

CADTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

HEMEROTILCA
RESERVA

L. XXIX, NÚM. 23
HABANA, CUBA,
DÍO 6 1937

IQ

En este número:

La Lección de **Criminología**

por

G. Ditlet

Y

M. Cole





—Lo siento... pero para
ese cargo es preciso
saber inglés.

Do you speak English?

DE PODER usted contestar afirmativamente a esta pregunta ¿no ha pensado en las ilimitadas oportunidades que se le presentarían de ocupar importantes cargos en bancos, empresas mercantiles e industriales, hoteles, compañías de vapores, turismo, oficinas privadas, etc., etc., o de obtener promoción o un sustancial aumento de sueldo en su destino u ocupación?

Si usted tiene madera de luchador y no desea permanecer toda su vida entre los rezagados para quienes su falta de preparación sólo ofrece perspectivas de miseria y estrecheces,

APRENDA INGLES — EL IDIOMA UNIVERSAL *y abrirá a sus actividades infinitos horizontes*

EL CURSO PRACTICO ELEMENTAL PARA APRENDER SIN MAESTRO EL IDIOMA INGLES, por Elizabeth A. Ferry en colaboración con la Revista CARTELES,

le proporcionará a usted, como ha proporcionado a miles de lectores de esta revista, el método más fácil y más entretenido para adquirir rápidamente los conocimientos básicos del idioma inglés. La primera lección lo iniciará en la conversación.

Precio del ejemplar profusamente ilustrado: \$2.50
Por correo certificado: \$2.70

De venta en las principales librerías, por conducto de los Agentes de Carteles, o haga sus pedidos directamente a

Artes Gráficas, S. A.

Calzada de Infanta y Peñalver
La Habana, Cuba



GOMA Y TIJERAS

CUENTOS

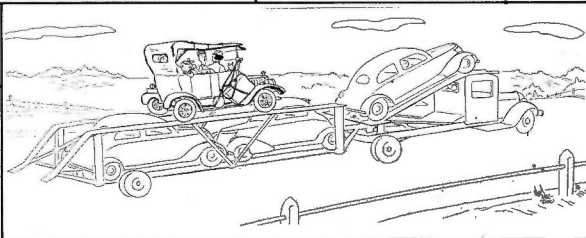
En el salón del Centro Popular Femenino Contra los Maridos Molestos, hay una conferencia importante. El conferencista, un joven elocuente y bien parecido, se extiende en la crítica del furor egoísta de los maridos, que pasan sus noches en el café, en el club y otros sitios, dejando a las pobres esposas completamente solas.

El discurso continúa con todo éxito. Frecuentes aplausos interrumpen al orador. Los pocos maridos que escuchan se prometen intimamente no abandonar a sus esposas, y las muchas dueñas de casa, atentas a las palabras defensoras de su causa, lamentan fuertemente que no les haya tocado un marido como el mozo que habla.

Pero la impresión de la conferencia sólo llega a su punto culminante cuando el fogoso Demóstenes castellano expresa con voz conmovida:

—¡Fíensen, señores, en la pobre esposa olvidada; soñe en su triste hogar, mecida en la cuna de su hijito con un pie, mientras se seca las lágrimas con el otro.

—Sí; es mi guardaspaldas.
(De "Colliers"—New York).



—¿Ves, mi vida? ¿No te decía yo que ésta no era la entrada del "ferry"?
(De "Colliers"—New York).



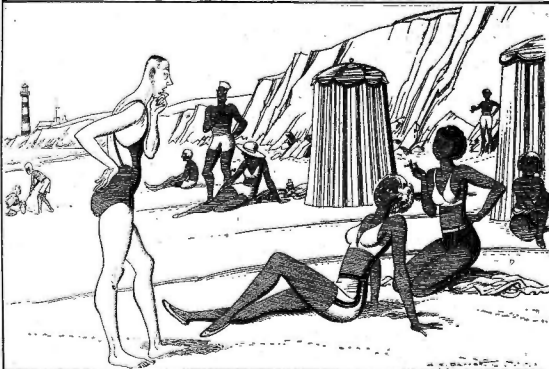
REFRANES CONOCIDOS
Cuando hay tormenta cualquier puerto es bueno
(De "Punch"—Londres).



—Limítense a limpiar la parte interior de los cristales, María, para que pueda yo ver hacia afuera y que los vecinos de enfrente no puedan ver hacia dentro.
(De "Punch"—Londres).

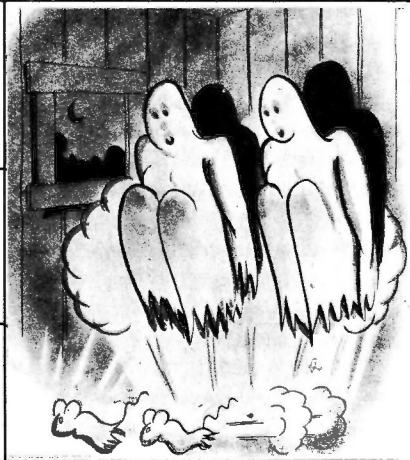


—Muy interesante. Juegan ustedes al fútbol con siete jugadores de cada lado.
—No, señor. Cuando empezamos eramos cuatrocientos y nueve.
(De "Punch"—Londres).



—Ronald, parece como si no te hubieras quitado la ropa en agua!
(De "London Opinion"—Londres).

—¡Diables! ¡Mirai! ¡Razones!
(De "Saturday Evening Post"—Fladettia).



INTERMEDIOS ESPAÑOLES CUANDO CANTABA PASTORA... POR ÁNGEL LÁZARO

○ CURRÍA esto hará cosa de unos tres años. Pastora Imperio iba aquella noche a ofrecer su arte a un grupo de amigos. En su otoño ya, todavía cantaba y bailaba en el buen Madrid donde siempre—siempre—se podía seguir bailando y cantando sin temor a los cuentos de miedo... Madrid no había dejado de ser nunca Madrid. Los círculos infernales vinieron después, cuando alguien, maravillado y dolido a un tiempo quizás de que Madrid fuera el más ordenado paraíso que quedaba entre las ciudades del mundo, decidió romper aquel prodigio de orden, de cordura, de simpatía, de tolerancia, de armonía, en suma, que era Madrid. (El estreno, a su tiempo, y la corrida, a su hora estricta; cada cuadro, en su sitio, y cada adjetivo, en el suyo).

Ocurría esto en el Madrid republicano donde todo el mundo podía decir su palabra y exhibir su actitud libremente. Las catástrofes vinieron después. En aquel Madrid, que nunca ha abominado de cuanto hay en él de buena, de verdadera tradición, ocurrió aquella noche que Pastora Imperio quiso cantar y bailar para un grupo de amigos.

Montoya levantó de nuevo el rostro, y ladeándose ligeramente hacia la Imperio, repitió:
—Anda, Pastora.

En la pausa el silencio iba afinándose más y más. La misma guitarra era también un silencio extendido a los pies de la gitana como una invitación. Pero ella aún no quería bailar. La guitarra seguía sola, desesperada. Montoya se volvió a la Imperio por última vez, y ya no hizo más que mirarla. Una mirada que era una súplica y un mandato. Entonces Pastora echó hacia atrás la cabeza, entrecejó los ojos y rompió a cantar...

Estaba quieta, rígida casi, como poseída en aquel instante de un misterioso secreto. Pastora jugaba con la canción entre sus labios como el vuelo de un capotillo de seda juega gracioso y trágico con la muerte. Primero era como si su voz anduviese clara y alegre por el cielo; después se iba haciendo ronca, dramática, como si la canción se estuviera abrasando en el purgatorio del pecho.

Nadie se atrevía ni a hacer un gesto. El maestro Montoya miró a Pastora y la azuzó con un movimiento de cabeza. Entonces Pastora salió a bailar.

Al quedar la Imperio en pie en el centro del corro y levantar el brazo, fue como si a todos nos hubiese faltado la tierra bajo las plantas. La guitarra de Montoya gemía celosa y apasionada. Y ella, Pastora, estaba allí arriba, reina de sí misma, bailando para su soledad, impasible y cruel como una diosa para la admiración de los humanos. Primer de sus pies. Gracia de sus manos eléctricas. Relámpago de la mirada al volver de un hombro a otro la cabeza en un fugaz movimiento de pájaro. Y ni un toque de más, ni de menos, sino en toda ella el ritmo y la exactitud de quien danzase en sueños, movido por el ala de una música maravillosa. Y cuando la diosa se vuelve a su sitio, es como si descendiese en una nube que se abre en exclamaciones contenidas hasta aquel instante. Montoya, hurtando el rostro—¿lora tal vez?—, sigue con la guitarra apretada contra su pecho.

En esto se yergue la hija de Pastora Imperio. Catorce años. Es alta, fina, con la cara de un ángel de Salicillo que se hubiera puesto serio para bailar. Pastora la mira en silencio cual si quisiera transmitirle por misterioso fluído el sentido real de la danza, y la muchacha se curva como un tallo, mientras sus manos pálidas trazan en el aire un vuelo desmayado. Por fin, se recoge en su sitio igual que una paloma, defendida por su propio rubor, bajo el fúgido de los aplausos.

Siendo otra vez la guitarra de Montoya se hace más recóndita que nunca. Amanece. Pastora ya no canta ahora coplas: las lora bravamente, las echa fuera de su pecho con amargo coraje de lágrimas. Y cuando alguien abre el ventanal, la luz del alba resbala por su rostro de bronce semejante al de un idolo.



Michel
es belleza
de radiante nitidez

¡Adorable!... porque en sus labios, en los cuales parece iniciarse la trémula caricia de un beso, el Creyón MICHEL ha puesto suavidad de pétalos de rosa, fragancia de perfume oriental y una promesa de sensualidad.

El Creyón MICHEL no es una pintura, es un cuidador del color natural de los labios con el cual armonizan admirablemente el Arrebol MICHEL, los Polvos MICHEL y el Cosmético para cejas y pestañas MICHEL. Pídalos hoy mismo a su proveedor favorito.

CONCEDA A SUS LABIOS LA CARICIA INIGUALABLE DEL CREYÓN MICHEL.

PRECIOS NUEVOS

Lata de 1 oz. **10¢**
Lata de 3 oz. **25¢**

LUBRICA
LIMPIA
EVITA LA
HERRUMBRE

ACEITE 3-en-UNO

Las HORMIGAS ensucian la comida
Mátelas con FLIT

Si la lata no tiene el soldadito — no es FLIT

CARTELES

ara perfumar agradablemente, su cabello bastan pocas gotas de

VIOLET SEC
LOCÓN VIOLETA DISTINGUIDÍSIMA

Creación HUDNUT



Use Cutex y evite uñas frágiles

Lo barato sale caro, también en materia de esmalte para uñas— porque los esmaltes baratos y ordinarios pueden dañar las uñas. Un esmalte reconocido en todo el mundo por su calidad superior, es el

Cutex. No contiene acetona, ni ingredientes nocivos. Se aplica con uniformidad—y no se espesa en el frasco! Ensáyese el Cutex hoy mismo! Sus tonos son los de moda

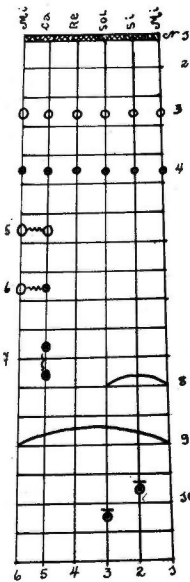
CUTEX
ESMALTE PARA UÑAS

PLAN PRÁCTICO PARA INTERPRETAR COMPOSICIONES EN LA

GUITARRA

POR EL PROFESOR ROSENDO RUIZ

OBSERVACIONES



EXPLICACION GRAFICA DE LOS SIGNOS EN EL BRAZO DE LA GUITARRA

- (1) El huesillo donde descansan las cuerdas.
- (2) Trastes (las líneas horizontales).
- (3) Cuerdas pulsadas al aire.
- (4) Cuerdas pisadas.
- (5) Enlace de bajos para acompañamiento, con las cuerdas pulsadas al aire.
- (6) Enlace de bajos de cuerda al aire y cuerda pisada.
- (7) Ejecución de dos o más notas en la misma cuerda.
- (8) Media cejilla (la línea curva que comprende las tres primeras cuerdas).
- (9) Cejilla completa (la línea curva que abarca todas las cuerdas).
- (10) Signos para acordes especiales.

Los bajos pulsados al aire, se indican en el extremo izquierdo inferior de cada dibujo.

Cuando el enlace sea de una cuerda pisada y una al aire, será fijado en el lugar que corresponde a la cuerda pisada. El enlace fijado en una misma cuerda será ejecutado por su orden numérico dentro del compás.

En los acordes especiales sólo se pulsarán las cuerdas que estén marcadas con dicho signo.

Los acordes que no lleven letra serán indicados con una (X). El número de compases de cada acorde será fijado en el primer cuadro de la figura.

(Este signo al final de una frase indica que se pase a este otro (V), para comenzar la segunda letra con los mismos acordes.

Acomode su voz al tono indicado por medio de la cejilla de metal.

MELODÍA ADAPTADA AL PLAN PRÁCTICO

RITMO DE ACOMPAÑAMIENTO

voz $\text{C}/\text{F}\#$

Ajú vie - ne la com - par - sa
le - ja la com - par - sa

ge - le - gra el co - ra - zón Ajú vie - ne la mu -
y de - ja sue - mo - ción Pe - co - ian las lam -

- la - la lu - ción - do el ma - la - co sea - Co -
- bo - res por or - den su - pe - rior

- mo gi - ra la fá - ra - la al gol - pe de la lam - bo - ra lu - ción - do lin - dos co - lo - res ay que go - zar mi

Dios - ge com - par - sa - mas bo - ni - ta - la com - par - sa

ma - la - co - Co - - co - A - u - na

1. *Varias veces y sigue 21 ras.* 2. **ESTRIBILLO**

voz a u na voz ay

que go - zar con la com - par - sa ma - la - co $\text{C}/\text{F}\#$
Así Fin

No es un plan de enseñanza musical el que doy a la publicidad, sino un sistema práctico de acompañamiento, producto de mi larga experiencia, y cuyo fin es proporcionar a los aficionados a la guitarra el medio más fácil de interpretar composiciones musicales, aun cuando el ejecutante tenga el menor conocimiento de este instrumento.

He podido observar que el mayor número de personas que se dedican a tocar la guitarra lo hacen por afición y no por conocimientos musicales, y es por esto que he creído una necesidad la creación de este plan práctico que irá ampliando los conocimientos del aficionado progresivamente.

LA COMPARSA MALACÓ (CONGA)

Por *ROSENDO RUIZ*

TONO = *Mi menor*

<i>Intro.</i>	<i>Ahi viene.</i>	<i>La com</i>	<i>Para que alegría</i>	<i>cora</i>	<i>zón Ahi viene</i>	<i>la mu</i>	<i>lata Ju- ciendo el</i>
<i>se aleja</i>	<i>se aleja</i>	<i>La com</i>	<i>Para y deja</i>	<i>Su emo</i>	<i>ciora recojan</i>	<i>los tam</i>	<i>bores por orden</i>
<i>mala supe</i>	<i>có... rior</i>	<i>como gira la farola al golpe de la tam</i>	<i>bora</i>	<i>Juciendo lindos colores hay que gozar má</i>	<i>Dios</i>	<i>que com</i>	<i>parsa</i>
<i>más bo</i>	<i>nita</i>	<i>La com</i>	<i>parsa</i>	<i>mala</i>	<i>có</i>	<i>a una</i>	<i>voz</i>
<i>A una</i>	<i>voz</i>	<i>Ahi</i>	<i>que go</i>	<i>zar con la</i>	<i>comparsa mala</i>	<i>có</i>	<i>Vaya a la señal hasta el fin</i>

Si Ud. conoce otro ritmo puede emplearlo de acuerdo con lo indicado en el plan (Dibujo especial adaptado al plan práctico de acompañamiento).

INSTRUCCIONES:

Para ejecutar la composición que antecede, comience de izquierda a derecha del grabado, con el ritmo indicado. La parte de letra que corresponde a cada acorde está fijada en la parte superior del mismo.

Mothersills

Garantiza la comodidad del viaje

Protéjase

contra las dolorosas quemaduras del sol. Deifienda el suave y delicado tejido cutáneo con la fascinante capa protectora que brinda la

CREMA ORIENTAL
Gouraud



La exquisita Crema Oriental aplicada antes de bañarse o exponerse al sol protegerá su cutis, permitiendo al mismo tiempo la adquisición de una leve matiz canela. La Crema Oriental no sólo protege, sino glorifica. Comience a usarla hoy. En Blanco, Carne y Rachel. Solicite el frasco tamaño cartera por medio del cupón.



General Distributors, Inc. S C
San Lázaro, 360, Habana

Sírvase enviarme un frasco de Crema Oriental Gouraud. Acompañó 10¢ en sellos para empaquetado y gastos de franqueo.

Nombre.....
Dirección.....
Ciudad.....
Mafic.....

GENTE CÉLEBRE



VICTOR HUGO

VICTOR HUGO nació en Besanzón el 26 de febrero de 1802. Escribió sus primeros versos a los 10 años. A los 15 ganó un premio en un curso de la Academia Francesa. A los 18, el premio de los famosos Juegos Florales de Tolosa. Su primer volumen se tituló *Odas y Baladas*, y se imprimió en 1822. Casó en ese mismo año con una amiga de la infancia, la señorita Foucher. Poco después fundaba el Cénsculo, grupo de artistas renovadores, y fué considerado jefe de la Escuela Romántica. Son de esta época sus obras *Nuestra Señora de París*, *Han de Islandia*, *Bug-Jargal* y los dramas *Hernani*, *Lucrecia Borgia*, *María Tudor* y *El Rey se Divierte*, y los tomos de versos *Los Orientales*, *Hojas de Otoño*, *Voces Interiores*, etc. En 1841 ingresó en la Academia Francesa. En 1848 fué electo diputado, defendiendo la enseñanza laica y la abolición de la pena de muerte. Hizo intensa oposición al golpe de Estado de Napoleón III, refugiándose en la isla de Guernsey a triunfar éste. De esta época son *Napoleón el Pequeño*, *Las Contemplaciones*, *Los Castigos*, *El Hombre que Rie*, *Los Trabajadores del Mar*, *Los Miserables*, etc. Regresó a Francia después de la revolución de 1870. Fué electo diputado. Después de la revolución de la Comune se refugió en Bélgica. De regreso a Francia fué concejal de París y senador. De esta época es el famoso libro *El Año Terrible*. Murió en París el 22 de mayo de 1885, y sus funerales constituyeron una manifestación de duelo de carácter extraordinario y nacional.

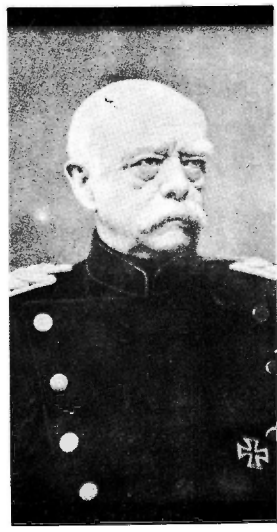
Victor Hugo ha sido uno de los escritores que más influencia han tenido sobre sus contemporáneos y aun sobre sus sobrevivientes.

OTHON BISMARCK

OTHON BISMARCK nació el primero de abril de 1814 en Schoenhausen, cerca de Elba. Estudió Derecho y después sirvió en el Ejército, ascendiendo de soldado voluntario a subteniente. Fué diputado y diplomático en Viena, San Petersburgo y París, demos-

trando siempre su propósito de engrandecer a Prusia, expulsar a Austria de la Confederación germánica e implantar en su país un Gobierno personal, antiparlamentario. En 1863 fué nombrado ministro de Estado del rey de Prusia y un mes después presidente del Consejo de sus ministros. Desarrolló una política antiliberal, reforzando el Ejército y la unión de los reinos alemanes, provocando la guerra con Austria de 1866, que duró poco y fué desastrosa para Viena. Austria fué irradiada de la Confederación germánica, que reconoció la hegemonía de Prusia. En 1867 logró Bismarck que se uniera la Confederación del sur de estados alemanes a la del norte, en materia de aduana, lo que fué el primer paso hacia la constitución del imperio alemán. En 1870 estalló la guerra francoprusiana, coyuntura favorable, al resultar vencedora Alemania, para los propósitos unificadores del energético estadista prusiano.

Como presidente del Consejo supremo federal, o canceller, Bismarck dominó con mano de hierro la política interior y exterior del imperio hasta 1890, en que forzado por el triunfo momentáneo, ante el emperador, de sus enemigos políticos, los parlamentarios, dimitió. Se retiró a la vida privada haciendo temporales incursiones en la política. Recibió incontables honores de Guillermo II, el joven káiser, de muchas ciudades, del Ejército y del propio Parlamento. Ostentó los títulos de feldmariscal y príncipe. Poco antes de su muerte, que ocurrió en Friedrichsruhe el 30 de julio de 1898, se mostró opuesto al aumento de la Marina de guerra, creyendo fundamental el del Ejército. Se caracterizó a lo largo de toda su agitada vida como hombre de acendrado patriotismo, de sinceridad casi brutal, de energía indomable. El imperio alemán le debió en gran parte su fundación, y su poderoso desarrollo militar. Su espíritu de agresividad llegó a veces a asustar al propio emperador.



Cuando los Venenos Obstruyan los RIÑONES e Irriten la Vejiga

Déles una buena limpieza por 40 centavos

Vaya hoy mismo a su farmacia y consiga este seguro, eficaz e inofensivo diurético y estimulante: las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem y comience en seguida a lavar los riñones de despendidos saturados de ácidos y venenos.

Es el medio experimentado de restablecer la actividad normal de los riñones y poner fin a esa irritación de la vejiga que suele ocasionar escasez y ardor de la orina así como el sueño interrumpido por las levantadas de noche.

Recuerde que los riñones, al igual que los intestinos, necesitan de cuando en cuando una buena limpieza, y que entre los síntomas de debilidad renal figuran: el tener que levantarse una o dos veces en la noche — el abotagamiento de los ojos — los calambres en las piernas — el dolor de cintura y las manos sudorosas.

Pero insista en que le den las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, el legítimo y original de Haarlem en Holanda, el precio es módico (40 centavos). Los buenos resultados lo dejarán satisfecho.



Cuatro de cada cinco personas mayores de 40 años sufren de piorrea, esa temida enfermedad que hace esponjosas a las encías y puede determinar la caída de la dentadura. Los dentífricos ordinarios no pueden resistir a las encías contra semejante amenaza. Por eso los dentistas recomiendan FORHAN'S.

Sólo Forhan's contiene el famoso astringente del Dr. Forhan — que los dentistas emplean, para combatir las afecciones de las encías. Forhan's sólo hace las dos tareas: da espléndido brillo a los dientes y defiende a las encías.

7FS15

Forhan's

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

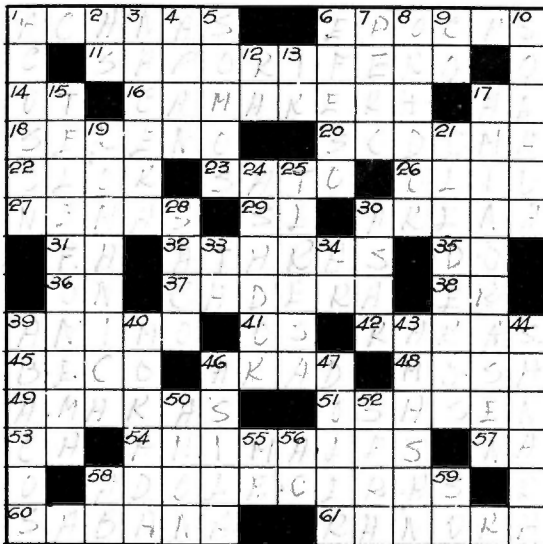
MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Arbol (Pl.)
- 6—Era (Pl.)
- 11—Que causa sabor.
- 14—Nombre de la nota do.
- 16—Moza de café.
- 17—Terminación de adjetivo.
- 18—Tranquilo.
- 20—Ciudad antigua de Palestina.
- 22—Perfume, aroma.
- 23—Perro callejero.
- 28—Conquistador español.
- 27—Sello de una carta (Pl.)
- 29—Pronombre.
- 30—Tierra fina.
- 31—Nota musical.
- 32—De atar.
- 35—Nota musical.
- 36—Terminación de aumentativo.
- 37—Parte del cuerpo humano.
- 38—Terminación verbal.
- 39—Valor, energía.
- 41—Pronombre.
- 42—Extraña (Pl.)
- 45—De becar.
- 46—Labrad.
- 48—Río de Francia.
- 49—Querrás.
- 51—De osar.
- 53—Símbolo del calcio.
- 54—Ser irracional (Pl.)
- 57—Símbolo del sodio.
- 58—De adolecer.
- 60—Láminas vnsta.
- 61—Canal estrecha y larga.



Verticales:

- 1—Que acusa con frecuencia.
- 2—Naípe.
- 3—De nacer.
- 4—Marisco.
- 5—De ser.
- 6—Ciudad antigua de Asia.
- 7—Conjunción.
- 8—Que ejerce la oratoria.
- 9—Símbolo del cobalto.
- 10—Famosa.
- 12—Divinidad.
- 13—Marchar.
- 15—Comunicación dirigida por teléfono.
- 17—De ammorar.
- 19—Relativo a Roma.
- 21—Que despidie olor (Pl.)
- 24—Aparato para asar.
- 25—Nombre femenino.
- 28—Bolsa.
- 30—Poner al fuego un manjar.
- 33—Símbolo del tántalo.
- 34—Terminación verbal.
- 38—Tablero contador (Pl.)
- 40—Habitación o estancia de asiento en un viaje.
- 43—De amasar.
- 44—Recobrará la salud.
- 46—De asilar.
- 47—Padecer dolor.
- 50—Fruta.
- 52—De ser.
- 55—Pronombre.
- 56—Prefijo.
- 58—Prefijo.
- 59—Adjetivo posesivo.

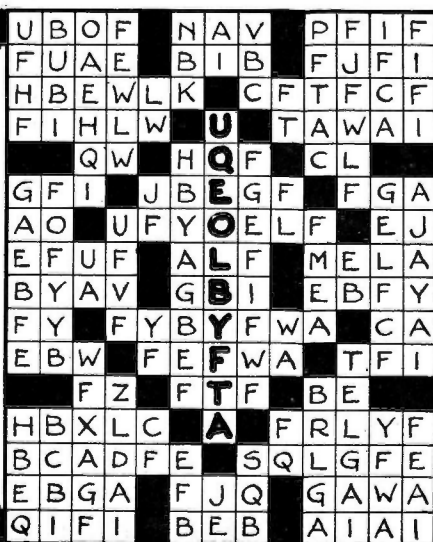
CRUCIGRAMA EN CLAVE



En este crucigrama, el crucigrama de la derecha es la clave del de la izquierda, o sea que cada letra del uno corresponde a otra del otro.

Para empezar damos la vertical **MURCIELAGO**.

¿Puede usted resolver el resto?



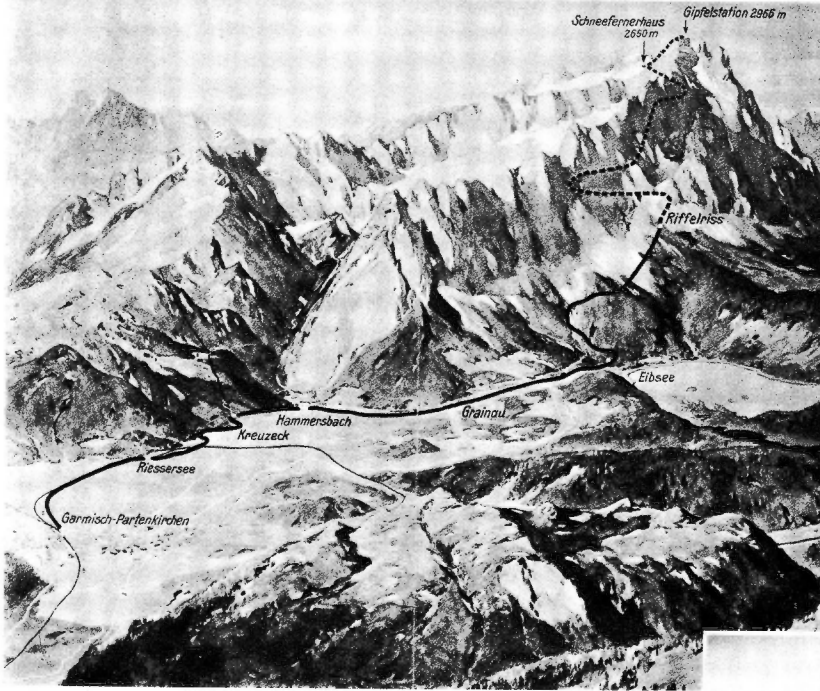
Salud y Belleza

A CARGO DE LA DRA. MARÍA JULIA DE LARA

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor *Haimemann* en Eppendorf (Alemania), y de los profesores *Brindeau* y *Noël* en París (Francia).

LA ENFERMEDAD DE LA MONTAÑA

¿Es saludable la ascensión a las montañas?—La práctica del alpinismo.—Las condiciones físicas que se requieren.—Los preparativos.—Precauciones.—La universalidad de los ejercicios respiratorios.—Ejercicios en la cama.—La gimnasia terapéutica.—La cura de altitud.—Dos bellas vistas de los Alpes bávaros.—(Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).



Es bueno advertir que antes de decidirse a un viaje de altura o a una excursión alpinista es muy conveniente hacerse examinar las condiciones del aparato circulatorio. Aunque el músculo cardíaco es bastante dócil adaptándose a las necesidades de cada organismo, lo cierto es que en muchas ocasiones se le exigen esfuerzos más allá de sus posibilidades. No es de extrañar, pues, que las enfermedades infecciosas, los cambios bruscos de temperatura, las irregularidades en las comidas y la dedicación inconsulta a desmedidos esfuerzos sean capaces de propiciar el establecimiento de las más variadas lesiones cardíacas.

De la cura de altitud pueden disfrutar hasta algunos de los enfermos del corazón con lesiones compensadas, siempre que utilicen para el traslado medios relativamente lentos y de absoluta seguridad. En este orden de ideas la escuela germana va muy lejos. No sólo la prescribe en los casos citados, sino que hasta ha llegado a idear una gimnasia terapéutica expresamente para ciertos enfermos del corazón. De acuerdo con ella, según afirma el profesor doctor L. Krehl de la Clínica Universitaria de Heidelberg, inspiraciones profundas y espiraciones lentas practicadas por el enfermo en su propio lecho mejoran las condiciones cardíacas hasta el extremo de aliviar la sensación de constricción proporcionando positivo bienestar.

Esta terapéutica respiratoria por (Continúa en la Pág. 12)

VUELTO los ojos hacia lo alto, la luminosa mirada de Gail Patrick, de la Paramount, parece interrogar al cielo. ¿Qué escondes tras de tu cendal de brumas? ¡Cima! ¡Altura! ¡Superación! ¡No son éstos los objetivos de los seres abnegados y extraordinarios?

Véase a Rosemary Ames, que escala brava y decidida la altura del picacho. ¿Qué condiciones son precisas para la ascensión? ¿Qué valor tiene ésta como ejercicio físico? ¿Contribuye a la salud?

Cuando se está bien; cuando los músculos se mantienen entrenados, cuando se sube a las montañas graduando el esfuerzo de acuerdo con el desarrollo corporal, no puede negarse que el alpinismo actúa como un excelente ejercicio, sobre todo en plena juventud.

En efecto; el interés de lo desconocido, la satisfacción de vencer, el esfuerzo combinado de todos los músculos para aprovechar las menores eminencias del camino son otros tantos motivos que hacen beneficiosas estas excursiones hacia lo alto.

Entre los preparativos no deben olvidarse un par de zapatos para

montaña—fuertes, firmes, de consistencia—, varios metros de cuerda, unas tijeras, un traje de sport, un pull-over y un pantalón de trabajo. Como comestibles los alpinistas acostumbran llevar carne fría, huevos cocidos, jamón, queso y frutas.

A los no acostumbrados a esta clase de excursiones se les recomienda también llevar un puñado de café crudo o mejor tostado, para combatir la enfermedad de la montaña, si ésta se presentase.

Es bien sabido que cuando la altura sobre el nivel del mar es algo más de mil metros suelen aparecer ciertos signos y síntomas cuyo conjunto se conoce con el nombre de enfermedad de la montaña. Comienza ésta por sensación de opresión. El malestar y la angustia algunas veces llegan a acompañarse de dolores en la región precordial en forma de punzadas. Estas pueden ser tan fuertes que parece como si nuestro corazón fuera de vidrio y estallase. Generalmente se trata de un fenómeno pasajero que desaparece masticando unos granos de café. Otras veces el trastorno se acentúa. El malestar se hace mayor. En ese caso es preciso descender,

He aquí el maletín de Zugspitze, la montaña más alta de Alemania. Vese en la admiración el pueblo de Garmisch, donde se celebraron las olimpiadas de invierno. De aquí parte el ferrocarril pasando por Kreuzeck, *I am me r's bach*, *Grinuu y Riffelris*, desde donde se divisa el maravilloso espectáculo de Eibsee, el lago pintoresco. En Riffelris—bien se ve por la línea de puntos— comienza un túnel de cinco kilómetros. A través de él corre el tren. En la cima encuéntrase el hotel *Vácar de Zugspitze*. En terreno la ascensión al pico, a pie, es una proeza que sólo pueden realizar alpinistas experimentados. Desde lo alto se domina un paisaje bellísimo distinguiéndose hasta las lucas de Innsbruck, la linda ciudad austriaca.



Vuelto los ojos hacia lo alto, la luminosa mirada de Gail Patrick, de la Paramount, parece interrogar al cielo. ¿Quién no admira su serena belleza?

Con ANDRÉ DEMAISON, NOVELISTA Y VIAJERO FRANCÉS

●●●● POR JOSÉ L. FRANCO ●●●●

INVITADO por el alcalde habanero a dar una conferencia en los salones del Palacio Municipal, ha permanecido breves días entre nosotros, el escritor y africanista André Demaison, a quien el Priz du Roman (Premio de la Novela), otorgado en 1929 por la Academia Francesa, con motivo de la publicación de su *Libro de las bestias que llaman salvajes*, hizo universalmente famoso.

Demaison ha vivido en el Africa durante catorce años. Familiarizado con los idiomas y costumbres negros, ha llevado al libro narraciones cómicas o dramáticas de hombres y bestias, historias vividas por él en medio de la selva inexplorada, trasladadas a la novela en un estilo propio que pudieran llamar directo, porque nos lleva con acento y verbo prodigiosamente sencillo al tema central de su novela: cuento o ensayo. Ha sabido recoger, rodeándose de una atmósfera familiar, no sólo las tradiciones literarias y folclóricas del negro, transmitidas por sus trovadores, sino también la naturaleza del trópico, la vida del hombre casi primitivo, y la de las bestias, con profundidad psicológica. Nadie como Demaison ha descrito con mayor dominio del tema, los colores, los perfumes, los ruidos, los hombres y las bestias que llenan la selva. Nadie como él ha defendido con más calor la cultura africana (*Remarque sur la langue et la littérature des negres*), ni ha contado con mayor emoción, la angustia, la nostalgia o la alegría de las bestias que viven junto al hombre en aquellos países, y sobre todo, nadie como Demaison ha sabido captar el amplio sentimiento de comprensión que contiene el alma de los animales.

Durante la guerra europea—Demaison peleó como oficial en un

batalión de senegaleses—los hermanos Tharaud sorprendieron sus admirables condiciones de narrador, y le obligaron a escribir su primer trabajo literario, la epopeya del negro Samba Diouf. Su primer libro fue *Diatlo*, después siguieron una serie magnífica que lo revelaron como un escritor de primera línea. De ellos los más notables son: *El Pachá de Tombuctú*, *La Vida de Faidherbe*, *El Libro de las bestias que llaman salvajes*, *Trópico*, *La Comedia animal*, *De otras bestias llamadas salvajes*.

Abordamos al viajero y escritor francés en la amplia terraza del Club Atenas. La Sociedad de Estudios Afrocaribanos, presidida por el doctor Fernando Ortiz, ofrecía en honor de tan distinguido visitante, en los salones de dicho club, un festival de música y bailes cubanos. La charla comienza por relatos de aventuras y viajes.

—Piense usted, que yo puedo ir de Dakar al Níger sin guías ni intérpretes. Puedo recitar de memoria, sin temor a equivocarme, fábulas, proverbios y adivinanzas en que aparece el alma del negro, que no es tan primitiva como quiere hacerse aparecer, y que prueban como le son familiares las hondas emociones del espíritu. A cada instante, cuando se habla de mis viajes, de mis largas temporadas entre las pobladas de África, se me pregunta: "¿Cómo cambian ellos sus ideas? ¿Tienen un idioma? ¿No serán, más que dialectos compuestos de cuatrocientas palabras?" Para fijar la respuesta, yo tomaría como ejemplo nada más que dos lenguas del Africa Occidental Francesa que son las más extendidas: *ovolo* y *mandinga*. La primera se habla en el Senegal, país de cultivadores, país igualmente de buenos comerciantes, que han instalado sus establecimientos desde San

Distribuidores para Cuba: M. & E. HERRERA, Industria, 144, Habana, Tel. M-1847.

Luis del Senegal hasta Dahomey. La segunda es hablada en el Sudán, sobre las orillas del Níger: llevada a todas partes, ha sido deformada por las tribus hermanas de los bamboras, malinkés, dioulas. Es el idioma de más de tres millones de hombres. En la Edad Media sirvió a imperios famosos que dominaron el Sudán,

en los que emperadores fastuosos mantenían ejércitos y cortes lujosas de músicos, sabios y trovadores. Y usando esos idiomas, los trovadores de hoy visitan a los potentados que celebran magníficos torneos de poesía y declamación. ¡Cómo quiero esas tierras! Yo espero volver a ellas muchas

(Continúa en la Pág. 67)

¡Es importante

usar

BUEN

PAPEL

HIGIÉNICO

! Su médico, si usted le pregunta, le dirá que el papel higiénico corriente tiene una superficie muy áspera, la que puede causar irritación y otros males más complicados.

Northern Tissue y Gauze se fabrican de pasta celulosa pura, lo mismo que el algodón quirúrgico. Un procedimiento especial los deja suaves como el lino para asegurar que no hagan daño a los delicados tejidos. Se esterilizan 20 veces.

El Northern Tissue es blanco; el Gauze es amarillo claro y algo más barato. Ambos son papeles higiénicos de la más alta calidad. Pídalos por su nombre.

NORTHERN PAPER MILLS
GREEN BAY, WIS., E. U. de A.

S-34



DEMAISON con José Luciano FRANCO, Gilberto VALDES y sus artistas afrocaribios.

U. S. Keds—¡Siempre al Frente!

MÁS DURADEROS

MÁS ECONÓMICOS

MÁS COMODOS

Otro gran producto entre los 60000 artículos de goma que fabrica la U. S. Rubber

Pídan siempre zapatos U. S. Keds en su peñetero

UNITED STATES RUBBER EXPORT CO., LTD.

HABANA—Genios, 12

Lacer Alza No. 9—Santiago de Cuba

Salud y Belleza



medio de ejercicios respiratorios lentos y bien dirigidos puede aplicarse también en personas débiles, así como también las de presión arterial baja y convalecientes que no han abandonado todavía el lecho. Algo recobradas las fuerzas puede asimismo acompañarse de ligeros ejercicios musculares. Estos consistirían en extensiones y flexiones de los músculos que pueden alternarse con iguales movimientos de los brazos. Unos y otros serán practicados en el lecho según informa la expresiva fotografía que ilustra este artículo. Estos ejercicios terapéuticos deben consumirse sólo tres minutos cada día.

nosticado un riñón flotante, debe seguir la indicación de su médico, que le aconseje operarse.

3.744.—E. C., Matanzas.—Si puede contraer matrimonio. Remita su dirección para darle algunos consejos complementarios, relativos a su salud.

3.745.—C. R. C., Guadaluajara, Jalisco, Rep. de México.—Recíbese su carta tarde. Mejor es esperar el análisis de orina que promete. Encantada de servirle.

3.746.—L. V., central Palma, Prov. de Oriente.—Los cabellos lactos y escasos lucen más abundantes cuando están rizados. ¿Por qué no se ha hecho el permanente? Si se le caen, entonces lo mejor es curar la causa de la caída. Esas aplicaciones eléctricas no deben hacerse sino con los cabellos firmes y sanos.

3.747.—MARIA B., La Habana.—Hay ciertas formas de prurito (picaazón) muy difíciles de curar. Influyen en su establecimiento las condiciones de las secreciones internas, por eso se ha recomendado tratamiento a base de foliculina; las condiciones locales y ciertas circunstancias del estado general. Remita un análisis de orina y los demás datos personales: peso, talla, edad, condiciones de la visita mensual y desde cuándo tiene el prurito.

3.748.—E. R., Camagüey.—Sus imperfecciones se deben a deficiencias de las funciones femeninas. Dése baños de sol,

manténgase corriente de vientre y remítase frasco para las indicaciones.

3.749.—E. Z., La Habana.—Si se refiere a usted el número 3,905. Oportunamente recibirá los detalles.

3.750.—M. G. DE M., Santa Clara.—Recíbese su carta de entrega inmediata. Podemos esperar el resultado de las medicinas que está tomando ahora. Recuerde perfectamente su primera carta. Para las vacaciones tendrá el gusto de verla.

3.751.—A. C., Matanzas.—Acabo de recibir mi carta, constatación a la suya, que me devuelva el correo, porque la dirección no es correcta. Tenga la bondad de rectificarla.

3.752.—SOR JUANA INES DE LA CRUZ, Oriente.—Será algo extraordinario que pudieran suceder así las cosas. Pero no es absolutamente imposible. Agradecida a su confianza. ¿Por qué no viene a verme? De todos modos remita franco que y su dirección para decirle todo lo que pienso.

3.753.—P. N., Bluefield, Virginia, Estados Unidos.—El tejido delicado que cubre todas las mucosas del organismo se caracteriza por mantenerse siempre en condiciones de relativa humedad. Pero lo que usted describe es excesivo.

3.754.—S. F. M., Sancti Spiritus, Prov. de Santa Clara.—Se trata de insuficiencia glandular. Una semana es poco

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra.
Maria Julia de Lara,
Médico Cirujano.

AVISO A LOS LECTORES DE "SALUD Y BELLEZA"

De regreso de nuestro segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania, en nuestro consultorio de "Salud y Belleza" atenderemos con la mejor voluntad las preguntas que se nos hagan en relación con nuestra especialidad. Aquellos asuntos que, por su índole, requieran una constatación privada, deberán venir acompañados del correspondiente franco. En uno y otro caso las cartas deberán ser dirigidas a mi nombre, bien a la sección "Salud y Belleza", revista CARTELES, Infancia y Peñalón, La Habana, Cuba, o bien a mi consulta particular, Calzada N.º 92, esquina a Pabón, Vedado, La Habana. Dra. M. JULIA DE LARA.

3.739.—ANTINEA, Ciego de Avila, Prov. de Camagüey.—Es una pequeña cosa a la que le preocupa. Tome un purgante salino y aplíquese localmente agua boracada. En seguida desaparecerá.

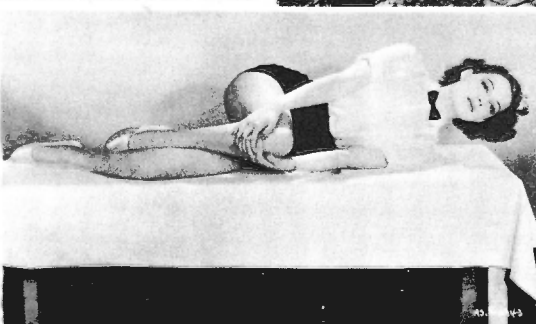
3.740.—C. B., central Vertientes, Prov. de Camagüey.—Para quitar la aspereza de la piel de los brazos debe lavarla dos veces al día frotando con pequeña toallita felpuda. A continuación aplique la siguiente preparación:

- R₂ Diadermina 20 gramos
- Acetate de almendra 10 "
- Vaselina Júpiter 10 "
- H. S. A.—Uso externo.

3.741.—M. G. M., Nuevitas, Prov. de Camagüey.—Algo para fortalecer "las uñas". Lea el artículo de "Salud y Belleza" titulado "Rivalizar sus uñas con el nícar". De fecha julio doce de 1936, edición de la revista CARTELES. En él encontrará las indicaciones precisas. Como indicación general el calcio, el fósforo y el arsénico al interior se consideran como modificadores beneficiosos para los elementos de que se componen las uñas.

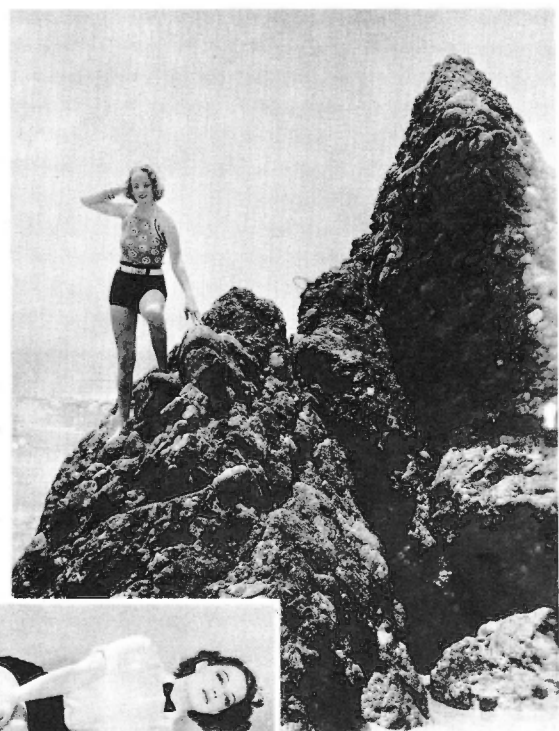
3.742.—M. C., La Habana.—Tome un purgante salino. Evite la acción directa del sol.

3.743.—M. M. DE R., La Habana.—Si tiene tantos trastornos y ya le han diag-



Ejercicios en el propio lecho? He aquí a Ann SHERIDAN, de la Warner, practicando ejercicios de flexión y extensión de los músculos que pueden realizarse en el propio lecho. Léase en el presente artículo la aplicación de esta modernísima gimnasia.

CARTELES



Rosemary AMES, de la Fox, asciende al picacho. Léase en el presente artículo las precauciones que deben tomarse para subir a la montaña.

tiempo de tratamiento. Las manchas de la varicela le desaparecerán.

3.755.—E. A., Tijuana, Rep. de México.—Generalmente pido la dirección y los datos generales en todas las cartas, para poder contestar con mayor brevedad.

3.756.—KATTY, Santiago de Cuba, Provincia de Oriente.—Remita franco y datos personales para hacerle las indicaciones solicitadas.

3.757.—J. F. S., Sagua de Tánamo, Provincia de Oriente.—Oma en ayunas un buen pedazo de fruta bomba. Al vientre,

¿Quiere usted subir a la montaña? Alpinista o no, con este ferrocarril de la montaña llegará usted a lo más alto del Zugspitze.

pongae una bolsa de hielo durante una hora.

3.758.—CHABELA, Panamá, Rep. de Panamá, C. A.—El tener la visita mensual a los cuatro años y quedarse cinco o seis meses sin venir hasta regularizarse transcurrido ese tiempo, no puede considerarse como anormalidad. La operación que le fué practicada en virtud de la cual quedaron ligados los tubos (las trompas), nada tiene que ver con lo que padece ahora. Hágase reconocer por un buen ginecólogo. Además, hágase anular la secreción.

3.759.—LA HIA DEL SOL, Santiago de Cuba, Prov. de Oriente.—Muy sencillo su caso. Pronto estará bien.

3.760.—R. H., Manatí, Puerto Rico.—Déle a su niña que acaba de tener su pubertad, baños de sol, empezando por diez minutos, frutas en ayunas y ejercicios. Sobrealimentación de dos vasos de leche de vaca endulzada con leche condensada.

3.761.—A. M. J., Santa Clara.—No puedo contestar en privado sin el nombre completo. Las tres deficiencias son remediables.

3.762.—ARCADIA, Santiago de Cuba.—Remita franco para enviarme las indicaciones que solicite.

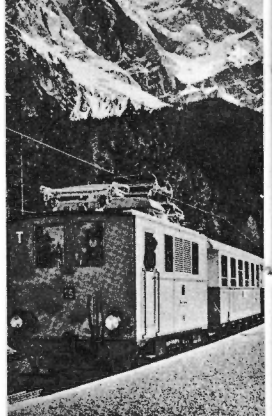
3.763.—ESPERANCITA, La Habana.—Lea el artículo titulado "Controla usted la transpiración", de la sección "Salud y Belleza", que saldrá próximamente en CARTELES.

3.764.—PREOCUPADA, La Habana.—He leído con detenimiento el largo artículo que le han hecho sufrir, sus enfermedades. Tengo esperanzas de poder restablecer su normalidad para que pueda ejercer su profesión por algún tiempo todavía.

3.765.—VIOLETA AZUL, Camagüey.—La línea apenas marcada del círculo que rodea el porción prominente del abdomen se debe a un trastorno de las secreciones internas. He tratado casos en los cuales no se marcaba diferencia entre una y otra región. En uno, en lugar de ser prominente, el extremo se escondía en una profunda depresión, no quedando en condiciones normales sino bajo la acción pasajera del frío del baño. Remita franco.

3.766.—M. G., La Habana.—Interesantísimo su caso. Por la descripción parecen corresponder sus ataques a los epilepticos; pero la rara constancia exclusivamente durante la visita mensual le dan una fisonomía propia. Lo que más me llama la atención es que en todas las estaciones que usted ha sufrido el ataque se le presenta en la época que correspondería a su visita mensual. Como usted ya tiene un mes de la actual gestación, lo mejor sería que usted asistiera a la consulta de los jueces del Hospital Municipal de Maternidad, Línea y G. Tendrá verdadero placer en estudiar detenidamente su caso.

3.767.—M. M. S., San Francisco de Macoris, Rep. Dominicana.—Encantada de serie útil.



¿Quiere usted subir a la montaña? Alpinista o no, con este ferrocarril de la montaña llegará usted a lo más alto del Zugspitze.

pongae una bolsa de hielo durante una hora.

3.758.—CHABELA, Panamá, Rep. de Panamá, C. A.—El tener la visita mensual a los cuatro años y quedarse cinco o seis meses sin venir hasta regularizarse transcurrido ese tiempo, no puede considerarse como anormalidad. La operación que le fué practicada en virtud de la cual quedaron ligados los tubos (las trompas), nada tiene que ver con lo que padece ahora. Hágase reconocer por un buen ginecólogo. Además, hágase anular la secreción.

3.759.—LA HIA DEL SOL, Santiago de Cuba, Prov. de Oriente.—Muy sencillo su caso. Pronto estará bien.

3.760.—R. H., Manatí, Puerto Rico.—Déle a su niña que acaba de tener su pubertad, baños de sol, empezando por diez minutos, frutas en ayunas y ejercicios. Sobrealimentación de dos vasos de leche de vaca endulzada con leche condensada.

3.761.—A. M. J., Santa Clara.—No puedo contestar en privado sin el nombre completo. Las tres deficiencias son remediables.

3.762.—ARCADIA, Santiago de Cuba.—Remita franco para enviarme las indicaciones que solicite.

3.763.—ESPERANCITA, La Habana.—Lea el artículo titulado "Controla usted la transpiración", de la sección "Salud y Belleza", que saldrá próximamente en CARTELES.

3.764.—PREOCUPADA, La Habana.—He leído con detenimiento el largo artículo que le han hecho sufrir, sus enfermedades. Tengo esperanzas de poder restablecer su normalidad para que pueda ejercer su profesión por algún tiempo todavía.

3.765.—VIOLETA AZUL, Camagüey.—La línea apenas marcada del círculo que rodea el porción prominente del abdomen se debe a un trastorno de las secreciones internas. He tratado casos en los cuales no se marcaba diferencia entre una y otra región. En uno, en lugar de ser prominente, el extremo se escondía en una profunda depresión, no quedando en condiciones normales sino bajo la acción pasajera del frío del baño. Remita franco.

3.766.—M. G., La Habana.—Interesantísimo su caso. Por la descripción parecen corresponder sus ataques a los epilepticos; pero la rara constancia exclusivamente durante la visita mensual le dan una fisonomía propia. Lo que más me llama la atención es que en todas las estaciones que usted ha sufrido el ataque se le presenta en la época que correspondería a su visita mensual. Como usted ya tiene un mes de la actual gestación, lo mejor sería que usted asistiera a la consulta de los jueces del Hospital Municipal de Maternidad, Línea y G. Tendrá verdadero placer en estudiar detenidamente su caso.

3.767.—M. M. S., San Francisco de Macoris, Rep. Dominicana.—Encantada de serie útil.

"SUS LABIOS SON REALMENTE SEDUCTORES"



DIJO
WARREN WILLIAM



WARREN WILLIAM VIÓ ESTOS LABIOS



Conozca por qué el famoso astro eligió a la joven que usaba Tangee

Presentamos a Warren William tres hermosas muchachas: una usaba lápiz labial corriente; la otra llevaba los labios sin retocar; la tercera usaba Tangee. Escogiendo a esta última, el famoso astro dijo: "Me gustan los labios sin pintura; labios que lucen la belleza de la naturaleza!"

Y esto es lo que hace Tangee: aviva esplendorosamente el color natural... pero no pinta—porque no es pintura. ¡Nada iguala el aspecto encantador de naturalidad que produce Tangee! Si prefiere un tono más vivo, para uso nocturno, pida "Tangee Theatrical".

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
SIN PINTA ESPECIAL PINTORREADO
Insiste en obtener siempre los productos Tangee para su maquillaje



* PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS
THE GEO. W. LUFT CO. CAR
417 Fifth Avenue, New York City,
U. S. A.

Sírvase enviarme el estuche Tangee miniatra contenido: Lápiz Tangee, Colorete Compacto, Crema Colorete y Polvo facial. Incluye foto. (en sellos de correo).

Nombre
Dirección
Ciudad País
Distribuidor: RICARDO G. MARINO,
Apartado 1096, Habana.

Catarros Viejos—Catarros Pasmados
—Catarros recogidos a la cabeza y a los oídos—Coriza—Asma—Bronquitis—Tuberculosis—Alivio inmediato usando

FOSFOMARTIOL

El anticatarral que cambia la Expectoración fortificando los Pulmones.
Pídale en droguerías y farmacias.

La Opinión Agraria

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser conocidos editorialmente y que, sin embargo, constituyen un beneficio o responden a una finalidad de mejoramiento colectivo, quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertamos en forma sistemática. Nos damos cuenta que llegamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECHAZARÁN LAS CARTAS QUE NO TRAJERAN LA FIRMA, DIRECCIÓN DEL AUTOR Y SU DIRECCIÓN. LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASÍ LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANÓNIMAS IRÁN AL CESTO.

AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

ASOCIACION DE COSECHEROS-EXPORTADORES DE VEGETALES DE CUBA

Mayo 17 de 1937.

Señor Director de CARTELES:
En el número de 16 de los corrientes de la revista de su acertada dirección aparece en la sección denominada "Carteleros", un artículo titulado "Cantos de Sirveta" en el que se comentan y califican "los optimistas" las declaraciones hechas a la Prensa por el honorable señor secretario de Agricultura de fecha 5 del que cursa, con respecto a nuestras relaciones con los Estados Unidos.

En dicho artículo se sugiere, como único medio de terminar el antagonismo entre los agricultores floridianos y cubanos, establecer un consorcio entre aquellos cosecheros y los nuestros.

Para propiciar, entre otras cosas, ese acercamiento que tan brillantemente promueve CARTELES a través de la Asociación de Cosecheros-Exportadores de Frutas y Vegetales de Cuba, organismo que me honro en presidir; y a ese efecto, uno de sus primeros actos fue precisamente enviar a La Florida una comisión que presidió el señor Juan Sabatés, la que sostuvo conversaciones preliminares con los representantes de los cosecheros floridianos, habiéndose intercambiado visitas de una y otra parte, con posterioridad, sin llegarse a un resultado positivo debido a la magnitud y complejidad del problema.

Ahora bien, en los actuales momentos es fundado el "optimismo" del señor secretario de Agricultura, pues que al fin esa campaña de acercamiento ha dado sus primeros frutos precisamente en los días en que dicho funcionario hizo las declaraciones que dieron origen al artículo de CARTELES. En efecto, en esos días nos visitó una comisión de prominentes representantes de cosecheros de toda La Florida, capitaneados por el propio señor Luther Chandler, socio del hermano del difunto senador Fletcher, quien, como es sabido, fué el promotor de la campaña contra el Tratado de Reciprocidad, lo que hacía de acuerdo con el plan en el que tan principal intervención tenía el señor Chandler.

Como consecuencia de esa visita del señor Chandler y sus acompañantes, nuestra Asociación designó un comité de tres de sus miembros más capacitados, cuyo grupo se encuentra actualmente en La Florida, trabajando de manera intensa, con otro comité de La Florida presidido por el mismo señor Chandler.

Con lo anteriormente expuesto queda demostrado que nuestros vecinos no sólo están percatados sino que están colaborando al estado de paz y cooperación a que

se refiere el secretario de Agricultura en sus declaraciones.

Con respecto a la manifestación del secretario de que el "dumpling" debe ser estudiado, y al comentario de CARTELES sobre la autorización que al comienzo de la temporada de exportación del tomate hizo la Secretaría de Agricultura para el envío de un tanque por ciento de frutos de tamaño inferior, quiero aclarar que la medida fué restrictiva, ya que en su consecuencia sólo pudo embarcarse un porcentaje limitado de tamaño pequeño cuando, de no haber mediado dicha resolución, se hubiera podido exportar el cien por ciento de todos los tamaños, sin excluir los pequeños.

Como estoy convencido del patriotismo intachable que guía siempre a su revista en sus campañas, y es de todos conocida la gran influencia que sus juicios ejercen en la opinión pública cubana, no he vacilado en dirigirla presente carta, a la que doy fin con el ruego de que se sirva publicar su contenido, impidiendo así que nuestros vecinos al ver la forma en que un órgano de la importancia de CARTELES alude a la cuestión, tachen de insinceros nuestros actos de acercamiento.

Le anticipo mi agradecimiento por su gentileza y quedo de usted con la mayor consideración,
JOHN LETO, presidente.

COMENTARIO. — No acostumbramos nunca a jugar con las palabras. Tratamos siempre de emplear las que precisen el concepto que deseamos exponer, huyendo de toda ambigüedad. Por eso es un tanto difícil el hacernos decir algo completamente distinto de lo que hemos dicho.

Con este introito no pretendemos acusar a nuestro estimado comunicante de una deliberada tergiversación de lo expuesto por nosotros. Comprendemos que su error de interpretación estriba en no haberse fijado en que nuestro comentario de mayo 16 era una continuación del anterior de mayo 2. De haberlo hecho, hubiera seguramente visto que no combatíamos en ese trabajo unas meras declaraciones del señor secretario de Agricultura a la Prensa, sino lo que a todas luces nos pareciera el señor de una desmentida a CARTELES por lo que hubimos de afirmar en el comentario de mayo 2, bajo el epígrafe de "Cuba y La Florida".

Los tres primeros párrafos de ese comentario exponían la situación del viejo pleito entre Cuba y La Florida en los términos siguientes:

"La visita de una comisión de cosecheros floridianos pone nuevamente sobre el tapete las posibilidades..."
(Continúa en la Pág. 61)

Ahora... a Estudiar!



EL TESORO DE LA JUVENTUD

EN MANOS DE SUS HIJOS LOS HARÁ TRIUNFAR EN SUS ESTUDIOS

Porque es la obra "única" en su género, escrita especialmente para jóvenes y niños.

EL TESORO DE LA JUVENTUD complementa el trabajo de la Escuela, engrandece la vida del Hogar y DILETA E INSTRUYE a todos los miembros de la familia.

EL TESORO DE LA JUVENTUD

Consta de 14 secciones:

- La Tierra.—La América Latina.—Nuestra Vida.—Cosas que debemos saber.—Los "POR QUÉ".
- Los reinos de la Naturaleza.—Hombres y mujeres célebres.—Los Países y sus costumbres.—Los libros célebres.—Juegos y Pasatiempos.—Narraciones interesantes.—Poesías.—Hechos Heroicos.—Lecturas recreativas.

20 Volúmenes de 300 páginas cada uno, cada página de 24 x 16 y medio centímetros.

La obra completa comprende 7,172 páginas, 7,500 ilustraciones (200 en colores) y un índice completo.

Con Sólo \$4.00 al Contado

recibirá los 20 tomos de esta magnífica Biblioteca, en seguida de aceptarse el pedido, y el resto lo abonará en pocas y cómodas mensualidades.

Exposición y Venta: Neptuno, 100

donde podrá conocer la obra, sin compromiso alguno de compra.

Solicite detalles explicativos. Se remiten GRATIS

De venta exclusivamente por:

W. HAROLD JACKSON

Neptuno, 100, entre Perseverancia y Campanario.

W. HAROLD JACKSON
Neptuno, 100, La Habana

Sírvase enviarme GRATIS amplios detalles de "El Tesoro de la Juventud"

Nombre
Calle
Ciudad

La Ciencia Prueba

... QUE SE PUEDE NEUTRALIZAR LA ACIDEZ BUCAL



LA Acidez Bacterica es el enemigo mortal de sus dientes y encias. Se forma por la fermentación de particulas de alimento que el cepillo no puede desalojar de las hendiduras de los dientes, y causa caries dental e irritación de las encias.

Pero la ciencia ha probado que esta acidez puede contrarrestarse. La Crema Dental Squibb, por ser una preparacion alcalina, neutraliza la Acidez Bacterica y combate la caries cientificamente. Al mismo tiempo que limpia bien los dientes, los protege. Compre un tubo hoy mismo.

CREMA DENTAL SQUIBB

NEUTRALIZA LA ACIDEZ BACTERICA

ASMA

La cura de Himrod ha aliviado los sufrimientos de miles de personas en el mundo entero por espacio de 65 años. Alivia los tubos bronquiales, restaura la respiración natural, y da pronto alivio. Comprela hoy mismo pero fíjese que sea legitima.

RESULTA MEJOR COMPRAR LO MEJOR

Remedio de

HIMROD

PARA EL ASMA

APRENDA AVIACION

Asegure Su Porvenir

La aviación es el medio de transporte más rápido del mundo. Los diferentes Gobiernos están invirtiendo millones de pesos en el desarrollo de esta industria. Usted puede lograr una de ellas, como piloto o mecánico de aviones, en un corto tiempo.

Esta escuela está autorizada por el Gobierno Norteamericano para enseñar el manejo de aviones y helicópteros, y para la emisión del extradiplomado. Tiene 30 años de experiencia—de enseñanza avanzada. Cuenta con una flota de señores modernos, talleres y laboratorios bien equipados y profesores licenciados por el Gobierno. Sus profesores guiarán a usted en la instrucción teórica y prácticamente. Hechamos oportunamente para que se presente pronto y gane buen dinero en la aviación.

La instrucción se da en español e inglés, en la escuela y a domicilio. Solicite catálogos e informes, en español, indicando su edad.

LINCOLN AIRPLANE & FLYING SCHOOL,
944 A. Aircraft Bldg., Lincoln, Nebraska, E.U.A.

¿PUEDE CUBA PRODUCIR TODO EL ARROZ QUE CONSUME?

por JOSÉ BENITO GARCÍA, Maestro en Cultivos

SI HACEMOS una recopilación del resultado de los estudios y ensayos realizados acerca del desarrollo del cultivo y la industria del arroz en Cuba, llegaremos a la conclusión de que, efectivamente, disponemos de condiciones naturales y medios adecuados para producir todo el arroz que consumimos.

Nuestro consumo de arroz per cápita hasta 1925 era de 122 libras; la última estadística de 1936 arroja una importación de 437.116.870 libras, con un costo de \$7.322.409,00, distribuidas en la forma siguiente por países:

Países	Cantidad Libras	Valor
Estados Unidos.	10.464.345	\$ 216.034,00
Siam	351.277.957	5.860.564,00
India Inglesa.	47.805.892	806.279,00
Indochina Francesa	22.056.151	321.092,00
España	3.724.994	78.831,00
Holanda.	332.610	21.300,00
Reino Unido	337.034	6.168,00
Egipto	613.155	14.265,00
China	4.080	76,00
Suma	437.116.870	\$7.322.409,00

Además de este valor, el comercio importador ha pagado por derechos aduanales la cantidad de \$7.411.730,00 que arrojan un total de \$14.734.139,00; el 50% de este capital puede ir directamente a aumentar el poder adquisitivo de nuestra población campesina, cuando el capital importador adquiere fincas de terrenos apropiados para el cultivo, donde además instale la industria.

Podemos resumir en tres puntos principales, los problemas a discutir, para llegar a la conclusión de si Cuba puede o no producir el arroz que consume. En los tres puntos se abarcan todos los problemas que se han venido discutiendo desde el año 1928, en el cual se dio comienzo a la campaña para intensificar la producción de arroz en el país. Alrededor de estos problemas, han sido giradas a la Secretaría de Agricultura distintas consultas, siendo las más importantes la de la Secretaría de Hacienda, la del debido Consejo de Estado y la de la Asociación Nacional de Cose-

cheros de Arroz. Las dos primeras entidades han interrogado acerca de las condiciones naturales que dispone Cuba para el desarrollo del cultivo y la protección que requiere, la Asociación de Cosecheros estableció condiciones de protección y aplicación de la ley 14 del 15 de marzo de 1935; estas consultas fueron contestadas por el que suscribe como jefe de la Oficina de Cereales entonces, y con el visto bueno de los agrónomos del Estado. En todos los casos, se hizo una información amplia de las condiciones favorables de que disponía Cuba para la producción de arroz.

Es necesario reconocer, antes de adelantar en este tema, que el comercio importador en el giro de arroz, establecido en el país desde tiempos coloniales, tiende a defender la orientación de sus negocios. Este detalle y la inclinación de la agricultura del país, con banca refaccionista tan sólo para los cultivos de la caña y del tabaco, unidos además a la teoría de que el arroz no se produce a no ser en terrenos pantanosos y en países de vida envejecida, han contribuido a que cuando se trata el problema arrocero en cuanto a producción en el país, se vea un fantasma, una pesadilla, un augurio de miseria. *In mente* se compra al campesino cubano con el hindú o el culí, semidesnudo, sumergido en el lodo del arrozal, devengando un jornal insignificante. Para bien de Cuba, para beneficio de la población campesina, ávida de trabajo para su sustento, es necesario desvanecer esas leyendas, pues no son los países de vida envejecida solamente los que producen arroz en el mundo; en Norteamérica, donde el hombre de campo gana un jornal de \$2 al día, podemos apreciar la siguiente producción:

Estados	Acrees Cultivados	Quintales Arroz tirado
Arkansas	138.000	2.856.600
Louisiana	382.000	7.563.600
Texas	166.000	3.884.400
California	98.000	2.998.800

A pesar de esta producción, Norteamérica se encuentra gestionando nuevos mercados para aumentar su producción de arroz.



Campos de arroz de la Estación Experimental Agronómica

ejemplos como éste pueden ofrecerse de distintos países del mundo, todos de un nivel de vida más elevado que el nuestro: el Brasil, Argentina, Colombia, Canadá, Ecuador, Francia, Italia, México, Portugal y España son países todos productores y algunos de ellos hasta lo exportan.

Demostrado ya que el arroz se produce no sólo en los países asiáticos, donde el nativo se considera feliz con un jornal de 4 a 5 centavos, pasemos a desarrollar los dos puntos sobre problemas arroceros nacionales, donde pondremos de manifiesto las ventajas que para Cuba representa producir el arroz que consume.

Primer punto.—El clima de Cuba es propio para el desarrollo de la planta de arroz y tenemos área de terreno naturalmente propia y suficiente para producir el consumo total anualmente.

Cuba se encuentra situada en el medio de la zona climática donde el cereal que nos ocupa se desarrolla naturalmente. Su temperatura media de 24.4 grados C, su sol ardiente en los meses de verano, las lluvias en el periodo adecuado de siembra, los días secos y fríos en los meses de recolección, son factores todos que favorecen a este cultivo; pero más que estos factores, producidos naturalmente, existen hechos reales: los negros esclavos del 64 producían arroz en sus conucos, con la misma atención que a cualquier otra vianda; el eminente botánico Eckman encontró una variedad de arroz que crece silvestre en la región pinareña. Nuestros campesinos están obteniendo cosechas lucrativas desde el año 1928, y para ello se sigue un sistema rutinario y elemental con el que se obtienen hasta 700 quintales de arroz trillado por caballería.

En cuanto a las tierras adecuadas y suficientes para cultivar arroz en Cuba, son bastante elocuentes los informes de Mr. Charles Chambliss, experto arrocerero del Departamento de Agricultura de Washington, y el de los expertos en suelo Bennet y Allisson, y más elocuentes que todos los informes nos resultará un recorrido por nuestras fértiles tierras. En cada una de las provincias, nos encontraremos extensos territorios propios para el cultivo del arroz, en algunos de ellos en condiciones de establecer el regadío natural con poderoso caudal de agua que afluye a la superficie del terreno, como una verdadera bendición de Dios, esperando al hombre que sepa recibirla.

La superficie de terreno que sería necesario sembrar anualmente para lograr el consumo nacional es de 12 a 15 mil caballerías, y éstas pueden localizarse con facilidad en las dos provincias de Oriente y Camagüey, sin afectar el territorio ocupado en caña y ganadería. En el resto de la isla, sin acudir a la Ciénaga de Zapata, tenemos extensos campos con terreno propio para el cultivo.

He querido significar que no es tan sólo en la Ciénaga de Zapata donde se encuentran los terrenos propios para el cultivo del arroz, como piensa la mayoría de los cubanos cuando se trata de este problema. No me extendiendo sobre este punto, por haber explicado ya, en distintas oportunidades, donde se encuentran en la isla las principales zonas arroceras.

Segundo punto.—Puede producirse arroz en Cuba para suplir el importado sin encarecer el producto a la clase humilde; cuáles serían las medidas a tomar.

La capacidad de Cuba para producir arroz no será efectiva,

¡ESTA PRECIOSIDAD
MERECE LO MEJOR!

No permita que "la luz de sus ojos" sufra de salpullido. No permita que su tierna piel esté sujeta a irritaciones.

El Talco Boratado Mennen, tan suave, tan aterciopelado, protege la delicada piel del nene, tiende a evitar infecciones... a aliviar el salpullido.

Es el talco más fino fabricado... y el más sano. Si Ud. quiere lo mejor para su niño, exija el Talco Boratado Mennen... el favorito de las madres por más de 50 años.

Para el baño del nene... use el Jabón Boratado Mennen. Es un jabón absolutamente puro, fragante y refrescante. Y, sobre todo, no irrita la tierna piel del niño.

TALCO BORATADO
MENNEN



si no se proporcionan los medios, encauzando sabiamente la industria y el cultivo por medio de leyes adecuadas. Esa es la política que han seguido todos los países para la protección del desarrollo de la agricultura y en el caso especial de la producción de arroz, lo han hecho el Brasil, el Canadá, Argentina, México y otros que producen arroz.

Cuba, productora de azúcar y tabaco al máximo de capacidad, sin restricción, sin la amenaza de la competencia, no es la misma Cuba que gime con esos mismos factores cuando se encuentran en sentido adverso; la política que siguen todos los países del mundo tiende a producir lo que se consume, si el país dispone de los medios naturales, y esta teoría se

encuentra confirmada en el discurso que el Hno. René L. Derouen, representante del Estado de Louisiana, pronunció en el Congreso de su país en junio del año pasado. Es un estudio minucioso sobre el comercio mundial del arroz, en el cual hace una observación, significando que Cuba es el único país en todo el comercio de arroz mundial, cuyo mercado ofrece una salida de enormes cantidades; no hace mención, en su discurso, de la miseria que sufre el pueblo de Cuba por las restricciones azucareras, y como ese gran pueblo ha demostrado siempre la conducta del buen vecino, protegiéndola comercialmente, estudiará nuestro difícil problema de indigencia campesina en zonas azucareras y la necesidad de evitar que en

tanta tierra desocupada, muera el cubano de inanición. Cuba tiene este dilema: o se dedica a la siembra de caña sin restricciones, o necesariamente tiene que dedicar sus tierras y sus hombres de campo a un cultivo de gran demanda y ninguno como el del arroz puede cooperar a que aumente el poder adquisitivo del hombre de campo con una circulación de 10.000.000 de pesos anuales.

Mr. René L. Derouen estima, en su discurso, que es una desgracia que el consumidor de arroz en Cuba haya impedido el cumplimiento de la ley núm. 14, de marzo 15 de 1935, pero yo estimo que fueron los intereses creados del capital, y no el humilde consumi-

(Continúa en la Pág. 65)



El teniente coronel Aristides SOSA DE QUE-SADA, el capitán ABASCAL, los señores VILLAGELIU, J. M. RODRIGUEZ, RIVEIRO MUNIZ, Pedro R. SILVA, Serafín GARCÍA, el capitán Aquilino GUERRA y nuestro corresponsal F. DE IBARZABAL, con otras personas, en la visita que hicieron al Museo Biblioteca del Instituto Cívico Militar, que será inaugurado en breve.



El doctor Luis P. ROMAGUERA, director del Dispensario Antituberculoso de La Habana y médico de amplia reputación, que ha embarcado para el extranjero con objeto de asistir a la Convención Antituberculosa de Milwaukee y a la Convención de Medicina Social de Indianapolis, representando al Municipio de La Habana.



La señorita Nelia SANCHEZ MENENDEZ, que acaba de graduarse de profesora de piano y solfeo en el Conservatorio Carlos Alfredo Peyrellat, con las más altas calificaciones.

Heriberto PORTELL VILA, el popular dibujante y humorista, que ha obtenido un éxito brillante con su iniciativa de las Exposiciones Ambulantes de Pintura Cubana, recorriendo al frente de ellas las principales ciudades de la isla. Portell Vila se propone ahora extender el alcance de esa bella obra de cultura, llevando las exposiciones a los pueblos pequeños y a las zonas rurales.



YE, NIÑO... ¿quieres que te cuente un cuento? ... Hubo una vez un astro, en el que unos seres locos quisieron hacer un mundo y en él amontonaron muchas cosas, las más bellas cosas, ¡casi todas las cosas! Pero no las pusieron juntas y ordenadas, sino que en un pueblo pusieron las fuentes del agua, y en otro distante hicieron los jardines... En una ciudad estaban las confiterías y los restaurantes y las inmensas cocinas llenas de alimentos olorosos y sazonados y en otra ciudad lejana estaban hacinados los platos y las bandejas, cacerolas, tenedores y cucharas... Las medicinas todas estaban en un pueblo y los enfermos se morían en otro sin remedios... ¿Qué dices niño? ¿Que te aburres? ¿Que esto es un cuento sin sentido? ¡Claro que sí! Ya te lo advertí yo... ¡Era un mundo de locos!

Y sin embargo y en cosas de más alto sentido todavía, así hemos vivido nosotros en este mundo nuestro, en el que los que se daban de entendidos han manejado todo a su gusto y nos han gustado y hecho callar, colocándose un dedo en los labios... "Silencio, silencio—decían—, el mundo es así...!"

¿Cuando se pensó antes de ahora que en la escuela hubiera juguetes y música, que se jugase y bailase, que la instrucción a la niñez se le diese riendo? No, que los juguetes eran para los ratos de ocio, cuando el niño no tenía que estudiar, y por eso las criaturas miraban con desconuelo infinito el rinconcito de los juguetes y con tedio supremo la mesa donde los libros guardaban la ciencia entre sus páginas, con más tesón y dificultades que la ostra su exiguo cuerpecillo. La música y el canto y el baile, eran para las fiestas y todavía para las personas mayores, que era en la juventud cuando se permitía comenzar a bailar, y las personas de edad madura las que lo aprovechaban a la perfección... No se había pensado en la escuela antigua, que las piernas ágiles de los niños están deseando moverse y que tenerlas en quietud es un contrasentido, puesto que son la movilidad misma, y no se calculaba en consecuencia, que cantando y bailando, y jugando, y aprendiendo mejor las cosas que los libros enseñan, y todavía mucho más bella y fácilmente, si va de los labios de una maestra joven y amable a los oídos tiernos de los niños, que de las páginas austeras, a unas pupilas infantiles que se abagan de sueño.

Y sin embargo, en tiempos antiguos no se conocía nada de esto! Todo estaba separado, alejado y disociado, como en el cuento de locos que tratábamos de contar a un niño impaciente, que no entra con simrazones ni anomalías... Antiguamente también (y en este antiguamente, entra por desventura algún día de hoy...) se decían "cosas de Dios" a los rezos, sacrificios, promesas y todo lo que iba directamente al cielo, sin pasar por la tierra... Se llamaban "cosas de los hombres" a lo que significaba trabajo, inventos, maquinaria y ciencia... y "cosas del demonio" a todo lo que no se comprendía y lo que no podía encasillarse en el "milagro" propiamente místico... De este último



El presidente del Casino Español de Guanabacoa, sembrando un árbol en los jardines de "La Cotorra".

MAQUINAS) PINTO



El señor Joaquín VALDES, veterano defensor de los trabajadores, a quien se rendirá homenaje en el Salón Teatro de la Sociedad de Torcedores, a las 8 y media p. m. del domingo 6 de Junio.



Presidencia del banquete ofrecido por los adquirentes de billetes de la República a los directores de la Renta de Lotería, señores A. RODRIGUEZ GOMEZ, Alvaro MENENDEZ y Enrique AGÜERO. Al acto asistieron el gobernador de La Habana, señor BAIZAN; el señor Salvador QUESADA TORRES, presidente de la Asociación de Reporters, y otras personalidades.

diagnóstico podrían dar fe los que pudieron apresar el rayo, los que se iluminaron con fuego de astros... los que quisieron ceñir las distancias... Salirse del cerco, subir a la altura, extender el redil y pasarlo del limite... llevó siempre como castigo el anatema de los que, envueltos en pequeñez, están conformes con la exigüidad del cercado.

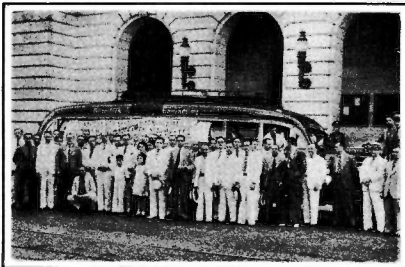
Pero de pronto, un rumor nos llena los oídos; voces claras nos llaman a distancia, y un viento duro y fresco de selva o de montaña quita de un golpe el gorro plúmbeo del maestro metódico y hace volar las gafas ahumadas de los que se deslumbraban con las distancias reverberantes... Y como si se hubiera rasgado un velo, sentimos las cosas más cerca y más llenas, y notamos cómo se van llenando los abismos que nos separaban de la altura, y cómo las elevadas y distantes colinas se allanan en un desborde de verde gramínea, y se va convirtiendo poco a poco en suave collado, lo que eran oscuros barrancos, y picachos estériles, por demasiado secos... y demasiado altos.

Comprendemos ahora cómo no hay cosas de Dios y de los hombres, y menos todavía del demonio. Que todo es de Dios y de nosotros, como hijos y herederos suyos que somos, y que lo oculto y desconocido que aun nos queda por resolver, está ahí, al alcance de nuestros ojos, ¡no para que le huyamos como a ciencias ocultas y misteriosas!, sino para que les salgamos al paso y tratemos de descubrirlos, como el hijo trabajador que todos los días labra un nuevo trozo del huerto paterno, o arranca de la mina una nueva y brillante gema que habrá de aumentar el caudal familiar.

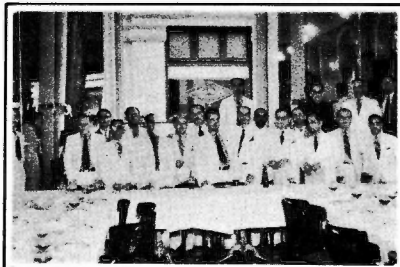
No debe hoy, pues, decirse que son cosas de los hombres, los inventos que nos sirven, los descubrimientos y las investigaciones. Nada hay tampoco en ello de peligroso ni atrevido. Lo malo y peligroso es el hacer daño y el hacer mal con ello o con cualquier cosa que realicemos. Lo doloroso y reprochable es el egoísmo que nos lleva a utilizar en nuestro solo provecho, lo que pudiera ser para el bien de todos: lo mercedero de anatema hoy no es descubrir la mina, sujetar el rayo, inventar la máquina ni escalar los astros, sino utilizar todo este bien y esta cosecha suya, negando a los demás la parte proporcional de la herencia divina... ¡Todo está ahí, nos dice la voz superior a todas las voces, no tenéis más que trabajar y recogerlo, en la Naturaleza y en las cosas! Pero si en vez de utilizar todo este bien y esta maravilla en ampliar la vida y dilatar los horizontes, lo empleamos en aumentar el dolor y colmar la agonía, entonces separarnos de nuevo las manifestaciones de esa misma vida y dejando en desequilibrio su orden infinito, volvemos al caos del mundo de los locos...

No puede ser espiritualismo el escribir versos y tocar el violín y positivismo el cavar la tierra y machacar el hierro con el yunque... Lo que es verdadero materialismo es no enseñar al herrero a comprender el verso y al poeta a sentir la belleza que existe en la fragua... Eso es separar, dis-

(Continúa en la Pág. 60)



Llegada a La Habana de la excursión de adquirentes de billetes de la República, para asistir al homenaje que les fue ofrecido por los directores de la Renta de Lotería.



Un aspecto del ponche ofrecido por los señores A. RODRIGUEZ GOMEZ, Alvaro MENENDEZ y Enrique AGÜERO, director, subdirector y jefe de distribución, respectivamente, de la Renta de Lotería, a los adquirentes de billetes de La Habana y del interior.

(Fotos Funcasita).



Grupo de asistentes al almuerzo ofrecido por la Logia Bartolomé Masó en los jardines de "La Cotorra"

LA MUJER del HÉROE

POR A. J. CRONIN
(Versión de J. R. CHENARD)

DURANTE muchos días Levenford no había hablado sino del *match*. No era de extrañar: la afición al *football* resultaba tradicional allí, y desde los buenos días del pasado, en que los jugadores del más varonil de los deportes usaban patillas y bigotes y se abotonaban los pantalones bajo las rodillas, Levenford había tenido un *team* de campeones.

Que los tales hubieran languideado desde aquellos días de los homéricos triunfos, nada significaba: Levenford continuaba siendo Levenford y estaba dispuesto a probarlo en aquel primer juego por la copa *Scottish*, que había de disputarse con los *Glasgow Rovers*, a los que atrajera trabajosamente a su patio.

¡Los *Glasgow Rovers* nada menos: el *team* que coronaba la primera división, y en casa! En los astilleros, las casas, las calles, las tiendas, la emoción de tal encuentro enloquecía a las gentes, que se detenían, aun sin conocerse, para preguntarse: "¿Ganaremos?" A lo que se respondía, invariablemente: "¡Sin duda, disponiendo como disponemos de Ned!"

Ned Sutherland era el hombre que indicábase; Sutherland, el ídolo, el prodigio, la maravilla de las maravillas.

No era Ned un hombre joven. Su edad, cuidadosamente oculta, cual la de una mujer, era incierta; pero aquellos que le hallaban enterados situábanlo en los cuarenta, y para demostrarlo argüían que Ned hacía no menos de veinte años que jugaba *football* profesional. No en Levenford, desde luego: la brillante carrera de Ned Sutherland lo alejó desde muy temprano de su pueblo natal.

Había estado en todas partes sin demorarse en localidad alguna, mas constituyendo, dondequiera que el azar de sus contratos condujolo, la atracción máxima, el dios de las multitudes. Hasta el pasado año, en que, tras un breve período en disponibilidad, que ignoraron todos los grandes clubs, retornara a Levenford con el propósito, según dijo con su gesto magnífico de dominador de muchedumbres, de "poner de nuevo al club en el mapa".

No puede negarse que corrían rumores acerca de Ned, que quizás no fueran a vueltas de todo más que el interés que siempre deben pagar los grandes a la plebe. Chismesábase, por ejemplo, que Ned bebía con frecuencia; que Newcastle habíase felicitado de que su contrato terminara para no renovarlo. Una vergüenza, un escándalo, una iniquidad, constituían estas especies a que muchos daban el nombre de "copas" para difundirlas, pero ¿quién puede impedir que la calumnia se propague como lo que en realidad es, mala yerba?

Por fortuna Levenford acogió con ánimo galante canalladas tales. ¿Qué más daba si Ned de vez en cuando se toma unas copas? —dijese—. ¿Acaso no había probado que aun borracho jugaba horrores? Este espíritu público obligó a callar a los maldicientes, que viéndose desautorizados gritaron más alto que todos en honor del ídolo, sin perjuicio de destilar su veneno en privado, cuando sólo otros propicios podían escucharlos.

Era un hombre joven este Ned, con una calvicie irreverente en lo más alto de la cabeza y ojos vivos, afectuosos y siempre húmedos.



No era por cierto la suya, mirada de jugador de *football*, sino más bien de gerente de gran empresa de servicios públicos, o de banquero. Su apariencia tenía algo de la de un *dandy*, porque si verdad era que solamente usaba trajes de sarga azul, llevaba éstos tan cuidadosamente planchados siempre, que se ceñían sin reproche a su cuerpo atlético y flexible. Usaba, además, una cadena cruzándole el pecho, de la que pendían numerosas medallas representativas de otras tantas sonadas victorias, y era peculiarísimo asimismo con sus zapatos, que ostentaba siempre espejantes de puro limpios...

Claro está que Ned no lustraba por sí mismo sus zapatos. Hacerlo habría sido descender un poco del alto sitial en que su arte colocáralo. Esta misma repugnancia por las labores vulgares impidióle solicitar un puesto en los astilleros de la localidad, en que todos sus compañeros de *team* trabajaban. Del humilde menester representado por el brillo de sus zapatos encargábase Jenny, su esposa. Y tocamos el punto neurálgico de la comunidad al referirnos a la señora Sutherland, porque si respecto a su glorioso marido los pareceres disientan, la dama de marras ponía de acuerdo a todos para afirmar que era una lástima que Ned tuviese que

arrastrar semejante rémora, la cual, a mayor abundamiento, dotara al jugador estrella con cinco cachorros. ¿Cómo había podido destacarse con tal lastre? Nadie se lo explicaba.

Naturalmente: de compadecerlo como jefe de tribu a declarar abiertamente que si algún decalcomante advertiese en Ned debíase a aquélla, sólo un paso había, y los interesados en mover la lengua se desquitaron de su obligado silencio hablando a más y mejor sobre el particular.

En resumen: que Levenford tenía una menguadísima opinión de la señora Sutherland, criatura desmedrada, con ojos de mendiga y expresión de venida, que no hiciese visible más que los sábados por la tarde, cuando acudía al campo de juego a recibir de manos de su marido una parte del dinero que éste acababa de cobrar.

Ella hacía remecer la cabeza a las gentes con gesto desolado. ¡Allí estaba! ¡No sabía presentarse en el terreno los días que jugaba Ned, pero, en cambio, jamás dejábase de ver un sábado por la tarde! ¡Eso era tanto como meterle la mano en el bolsillo al buen hombre que el destino señalárale por compañero! ¡No era para crisar los nervios de cualquiera?

Hubo alguien, sin embargo, que

levantó la voz en tímida defensa de la triste mujercita. El doctor Cameron, quien en la Filosofía se permitió advertir que estaban equivocados con aquella dama que únicamente atendía a la crianza de sus pequeños, y que si se situaba una vez a la semana junto a la pagaduría del club era para tener la seguridad de que, antes de irse a corretear con los amigos, Ned le dejaba lo necesario para el sostenimiento de los niños. Mas nadie hizo caso: por haber ya formado opinión sobre el particular y porque a Cameron siempre le daba por defender a los que sus convecinos señalaban con el índice.

A medida que la fecha del *match* aproximábase, el endiosamiento de Ned Sutherland tomaba más vivos caracteres. Un grupo numeroso de partidarios lo rodeaba a todas horas para cuidarlo y celebrar sus chistes, y cuando se dignaba marchar por las calles céntricas haciendo tintinar las medallas que le cruzaban el pecho, un rumor, procedente de los fieles que se detenían en ambas aceras para verlo pasar cayéndose las baba, ceníase sobre él cual nimbo de gloria.

Las definitivas palabras que pronunciara cuando, a su llegada a Levenford, Weir le preguntó lo que pensaba del resultado del encuentro con los *Rovers*: —¡Ganarán únicamente, jefe, pasando sobre mi cadáver!— produjeron un escalofrío en todo el pueblo. ¡Había dicho eso en público, lo que equivalía a un juramento!

Una noche la señora Sutherland fué al consultorio del doctor Cameron, mas no pudo verlo, sino a su compañero, el doctor Hyslop, en quien delegaba aquel día después de cierta hora de la tarde.

—Siento mucho molestarlo a usted, doctor...—comenzó, y, habituada a callar, permaneció en silencio, una pobre y pequeña cosa, frágil y temblorosa bajo el traquéito horro de adornos.

Era una mujer joven, en la que advertíanse restos de la gracia que poseyera cuando sus mejillas todavía no se habían hundido, ni sus diminutas orejas adquirido la levedad y transparencia de que aparecían dotadas ahora. Expresaba su mirada desvalimiento tal que Hyslop sintióse penetrado hasta lo más íntimo.

—El médico lo invitó a sentarse y aguardar a que se explicara.

—He venido a molestarlo, doctor—expuso con un temblor en la voz fina—porque es el caso que no veo con uno de mis ojos.

—¿Cuál?

—El izquierdo.

—¿Sufre dolores de cabeza?

—Sí, a veces, muy fuertes.

Condujola hasta una silla observó su ojo dañado, valiéndose del oftalmoscopio. Quedó horrorizado con lo que vio. Esperaba hallar algo malo, pero la realidad sobrepasó sus temores. La retina izquierda aparecía cubierta por un pigmento que no podía ser más que melanina.

Separó el luminoso haz del rostro femenino e inquirió sin aparente interés:

—¿Ha recibido usted un golpe en ese ojo últimamente?

La voz enrojecer de súbito y hacer un gesto como de defensa antes de responder con el tono inseguro, dubitante, que le era habitual:

—Es probable... El mes pasado
(Continúa en la Pág. 71)

LA ELECCION DE CRIMINOLOGIA

JOSEPH Newton se instaló cómodamente en un rincón de un compartimiento de lujo del rápido Londres-Costas de Cornouailles, y con el fin de alejar a los intrusos que pudieran tratar de perturbar su soledad, colocó hábilmente sobre los cojines sus maletas, su manta de viaje, las revistas y los periódicos que había comprado antes de subir al tren en la estación de Paddington.

El señor Newton parecía contar unos cuarenta años poco más o menos. Tenía cierto vientre, el rostro un tanto abotagado, bolsas debajo de los ojos y la boca blanda. Su traje era de un corte perfecto. Representaba, en suma, el tipo del inglés de la clase media. Se le hubiera podido tomar por un comerciante o un funcionario; pero no hacía la impresión de ejercer ninguna profesión liberal.

Sin embargo, Joseph Newton era un verdadero comerciante. Autor de gran número de novelas policíacas, que se vendían por centenares de millares de ejemplares, gozaba del favor del público y percibía, por la publicación de sus obras en las revistas, sumas que hacían palidecer de envidia a sus competidores menos afortunados. Por otra parte, una publicidad cuidadosamente mantenida prolongaba aquel estado de cosas desde hacía varios años.

El tren echó a andar lentamente. Newton, en el compartimiento, lanzó un suspiro y abrió una de las revistas que había adquirido. Obedeciendo a una especie de instinto, tropezó con una de sus novelas y se puso a leer. ¿Qué malo era aquello! Resolvió averiguar el nombre de cada uno de sus colaboradores había escrito aquella historia insulsa, a fin de privarse en lo adelante de los servicios de aquel negro falto de talento.

En aquel instante, Newton, sin apartar los ojos del texto, tuvo la impresión de que alguien le miraba con insistencia. Levantó la cabeza y vio a un hombre en pie en el corredor, detrás del cristal de la puerta del compartimiento. Aquel desconocido le miraba fijamente, con aire absorto. Newton sostuvo la mirada, esforzándose por aparecer lo menos acreedor posible, a fin de que el extraño no viniera a perturbar su soledad.

Pero el desconocido, sin vacilar, empujó la puerta y entró, arrojando sobre una de las maletas de Newton, un paquete compuesto de una almohada y un cojín, atados conjuntamente por una correa de equipaje. A disgusto, el novelista se levantó para dejar libre una de las esquinas del compartimiento. El extraño se sentó y zafó la correa que ataba su paquete, colocó la almohada detrás de su cabeza y cerró los ojos.

—¡Con tal que no ronque!— pensó Newton.

Un asunto misterioso.—

El recién llegado era un hombre bien hecho, que parecía contar unos sesenta años. Era completamente calvo y lucía una barba gris mal cuidada. Sus modales vivos y nerviosos contrastaban extrañamente con el tranquilo aspecto de Newton.

Por otra parte, el modo como se había vestido el extraño revelaba tanta negligencia como eccentricidad. Su traje, obra de un

La realidad es muchas veces más extraordinaria, más fantástica que la ficción. Véase en este cuento cómo un novelista lo aprendió a costa suya, al tropezar en la realidad con un personaje de carne y hueso superior a cuantos había puesto en sus novelas.

Por G. DITLEY y M. COLE [Versión de A. Núñez-Diano]

excelente sastre, parecía flotar en torno de su cuerpo. Sus bolsillos estaban abastados; tenía el chaleco mal abotonado y la corbata había sido anudada de cualquier modo. La suela de unos zapatos estaba descolada y colgaba lamientemente, mientras el hombrecito, con las piernas cruzadas, parecía dormir.

Sin embargo, pese a aquel aspecto excéntrico y descuidado, el recién llegado era, sin duda, un caballero.

—Quizás algún sabio distraído— pensó Joseph Newton.

Reinaba el silencio en el compartimiento. El tren cruzaba los arrabales de Londres. El hombrecito no roncaba y, por lo contrario, cada vez que lo miraba, el novelista advertía que cerraba los ojos. Newton experimentaba la desagradable impresión de que en cuanto volvía a ponerse a leer, el viejecillo lo miraba fijamente.

De pronto, una vez que el tren hubo dejado atrás la estación de Maidenhead, el desconocido habló con voz tranquila, la voz de un profesor que se dirige a sus discípulos.

—A propósito de crímenes— dijo—, me permito hacerle notar que no debería usted burlarse así del público.

—¿Cómo?— exclamó Newton, tan sorprendido, que dejó caer la revista que leía.— ¿Qué dice usted?

—Que no tiene usted derecho a burlarse así del público— repitió el hombrecito.

El novelista se inclinó, recogió su revista y le lanzó a su interlocutor una mirada desdenosa.

—No hemos hablado de crímenes ni de ninguna otra cosa, señor— observó en tono seco.

Sin embargo, usted ha comprendido perfectamente el sentido de las palabras que he dicho. Pero, de todos modos, he aquí lo que he querido decir: si quiere usted que le sigan siendo fieles los lectores inteligentes, escriba novelas policíacas que no sean tan idiotas.

Newton tuvo que hacer un gran esfuerzo para no replicar que él escribía para un público medio y que no le interesaba satisfacer a los inteligentes. Se contentó con responder:

—Temo, señor, que mi conversación no le interese mucho más que la lectura de mis novelas.

Y tornó a hojear la revista.

El éxito es lo que ha echado a perder su talento— prosiguió el anciano suavemente.— Al principio de su carrera, publicó usted un volumen de cuentos hindúes...

Era ésa la única observación que podía obligar a Joseph Newton a reanudar la conversación interrumpida. Nadie hablaba ya de aquellos cuentos que el novelista consideraba como su obra maestra.

—Había allí cosas excelentes, cualidades innegables— prosiguió el hombrecito.— Usted habría podido obligar a ser un magnífico novelista si no se hubiera dedicado a escribir para ganar dinero.

—Es usted extremadamente descortés, señor...— protestó Newton.

—Ya lo sé— declaró el anciano tranquilamente.— Es una costumbre. Pero la verdad es que, en su

última obra, traspasó usted todos los límites.

—¿De qué novela habla usted?— preguntó Newton, lleno de un resentimiento al cual se mezclaba un interés que no podía disimular.

—De *Un Asunto Misterioso*— contestó el desconocido, suspirando.

—¡Ah!

—En esa novela— prosiguió con tranquilidad el hombrecito—, la heroína se llama tan pronto Eleonora como Gertrudis. Escribiste usted, señor, a Robbins, tan pronto con dos beses como con una. En el primer capítulo, la víctima es asesinada un domingo, y en el tercero, un lunes por la noche. El cadáver es descubierto, doce horas después del crimen, en medio de un charco de sangre líquida.

En el curso de la investigación preliminar, el juez de instrucción no cometió menos de diez errores de procedimiento. En fin, usa usted de recursos fáciles; dos pandillas de *gangsters*, un chino misterioso, un veneno desconocido, que no deja huellas, y una sociedad secreta.

Y el hombrecito levantó las manos con un ademán desesperado.

—¿Nada más?— preguntó Newton sonriendo burlesco.

—¡Oh, no! Ni siquiera han corregido las pruebas del libro y abundan las erratas. Además, he observado aparte de quince contradicciones, nueve afirmaciones que revelan la ignorancia del autor y faltas de gramática en número más que suficiente para llenar un folio.

Esta vez, Newton soltó la carcajada.

—¿Por lo visto, ha espulgado usted mi libraceo con un cuidado especial!— exclamó.

El desconocido no respondió. Dobló con cuidado la manta de viaje que había arrojado sobre sus rodillas y la colocó junto a él. En seguida puso la almohada sobre la manta y, levantándose, se sentó frente a Newton. Sacó de uno de sus bolsillos una petaca de plata; extrajo un cigarrillo de ella; tornó a cerrar la petaca y a guardársela y, encendiendo el cigarrillo, se puso a fumar. Al cabo de algunos segundos, sacó nuevamente la petaca, la abrió y se la tendió al novelista.

—¿Tendría la bondad de aceptar un *Lavery*? Sé que no fuma usted otros cigarrillos.

En realidad, Newton no fumaba jamás *Laverys*; pero, mediante una suma importante, había permitido que aquella marca publicara sus fotografías y reprodujera un autógrafo suyo en que eran elogiadas las extraordinarias cualidades de aquel tabaco. Aceptó el cigarrillo, no obstante, y lo encendió en el fósforo que el hombrecito le presentó. Aspiró una bocanada de humo. No era malo— quizá un poco fuerte.

—En mi opinión— tornó a la carga el viejecillo—, una novela policíaca no puede ser buena más que si es sencilla. Todas sus novelas— y las de los demás autores— también— son demasiado complicadas. En la práctica, un criminal no se dedica a preparar tan minuciosamente un asesinato. Por otra parte, mientras menos indicios deje atrás de él, menos riesgo corre de ser atrapado. ¿Por qué no escribe usted una novela policíaca sencilla, señor Newton?

El novelista soltó una nueva carcajada.

—¿Y cómo quiere usted que es-



criba una novela policíaca—preguntó—, si el asesino no deja indicios tras sí?

—Sí, si insistió el anciano—. Un crimen muy sencillo, con una solución muy sencilla, tan sencilla que únicamente un espíritu superior pueda encontrarla identificándose con la sencillez de los medios del criminal.

—No. Detesto las novelas policíacas basadas en un estudio puramente psicológico. Lea las obras de Van Dine o Co—añadió para él—las de tantos autores que se contentarían con la décima parte de mis tiradas).

—No ha comprendido usted bien lo que he querido decir—protestó el hombrecillo—. El asunto que imagino no requeriría ningún estudio psicológico complicadísimo. Recordaría más bien los extraños poemas de William Blake... —¿Sería una locura!—interrumpió Newton.

—¡Oh, no! La razón misma. ¿Me permite usted describirle en algunas frases la clase de crimen a que me refiero?

—Si usted gusta...—accedió el novelista, que desde hacía algunos segundos sentíase invadido de una vaga somnolencia.

—Muy bien. Voy a bajar las cortinillas, para que nadie nos moleste.

Y levantándose, el anciano fué a bajar la cortina de la puerta que separaba el compartimento del corredor.

—Así estaremos mejor—dijo, una vez que hubo vuelto a instalarse en su sitio—. Supongamos pues—se trata de una suposición, naturalmente—que dos hombres se hallan reunidos en el mismo compartimento de un vagón de ferrocarril. No se conocen, pero uno de ellos siente que la cara del otro le desagradada... ¿Me oye usted, señor Newton?

—Sí, sí—respondió el novelista con voz soñolienta, haciendo grandes esfuerzos por mantener abiertos los ojos.

—Supongamos, además—prosiguió el desconocido—, que ninguno de ambos viajeros lleva armas. Por todo equipaje, no llevan más que una almohada, una manta de viaje, una correa.

Y conforme iba hablando, el hombrecillo cogió la correa que había dejado junto a él, sobre el asiento.

—¿Cómo?...—preguntó Newton con una voz espasmo. El hombrecillo cogió un cigarrillo cuyo tabaco ha sido saturado de un narcótico poderoso, pero inofensivo.

—¡Bah!—murmuró el novelista, que luchaba en vano contra el sueño que le invadía.

—Nada podría impedirle a ese hombre—prosiguió el anciano—cometer un crimen perfecto ¿verdad?

Se levantó y, con una agilidad sorprendente, erodó la correa en torno del cuello de Newton.

—¿Verdad?—repetió.

Pasó el extremo de la correa por debajo y tiró vivamente. Newton abrió la boca y, con los ojos desorbitados, exhaló una especie de estertor mezclado de gorgoros.

—Entonces—prosiguió el hombrecillo—la almohada desempeña su papel...

Empujó Newton, que cayó sobre el asiento; colocó la almohada sobre la cabeza del novelista y se sentó tranquilamente encima de ella. Una sonrisa extasiada ensanchó su rostro. El estertor iba disminuyendo.

—No ha habido necesidad de usar la manta—dijo el anciano, hablando consigo mismo—. En realidad, señor Newton, es muy fácil cometer un crimen. Sólo que no siempre se le ofrece al asesino

la oportunidad de rendirle, al propio tiempo, un buen servicio a la literatura.

Newton no respondió: estaba muerto.

Sonriendo, el desconocido permaneció sentado encima de él durante algunos minutos. Luego se levantó, apartó la almohada, zafó la correa y, agachándose, recogió la colilla del cigarrillo y la arrojó a la vía por la ventanilla. En seguida dobló la manta cuidadosamente y volvió a hacer con ella y la almohada un paquete que sujetó con la correa. Finalmente, abrió la puerta del compartimento y se alejó con paso tranquilo.

—¿Qué lástima!—murmuró—. Todo esto habría constituido un magnífico asunto de novela policíaca. Temo que ese infeliz no lo haya comprendido ni escriba jamás semejante obra maestra.

El fracaso de la Policía.—

El cadáver de Joseph Newton fué descubierta por el empleado del vagón-comedor, que distribuía los tickets para el primer servicio. Abrió la puerta, que tenía bajada la cortina, y entró, creyendo que el solitario viajero se había tendido para dormir. El rostro del novelista tenía un color violeta, y una lengua enorme sobresalía de su boca. El empleado corrió a llamar al conductor y, después de un rápido cambio de impresiones, fué decidido detener el rápido

en una de las vías auxiliares de Newbury y avisar a la Policía antes de que pudiera bajar ninguno de los viajeros. El tren no había hecho ninguna parada desde la estación de Faddington, y el criminal no podía haber saltado de él dada la velocidad de su marcha.

La Policía acudió rápidamente; examinó el cadáver y llevó a cabo un minucioso registro en el compartimento. Fué inútil: no se pudo descubrir la menor huella digital. El criminal, sin duda, debía llevar guantes. El inspector que mandaba el grupo de agentes, tomó los nombres y las direcciones de todos los viajeros, que eran varios centenares. Al cabo, el tren realizó algunas maniobras para separar el vagón del resto del convoy y dejarlo allí, y en seguida continuó su marcha con tres cuartos de hora de retraso.

Únicamente los viajeros que ocupaban el vagón donde se había cometido el crimen, fueron reunidos por la Policía. El hombrecillo no se hallaba entre ellos. Había dado su nombre y dirección verdaderos, y en seguida había regresado al compartimento de primera clase que había ocupado solo, tres coches detrás del en que el infortunado novelista había sido encontrado muerto.

El tren era muy largo, y si los viajeros de primera clase eran poco numerosos, los compartimentos de segunda y tercera estaban repletos de gentes que se

dirigían a la costa occidental de Inglaterra, en viaje de vacaciones. La Policía de Newbury anotó cuatrocientos noventa y ocho nombres. Con los empleados, el personal del vagón-comedor y el del furgón postal, el total de las personas transportadas elevábase a quinientas diecinueve.

Había entre ellas ciento veintiséis mujeres y ciento cincuenta y tres niños, lo cual dejaba un margen de trescientos criminales posibles. La Policía no titubeó un solo instante: todos fueron sometidos a un acucioso interrogatorio; pero, según los resultados de éste, ninguna de las personas que viajaba en el tren conocía al señor Joseph Newton de otro modo que por sus novelas. El pasado del escritor, cuidadosamente investigado, no puso de manifiesto ninguna razón que pudiera haber empujado a alguien a vengarse de él.

La Policía de Londres intervino en el asunto y, por su parte, el público y la Prensa se esforzaban por ayudarla a encontrar al criminal. No se puede matar a un autor de novelas policíacas sin que la muchedumbre de sus lectores experimente la tentación de lanzarse sobre la pista del asesino, aunque en este caso se trataba de un asesino que no había dejado la menor huella tras sí. En su entusiasmo, varias personas llegaron hasta a confesarse

(Continúa en la Pág. 48)



GUERNICA EN LLAMAS

HE VISTO Guernica en llamas. He escuchado el llanto doloroso de cientos de mujeres por la pérdida de sus hijos, esposos o padres. He contemplado horrorizado las ruinas sangrantes del pueblo que simbolizaba las libertades vascas. Toda la tragedia. Dos horas antes de la visita de los aviones a Guernica, acompañado de varios colegas ingleses recorría las animadas calles de la villa que celebraba su mercado semanal. Habíamos visitado la histórica Casa de Juntas y contemplado el árbol sagrado de los vascos. Vivido el ambiente patriarcal incommovible desde largos siglos. El cañón tromaba a muchos kilómetros de distancia. El estruendo lejano no alteraba la paz del pueblo. La guerra se desarrollaba muy lejos. En el mercado, los "casheros" hacían sus transacciones con ganados y granos. Nadie podía presentar la proximidad de la tragedia.

Serían las cuatro de la tarde. En el horizonte hizo su aparición un aparato de bombardeo Junker. Minutos más tarde lanzaba sus primeras bombas. Comenzó el terror, la matanza y la destrucción, que debían durar tres y media largas horas. Al primer avión siguieron tres, más tarde seis, doce, finalmente no sé cuántos más.

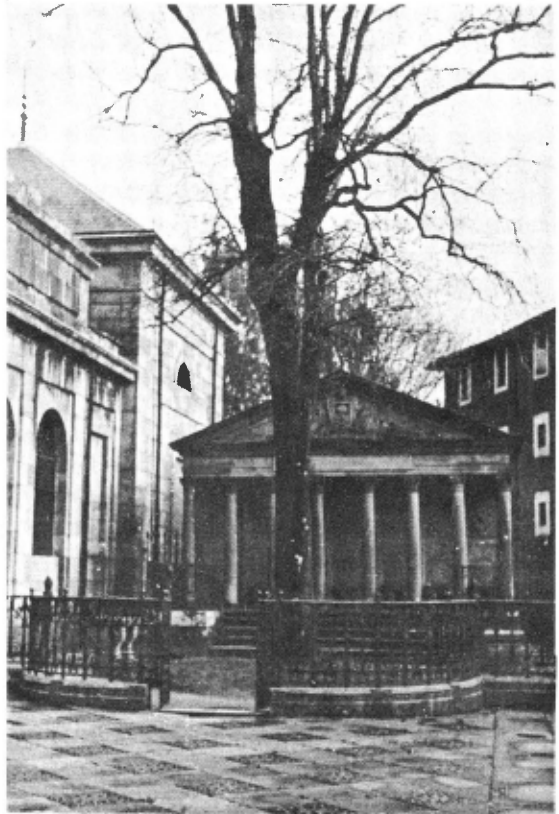
Las gentes corrían alocaadas hacia los refugios y hacia las montañas. Las ametralladoras de los aparatos de caza que custodiaban a los de bombardeo, iniciaron su obra. El traqueteo era ahogado por el estruendo sordo de las bombas de trescientos kilos de los Junkers. Los caminos y las calles iban quedando sembrados de cadáveres de mujeres y de niños, de muchas mujeres y de muchos niños. El terror arrojaba de sus refugios a los cobijados en ellos. Las casas comenzaban a hundirse con estrépito. Y esto duró tres horas y media. En medio de la plaza pública, un sacerdote bendecía a los grupos que, aperlotonados contra un muro, esperaban resignados la muerte cierta.

Cuando cesó el bombardeo y pudimos regresar a la villa destruida que acabábamos de abandonar, el estupor no permitía articular palabra alguna. Lo horrendo del cuadro que presenciaban nuestros ojos oprimía todas las gargantas. Hombres que habían luchado en las trincheras durante la guerra mundial, contemplaban pálidos el macabro espectáculo. Aquello no lo habían presenciado antes ojos humanos. Aquello sobrepasaba a todas las catástrofes conocidas. La vista no abarcaba más que escombros humanes y cadáveres. Antes de penetrar en la calle del pueblo, vi a una mujer sentada bajo un árbol con un niño en brazos. Parecía dormida. Con su brazo derecho cubría la cabeza del que parecía su hijo. La misma bala lo había matado a los dos.

Ayes lastimeros llegaban de todos los rincones. De entre los escombros surgían trozos humanos. Las llamas consumían aún los cuerpos de quienes quedaron sepultados en los refugios que abrasaron los incendios. Inmóviles, sin atrevernos a avanzar hacia el interior de Guernica, contemplábamos el febril ir y venir de los camilleros de la Cruz Roja; el apresurado recoger de los supervivientes que cargaban en hom-

CARTELES, que ha querido mantener en el caso de España su política de imparcialidad serena y cuidadosa, sin inclinarse a ninguno de los bandos contendientes, y lamentando sólo la destrucción y la muerte llevadas por la guerra a la Madre Patria publica hoy este artículo en que el periodista bilbaíno Miguel de Uranga, testigo presencial de la destrucción de Guernica, hace exclusivamente para nuestra revista un relato objetivo, aunque emocionado, de los hechos que presencié. Como prueba de nuestra imparcialidad publicamos en otra página de esta misma edición un interesantísimo artículo en el que describe el general Mola la campaña militar de Vizcaya, que le ha puesto a corta distancia de las defensas de Bilbao.

POR MIGUEL DE URANGA



El Árbol de Guernica, milagrosamente salvado de la destrucción.

bro con los pocos efectos salvados de la catástrofe, para huir campo traviesa o carretera adelante si vive, su pecho abriga más tarde una hoguera de odio.

En otro trozo de pared humeante aún, se destacaba este sarcástico letrero: "Se prohíbe arrojar escombros bajo la multa de cinco pesetas". ¡Y la ciudad entera sólo ofrecía a la vista un gigantesco montón de escombros ennegrecidos por el fuego!

Los habitantes salvados de la tremenda catástrofe, seguían huyendo. Algunas calles aparecían ya completamente desiertas. En una, solamente un perro la recorría lentamente husmeando en la ya desconocida urbe. Y por la carretera, desfilaba la interminable caravana de carromatos, bueyes, caballos, burros, cerdos, supervivientes de la matanza colectiva, que animaban con sus paños los tristes campesinos. Grupos de mujeres y niños y ancianos cargaban sobre sus hombros los humildes efectos que lograron salvar. Pero los más, caminaban con los brazos colgantes, con una expresión de desesperación infinita.

en sus miradas. Nada más trágico verán jamás mis ojos otra vez. Esa visión de espanto quedará grabada en mi mente y me perseguirá a lo largo de la vida como una pesadilla.

Cuando llegó la noche, continuábamos recorriendo los rincones de aquellas calles ya desiertas totalmente. El incendio proseguía su obra destructora, ofreciendo el conjunto una visión dantesca. Una población entera había pasado a la nada.

Bajo los escombros de la ciudad mártir, quedaban enterradas dos mil personas de las ocho mil con que contaba horas antes. Pero los aviadores no acertaron a destruir su símbolo. El Árbol de Guernica se mantenía enhiesto en medio de las ruinas, como testigo mudo de la tragedia. El Árbol sagrado de la raza, se mantiene en pie. Y con él, la histórica Casa de Juntas, donde a través de los siglos los hombres de nuestra raza dictaron las sabias leyes de la democracia "euskalduna".

En medio de aquel espectáculo no acertaba a interrogar a las pobres mujeres que junto a las ruinas de sus hogares, lloraban inconsolables por sus familiares enterrados bajo los escombros. Dos ancianos sacerdotes, con sus sotanas desgarradas, lloraban también en un rincón. Hoyos profundos de ocho metros impedían el paso por algunas calles. Torpedos de mil kilos lanzados sobre el infeliz pueblo vasco, habían desfigurado la topografía secular. Por entre las piedras amontonadas surgían trozos de miembros humanos. Todo el horror inenarrable de una tragedia incomprensible para quien ha tenido la desgracia de presenciaria. Las fotografías obtenidas y que acompañan este reportaje solamente dejan vislumbrar la magnitud de la hecatombe.

Y el bombardeo de Guernica era comentado al día siguiente por el parte de guerra rebelde, en la siguiente forma: "Numerosos objetivos militares han sido bombardeados en el día de ayer por los pilotos nacionalistas, especialmente el pueblo de Guernica, cuna del separatismo vasco". Con Guernica, los rebeldes destruyeron seis pueblos más. Entre ellos Cenarrua, el pueblito de Bolivar, cuna de los antepasados del Libertador de las Américas, donde la gratitud americana había levantado un monumento a la memoria del ilustre caudillo.

En el bombardeo participaron aparatos tipo Junker 51 y Heinkel 111. No puede calcularse exactamente el número de bombas que lanzaron sobre Guernica, pero puede afirmarse sin temor a exageraciones, que pasaron de tres mil las incendiarias, de mil las ordinarias y unos cien los torpedos de mil kilos de peso cada uno.

El bombardeo fué presenciado por los corresponsales de los periódicos "Le Soir", de París, Mr. Colman; "The Times", de Londres, Mr. Steers, y Agencia Reuter, Mr. Holmes, que siguiendo retrasados a nuestro coche, fueron sorprendidos en Guernica por el bombardeo. Los tres colegas citados vieron obligados a permanecer por espacio de veinte minutos en el fondo de uno de los hoyos producidos por un torpedo, sintiendo sobre sus cabezas el silbido de las balas de las ametralladoras.

Bilbao, mayo de 1937.

LA DESTRUCCIÓN DE GUERNICA

Estas fotografías de la destrucción de Guernica, la ciudad santa de los vascos, fueron tomadas por nuestro colaborador Miguel de Uranga, inmediatamente después del bombardeo, cuando aun humeaban las casas y se oían los ayes de los heridos. En ellas pueden apreciarse los efectos terribles de los altos explosivos modernos y de las bombas incendiarias de "termita", que desarrollan al estallar una temperatura de más de 3,000 grados.



(Fotos Miguel de Uranga).



LA DURÍAS Por "EL CURIOSO PARLANCHIN"

DE LOS CHARLATANES CRIOLLOS y del PROFESOR NOWACK y su PEONÍA

CUBA HA sido siempre tierra pródiga en seudoprofetetas y charlatanes. Los hemos tenido, y los tenemos, de todas las clases y para todos los gustos y provechos. Desde el charlatán político hasta el científico o literario.

Vacios de todo propósito de bien público y mejoramiento colectivo, por incapacidad o por maldad, nuestros políticos y gobernantes han sido, y son, consumados charlatanes. Aspirantes al Poder, han querido engatusar al pueblo, en mítines, manifiestos, proclamas y declaraciones, presentándose como habilísimos estadistas, severos patriotas y desinteresados ciudadanos, poseedores de maravillosas fórmulas que tienen buen cuidado de no dar a conocer—, capaces de solucionar todos los problemas, dificultades, males y vicios de nuestra sociedad; y todo ello, sin el mas ligero propósito de lucro personal, sino animados únicamente por un incalculable amor a sus conciudadanos y a su país.

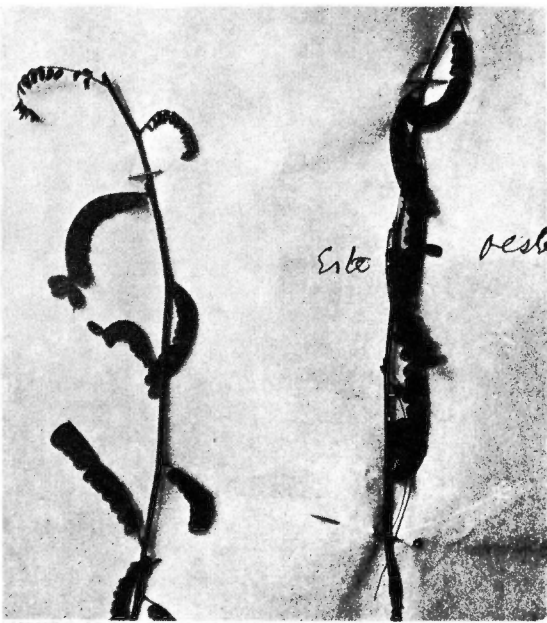
Estos charlatanes políticos, cuando por obra de triquiñuelas electorales se transforman en gobernantes, y desde el primer día meten la mano hasta el codo en el tesoro público y sólo se preocupan de inventar y vender jugosos chanchullos y atracos: no por eso abandonan su papel de charlatanes, sino que, por el contrario, vociferan entonces con más calor y ampulosidad, la moral que no practican, la capacidad que no tienen y la honradez que jamás han conocido, con la intención de camuflarse sus trapisserías, haciéndolas aparecer como admirables muestras de su buen gobierno y sana administración.

[Así son de desfachatados nuestros charlatanes hombres públicos!]

La charlatanería también abunda entre los técnicos y especialistas criollos. Basta para graduarse acreditarse como profundo conocedor en alguna rama del saber humano, adoptar aire grave, de hombre ensimismado en complicadísimas especulaciones, hablar o escribir en tono doctoral y no comprensible del público, citar obras y autores extranjeros... Estos técnicos y especialistas charlatanes culparán a sus "incapaces" colegas de los males que padece la República. "¡Si se le hubiera consultado!" "¡Si en lugar de nombrar al "ignorante" Fulano para ocupar esa Secretaría, el designado hubiera sido él!"

Desde luego, que cuando estos charlatanes técnicos y especialistas ocupan algún cargo, dentro de su tecnicismo o especialidad, el fracaso es estrepitoso. Pero ellos no se inmutan y achacan su falta de éxito a no haberse ayudado en sus planes, a dificultades puestas ex profeso en su labor, la envidia o la intriga de sus colegas; y siguen charlataneando en espera de otra mejor oportunidad para llevar a la práctica su incommensurable sapiencia.

Todos estos y otros muchísimos charlatanes que hemos padecido y padecemos dan punta y raya en charlatanería a los infelices charlatanes que se ganan la vida perorando en calles y plazas para hacer tragar a sus oyentes que un reloj de níquel de tres pesetas es de oro finísimo, o que ellos venden por quinco centavos



ASPECTOS DE DOS MATAS DE PEONÍA.—El de la izquierda representa el árbol normal; el de la derecha afecta la forma "que toma la planta cuando se acercan movimientos anormales marítimos o terrestres".

el verdadero y garantizado específico contra la calvicie.

Como buenos criollos, despreocupados de lo nativo, que somos, los charlatanes que más éxito logran entre nosotros son los extranjeros. En política, en ciencias letras o artes, la palabra de un extranjero es sagrada, y su juicio, definitivo. Cualquier quidam que llega a nuestras playas con aspecto de sabio y precedido del inevitable bombo o autobombo periodístico, hace bien pronto su carrera, desplazando a los del patio de preeminencias honoríficas y puestos retribuidos, lo mismo en oficinas públicas que en empresas privadas. Y lo más lamentable es que los autores de la tan vapuleada ley de Nacionalización del Trabajo se olvidaron de incluir a los charlatanes extran-

jeros en la forzosa eliminación de que son víctimas los trabajadores no nativos.

Si todos estos charlatanes, tanto del patio como de otras tierras, han ocasionado molestias, daños y males, algunas veces irreparables, al país; hemos tenido, en cambio, algunos charlatanes extranjeros que han servido para animar el ambiente casi siempre monótono y aburrido de esta hermosa insula descubierta por un genial charlatán y conquistada por otros celeberrimos charlatanes.

Precisamente, el pasado mayo se cumplieron 31 años de las fantásticas predicciones que hizo en esta capital un famoso, y seguramente no olvidado por muchos de nuestros lectores, profesor vienés, doctor Nowack, quien anunció

que esta isla desaparecería, del 15 al 19 de mayo, a consecuencia de catastróficos temblores terrestres y marítimos.

Desde febrero de 1906, en que llegó a La Habana el profesor Nowack y anunció para mediados de mayo esa horrible catástrofe, no se hablaba entre nosotros de otra cosa que del sabio vienés, de sus profecías y de una planta que llegó a adquirir popularidad incommensurable: la peonía.

¿Quién era este doctor Nowack? Según un artículo publicado el 5 de agosto de 1905 por el semanario berlinés *Die Woche*, que reprodujo la Prensa habanera, Nowack pertenecía a una rica y noble familia de Viena, y había invertido toda su fortuna y la de su hermano Heriberto, hasta arruinarse ambos, en viajes, experiencias y estudios sobre la peonía, en su afán de perfeccionar el descubrimiento que creía haber hecho de prever los cambios de tiempo por las alteraciones que experimentaban las ramas de la peonía. Nowack había escrito un libro describiendo las propiedades y modo de cultivar esta planta, y levantado un instituto en Londres y otro en Viena, en los que no faltaban lujos, como él, arrastrados por su palabra convincente y deslumbrados por su tenacidad, o que iban viviendo de los sueldos que Nowack les daba.

El alcalde de un pueblo austriaco, admirador de Nowack, y seguramente tan trastornado de juicio como éste, certifié haber comprobado que el profesor vienés pronosticaba el tiempo con mucha aproximación. En 1888, el príncipe de Gales, al visitar la ciudad de Viena, se interesó por la peonía e hizo que se realizaran experiencias en el jardín botánico de Londres, aunque el profesor del mismo, en trabajo publicado en el *Boletín*, número de enero de 1890, declaró que la comisión investigadora nombrada al efecto había llegado a la conclusión de que la peonía no servía para pronosticar el tiempo.

En Cuba, muchos tomaron en serio los pronósticos del doctor Nowack, llegando algunos a abandonar la isla a fin de salvarse de la catástrofe que le amenazaba, y otros tiraron a chotear el asunto, burlándose del sabio vienés y de sus profecías.

Los periódicos daban cuenta, a diario, de los experimentos que realizaba el profesor sobre las peonías sembradas en una quinta de Guanabacoa, propiedad de un señor de apellido Tariche.

La *Lucha* se convirtió en el diario defensor de los pronósticos del doctor Nowack, mientras *El Mundo* lo echaba a broma y el *Diario de la Marina* los combatía, muy seriamente, presentando para destruir sus vaticinios las afirmaciones del padre Gangotita, director del Observatorio de Belén.

El día 26 de abril de 1905, en *Actualidades*, el señor Nicolás Rivero decía: "Desde ayer tarde, gracias al doctor Nowack y a *La Lucha* que publicó sus predicciones, no se habla de otra cosa que del próximo temblor terrestre o marino que habrá de sentirse con más o menor intensidad en nuestro litoral del 15 al 19 de mayo... Desde ayer no cesa de funcionar nuestro teléfono y lueven sin cesar recados y cartas en esta redacción... Las familias es-

(Continúa en la Pág. 149)

PREGUNTAS DE LA ENCUESTA SOBRE EL MATRIMONIO

1ª.—¿Qué opina usted sobre el matrimonio, tal como se encuentra hoy organizado en nuestra República? ¿Debe mantenerse así, modificarse o suprimirse?

2ª.—¿Qué opina usted del divorcio? ¿Debe suprimirse o ampliarse, llegando hasta el divorcio por la sola voluntad de una de las partes?

3ª.—¿En qué estriba la bondad o el fracaso del matrimonio?

4ª.—¿Qué cualidades juzga usted más deseables en el hombre, para la vida conyugal?

5ª.—¿Qué cualidades considera usted más deseables en la mujer, para la vida conyugal?

6ª.—¿Cuál es la mejor edad para casarse?

7ª.—¿Es partidario de los hijos, en el matrimonio? ¿Cuántos? Suplicamos a los lectores que tengan a bien contestar las preguntas de esta encuesta, lo hagan lo más brevemente posible, precisando en cada una de dichas preguntas sus respuestas o juicios en no más de cinco líneas.

Las respuestas deben dirigirse a: "El Curioso Parlanchin, CARTELES, Apartado 188, La Habana".

MODELOS PARA DEPORTES

Esta página de modas femeninas se ha escapado de nuestro archivo para mostrar al lector de CARTELES cómo se concebían, hace unos cuantos años, muy pocos en verdad, las elegancias del bello sexo y las comodidades necesarias para practicar los deportes.



Traje para jugar al tenis. Los veteranos que tengan alguna memoria recordarán a nuestras tenistas discutiendo campeonatos con esa falda y esa cinta en la frente. La foto es de 1918.



¿Qué les parece este traje de baño? A primera vista se creería que es del siglo pasado, y sin embargo era el último grito de la moda en 1918, cuando ninguna dama se atrevía a bañarse en "maillot".

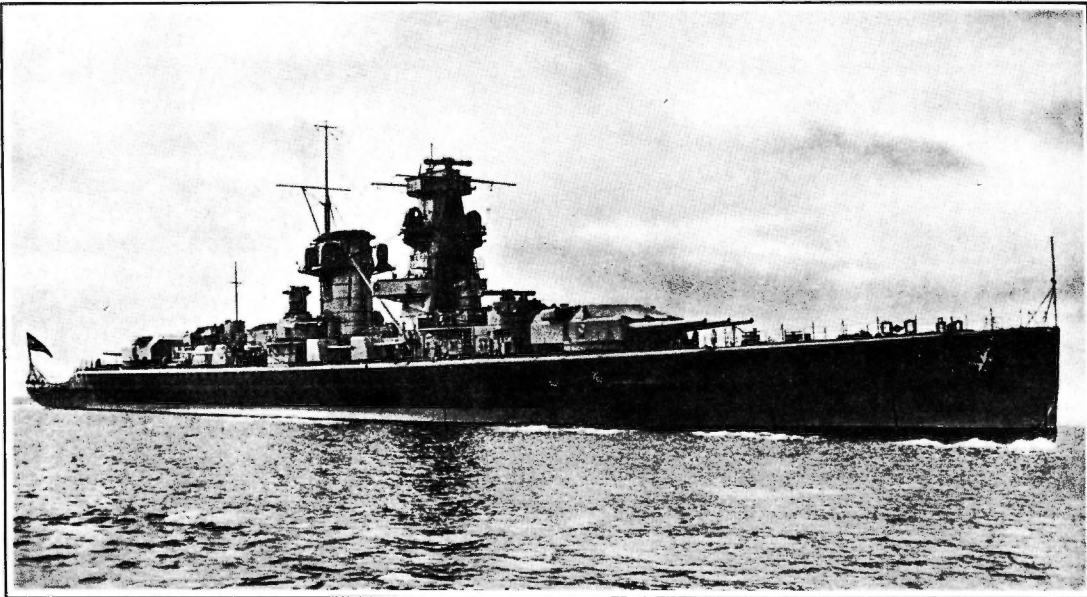


Traje de montar, a la moda de 1900. ¡No hace más que treinta y siete años!

Traje para montar en bicicleta. La fotografía es de Mrs. Reginald VANDERBILT, esposa del famoso millonario norteamericano hace años fallecido, y madre de la pequeña Gloria Vanderbilt. ¿No la conocen? Es la jamosa Gloria Morgan, que virió algunos años en La Habana con su hermana Thelma, hoy vizcondesa Furness. La foto fue hecha en 1908.



EL INCIDENTE GERMANO ESPAÑOL



El crucero acorazado "Deutschland", que fué bombardeado por dos aviones en la costa de Ibiza (Baleares). Los daños infligidos al buque por la explosión de dos bombas entre doce que le fueron lanzadas, llaman de nuevo la atención acerca de la vulnerabilidad de los buques de guerra ante los ataques aéreos.

El crucero alemán "Deutschland", el primero de los "acorazados de bolsillo" construidos por el Reich después de la Gran Guerra, fué bombardeado por dos aviones españoles el sábado 29 en la isla de Ibiza (Baleares), que está en poder de los rebeldes. Dos de las bombas lanzadas por los aviones perforaron la playa de proa del crucero, haciendo explosión en el comedor de la marinería, dando muerte a 23 marines e hiriendo a 12.

Una nota oficial del Gobierno español, dada a la publicidad el mismo sábado, afirma que el crucero alemán abrió fuego sobre los aviones que realizaban un vuelo de reconocimiento, por lo cual éstos se vieron en el caso de repostar descargando 12 bombas contra el "Deutschland". El Gobierno español indicó además que el crucero del Reich no estaba fuera de las 10 millas de la costa, como ordenó a los buques de patrulla el Comité de No Intervención de Londres, y que por otra parte la patrulla de Ibiza, territorio rebelde, está encomendada a los buques franceses y no a los alemanes, por lo cual éstos no pueden explicar legítimamente su presencia en aquella zona.

Por su parte, el Gobierno alemán declaró que el "Deutschland" se encontraba fondeado cuando fué objeto del bombardeo español, y que su artillería antiáerea no hizo fuego contra los aviones leales ni antes ni después del ataque, limitándose el comandante de la flota alemana, almirante von Fischel, a poner proa a Gibraltar, donde desembarcó sus muertos e heridos.

Tan pronto como se supo en Berlín lo ocurrido al "Deutschland", el Gobierno alemán ordenó que el resto de la escuadra alemana del Mediterráneo, integrada por el crucero "Almirante Scheer" y tres destroyers, procediera a tomar represalias, bombardeando el puerto y la ciudad de Almería. Al mismo tiempo un submarino desconocido torpedó y hundió el buque español "Ciudad de Barcelona", causando gran número de víctimas.

Posteriormente el representante diplomático del Reich en Londres procedió a quejarse de lo ocurrido ante el Comité de No Intervención, mientras España planteaba con urgencia a la Liga de las Naciones el conflicto creado por el bombardeo de Almería.

El incidente de Ibiza ha contribuido a hacer más tensa una situación europea que era ya amenazadora. Sin embargo, puede esperarse aún que la influencia mostrada por una nueva fórmula que ponga a salvo su política y sus intereses sin herir gravemente el prestigio de otras potencias del Viejo Mundo.



D. Manuel AZAÑA, Presidente de la República española, cuyas fuerzas entraron en colisión con las del Reich alemán.



El canciller Adolfo HITLER, que convocó a sus generales y almirantes para tomar acuerdos relacionados con el incidente de Ibiza.



D. Indalecio PRIETO, ministro de Defensa de España, que tiene a sus inmediatas órdenes las fuerzas aéreas, militares y navales del Gobierno.



D. Juan NEGRIN, jefe del Gobierno español, a quien corresponderá la misión de normalizar la situación exterior.



El Cap. Anthony EDEN, ministro de Estado de Inglaterra, cuyas declaraciones acerca de la situación europea se aguardan con ansiedad en los momentos que escribimos estas líneas.



El almirante von FISCHEL, jefe de la escuadra alemana del Mediterráneo, que se encontraba a bordo del "Deutschland", su buque insignia, cuando ocurrió el incidente de Ibiza.

¿SERÁ EL ÉXITO DEL MATRIMONIO DEL DUQUE de WINDSOR?

La autora de este artículo, en el cual se describen las ideas de Mrs. Wallis Warfield acerca del matrimonio, es la más famosa de las cronistas sociales de New York, que se encuentra en Francia en espera de día de junio, fecha en que la bella norteamericana de Baltimore contraerá matrimonio con el ex rey Eduardo VIII de Inglaterra.

POR HELEN WORDEN

WALLIS y Eduardo están a punto de escribir el último capítulo de lo que considerarán muchas personas la más grande historia de amor de todos los tiempos. Lo que él siente ya lo sabemos. Nos lo reveló en su discurso de despedida. ¿Pero cuáles son los sentimientos de ella?

Las pruebas del intenso deseo que siente Eduardo por ella, se han deslizado en las noticias cotidianas que se recogen en el castillo de Candé, en Monts. Pero poco se ha dicho acerca de las reacciones de Wallis ante su nueva vida.

Ella pasará a la historia como "la mujer que amó". Una frase acuñada por un rey. ¿Pero se mostrará a la altura de la frase?

Ojos críticos y no muy amistosos van a permanecer clavados en ella durante el primer año de su tercera aventura matrimonial. Es ese el precio que tiene que pagar una mujer bonita por haber separado a un rey de su trono. Como esposa de Eduardo de Windsor se verá forzada a desempeñar un papel muy difícil ante un público al cual no podrá sustraerse.

Sus amigos me han dicho que su actitud maternal para con Eduardo no ha cambiado. Dicen que ahora depende el más de ella que nunca. Su futuro está en sus manos.

¿Cómo le va a tratar?

¿Qué ocurrirá—se preguntan amigos y enemigos—si pone en práctica alguna fórmula salvada de sus intentos fracasados por formarse un hogar? Y si lo hace ¿cómo reaccionará el duque de Windsor ante un sistema de vida basado en el conocimiento de sus dos anteriores esposos: Winfield Spencer, un oficial de la Marina norteamericana que estaba raras veces en casa, y Ernesto Simpson,

inglés por adopción pero nacido en New York y educado en Harvard? Estos dos hombres eran americanos. Eduardo es inglés. Su ideal de una esposa tiene que tener mucho de su madre, la reina María, que escribe la palabra deber con D mayúscula; de su



S. A. R. el duque DE WINDSOR, ex rey Eduardo VIII de Inglaterra, que renunciará al trono por amor y que mañana contraerá matrimonio con la mujer amada.

abuela, la reina Alejandra, que consideraba virtud cardinal de una mujer la sumisión, y de su bisabuela, la reina Victoria, que amó a un solo hombre en su vida: su esposo.

¿Tendrá Wallis que revisar sus reglas o servirán las mismas para todos los hombres, independientemente de su nacionalidad o educación?

Vamos a estudiar sus virtudes y sus reglas, tomando como base que esta dama de Baltimore es típicamente norteamericana en su filosofía pragmática.

Hay un punto en el que sus amigos que conoció en Londres difieren del Sr. Herman Rogers y su esposa, a quienes conoció en Cannes. Estos últimos niegan que Wallis intentará nunca influenciar a Eduardo. Pero por lo que pude observar de ella cuando estuve en Inglaterra y ahora en Francia, creo que los ingleses tienen razón.

Me parece que sus dos esposos anteriores mencionarían, al hacer el elogio de Wallis, su determinación de dirigir la danza. Pero a los hombres debe gustarles esa condición en la mujer, porque



Mrs. Wallis WARFIELD, que contraerá matrimonio mañana con Eduardo de Windsor, ex rey de Inglaterra. Por decreto del Gobierno inglés, será privada del título de Alcega Real, violándose así en su contra el tradicional principio de que la esposa comparte todos los honores del marido. En ese principio se basó el Gobierno de Inglaterra para negarse a permitir un matrimoniomorganático entre Eduardo VIII y Wallis.

oficiales de la Marina y del Ejército, jugadores, diplomáticos, coreadores y reyes han soñado en una isla desierta para vivir en ella con Wallis.

Gentes que se creen enteradas dirán que los verdaderos enamorados van a medias en el matrimonio. La verdad es que eso ocurre muy raras veces. Siempre hay uno que da más que el otro. Generalmente es la mujer la que cede, pero en el caso de Eduardo y Wallis será el hombre.

En Londres fué él y no ella quien dejó de ver a sus antiguos amigos después de conocerla, lo que prueba que ella posee una personalidad más vigorosa. No quiero decir con esto que Wallis Warfield sea abiertamente mandona. Es demasiado discreta para serlo. Pero siempre tiene el volante en la mano. Véanlo si no en estas reglas para la felicidad conyugal que me han comunicado sus amigos, atribuyéndoselas a ella:

"Ser la primera en decidir todas las cuestiones, por triviales que sean. Y después de tomar la decisión, consultarle a él qué le parece. A todos los hombres les gusta que se les consulte.

Procurar que le gusten a una las cosas que al esposo le gustan. A él le van a seguir gustando de todas maneras, y por lo menos así tendrá un alto concepto del gusto de una."

Estas primeras reglas tienen tanto de transigencia como de leadership. Los amigos de Wallis con quienes he hablado dicen que esa combinación es su fuerte. En un político sería una cualidad inapreciable. En una mujer es TNT.

Wallis mostró su habilidad para la transigencia cuando anunció en Cannes, por boca de lord Brown-

"Durante las últimas semanas he deseado invariablemente evitar toda acción o proposición que pudiera herir o dañar a Su Majestad o a su trono. Hoy mi actitud no ha cambiado, y, si esa acción puede resolver el problema, estoy deseosa de retirarme de una situación que ha llegado a ser degradada e insostenible."

Para apreciar mejor su actitud hay que tener en cuenta que Wallis es una mujer que se ha hecho a sí misma. Ella era una muchacha delgada y larga, rostro pálido y pelo rojo oscuro.

Si se ha convertido en una mujer mundialmente famosa por su ingenio, su encanto y su gracia, lo debe principalmente a su suerte, su experiencia y su habilidad. Yo he hablado con muchas amigas suyas que empezaron lo mismo que ella, pero no han tenido su suerte.

El humor es el punto fuerte de Wallis. Lo muestra en sus trajes. El verano pasado tenía bordado en todas sus blusas un corazoncito atravesado por una flecha. Y en las bromas regocijadas que gasta constantemente a sus amigos.

En Baltimore se me dijo que había heredado ese rasgo de los Montague, la familia de su madre.

Otra de las reglas matrimoniales de Wallis es la siguiente:

"Hazle creer que estás siempre esperando por él, pero cuida de que en realidad sea él quien esté esperando siempre por ti."

Esta la puso en práctica cuando se fué a Cannes, mientras él aguardaba en Austria.

¿Tendrán éxito estos métodos de vida conyugal? ¿Serán felices la Cenicienta de Baltimore y el rey que sacrificó una corona a su amor? Sólo la vida puede contestar a estas preguntas...



Una bella "posé" de la futura duquesa de Windsor.

IBRAY WARA YOW DEE



MLMENDRAS y pasas, *sahib*?
 ¿Uvas frescas de Cabul?
 ¿O quizá un *pony* de los mejores, si es que el *sahib* quiere venir conmigo?
 Tiene trece años, un metro de alzada, juega al polo, puede engancharse a un cochecillo, se deja montar por las damas y—¡por San Kurshed y los sagrados Imanes: es el *sahib* en persona! Mi corazón se siente henchido y mis ojos satisfechos. ¡Ojalá nunca se sienta fatigado! Corro el agua fresca en el fondo del Tirah, así es la vista de un amigo en un lugar extraño. ¿Y qué hace usted en este maldito país? Ya conoce el proverbio, *sahib*: al sur de Delhi, "tratas los hombres y pecoras las mujeres". ¡Ah! ¿Obedece órdenes? ¡Oh, entonces!... Una orden es una orden hasta que uno es lo bastante fuerte para desobedecerla. ¡Oh, hermano mío; oh, amigo mío: nos hemos encontrado en una hora propicia! ¿Ya bien todo en el corazón, el cuerpo y la casa? ¡Día feliz éste en que los dos nos volvemos a ver!
 ¿Le acompaño? Su bondad es grande. ¡Habrá lugar para las bestias en su *compound*? Tengo tres caballos con sus cargas y un palafrero. Además, recuerde que

aquí la Policía me tiene por un ladrón de caballos. ¿Qué saben de ladrones de caballos esos bastardos de las llanuras? ¿Se acuerda usted de cuando Kamal—ese vagabundo—merodeaba en las puertas de Jumrud y se llevó todos los caballos del coronel en una noche? Kamal ya está muerto; pero su sobrino le ha sucedido, y todavía han de faltar caballos si los reclutas del otro lado del paso de Kharber no están alertas.
 ¡La paz de Dios y el favor de su Profeta sean sobre esta casa y sobre cuanto encierra! Shafizullah: amarra la yegua preñada bajo el árbol y ve a buscar agua. Los caballos pueden permanecer al sol, pero recógelos las mantas sobre los riñones. No, amigo mío: no los mire. Son para venderse los a esos idiotas oficiales que saben tanto de caballos. La yegua está en meses mayores; el gris es un verdadero demonio y el bayo... Pero usted conoce el ardor de la cufia en el caso. En cuanto los venda, regresaré a Pubbi, o quizá al valle de Peshawer.
 ¡Oh, amigo de mi corazón: cuánto me alegro de volverle a ver! Me he pasado el día haciendo reverencias y diciéndoles men-

tiras a los *sahibs* oficiales, y tengo sed de hablar con franqueza. ¡Zugrrh! Nada mejor que el tabaco antes de la comida. No le brindo porque no estamos en nuestro país. Siéntese en la galería: yo voy a tender aquí mi manta. Pero antes debo beber. ¡En nombre de Dios, tres veces gracias! He aquí, en verdad, un agua perfecta; tan perfecta como el agua de Sheoran cuando proviene de las nieves.
 Todos son felices y están bien en el norte—Khoda Bash y los otros—. Yar Khan bajó del Kurdistán con los caballos—tres docenas únicamente, y más de la mitad *ponies* de carga—y ha dicho que ustedes los ingleses deberían mandar cañones y hacer saltar al emir y enviarlo al infierno. En este instante hay quince peajes en el camino de Cabul, y en Dekka, cuando ya se creía en salvo, Yar Khan fue despojado de todos sus potros de Balkh por el gobernador. Es una injusticia y Yar Khan está loco de rabia. En cuanto a los demás, Mahbub Ali continúa en Pubbi, escribiendo no sé qué, y Tugluq Khan está en la cárcel por el asunto del puesto de Policía de Kohat. Faiz Beg bajo

de Ismall-ki-Dhera a fines de año, con un cinturón de Bukhara para ti, hermano mío, pero nadie sabía a dónde habías ido; no dejaste la menor noticia. Los Cousins han adquirido un nuevo pasto cerca de Pakpattan, para criar mulas con destino a las carretas del Gobierno, y en el bazar cuentan una historia de un sacerdote. ¡Oh, un cuento de lo más interesante! Escucha...
 ¿Por qué me preguntas eso, *sahib*? Si mis ropas están sucias, es a causa del polvo del camino. Si estoy ojeroso, es a causa de los fulgores del sol. Si tengo los pies hinchados, es por habérmelos lavado en aguas amargas, y si mis mejillas están hundidas, es porque aquí las comidas es mala. ¡Al fuego su dinero! ¡No lo necesito. Soy rico y lo tenía por un amigo; pero es usted como los demás: un *sahib*. ¿Está triste un hombre? Denle dinero, dicen los *sahibs*. ¿Está deshonrado? Denle dinero, dicen los *sahibs*. ¿Tiene que vengar una afrenta? Denle dinero, dicen los *sahibs*. Así son los *sahibs*, y así eres tú, tu—sí, tú.
 No: no le mire las patas al caballo bayo. ¡Lástima que le haya enseñado a conocer las patas de un caballo! ¿Cojo? Sea. Y bien: ¿y qué? Los caminos son duros. ¡Y la yegua también está coja? Lleva doble carga, *sahib*.
 Ahora, abra los ojos, déjeme irme. Grandes son el favor el honor de que he sido objeto de parte del *sahib*, y benévolo el modo como ha mostrado su creencia de que los caballos son robados. ¿Querrá mandarme al puesto de Policía? ¡Llamará a uno de esos bardeneros para hacer que me comparezca. Soy amigo del *sahib*. He bebido agua a la sombra de su casa y él me ha avergonzado. ¿Queda algo por hacer? ¿Me dará el *sahib* ocho *annas* para suavizar la injuria y... completar el insulto?...
 Perdóname, hermano mío. No sabía—no sé en este instante lo que digo. ¡Si te he mentado! Me cubriré la cabeza de polvo; ¡no soy más que un *afritá!* Cojos como están, los caballos han tenido que marchar desde el valle hasta aquí, y tengo los ojos reventados y me duele el cuerpo a causa de la falta de sueño, y mi corazón está seco de vergüenza y de pena. ¡Pero tal como fue mi vergüenza, lo mismo, por el Dios Dispensador de la Justicia—por Alah-al-Mamit, será mi venganza!
 No es la primera vez que hablamos con el corazón en la mano: nuestros dedos se han encontrado en el mismo plato y tú has sido para mí como un hermano. Por eso te pago con la mentira y la ingratitude. Como un *patana*, ¡Pero escucha! Cuando el dolor del alma pesa demasiado para soportarlo, a veces la palabra puede aligerarlo un tanto. Además, el espíritu del hombre sincero es como un pozo, y la piedra de la confesión que en él se arroja, se hunde y no vuelve a la superficie. He venido del valle a pie, legua por legua, trayendo en el pecho un fuego semejante al del infierno. ¿Y por qué? ¿Has olvidado tan pronto nuestras costumbres, entre estas gentes que venden a sus mujeres y a sus hijas por dinero? Regresa conmigo al norte y volverás a estar entre los hombres. ¡Regresa conmigo cuando haya terminado este asunto y te llame! La flor de los huertos de duraznos se abre por todo el valle, y aquí no hay más que polvo y mal olor. Un

He aquí uno de los mejores cuentos de Ruyard Kipling, el gran maestro universal del género. Seleccionado por él mismo, figura en el cuento autógrafo que hizo de su copista obra. Es una maravillosa y penetrante interpretación del alma y la vida hindúes, con todo lo que tienen de peculiares, de salvaje y refinado, de primitivo y legendario a la vez que de actuales. La figura del protagonista está presentada con tan vigorosos y originales trazos, que queda fija en la mente en un recuerdo indeleble. Ofrecemos este cuento a los lectores de CARTELES como una verdadera joya del difícil género.

(VERSIÓN DE ANDRÉS NÚÑEZ-OLANO)

viento agradable sopla sobre los morales; los torrentes desbordados de agua de nieve; las caravanas suben y bajan; cien fuegos brillan en el Paso; el mástil de las tiendas responde al mazo, y el pony de carga envía sus relinchos a los otros ponies a través del flotante vapor de la tarde. Ahora hace buen tiempo en el norte. Regresa conmigo. ¡Volvamos a los nuestros! ¡Ven!

—¿De dónde proviene mi pena? Cuando un hombre se arranca el corazón y, pedazo a pedazo, lo hace cocer a fuego lento, ¿puede ser por otra cosa que por una mujer? No teñas, amigo mío, porque también tu tiempo vendrá. Era una mujer de los abazais y yo me casé con ella para poner fin a la discordia entre nuestra aldea y las gentes de Ghor. ¿Que no soy joven? ¿Mi barba blanquea? Es verdad. ¿Que no tenía necesidad de casarme? No, pero yo la amaba. El Rahman dice: "En el corazón donde entra el amor, no hay otra cosa que locura y nada más. Con la mirada de sus ojos te ha cegado, y con sus párpados y las pestañas de sus párpados te ha sumido en una oscuridad y nada más". ¿Recuerdas esa canción, mientras el carnero se asaba en el campamento de Pindi, entre los Usbegs del emir?

Los abazais son perros, y sus mujeres las esclavas del pecado. Ella tenía un amante, ciertamente; pero su padre no me dijo nada de ello. Maldiga por mí en sus oraciones, amigo mío, como yo le maldigo cada vez que oro, desde el Fakr hasta la Isha, el nombre de Daoud Shah, de los abazais, cuya cabeza todavía reposa sobre su cuello; cuyas manos aun están unidas a sus muñecas, y que ha causado mi deshonra y ha hecho de mi nombre un objeto de burla entre las mujeres del Pequeño Malikand.

Al cabo de dos meses, fui a Indostán— a Cherat—. No permanecí allí más que dos días; y yo había anunciado que estaría ausente una quincena. Lo hice así para probar a mi mujer, porque está escrito: "No te fíes del incapaz". Remontando solo la garganta a la caída de la noche, o la voz de un hombre que cantaba a la puerta de mi casa, y era la voz de Daoud Shah, y la canción era la que se nombra *Dray wara you dee*: "Los tres no son más que uno". Fue como si me hubieran echado un lazo al corazón y como si todos los demonios hubiesen tirado de él para apretarlo insoportablemente. Me, desde un silencio hasta lo alto del camino, pero la lluvia había mojado la mecha de mi fusil y no podía matar a Daoud Shah desde lejos. Además, mi intención era matar también a la mujer. Por consiguiente, él siguió casando, y estando frente a mi casa, y he aquí que la mujer abrió la puerta, y yo me acerqué arrastrándome entre las rocas. Yo no tenía a mano

más que mi cuchillo. Pero mi pie hizo rodar una piedra; los dos miraron hacia la pendiente, y él dejando allí su fusil, huyó de mí cólera, porque temía por su vida. En cuanto a la mujer, no se movió ni aun cuando me vió frente a ella, gritándole:

—¡Oh, mujer! ¿Qué has hecho? ¡Y ella con el corazón limpio de temor, a pesar de adivinar mi pensamiento, se echó a reír y dijo:

—Poca cosa. Yo le amaba, y tú no eres más que un perro y un ladrón de ganado que se ampara en la noche. ¡Mátame!

Y yo, todavía cegado por su belleza— porque ¡oh, amigo mío!, las mujeres abazais son muy bellas— le dije:

—¿No tienes miedo, pues? Y ella respondió:

—Ninguno... salvo el temor de no morir.

Entonces le dije: —No abuses ese temor. Y ella bajó la cabeza y yo se la corté con un golpe tan fuerte, que rebotó entre mis pies. Después de lo cual, el furor de los nuestros se apoderó de mí y le laceré los senos, a fin de que los hombres del Pequeño Malikand conclerán cuál era su crimen, y arrojé el cuerpo al torrente que desemboca en el río de Cabul. ¡*Dray wara you dee!* ¡*Dray wara you dee!* ¡El cuerpo sin cabeza, el alma sin luz y mi propio corazón sombrío... los tres no son más que uno... los tres no son más que uno!

Aquella misma noche, sin descansar, partí para Ghor y pregunté por Daoud Shah. Me contestaron:

—Ha ido a Pubbi, a comprar caballos. ¿Para qué lo quieres? Hay paz entre las aldeas.

Yo respondí: —¡Si! La paz de la traición y el amor que el demonio Atala le profesaba a Gurel.

Y a renglón seguido disparé tres veces contra la puerta y, echándome a reír, proseguí mi camino.

En aquel instante, hermano y amigo de la escoria, la luna y las estrellas parecían de sangre sobre mi cabeza, y yo sentía en la boca el gusto de la tierra seca. No rompí el ayuno, y mi única bebida fue la lluvia del valle de Ghor que caía sobre mi rostro.

En Pubbi me encontré con Mahbub Ali el escritor, sentado sobre su yacija, y conforme a las leyes de ustedes, le entregué mis armas. Pero no me importó, porque mi intención era matar a Daoud Shah con mis manos... así: como se desgrana un racimo de uvas. Mahbub Ali me dijo:

—Daoud Shah acaba de salir a toda prisas para Peshawar, a donde va a reunir sus caballos para mandarlos a Delhi, porque parece que la compañía de los tranvías de Bombay compra los caballos por carros: a ocho caballos por carro.

Y lo que decía era la verdad. Advertí entonces que la caza no sería fácil, porque el hombre había traspuesto las fronteras de us-

tedes con el fin de esquivar mi cólera. Pero ¿lo logrará? ¿No estoy vivo? Aunque corra hacia el norte, hasta Dora y las nieves, o hacia el sur, hasta el Agua Negra, le seguiré como el amante sigue los pasos de su amada, y cuando le haya alcanzado, le estrecharé tiernamente... ¡oh, tan tiernamente!... entre mis brazos, y le diré: "Tú has obrado bien y serás bien recompensado". Y Daoud Shah no saldrá con respiración de ese abrazo. ¡*Augggh!* ¿Dónde está el cántaro? Tengo tanta sed como una yegua en su primer mes.

—La ley de ustedes! ¿Que me importa la ley de ustedes? Cuando los caballos pelean en los pastos ¿se preocupan por las cercas? ¿O acaso los buitres de Ali Musedji renuncian a una carroña porque se encuentre a la sombra de Ghor Kuttri? La cosa empezó del otro lado de la frontera y acabará donde lo quiera Dios: aquí, en mi propio país, o en el infierno. Los tres no son más que uno.

Escucha ahora, tú, que compartes la pena de mi corazón: voy a contarte la caza. Le seguí de Pubbi a Peshawer, y aquí recorri las calles como un perro sin amo, buscando a mi enemigo. Una vez creí verle lavándose la boca en la fuente de la gran plaza, pero desapareció al ver que me acercaba. Quizá fuera él y al ver mi rostro emprendió la fuga.

Una mujer del bazar me dijo que él iba a Nowshera. Le pregunté:

—¿Oh, corazón de mi corazón! ¿Daoud Shah te visita?

Y ella me respondió: —En efecto.

—Me gustaría verle, porque somos amigos y no nos vemos desde hace dos años. Ocúltame, por favor, en la sombra de la persiana, y esperaré su regreso.

—Pero la mujer dijo: —¡Oh, pathan! ¡Mírame a los ojos!

Recordado como me hallaba so-

(Continúa en la Pág. 49)



MOLA RELATA SUS OPERACIONES EN VIZCAYA



El general Emilio MOLA, jefe de los ejércitos franquistas del norte.

Cuidadoso de mantener su actitud de imparcialidad absoluta ante la guerra civil española, CARTELES se ha limitado a informar de los hechos en forma objetiva y a publicar relatos de los testigos presenciales de la guerra y declaraciones de los jefes responsables. Con ese mismo espíritu de imparcialidad insertamos ahora este relato de las operaciones del general Mola en Vizcaya, hecho por él mismo, y, en otra página, la descripción del bombardeo de Guernica, enviada especialmente a CARTELES por un testigo de la tragedia en que desaparecieron un pueblo y la cuarta parte de sus habitantes.

POR JULES LEGRAND,
Corresponsal del «Paris-Soir»



Fortificaciones de hormigón construidas por los nazis para cortar la carretera de Durango.

EL CORONEL Saralegui, jefe del servicio de Prensa de los ejércitos del norte, nos advierte que el general Mola accede a recibirnos a las 3 p. m.

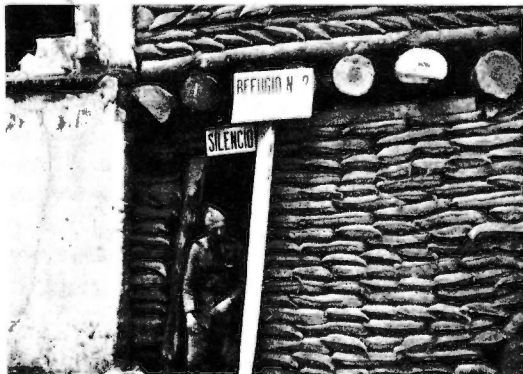
El general ha llegado ayer a San Sebastián, procedente de Vitoria, donde tiene su puesto de mando avanzado, y está residiendo en el palacio del gobierno provincial.

A las tres aguardan en la antesala, conversando con los ayudantes, los corresponsales de la Prensa extranjera. Minutos después se abre la gran puerta de roble que comunica la antesala con el despacho, y el propio coronel Saralegui nos invita a pasar.

El general Mola está de pie, frente a una mesa en la que tiene desplegado un mapa del teatro de las operaciones. Sobre el mapa hay líneas de colores que indican la posición de los ejércitos y grandes flechas verdes que marcan la

plan trazado con anticipación por mí. Primero atacamos vigorosamente por el sur, a lo largo de la carretera de Vitoria a Bilbao, venciendo la resistencia de los gubernamentales y apoderándonos de posiciones que creían inexpugnables. Así cayeron, tras el primer empuje, Villarreal, posición avanzada de los separatistas vascos, Ubidea y Ochandiano.

Abierto ese boquete y coronadas por mis tropas las alturas de Amboto, marqué un campés de espera en el sudeste, y, tomando como punto de partida la carretera de Vitoria a Vergara, lan-



Uno de los refugios tomados por los rebeldes.

dirección de las ofensivas franquistas.

Respondiendo a nuestras preguntas, el general Mola declara que las operaciones de la última semana han producido cuanto de ellas se esperaba, y agrega:

—La ofensiva de las tropas del norte sigue metódicamente el

zamos un ataque terrible sobre la línea Elorrio, Eigueta, Eibar, Elgoibar. El frente enemigo se sostuvo por el este y fue necesario un nuevo ataque por el norte, sobre Ondarroa y Lequeitio, para amenazar la retaguardia de la línea vasca y obligar a sus defensores a retirarse.

Iniciado el avance, nuestras heroicas tropas continuaron apoderándose de pueblos y ciudades, y los gubernamentales apenas tuvieron tiempo para incendiar y destruir Eibar, con sus famosas fábricas de armas, en la misma forma que habían destruido antes Placencia.

La toma de Eibar nos abrió el paso hacia Durango por la gran carretera de Bilbao a San Sebastián. El avance sobre Durango se efectuó en dos direcciones: desde el sur por la carretera de Vitoria y desde el este por la carretera de San Sebastián. La configuración accidentada del terreno dificultó el movimiento desde el sur, pero el avance desde el este progresó en forma normal y nuestros soldados se apoderaron de Durango por asalto, mientras la Legión Extranjera ejecutaba por el norte un movimiento rápido sobre Guernica, con vista a envolver el flanco izquierdo del enemigo.

El avance de la Legión Extranjera nos permitió ocupar Guernica, cuna del separatismo vasco. Impetuosa y heroica, la Legión siguió avanzando hasta apoderarse de Bermeo, y el avance se efectuó en forma tan rápida, que las tropas se anticiparon considerablemente al movimiento de los ser-



La salida de Ochandiano, protegida por una muralla de hormigón.



La ocupación de Ochandiano por los rebeldes.

vicios de aprovisionamiento y de la artillería divisional, dando lugar a que los legionarios se encontraran en cierto momento cortados de sus bases. La intervención rápida del mando, enviando refuerzos a la zona de Guernica, restableció inmediatamente las comunicaciones dejando a la Legión en libertad para continuar sus ataques fulminantes.

Las posiciones más sólidas del adversario han caído fácilmente en nuestro poder, gracias al empleo combinado de la artillería y la aviación. Los ataques preparatorios de aviación han demostrado ser particularmente eficaces en las zonas montañosas, donde la elevada cota de las posiciones enemigas dificulta generalmente la preparación de artillería. Ninguna posición de los gubernamentales ha resistido hasta ahora el ataque combinado de nuestras armas. Las bombas incendiarias se han utilizado con gran efecto para desalojar a las fuerzas ocultas en los bosques.

La táctica de atacar sucesivamente, con la mayor violencia, los distintos sectores, ha resultado eficaz. Los tres ataques, por el

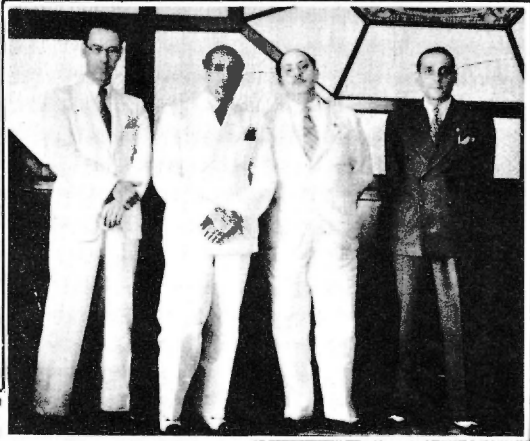
(Continúa en la Pág. 54)

Actualidad NACIONAL



La notable pianista Josefina HERNANDEZ DANIEL, discípula de la ilustre musicóloga María Muñoz de Quevedo, que ofreció un brillante concierto el domingo 30 con la Orquesta Filarmonica.

"MIGUEL STROGOFF" EN EL NACIONAL.—Una escena de la interesantísima película "Miguel Strogoff o el correo del zar", que se estrenará esta semana en el teatro Nacional. El argumento de esta film está tomado de la apasionante novela de Julio Verne.



HERNANDEZ CATA VISITA "CARTELES"—El ilustre escritor y diplomático Alfonso HERNANDEZ CATA, ministro de Cuba en Chile, que visitó la redacción de CARTELES, siendo recibido por nuestro director, Alfredo T. QUILEZ, y nuestros compañeros Luis G. WANGUEMET y Arturo ALFONSO ROSELLO. El insigna autor de "Los frutos acidos" y "El ángel de Sodoma" ha conquistado crédito y prestigio para Cuba con su gestión en la América del Sur.



NORTEAMERICA QUIERE COBRAR SUS CREDITOS.—El senador norteamericano Gerald P. NYE, presidente del comité de tenedores de bonos cubanos, a su llegada a la Habana, donde fue recibido por un grupo de periodistas y de amigos. El senador Nye celebró varias entrevistas oficiales y regresó inmediatamente a los Estados Unidos.



El doctor Luis MENDEZ, joven y eminente cirujano de New York, que acaba de regresar con todo éxito una delicada intervención quirúrgica en la garganta de nuestra compañera Mary M. Spaulding.



LA PROCESION DEL CORPUS CHRISTI.—Dos aspectos de la procesion del Corpus Christi, celebrada en publico este año por primera vez desde hace mucho tiempo. La brillante ceremonia religiosa llamó poderosamente la atención del publico.



EL CASO DE Mrs. TIERNAN, LA PARRICIDA SIN ENTRAÑAS

por Amador Mendoza



JIMMY, retratado en el hospital de Bay Avenue, donde mejoró de las heridas que con propósitos homicidas le causó su madre.

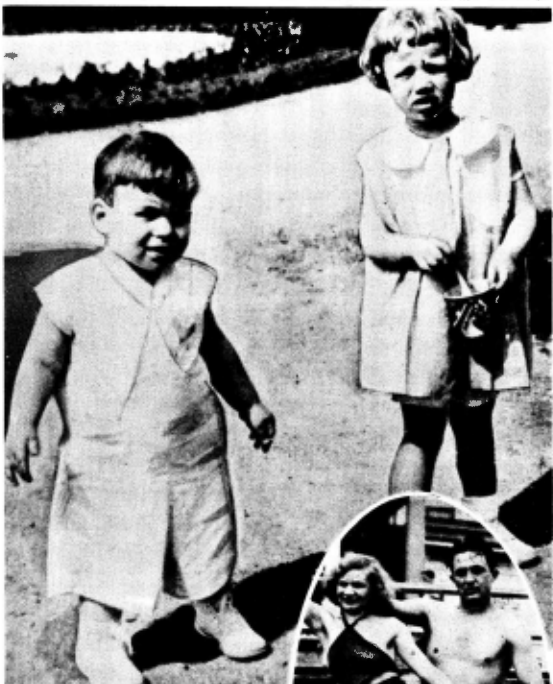
NUEVA YORK, mayo.

EN LA mañana sabatina y hermosa, cargada de hábitos primaverales y de emanaciones silvestres, una joven madre y sus dos hijos (Helen de siete años y Jimmy que sólo cuenta cinco) avanzan por la senda florida, que bordean altísimos pinos. Atrás ha quedado el caserío de Brookhaven, de viviendas pequeñas y policromas, situado en el corazón de Long Island, célebre por sus patatas suculentas y sus mansiones palatinas.

La madre es rubia, delgada, de facciones célticas. Y va andando lentamente, casi arrastrándose por la campesina vía llena del tibio sol norteño y del dulce pjar de los pájaros. Se diría que avanza hacia el bosque cercano, bajo el peso de un anticipado remordimiento. Los niños, alborozados ante la perspectiva del día de asueto, lejos de la disciplina de la *nursery*, corren ante ella confundiendo sus risas de alegría con el trinar de las aves en la floresta.

"Si tú no tuvieras hijos..."

Una hora antes han abandonado la populosa urbe, cuajada de ruidos callejeros y del estrépito de los trenes elevados cercanos. La familia Tiernan vive en un reducido departamento de dos habitaciones, en el extremo oeste de la calle 47. Los reducidos ingresos de la joven viuda—el marido murió hace cuatro años dejando a sus dos hijos en el des-



HELEN y JIMMY, las víctimas inocentes de la insania de la madre que los llevó en las cisternas, como era hace dos años.

amparo de la orfandad—no alcanzan para más. Las dos habitaciones son pequeñas, y los niños en ellas se sienten como pájaros prisioneros en su jaula. Ahora, en cambio, gozan de la libertad y el aire de la campiña, y sus tiernos pulmoncitos se ensanchan con delicia, aspirando a placer el aire salustífero que trasciende del mar cercano.

Ellos conocen este lugar por donde van marchando ahora, contentos y felices. Han estado otras veces en él. El verano pasado, la



Helen TIERNAN y su amante, George CHRISTIE, fotografiados en la playa.



Mrs. TIERNAN, la madre dematurizada, tras los barrotes de la prisión.

madre los traía con frecuencia a este bosque, maravilloso lugar para un picnic y un día de completo descanso. Entonces no venían solos con la madre, como ahora, sino que los acompañaba George, un amigo cuyo status en el modesto hogar los niños no acababan de comprender del todo. La madre les dice a veces que George es su *daddy*, el padre que los halaga y les compra caramelos. Pero George no es como los otros padres que ellos conocen, como los padres amantes de sus amiguitos. George no vive con ellos, ni los lleva al cine, ni los sienta en sus piernas y los besa con verdadero amor. George, además, no es bueno con su madre, a la que muchas veces hace llorar.

Ellos han oído en diferentes ocasiones unos diálogos que los desconciertan y los llenan de pena.

—Cásate conmigo—le dice la madre al amante—. Forma conmigo un verdadero hogar y sé un padre para mis hijitos.

Y la respuesta, fría y cruel, siempre brota de los labios del hombre de la misma manera:

—Imposible vivir todos en este departamento, demasiado reducido para los cuatro. Si tú no tuvieras hijos...

El derecho a la felicidad.—

La madre, enamorada ciegamente de aquel hombre incapaz de sostener un hogar con el sudor de su frente, trata entonces de colocar a los pequeños en un asilo cualquiera, dondequiera que se los acepten, de modo que no sigan siendo un estorbo para sus planes matrimoniales. Pero en balde se dirige a distintas instituciones benéficas. ¿No es ella joven? ¿No tiene trabajo?

—No puedo deshacerme de ellos —le dice al amante con desaliento—. Además, yo prefiero que los niños sigan viviendo con nosotros. Son mis hijos, y me apena tener que separarme de ellos.

—Pues si prefieres seguir viviendo con tus hijos, tendrás que renunciar a mí. Este departamento es demasiado reducido para que en él vivamos todos.

La mujer siente entonces un odio sordo por todo lo que la rodea. Su marido, que era joven y era fuerte, fué víctima de una rápida enfermedad, cuando más enamorado aparecía de ella, dejándola abandonada a su suerte. Y ella había tenido que librar una

(Continúa en la Pág. 45)



Cuatro "poses" de la rubia Helen TIERNAN, al comparecer ante la Policía.



Las cinco son estrellitas de Hollywood. Aun no suenan sus nombres, pero pronto llamarán la atención en la pantalla, como la llaman ya en la playa.

(Fotos R. K. O. y Paramount).

Mary ROXY es uno de los grandes atractivos de la playa de Malibu.



Bañistas de HOLLYWOOD

Francois REX combina la gracia de su gorra marinera con la elegancia de su traje de baño.

Geinns LORIMEE no teme usar el "maillot" ceñido. ¡Cómo que, posee uno de los cuerpos más bellos del cine!

Dorothy JORDAN aparece en la playa frecuentemente con Joel McCREA, el poderoso actor.

Como TERMINÓ MI MATRIMONIO

La luna de miel del conde de Covadonga... lágrimas, pobreza... disputas... y tras eso, el insulto que ningún esposo latino perdona: el irse sin permiso. El heredero de un trono inexistente despierta a la tragedia de su matrimonio con la linda cubanita Edelmira Sampedro.

ALFONSO, Conde de COVADONGA



La condesa DE COVADONGA al llegar a La Habana, tras su escapada de París. (Foto Funecasta).

AL PARECER tan enamorados como siempre, nos fuimos a vivir a París en familia. Eramos un joven matrimonio mal avenido, a punto de embarcarnos en la inútil tarea de ponernos de acuerdo otra vez.

Tomamos una suite en el Hotel de París, que está al doblar de la esquina del Hotel Magellan, en la Avenida Marceau, donde residía la señora Sampedro, madre de Edelmira.

Entonces me pareció ideal la instalación, ignorando, como ignoraba, las costumbres de las recién casadas jóvenes. Pronto aprendí a mi costa que era todo lo contrario.

Descubrí también la exactitud del viejo refrán castellano que dice "Donde no hay harina todo es mohina". Aunque nuestros caracteres hubieran sido perfectamente armónicos, en vez de ser completamente incompatibles, nuestros fondos distintos, los hábitos de toda la vida y la falta de dinero en nuestro primero y único año juntos hubieran sometido nuestro cariño a una dura prueba.

Yo pensé buscar trabajo, pero cada vez que hablaba de eso Edelmira se indignaba. ¡Yo, un príncipe de la sangre, descender a realizar trabajos corrientes!

Sabía que Edelmira deseaba más que nadie en el mundo una reconciliación entre mi padre y yo, y el reconocimiento consiguiente de ella como mi esposa.

Yo hice proposiciones de explotación en ese sentido.

Tendi el ramo de olivo a Su Majestad.



Los condes DE COVADONGA en Londres, durante una de las visitas que hizo el príncipe a su madre para tratar de reconciliarse con el rey. (Foto Internacional).

Mi madre se prestó a ser mi mensajero, ante mi viva insistencia. Y regresó de su misión con la tristeza retratada en el rostro. Mi padre me mandó a decir que, como hombre, no dejaría nunca de quererme a mi, su hijo mayor. Pero que, como rey de España, yo mismo me había eliminado de la línea de sucesión de la corona al casarme con una plebeya, por lo cual no podía reconocernos ni a mí ni a mi esposa.

Cuando le transmití el resultado de esas negociaciones a Edelmira, ella sufrió un violento acceso de rabia. Tras la rabia vinieron las lágrimas. Tras las lágrimas, un silencio ominoso. El silencio se hizo insoportable y yo me fui a dar un paseo para escapar a él.

Cuando regresé, se había ido. No volví esa noche. Yo estaba furioso.

Tuve toda la noche para meditar acerca de la desaparición de mi mujer. Tras la primera hora,

durante la cual me imaginé que podía haberle ocurrido algo terrible, comencé a sospechar que acaso se había ido a los departamentos de su madre, en el próximo Hotel Magellan.

Las mujeres españolas no se separan de sus maridos ni se van de sus casas si permiso, ni aun siquiera para volver a la casa de sus padres. Y no es porque los hombres las mantengan en un estado de sujeción. No es eso.

El insulto de la esposa.—

Edelmira, mi esposa, lo sabía. Aunque nacida en Cuba, es de pura sangre española. Ella no necesitaba aprender las costumbres y los convencionalismos de España, en los que había nacido y vivido. Por lo tanto, sólo podía llegar a una conclusión. Que lo había hecho deliberadamente, para retarme e insultarme.

Edelmira volvió en las primeras horas de la tarde del día siguiente.

Estaba pálida, azorada y propiamente a estallar en lágrimas a la primera provocación. Yo no la provoqué. Me limité a saludarla de manera cortés y amable, diciéndole que esperaba que hubiera descansado bien.

—¿Sabías dónde estaba?—me preguntó con voz vacilante.

Yo confesé que no, mientras abría mi *Journal Parisienne*.

—Estaba con mi madre.

—Muy interesante.

—¡Yo no quise hacerlo! ¡Estaba loca de celos! ¡Yo te quiero, Alfonso, mi vida!

Aquella primavera Edelmira y yo dimos un viajecito por Europa para romper la monotonía de nuestras disputas cotidianas. Cuando llegamos a Italia envié una nota a Mussolini, solicitando audiencia. No esperaba respuesta, pero a las dos horas recibí una invitación para visitarlo, con mi esposa, en el Palazzo Venezia.

El nos recibió con una sonrisa y se sentó. Cuando hice notar que no era en realidad el guerrero truculento que se imaginaban las gentes, lo admitió así.

Mussolini alentó mis ambiciones de ser alguien, de hacer algo en el mundo. El es el único dictador con quien he hablado, pero pude advertir fácilmente por qué se le considera el más inteligente de todos. Regresé a París determinado a trabajar en cualquier clase de trabajo que se me ofreciera. Y Edelmira estaba indignada. ¡Un príncipe rebajándose a trabajar!

Sus escapadas a la casa de su madre se hicieron más frecuentes. Le dije que si volvía a hacer otra lo mejor sería que no regresara. En noviembre de 1935 volvió a irse con ella. Y no volvió a mi lado. Ese fue el verdadero final de nuestro matrimonio.

Aquel mismo mes embarqué para Cuba. Sólo.

Yo fui a los Estados Unidos el mes de mayo siguiente. Allí traté



El conde DE COVADONGA (Foto Van Dyck).

de aprovechar la oportunidad, abierta a todos, de ganarme mi vida con el sudor de mi frente.

*
Y el fin del matrimonio ¿qué significó para el conde? No deje de leer el capítulo próximo de este fascinante relato de la vida del hijo mayor del ex rey Alfonso XIII de España, hecho expresamente para CARTELES.



June STOREY, una
de las estrellas más
jóvenes de Holly-
wood.
(Foto Fox).

UN PERFUME PENETRANTE

HAGÁMOSE justicia a Jouvencon: no trató de hacerle creer a nadie que se casaba por amor. Por lo demás, habría sido demasiada audacia, porque la naturaleza, ciertamente, ha sido bien mala con esa pobre señorita Puylaroque: Voy a apresurarme a hacer su retrato, para no tener que pensar más en ello. Es... es... ¡es espantosa! Y lo más curioso es que se parece, rasgo por rasgo, a su padre, y que su padre es bien parecido. Nunca se le ha llamado más que "el hermoso Puylaroque" y nadie ha hecho la menor objeción a ello. Imaginad un hombre alto y ancho, con una soberbia melena revuelta; una nariz aguilena de ventanillas palpitantes; un bigote hirsuto, unos ojos grises fascinantes y la poderosa quijada de los grandes machos: tal es ese gallardo Puylaroque, que ha perturbado, en su terruño, la tranquilidad de muchas señoritas y de innumerables señoras. Imaginad ahora lo mismo, pero en femenino—lo mismo, porque la pobre muchacha lo tiene todo: la altura y la anchura, la nariz y la quijada y hasta un poco del bigote—, y tendréis a la infortunada señorita Puylaroque, que no ha perturbado a nadie.

Excepción hecha de Jouvencon, desde luego. Pero no fué ella la que perturbó a Jouvencon: fué su dote. La dote era también alta y ancha—cosa que nunca ha lucido mal en una dote—. Jouvencon la encontró particularmente encantadora y se casó con todo. Porque abrazaba un pensamiento que se puede traducir poco más o menos de este modo: "Después, ¡viva la Virgen!"

Lo malo es que si nadie creyó que se trataba de un matrimonio de amor, la señorita Puylaroque lo creyó mucho menos. Hizo formular un contrato a la manera de un vencedor, y lo obligó a firmar al modo de un gendarme—de lo cual, por lo demás, tiene el aspecto. Así, a estas alturas, después de varios meses de matrimonio, Jouvencon todavía no ha podido lanzar su "¡Viva la Virgen!" más que en la triste soledad de su co, razón.

¿Les parece inverosímil? Es la verdad desnuda. ¿No puede un hombre firmemente resuelto a divertirse, conseguirlo en París, lugar propicio a mil encuentros? No. ¿No tiene una oficina, negocios, una ocasión de salir a ciertas horas? Sí. ¿Es que le falta imaginación? No. ¿Lo tiene amarrado corto su mujer? No. No, pero casi.

Porque he aquí lo que se le ha ocurrido. En cuanto regresaron del viaje de bodas y apenas terminaron su primer almuerzo—un excelente almuerzo, en verdad—Jouvencon se apresuró a ir a hacerle la visita a una joven amable y ligera que conoce. La escena iba de lo mejor y Jouvencon iba a pasar al beso, cuando la joven, que es sincera y espontánea, exclamó:

—¡Ah, no! ¡Puah! ¡Qué horror!
—¿Qué pasa?
—Vuelve otra vez. ¡Es espantoso lo que apestas a ajo!

En el almuerzo, en efecto, habían servido setas a la bordelaise. Al día siguiente, hubo jigote con ajo, y al otro día, habas con ajo—Y, sobre todo, hubo en los ojos grises, de la señora Jouvencon un brillo singular, burlón y nada cariñoso, cuando respondió



por **André BIRABEAU**
[VERSIÓN DE ANDRÉS NÚÑEZ-OLANO]

Si todas las esposas desconjuntas se tomaran el trabajo de pensar, su tranquilidad estaría asegurada. A las que no lo hacen, André Birabeau les ofrece en este cuento—irónico y humano, como todos los suyos—una fórmula de fácil aplicación y de indudable eficacia.

secamente a una observación de su marido:

—Es la condimentación de mi tierra, amigo mío. No esperes que la cambie.

Jouvencon no es ningún tonto: comprendió la astucia. ¡Ah, terrible astucia! ¡Vayan ustedes a intentar la seducción de una mu-

chacha sensible, cuando de la boca les sale un aliento perceptible a quince pasos de distancia! Después de luego, quedan esas damas a quienes no les importa nada si el precio es razonable. Pero no son esas las que le gustan a Jouvencon. El tiene la pretensión de hacer conquistas, un lado ro-

matico y claro de luna que le lleva a "seducir". Imaginense ustedes: palabras galantes, suspiros, un soplo ardiente sobre la nuca... Es gentil—pero no perfumado de ajo—.

Porque el ajo es terrible. Ingerido al mediodía, sigue siendo virulento a las siete de la noche. Jouvencon ha tratado de comba- tirlo por medio de dentífricos y pastillas de menta, pero sólo ha conseguido hacer unas combinaciones espantosas: el olor del ajo solo, puro y franco, es menos antipático. Ha tratado de apladar a su esposa quejándose de padecimientos estomacales a causa de las especias, y hasta le ha mostrado un certificado médico; pero ella se ha echado a reír, mirándole con sus ojos duros. Jouvencon ha pensado rebelarse; pero no es el amo en su matrimonio, y su matrimonio, por otra parte, le vale otras comodidades. Entonces, se ha resignado a comer ajo dos veces al día y a ser un marido fiel.

Sin embargo, es difícil. Tanto más difícil cuanto, así las cosas, se ha enamorado de una amiga de su mujer que se llama Marta y que es deliciosa. ¡Lo que ha sufrido, Dios mío! Nunca le ha hablado más que desde el otro extremo del salón, cuando la casualidad la ha acercado a él, no le ha hablado, respondiendo por señas, con una sonrisa cuya visible idiotez adivina, o se ha apresurado a decir algunas palabras con los labios entrecerrados, expeliendo el aliento por una de las comisuras. ¡Vayan ustedes a conquistar a una mujer de ese modo!

Ahora bien: ¿lo curioso del caso es que la conquista, Marta no comprende una reserva que contradicen las miradas apasionadas que él le lanza. Se siente sorprendida, inquieta, curiosa. Le hace objeto de algunas insinuaciones a las cuales él apenas responde, volviéndole la espalda. Entonces se enoja y él le escribe. La campaña se lleva a cabo por medio de cartas—y helos de acuerdo acerca del placer que experimentarían en encontrarse—. Pero esto ya no es tan fácil. Sin embargo, bastaría un día, ¡un solo día sin ajo! ¿Es imposible?

—¡Ya está!—exclama una mañana Jouvencon. Y se pone a bailar con esa puerilidad de las personas mayores cuando están solas.

—Querida—le dice la misma noche a su mujer—, mañana no almorzare en casa. Me veo obligado a ir a Orleans, donde mi compañía está instalando una sucursal. Durante un mes, por lo menos, tendré que ir una o dos veces cada semana. Regresaré a las nueve o las diez de la noche.

—Es cuanto se le ha ocurrido? ¡Oh, no! no es tan sencillo como lo creen ustedes! Una mujer inquieta abriría los ojos. Pero esa día, en Orleans, Jouvencon no se encuentra con Marta. Va a la sucursal que, en efecto, está instalando allí su sociedad; almuerza, se pasea y tiene, en suma, aspecto de aburrirse soberanamente. Pero ¿qué hacer por la noche, en el tren de regreso, cuando se halla cerca de París? Saca un panecillo del bolsillo, lo frota energicamente con algo y se lo come... Un olor penetrante se difunde por el vagón y hace que sus vecinos huelmen el aire: ¡Jouvencon acaba de comer ajo!

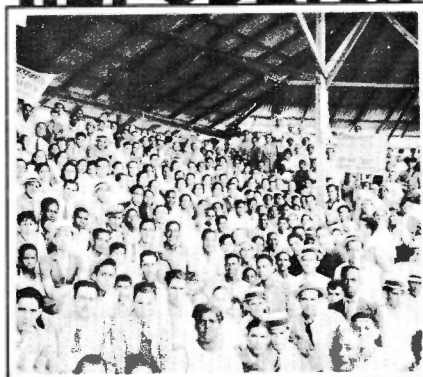
Si: apaga a ajo como nunca

(Continúa en la Pág. 59)

DE LA REPUBLICA



ABSUELTA LA QUE MATO EN DEFENSA DE SU HONOR.—Isabel LOPEZ ALVAREZ, la hermosa guajirita de la finca "Sabanaosa" que dió muerte al hombre que trató de ultrajarla, fue absuelta libremente por la Audiencia de Santa Clara. En la foto aparece la señorita LOPEZ ALVAREZ con su defensor, señor Antonio MARQUEZ, y con el fiscal BRU VALENZUELA, que retiró la acusación en el acto del juicio. (Foto Domenech).



EL MITIN TABACALERO DE SANTA CLARA.—Un aspecto de la concurrencia al mitin contra la ley tabacalera, celebrado en el "stadium" de Trinidad y Hermano, en Santa Clara. (Foto Domenech).



HOMENAJE A QUESADA TORRES EN COLON.—Presidencia del banquete homenaje ofrecido por la Asociación de la Prensa de Colon al señor Salvador QUESADA TORRES, presidente de la Asociación de Reporters de La Habana. (Foto Muñoz).



EL "ODFELISMO" EN MANZANILLO.—Dignatarios y miembros del Campamento "Yara No. 15" de la Independiente Orden de Ogd Fellows, de la ciudad de Manzanillo, reunidos para celebrar la primera sesión ordinaria. (Foto Puebla).

EL BANQUETE DE LOS TELEGRAFISTAS.—Banquete ofrecido por los telegrafistas de Santa Clara al autor de la ley por la cual se les aumentaron sus sueldos y a las personas que cooperaron a su aprobación. (Foto Regato y Castro).



BERTIE cambria

O CURRE con frecuencia que jóvenes desosos de abrazar la profesión de ayuda de cámara, vengan a pedirme algunos consejos. A mí me ha parecido cómodo condensar esos consejos en una breve fórmula: "Tacto y recursos", que es también mi divisa.

Poseer tacto—no hay que decirlo—es condición *sine qua non*; en cuanto a los recursos, creo poder decir que a menudo me ha sido dado desplegar cierta habilidad en la solución de los pequeños contratiempos que, fatalmente, surgen en la vida de un ayudante de cámara que ha asumido la gran responsabilidad de velar por el bienestar y la tranquilidad de un señor joven y un tanto atorollado.

Esto me trae a la memoria nuestra aventura en cierto colegio de señoritas situado en las cercanías de Brighton. La cosa comenzó una noche en que el señor Wooster dio señales de una nerviosidad desacomodada cuando le llevé su *whisky* con soda nocturno.

—¡Por amor de Dios, Jeeves! exclamó—. ¡No ponga siempre

esa bandeja sobre la misma mesa! —¿Decía el señor?... —Todas las noches viene usted exactamente a la misma hora, con la misma bandeja, y la coloca sobre la misma mesa. ¡Le digo que no puedo más! Esta maldita monotonía me pone de mal humor.

Confieso que tales palabras me llenaron de aprensión. Ya había oído a algunos de mis precedentes señores expresarse en el mismo tono, y ello había sido siempre sintoma indefectible de inminentes proyectos matrimoniales. Ahora bien: la experiencia me ha demostrado que cuando la joven esposa franquea la puerta de entrada, el fiel criado del ex cónyuge franquea casi simultáneamente la puerta de servicio, pero en distinto sentido.

—Reconozco que no es culpa suya—prosiguió el señor Wooster—, y no le censuro en modo alguno; pero he estado reflexionando profundamente hace algún tiempo, y he llegado a la conclusión de que mi existencia está demasiado vacía. ¡Estoy solo en la vida, Jeeves!

—El señor tiene muchos amigos.

—¿De qué sirven los amigos? —La Bruyère ha dicho que un amigo sincero es una maravilla de la Naturaleza.

—Pues bien: la primera vez que se encuentre usted con La Bruyère, dígame de mi parte que es un asno.

—Muy bien, señor.

—Lo que haría falta... ¿Ha visto usted, Jeeves, esa comedia cuyo nombre no recuerdo, que están dando en uno de los teatros del West-End? —No, señor.

—Yo la vi la otra noche. El héroe va por su camino, alegre y contento. De pronto, se le presenta una chiquilla y le dice que él es su padre: ella había nacido en los alrededores del primer acto. Después de resistirse un tanto, él la coge de la mano y los dos se alejan juntos mientras cae el telón.

Pues bien, Jeeves: sentí envidia del bribón. La chiquilla era encantadora y se agarraba a él con tanta ternura! Yo quisiera tener una hija, Jeeves: algo que educar a mi imagen y que proteger en la vida. ¿Cómo lograrlo?

—El matrimonio, según creo, es el preámbulo habitual, señor.

Sin duda, éste es uno de los criados de Jeeves, el criado ideal, celista y conlista hasta P. G. de este modelo de domésticos mente, y estamos seguros de que los toros de CARTELES no...

POP P. G. WOOLTON (Versión de A)

—No. Lo que quiero decir es: ¿cómo se puede adoptar a una criatura? Ya sabe usted que suele hacerse. Pero ¿cómo?

—El procedimiento, según parece, es complicado y laborioso. Temo que absorba exageradamente al señor.

—¡Hombre: tengo una idea! Mi hermana regresa del Extremo Oriente la semana próxima con sus tres hijitas. Voy a dejar este departamento y a alquilar una villa para tenerlas conmigo. Sería maravilloso, sin duda. ¡Figúrese, Jeeves, los gorjeos de sus vocerías y el rumor de sus piececitas en torno mio! ¡Será encantador!

—¡Dímulé bastante bien mi agitación, pero tuve que hacer un esfuerzo de los más violentos para conservar toda mi sangre fría. El proyecto del señor Wooster en el toque fúnebre de nuestra existencia bien organizada. Mucha, en mi lugar, habrían dejado manifestarse su desaprobación; pero yo no cometí semejante error.

—Si el señor me lo permite—dije—expresaría la opinión de que el señor aun no está completamente restablecido de su gripe, y le sugeriría que una corta temporada a orillas del mar quizá le sentaría bien. Brighton está a dos pasos.

—Puede ser que tenga usted razón, Jeeves. Quizás me siente bien cambiar de aire. Prepare una maleta, y mañana saldremos para Brighton por carretera.

—Muy bien, señor.

De ese modo, me hallaré completamente restablecido para la llegada de los querubines.

—Justamente, señor.

Eran algunos días ganados, de todos modos. Ahora bien: yo advertía que la crisis era grave y que mis cualidades tácticas iban a ser seriamente puestas a prueba. Pocas veces había visto al señor Wooster tan decididos. No recordaba obstinación semejante desde la vez que quiso de todos modos, a pesar de mi opinión francamente desfavorable, usar calcetines de color violeta. En aquella ocasión había logrado convencerle al cabo, y me desesperaba de conseguirlo también esta vez. Los señores son como los caballos: hay que tratarlos con consideración. Algunos ayudas de cámara saben hacerlo y otros no; pero en lo que a mí respecta, nunca he tenido que lamentarme.

*
Hallé la temporada en Brighton extremadamente agradable; pero el señor Wooster, siempre nervioso, se cansó a los dos días, y al tercero me ordenó que rehiciera la maleta y fuera a buscar el coche.



Nos pusimos en camino a eso de las cinco de la tarde, y no habíamos andado dos millas cuando vi en la carretera a una chiquilla que gesticulaba desespe-

IDEA

los más graciosos de las memoraciones famosas del conocido no-kehose. Alguna de las aventuras lo llevada a la pantalla reciente—que hoy les ofrecemos a los lectores sería semejar honor.

DEHOUSE (Núñez-Olano)

radamente. Detuve el automóvil. —¿Que es eso, Jeeves?—preguntó el señor Wooster, que dormía.

—Es una niña que hace señales, señor.

—Ya lo veo. Quizás quiere que la llevemos.

—Pienso lo mismo, señor.

—Tiene aspecto simpático. ¡Eh, niña! ¿Qué te pasa?

—Tengo un clavo en un zapato que me lastima y me impide marchar. ¿Podría usted llevarme? No voy lejos: hasta la primera vuelta de la izquierda. Muchas gracias.

Subió a la parte de atrás del auto y se arrodilló sobre una de las banquetas para cambiar con más comodidad. Tenía unos doce años, los cabellos de un rojo de zanahoria y la nariz respingada.

—¡La que me espera!—dijo—. La señorita Tomlinson me va a armar un escándalo terrible!

—¡Ah! ¿Si?—dijo el señor Wooster.

—Hoy es día de salida, y fui hasta Brighton porque quería montar en las máquinas automáticas del muelle. Creía poder estar de regreso lo bastante temprano para que mi ausencia no fuera notada; pero no he podido caminar, y esto me va a traer un mal rato... Pero, bueno—añadió con una filosofía que admiré—, a lo mejor, pecho... Ya veremos. ¿Qué marca es su automóvil? Es un Sunbeam ¿verdad? En casa tenemos un Wolseley. Yo me llamo Peggy.

El señor Wooster estaba como video. Como ya le he dicho, atravesaba una crisis de sentimentalismo.

—Es triste—dijo—. ¿Qué cree usted que pueda hacerse, Jeeves?

—Puesto que el señor me lo pregunta—contesté—, me permitiré decir que creo que todo podría arreglarse. Me parece que sería un subterfugio legítimo el que el señor anunciara que es un "viejo amigo de la familia de la señorita. Al pasar por frente a la escuela la vi y la invité a dar una vuelta en automóvil. Según todas las probabilidades, esto tendrá el don de devolver la calma al espíritu de la señorita Tomlinson.

—¿Qué bien!—exclamó la chiquilla con entusiasmo y echándose los brazos al cuello, me dió un gran beso en una mejilla.

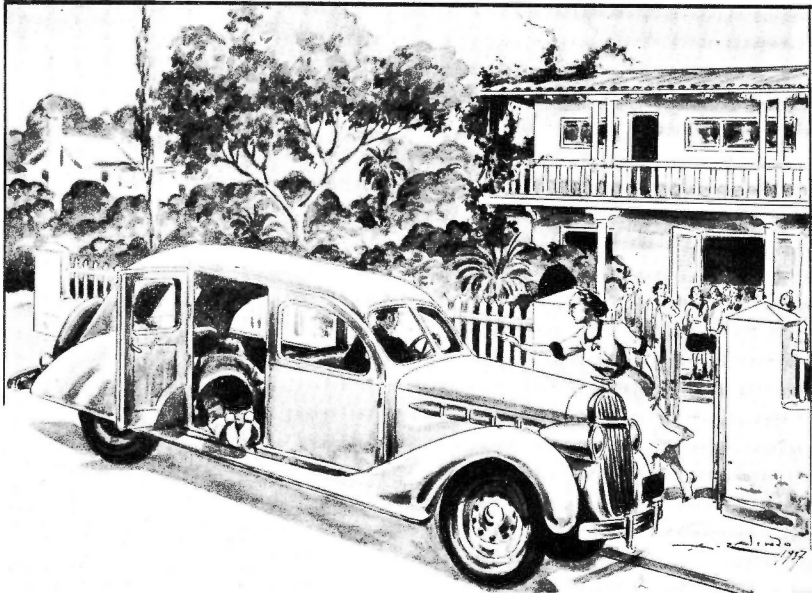
—¡Bravo, Jeeves!—dijo el señor Wooster—. Es un plan estupendo. Vamos a llegarnos hasta la escuela. Figurese en mi vida he puesto un pie en un colegio de señoritas.

—¿Realmente, señor?

—Me interesaría vivamente.

—Así lo espero, señor.

Algunos minutos más tarde, nos detuvimos frente a una casa de bella apariencia, en la cual penetraron el señor Wooster y la muchacha. Al cabo de un instante, apareció una criada, que me dijo:



—¿Quiere hacer el favor de llevar el coche al garaje?

—Entonces ¿todo va bien? ¿Dónde está el señor Wooster?

—La señorita Peggy se lo ha llevado a presentarlo a sus amigos. En cuanto a usted, debo conducirlo a la cocina, para darle una taza de té.

—Con mucho gusto; pero antes quisiera decirle dos palabras a la señorita Tomlinson.

—Muy bien. Venga por aquí.

La señorita Tomlinson me recordó a la tía del señor Wooster: una mujer enérgica que no se deja achicar.

—Le ruego que me excuse la libertad que me tomo—le dije—; pero he creído deber mio decirle dos palabras a propósito de mi señor. ¿Supongo que el señor Wooster no le ha dado ningún informe acerca de sí?

—Lo único que me ha dicho es que es amigo del profesor Mainwaring, el padre de Peggy.

—¿No le ha dicho que es el gran Wooster?

—¿El gran Wooster?

—Sí: Bertram Wooster.

—¡Oh! Bertram Wooster...—repetió ella con aire vago.

—Sí: usted le conocerá de nombre, seguramente. Es un hombre extremadamente modesto, poco inclinado a exhibirse; pero como es un excelente orador y, sobre todo, un notable improvisador, estoy persuadido de que estimará como un cumplimiento el que usco le pida que le diga algunas palabras a sus jóvenes educandas.

—Es una buena idea, y le agradezco que me la haya sugerido.

—Y si se niega por modestia...

—No tema; sabré insistir.

—Le ruego que no le hable de mí, porque el señor Wooster podría estimar que me he salido de mi papel.

Inmediatamente, conduje el coche hasta el garaje y, bajándolo de él, estudié el motor con atención. Era un automóvil magnífico que parecía hallarse en perfecto estado; pero, a pesar de ello, yo tenía la impresión de que algo iba a descomponerse, algo que

requeriría un arreglo de dos o tres horas. A veces uno tiene curiosos presentimientos...

Media hora más tarde, me hallaba negligentemente recostado en el coche fumando un cigarrillo, cuando apareció el señor Wooster.

—No arroje su cigarrillo, Jeeves—dijo—. Precisamente, vengo a pedirle uno. He perdido mi petaca y tengo absoluta necesidad de fumar.

—Tenía una mirada sombría y parecía un tanto cansado.

—Son muy simpáticas las chiquillas—prosiguió—; pero cuando son muchas resultan un tanto cansanas.

—Serví en un colegio de señoritas, al principio de mi carrera, señor, y me hicieron la misma impresión.

—¿Solían tener muchas ganas de broma en su tiempo, Jeeves?

—A todas horas, señor.

—¿Y también tenían la costumbre de mirarlo a uno fijamente? Es molesto; al cabo de un instante, uno siente que tiene un aspecto idiota.

—En el colegio donde estuve empleado, habían inventado un juego muy divertido. Cuando llegaba un visitante, se le quedaban mirando fijamente y luego se echaban a reír. La primera que lograba hacerlo enrojecer, ganaba.

—No es posible!

—Sí, señor, a ellas les parecía eso muy divertido.

—No me figuraba yo que las niñas pudieran ser tan revoltosas.

—Son peores que los niños, señor.

El señor Wooster se enjugó la frente.

—En fin: nos van a servir el té dentro de un instante. Creo que me sentiré mejor después.

—Así lo espero, señor.

Pero yo no estaba muy seguro de ello.

Ingerí una buena taza de té en la cocina. Las tostadas esta-

ban a punto y las doncellas eran simpáticas. La que sirvió el té en el salón me contó que el señor Wooster no lucía mal del todo, pero que tenía un aspecto cansado.

De regreso al garaje, recibí la visita de Peggy.

—¿Quiere usted devolverle esta petaca al señor Wooster?—me dijo—. Se le cayó. ¡Qué suerte! ¡Nos va a dar una conferencia!

—¿Realmente, señorita?

—¡Y lo que nos gusta eso! Miramos al tipo fijamente y, de cuando en cuando, le hacemos una mueca, hasta que pierde el hilo del discurso. El último que estuvo aquí, salió con hipó. ¿Cree usted que le pase lo mismo al señor Wooster?

—Todas las esperanzas están permitidas, señorita.

—¿Sería estupendo!

—Muy divertido, en efecto.

Apenas había desaparecido la chiquilla, cuando el señor Wooster irrumpió trastornado en el garaje.

—¿Jeeves!

—¿Señor?

—¡En marcha!

—Pero... señor...

—¡Nos vamos!

—Pero...

—¡No hay pero que valga! Le digo que nos vamos, y a toda prisa. No podemos perder un solo instante. La situación es desesperada. ¡Dios mío! ¿Sabe usted lo que ocurre, Jeeves? ¡La Tomlinson quiere que yo pronuncie una conferencia! ¡Me ve usted parado frente a toda la horda, tratando de decir cosas inteligentes?... ¡En marcha, Jeeves; en marcha, vóto al...!

—Temo que es imposible, señor. El coche está descompuesto.

El señor Wooster se quedó sin respiración.

—¿Descompuesto?

—Sí, señor. Hay algo que no marcha bien. Es insignificante, según todas las apariencias; pero el arreglo requerirá algún tiempo.

Y como el señor Wooster es una de esas personas superficiales que

(Continúa en la Pág. 59.)

CONFESIONES de un cazador de FANTASMAS

L MARTES 11 de junio de 1928, me hallaba almorzando en casa de un amigo cuando me acordé llamarme por teléfono al director de un gran periódico de Londres, que había estado buscándome durante toda la mañana y que me relató una historia singular. Según parece, uno de sus corresponsales le había informado de un extraño asunto concerniente a unos "espiritus golpeadores" que tenían cuartos en la mayor inquietud a los habitantes de un caso de campo situada en algún lugar de Home-Counties. El director solicitaba mi ayuda para aclarar aquel misterio: su corresponsal había pasado dos días en la casa y se hallaba extraordinariamente impresionado por lo que había visto y oído. ¿Consentiría yo en ocuparme del asunto? Naturalmente, acepté la invitación en seguida.

Aquella misma tarde le telegrafí al inquilino de la casa, para decirle que llegaría al día siguiente: "¡Dios sea loado!—me respondió—. Venga cuanto antes. Le esperamos para almorzar". A la mañana siguiente, mi secretaria y yo cruzábamos la campiña, llenos de esperanza en cuanto a lo que íbamos a ver. Tropezamos con las mayores dificultades para encontrar el camino de K... Manor, que se halla situado en un pequeño caserío, a siete millas de la carretera y alejado de toda vecindad inmediata; pero llegamos allí, al cabo.

El señor H. Robinson y su esposa nos esperaban para darnos la bienvenida. Nos bajamos del automóvil y cruzamos el umbral de la casa que estoy seguro de poder llamar la *Alcoba Azul* de Inglaterra: la casa en que he visto y oído los fenómenos más convincentes de "espiritus golpeadores"—una casa que, si estuviera en venta, me agradaría comprarla para poder estudiar *in situ* manifestaciones de una naturaleza absolutamente anómala. Todo que no sé K... Manor representa el ideal de la casa encantada (tanto en lo que respecta a su situación cuanto por la variedad de los fenómenos que allí se producen), sino también porque su historia "psíquica" se remonta a un gran número de años y está abundantemente documentada.

La monja emparedada viva y el cocherito decapitado.—

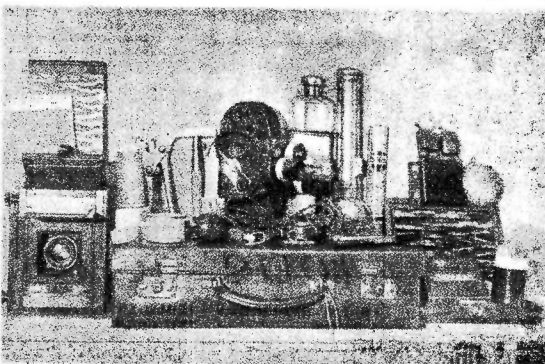
Mientras almorzábamos, escuchamos la historia completa de la casa, así como el relato de las "manifestaciones" que se habían llevado a aquel lugar singular. El siguiente resumen está extraído textualmente de las notas tomadas por mi secretaria durante ese almuerzo.

K... Manor es una vasta mansión situada al medio de una propiedad de cuatro hectáreas y media de extensión, la cual es atravesada por un arroyuelo que desemboca en un estanque. El terreno abunda en árboles, y un sendero conocido por el nombre de "Paseo de la Monja" conduce a la Iglesia y al cementerio. A uno de sus lados, el camino se extiende un prado. La casa no es antigua: fue construida sobre 1863, en el mismo lugar que ocupaba un monasterio del siglo XIII, cuya cripta se ha conservado. Durante muchos años, la propiedad perteneció a cierta familia Percival. La casa fue construida por Thomas Percival, que residió en.

Harry Price es una de las personalidades más conocidas de Inglaterra en lo que respecta a los estudios psíquicos, de los cuales viene ocupándose desde hace más de 30 años. En 1925 fundó el Laboratorio Nacional de Investigaciones Psíquicas, institución que en 1934 fué incorporada a The University of London Council for Psychical Investigations. Ha viajado por todo el mundo, estudiando cuantos casos extraordinarios le han sido propuestos y controlando con absoluto rigor todos los experimentos de los médiums más famosos. De su libro "Confessions of a Ghost Hunter" en que ha reunido sus recuerdos acerca de sus investigaciones más curiosas, hemos escogido algunos interesantes relatos, de los cuales ofrecemos hoy el primero a nuestros lectores.

POR HARRY PRICE

VERSIÓN DE ANDRÉS NÚÑEZ-OLANO



EL EQUIPO DEL CAZADOR DE FANTASMAS.—El señor Price lleva siempre consigo un equipo que contiene todos los instrumentos necesarios para cuitar los fraudes.

ella hasta 1897, en que murió.

Su hijo, Walter Percival, la ocupó inmediatamente. Atacado de una lenta y dolorosa enfermedad, murió en uno de los cuartos de la casa, llamado la *Alcoba Azul*. Varios propietarios ocuparon la casa; después, pero se sabe que ninguno de ellos pudo vivir allí más de algunos meses, a causa de los inquietantes fenómenos que ocurrían. En la primavera de 1920, el señor H. Robinson alquiló la casa y se gastó 200 libras en repararla. Su instalación en ella fué señalada por una insólita serie de acontecimientos sobrenaturales que le obligaron a abandonar la propiedad. Pero no nos anticipemos.

Veamos primero las tradiciones, porque K... Manor tiene varias. En los días más florecientes del monasterio, un cocherito del mismo se enamoró de una monja, profesante en un convento vecino. Sus entrevistas clandestinas culminaron en una tentativa de rapto en un coche negro, arrastrado por dos caballos bayos y conducido por un hermano laico. Advertida inmediatamente la desaparición del rapto, éste fue capturado y reconducido al monasterio. Cada uno de los culpables fué juzgado por sus respectivos superiores, y la monja fué emparedada viva y el cocherito decapitado. Tal es la leyenda principal, la cual, por lo demás, tiene algunas variantes. Otra más moderna asegura que con frecuencia se ve la aparición de Walter Percival vestido con la vieja camisa de noche gris que llevaba en el instante en que murió.

Es difícil asegurar si tales tradiciones tienen origen en lo que

gran número de personas creen, indudablemente, haber visto, o si las apariciones son, en realidad, los fantasmas de la desventurada pareja de amantes medioevales y del último propietario de la casa. Pero de lo que no hay duda, es de que también gran número de personas pretenden haber visto un coche y su tiro a través la propiedad de K... Manor y, con más frecuencia, la forma de una monja que marcha lentamente sobre el césped en dirección del cementerio, lo cual explica el nombre de "Paseo de la Monja" dado al sendero de que hemos hablado. Por lo demás, esta monja y su cómplice sentimental sólo desempeñan un pequeño papel en la asombrosa historia de K...

Al tomar el café, yo había oído toda la historia de la casa y de las sombras que la habitaban. Lo que más me interesaba era la propia historia del señor Robinson y de lo que le había ocurrido. Naturalmente, había sido puesto al corriente de todas las leyendas concernientes a K... antes de instalarse allí, pero no había creído una palabra de ellas. Igualmente considero como parte integrante de las mismas invenciones fantásticas, el hecho de que los inquilinos que le habían precedido se hubieran marchado a causa de los fantasmas. Pero muy pronto su incredulidad se tornó en algo que se parecía al miedo.

Campanas, llaves, pasos en la noche.—

El primer "incidente" que le inquietó fué el tintineo de la campana de la puerta de entrada: una gran campana cuyo sonoro

eco resonaba a través de toda la casa. La cosa ocurrió en cuanto los Robinson se mudaron a la casa y precisamente en el instante en que se acostaban. La noche era terrible: afuera rugía una verdadera tempestad, y hubiera sido difícil imaginar una noche peor para pasarse. El señor Robinson miró a su esposa con sorpresa; pero pensando que pudiera tratarse de algún vecino necesitado de ayuda, corrió a la puerta y descorrió los cerrojos. La campana dejó de sonar instantáneamente. Levantando la lámpara que llevaba en la mano, el señor Robinson escuchó las tinieblas del exterior, pero no vio a nadie. Protegiendo como pudo su luz contra la lluvia y el viento que amenazaban apagarla, dió algunos pasos por el camino, buscando al desconocido visitante. Tampoco vió nada. Fué hasta la carretera, sin ver nada igualmente: entonces regresó a la casa y se acostó. Veinticinco minutos más tarde (eran las 11.45 poco más o menos) volvió a sonar la campana, pero no con el sonido habitual, sino en una llamada violenta, que se prolongó hasta que se vistió y acudió a la puerta. Como la vez anterior, tampoco vió a nadie. Había dejado de llover, y creyendo que el que llamaba era algún chilluque lo que daba una broma pesada, exploró una extensión mayor del jardín y de la carretera, pero en vano. Aquella noche no hubo más manifestaciones; pero las llamadas nocturnas de la campana de la puerta principal no cesaron ya a partir de ese día.

Estas llamadas, pues, fueron el punto de partida del desorden que siguió. Sólo una parte de la casa estaba amueblada, pero las campanillas de las habitaciones vacías sonaban con tanta frecuencia como las de las habitadas. A renglón seguido, las llaves de las puertas comenzaron a caerse solas de las cerraduras. Cada llave era dejada en su lugar por la noche, pero a la mañana siguiente muchas de ellas eran encontradas sobre el piso, y a veces, "hasta desparecidas".

Al propio tiempo que los fenómenos de las llaves, comenzaron también los ruidos de pasos en toda la casa, tanto de día como de noche. Especialmente cuando ya se habían desvestido para acostarse, los Robinson escuchaban pasos ligeros en el corredor que conducía a sus habitaciones. Más de una vez, el señor Robinson se puso en acecho en la oscuridad, provisto de un mazo de *hockey* y golpeó a "la cosa" que pasaba frente a él. Nunca tocó nada.

Luego empezaron a llover piedras. Piedrecillas, redondas (de origen desconocido) que habían en los oídos de los habitantes de la casa o rodaban por las escaleras. Así prosiguieron las cosas hasta que los vecinos de la casa se asustaron. Intervino un periodista, y así fué cómo me invitaron a ocuparme del asunto.

La noche que precedió a mi llegada habían observado un nuevo fenómeno. Varias personas afirmaron haber visto una luz en la ventana de una de las habitaciones desocupadas. Esta luz no permanecía inmóvil: por lo contrario, parecía describir una elipse que siempre era visible desde el jardín. El periodista que se había instalado en el caserío, vino conmigo a la luz y le aconsejó al señor Robinson que fuera a la habitación desocupada con otra luz.

Hecho esto, los observadores colocados en el jardín advirtieron, durante un minuto poco más o menos, "dos" luces situadas a una junta a la otra: la del inquilino de la casa que se movió y la otra, que permanecía inmóvil. Sin embargo, el señor Robinson no vio ni oyó nada en la habitación.

MI primera noche en K...
Manor.—

Tal era la última historia que contaban acerca de la casa cuando llegué a ella el 12 de junio. Cuando acabamos de almorzar, pedi ver a la servidumbre. Se conformó de una muchacha de la aldea (que dormía en su casa) y de un jardinero que sólo estaba de día. Evidentemente, la muchacha conocía todas las leyendas del lugar y me afirmé solemnemente que había visto "un coche ahogado en el prado, tirado por dos caballos". También me dijo que había visto a la monja apoyada en una verja, cerca de la casa. Me contó igualmente que, al instalarse en la casa, los Robinson trajeron consigo de Londres a una joven doncella, la cual no había permanecido allí más que cuarenta y ocho horas. Interrogado a los señores acerca de la decisión de irse, declaró que había visto cerca de un grupo de árboles del jardín, a una monja que la había asustado. Nadie le había hablado de la vieja leyenda, pero no hubo modo de hacerla quedarse. Luego interrogué al anciano jardinero, el cual me dijo que jamás había visto una aparición, pero que presenció en aquella semana había desenterrado un cráneo, que suponía proveniera de la época de la gran peste, y el cual había vuelto a enterrar en el cementerio.

Empleé el resto de la tarde en explorar cada pulgada de la casa, del jardín, de la bodega, de la cripta, de las construcciones anexas y de los establos, encima de los cuales había algunas habitaciones desocupadas. En el curso de un minucioso examen de todos los alambres de los timbres, los cuales seguimos desde el botón de llamada hasta la misma campana, mi secretaria y yo trepamos hasta el techo, introduciéndonos entre las vigas y las tejas. Allí encontramos una placa en la cual los que habían instalado las primeras campanillas escribieron sus nombres, sus edades y la fecha, pero no descubrimos nada más. Todos aquellos alambres tenían el aspecto de alambres corrientes. Por consiguiente, no habiendo encontrado nada sospechoso en el interior ni en el exterior de la casa, comencé ligeramente y nos sentamos a descansar en espera del crepúsculo.

Erá al caer la noche cuando se suponía que la monja aparecía con mayor frecuencia. En consecuencia, el periodista y yo decidimos pasar la velada en el jardín. En cuanto a mi secretaria, me quedé guardada en la casa, para poder decirnos lo que ocurriría en ella. Convinimos en que yo no apartaría los ojos de las ventanas traseras de la casa, en espera de la aparición de la luz, mientras el periodista observaría el "Paseo de la Monja".

Como la temperatura comenzaba a ser fresca, nos manteníamos en el hueco de la puerta de un amplio pabellón. Haría cerca de una hora que nos hablabamos allí, cuando el periodista me asió bruscamente del brazo, murmurando: "¡Ahí está!" Miré en seguida al "Paseo de la Monja" y no me cabe duda de que allí había algo que se parecía a una sombra que se deslizaba a lo lar-

go del sendero, bajo los árboles. Ya el periodista se había lanzado hacia el césped... Cuando regresé, me contó que la silueta se había ido haciendo más clara a medida que él se le acercaba, pero que se había desvanecido en el instante en que iba a alcanzarla. Me dijo que, exactamente, se había "derretido". Yo no había podido ver por mí mismo esta desaparición, por razón de que en ese instante el reportér se hallaba entre la sombra y yo. Ahora bien: pensando que la monja no volvería a aparecer aquella noche, decidimos volver a la casa. En el momento en que cruzábamos el pórtico, se escuchó un crujido terrible y un gran trozo de cristal cayó desde el techo al suelo.

Los objetos cambian de sitio por sí mismos.—

El pedazo de cristal no nos alcanzó por sólo algunos pies. Puede ser que sólo fuera una simple coincidencia el que un cristal cayera (sin que se haya sabido por qué razón) precisamente en el momento en que cruzábamos el pórtico; pero de todos modos era desconcertante. Sin embargo, no era aquello lo peor. Nos metramos en la casa y la registramos desde luego hasta el granero, con el fin de descubrir las razones de aquella caída. En el instante en que bajábamos de regreso de esta indagación, un candelabro de cristal rojo, proveniente de la Alcobá Azul fué arrojado por el hueco de la escalera y se estrelló en una superficie de hierro del vestíbulo. Fui acerbillo por los fragmentos. Inmediatamente después una bola de naftalina rodó por el suelo. Las únicas personas que había en la mansión hablaban en la planta baja, y la doncella había regresado a su casa.

Resolví entonces sellar todas las puertas y ventanas de la residencia, y buscar a mi automóvil la maleta especial que llevo siempre conmigo en ocasiones como la que me ocupa, y fijé armillas en las puertas, los montantes de éstas y los cuadros de las ventanas. Luego pasé cintas por las armillas, las anudé y sellé los nudos con plomo. En seguida nos reunimos en la Alcobá Azul, para ver qué se pasaría. El señor Robinson nos propuso celebrar una sesión espiritista en aquella pieza en que había muerto Walter Percival. Yo no me sentía muy dispuesto a ello, puesto que no nos encontrábamos allí para atraer a los pretendidos "espiritus", sino más bien para alejarlos. Sin embargo, accedí, pero insistiendo en que la sesión tuviera efecto a la luz de la poderosa lámpara que tróleo que habíamos traído del primer piso. Nos sentamos en el lecho y en las dos sillas que había en la habitación, y yo pronuncié un breve discurso, dirigiéndome a las cuatro paredes de la pieza. Protesté contra las manifestaciones que perjudicaban la salud del señor Robinson y de su esposa, y les supliqué que las "entidades" perturbadoras que, fueran malféticas o benéficas, abandonaran la casa. Luego pregunté: "¿Está ahí Walter Percival?" Con gran asombro de nuestra parte, se nos respondió con un golpe seco que nos pareció que venía del respaldo de un gran espejo colocado sobre un tocador. Era entonces cerca de la una de la mañana.

Diálogo con el espejo.—

Durante tres horas estuvimos haciéndonle preguntas a aquello que no veíamos y que nos respondía por medio de golpes. Uno para indicar sí, dos para decir no



... y piel en perfectas condiciones, el uso constante del jabón Palmolive.

Salt
SIXTO
Galliano 69, Habana

LOS ESPECIALISTAS DE BELLEZA RECOMIENDAN PALMOLIVE

... no sólo para la cara, cuello y hombros, sino también "para todo el cuerpo".

Siga este valioso consejo y ensaye hoy mismo el **baño embellecedor Palmolive**. Frótese bien todo el cuerpo con una toallita impregnada con la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre en los poros y los limpie completamente. Después, enjuáguese y séquese suavemente. Observe como queda todo su cuerpo deliciosamente fresco y vigorizado — lindo y juvenil.

Compre hoy mismo 3 jabones Palmolive que sólo cuestan 20 cts. Comience en seguida a practicar el "baño embellecedor Palmolive".

5 Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para obtener una **VILLA JABÓN CANDADO** todos los meses en "El Concurso del Millón".

Sintonice la **CADENA CRUCELLAS**

El Jabón Palmolive está hecho de la mezcla secreta de los aceites embellecedores de palma y oliva.



y tres para lo que era dudoso: tal era el código de señales que le propusimos. Hicimos gran número de preguntas que nos eran surtidas por un miembro de la familia Percival que se hallaba presente. "Walter Percival" discutió acerca de su testamento, de su matrimonio y de su familia, y las respuestas que recibíamos — siempre por medio del espejo — eran inteligentes y apropiadas. Después supimos que gran número de secretos de familia habían sido revelados de ese modo aquella noche.

Un poco antes de dar por terminada aquella novelesca y extraordinaria sesión, un jabón que estaba en el lavabo fué levanta-

do y proyectado con tal fuerza, contra un jarrón chinés que se hallaba colocado en el piso, que el jabón quedó profundamente marcado. Cuando esto ocurrió, todos nos hallábamos en el otro lado de la habitación. Nos separamos poco después, y yo dormí un sueño de varias horas en el lecho de la Alcobá Azul. No fui molestado "espiritus" y vecinos de la casa permanecieron en paz.

Testigos de antaño y de hoy.—

A la mañana siguiente, me dirigí a la ciudad de W... e interrogué a los propietarios de K... Manor. Era tres hermanas, de (Continúa en la Pág. 66)

DOLORES de cabeza y neuralgia se calman con **PENETRO El Bálamo penetrante**

Use Pastillas PENETRO Para la Tos



UNA ENTREVISTA AL DIRECTOR W. S. VANDYKE

NUESTRA presente entrevista con el famoso director W. S. Van Dyke, surgió con motivo de una disputa.

Resultado que hace poco tiempo nos reunimos en sesión solemne ciertos miembros del grupo reporterial que atiende los asuntos y problemas del cinematógrafo. El hecho de que nos reuniésemos no tiene nada de singular. Lo hacemos siempre que hay algún tópico de interés que discutir o llega o se va algún personaje de importancia... Es decir, que nos reunimos con muchísima frecuencia, porque siempre hay tópicos interesantes que discutir en el mundo cineco, y llegan o se marchan individuos de gran categoría en el mismo.

Cuando estas reuniones tienen por objeto despedir o dar la bienvenida a los mencionados personajes, el acontecimiento se celebra con una comida, rociada con vinos generosos. Entonces comemos lo que se va a representar algo que se sale de lo vulgar y rutinario.

Esta vez teníamos un asunto de capital importancia que resolver. Se trataba de averiguar, a base de una votación honesta (cosa sumamente novedosa) cuáles son las cosas de mayor importancia en Hollywood.

Como nosotros somos, con perdón de la modestia, personas extraordinariamente civilizadas, no se registraron en la consabida reunión tragedias dignas de mención, ya que todo se redujo a unas cuantas piezas del servicio rotas; algunos cocteles derramados sobre los manteles, gracias a los pufetazos administrados sobre la mesa por algunos individuos sanguineos; un conato de duelo provocado por un japonés, experto en el *ju-jutsu*, a causa de irreverentes comentarios hechos por un chino que no cesaba de hablar del Manchukuo, otras cosas de menor cuantía. Por lo demás la sesión comenzó y terminó con una balsa navegando sobre un pléjago de aceite...

El resultado de la votación fué el siguiente: unos opinaron que la cosa más importante en Hollywood eran los estrellas. Otros dijeron que los productores y algunos se decidieron rotundamente por los animales adiestrados. Sólo un pequeñísimo grupo que podía contarse con los dedos de una mano aseguró, un poco vacilante, que también los directores tenían cierta importancia en Cinelandia.

Nosotros nos sumamos, valientemente, a este último grupo; pero confesamos que representábamos la minoría, exponiéndonos al escarnio de los otros colegas, quienes tenían elocuentísimos argumentos en nuestra contra.

Por ejemplo, ¿quién es... y no le faltaba razón, que nadie se interesaba, cuando iba al cinema, por el nombre del director, mientras que el patronímico de la estrella era la atracción capital. Al leer el anuncio de una película el público preguntaba inmediatamente qué estrellas aparecían en mismo. ¿Greta Garbo? ¿Robert Taylor? ¿Clark Gable o Shirley Temple?... Bien, eso bastaba. El director que los hubiese dirigido era cosa de poca monta... Y este argumento, seguido de sonoros pufetazos que hacían temblar los platos de *roast-beef*, se nos contó con tanta sinceridad y verdad es que entre nuestra correspondencia hay muy pocas cartas que demuestren el interés de cualquier fanático por el hombre

por Mary Pickford



W. S. VAN DYKE

que maneja el megáfono. Y aquellos que sueñan con el vellocino de oro llamado Hollywood, jamás ambicionan convertirse en directores, mientras que son millones los que sacrificarían cualquier cosa por el estrellato.

Sin embargo, una vez que nos pusimos en evidencia votando en favor de los directores, el prestigio exigía que mantuviéramos en firme nuestra opinión. Así es que entre aquellos determinados a mantener en alto el pabellón directorial de Hollywood, se tomó el acuerdo de dar a conocer de vez en cuando a los lectores, la vida y milagros de los señores que dirigen las películas. A nosotros nos tocó entrevistar a W. S. Van Dyke.

El señor Van Dyke ha hecho muy bien en convertir sus dos primeros nombres en iniciales, porque nadie recordaría jamás su nombre de pila. Se llama Woodbride Strong. Pero no culpeamos al hombre. Cuando le dieron ese nombre era demasiado pequeño para protestar.

Para interesar inmediatamente al lector en la personalidad de Van Dyke, diremos que antes de ser director fué actor del teatro legítimo y además escritor genial. Y aunque el público fanático que rinde homenaje a las estrellas de cine no presta tampoco mucha atención a los individuos que escriben los argumentos de las películas, será bueno añadir que Van Dyke es el autor de muchos libretos llevados con éxito a la

pantalla, entre ellos "El Pecado de los Padres" y "La Madona del Norte".

La biografía de Van Dyke, podría resumirse en pocas palabras: vivió la luz primera en San Diego, California, un día 26 de marzo en un año que no podemos mencionar porque Van Dyke, siguiendo el procedimiento de las mujeres, se encoge de hombros y dice que la fecha exacta a nadie le importa... Su padre fué juez de un Tribunal Supremo y su mamá, Laura Winston, fué una actriz famosa en su época. Entre los miembros de su familia se cuenta además el célebre escritor y filósofo Henry Van Dyke, embajador de los Estados Unidos en La Haya, hace algunos años. W. S. Van Dyke tiene 6 pies de estatura, pesa 160 libras, tiene cabellos oscuros e hirutos y ojos azules. Su carrera como actor comenzó en un teatro de San Francisco, cuando el director—considerado actualmente como uno de los ases en Hollywood—contaba solamente siete meses de edad. Cuentan las crónicas que aquel debut fué un fracaso para la indumentaria de la persona que lo llevaba en brazos, pues el pequeño Van, siguiendo la tradición de todos los niños de su edad, hizo exactamente lo que hubiera hecho cualquier criatura de siete meses, olvidando la dignidad de la carrera y la circunstantia de que aparecía por primera vez delante de un público...

Después continuó haciendo lo mismo... No, no, queremos decir que Van Dyke continuó actuando, hasta el año 1915 en que el director veterano D. W. Griffith (descubridor de Mary Pickford hace casi treinta años) lo indujo a que se convirtiera en su asistente. Juntos filmaron la película "Intolerancia", que resultó un éxito tanto para los actores como para Van Dyke dirigió por su cuenta.

A intervalos y antes de que su carrera como director hubiese tomado vuelo, se dedicó a las más diversas y heterogéneas profesiones. Fué minero, reporter, escritor de argumentos, etc., etc.

Aventurero por inclinación, descubrió varios años a explorar las más remotas regiones. De ahí que muchas de las películas cuyos argumentos giran alrededor de expediciones, hayan sido filmadas por él, como por ejemplo "Sombras blancas en los mares del Sur", con Monte Blue y "El Fagano, ambas rodadas en los referidos mares del Sur. "Trader Horn", filmada en Africa, y "Esquimo" en las regiones del Artico.

Pero los datos biográficos de W. S. Van Dyke no tienen gran interés. Es su colorida personalidad la que puede interesar al lector. Al igual que otros grandes directores, Van Dyke puede dirigir con éxito cualquier película, porque posee el entrenamiento dramático necesario para inspirar a las estrellas que trabajan bajo su égida. Ernst Lubitsch, por ejemplo, antes de rodar una escena la actúa él mismo frente a sus artistas. Van Dyke hace otro tanto. Solamente que mientras la mayor parte de los directores hollywoodenses toma la misma escena veinte, cincuenta o cien veces, este hombre se ha hecho famoso en Cinelandia por su extraordinaria rapidez en visualizar los más intrincados ángulos de un film, bastándole un más limitado tiempo para el rodaje de la más difícil escena.

Su lema es que las estrellas trabajen más esponneamente la primera vez que cuando la misma cosa se ha repetido varias veces. De ahí que no haya artista en Hollywood que no prefiera ser dirigido por Van Dyke con preferencia a cualquier otro director. Hay que comprender la fatiga que causan las luces de Klieg sobre el maquillaje, para darse cuenta de cómo Van Dyke, que ofrece un director seguro de sí mismo y capaz de inspirar la misma confianza a sus actores o actrices.

Como nunca faltan antagonistas en cualquier profesión, algunos directores han dicho que Van Dyke es un enamorado de los ránkoles y que él mismo tiene el deseo de ser el único *métteur en scène* que pueda rodar una escena sin los retoques tradicionales. El nos asegura, empero, que la verdadera causa estriba en su temperamento impaciente y además en la experiencia adquirida durante el rodaje de "Trader Horn". Por el momento el cine de Africa exigían que se aprovechara cada minuto, estudiando de antemano el más insignificante detalle, porque el film no podía ser expuesto durante mucho tiempo al caliginoso sol africano. Si una escena se tomaba y no quedaba perfecta la primera vez, se cortaba el rollo de película para que el nuevo que el presupuesto ascendiera a sumas fabulosas. De ahí que Van Dyke se esforzara para que la primera resultara la única. (Continúa en la Pág. 74)

DE LA HORA DE AHORA

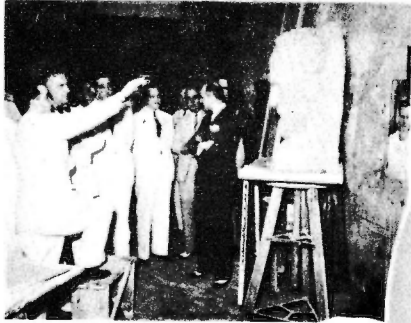


Las señoritas Nilda y Noemí PADRON, hijas del distinguido radiólogo doctor Francisco Padrón Ibarbida, regresaron de los Estados Unidos después de cursar brillantemente estudios en el Pineland College, de Salernburg (North Carolina). En la foto aparecen las señoritas PADRON rodeadas del grupo de familiares y amigos que acudió a recibir las.



El doctor Manuel GALLI-GARCIA, diputado yuido aliado y gobernador electo del 25º Distrito de Rotary International, que acaba de embarcar para Europa con objeto de asistir a la Conferencia Rotaria de Niza y de realizar estudios en las principales clínicas de enfermedades mentales del Viejo Mundo.

SICRE MODELA A VICTOR HUGO—El notable escultor Juan José SICRE mostrando al alcalde de La Habana, señor BERUFF, al ministro de Francia y a otras distinguidas personalidades, la maqueta de la catedral monumental de Victor Hugo, encargada a dicho artista por el Ayuntamiento para colocarla en el parque del Vedado que llevará el nombre del inmortal autor de "Los Miserables".



HOMENAJE A LA DRA. GARCIA TUDURI—La doctora Ana María RODRÍGUEZ DE GUTIÉRREZ, directora del Instituto Edison, leyendo su discurso en el homenaje que dicha prestigiosa institución de enseñanzas ríndio a la doctora Mercedes GARCIA TUDURI (a la izquierda), con motivo de su triunfo en el concurso literario celebrado por el Comité de Relaciones Internacionales, afiliado a la Dotación Carnegie Pro Paz Internacional.



El señor Eusebio GARCIA OLIVA, que ha sido electo presidente de la Asociación de Radiomecánicos de Cuba.

LOS CUBANOS A SAN LUIS—El jefe del Estado Mayor del Ejército, coronel BATISTA, despidiendo de los amadores capitanes POVEY y ORTA, que salieron en avión para los Estados Unidos con objeto de representar a Cuba en las competencias internacionales que se efectuarán allí para conmemorar el aniversario del suceso de Lingbergh.



LA CLAUSURA DE LA FERIA DEL LIBRO—José María CHACÓN Y CALVO, director de Cultura de la Secretaría de Educación y figura eminente de la intelectualidad cubana, leyendo su discurso en el acto de clausura de la Feria del Libro, que organizó el alcalde de La Habana. Figuran en el grupo los señores Fernando ORTIZ, Emilio ROIG DE LEUCHSENBRING, Emeterio S. SANTOVENIA, José L. FRANCO y otras distinguidas personalidades.

Ezequiel CUEVAS, el eminente guitarrista canario, que ofrecerá un concierto en el Principal de la Comedia el martes 8, a las 4 y media p. m.



DE LAS e INTERESANTES NOTICIAS SOBRE LA COMPROBACIÓN DE LA MUERTE DE MARTÍ e IDENTIFICACIÓN DE SU CADÁVER por ROIGÓ de LEUCHSENBRING

NUESTRO artículo De cómo el retrato de una niña sirvió a la Delegación Cubana en New York para comprobar la muerte de Martí, publicado en el número de mayo 2, y en el que dabámos a conocer y glorificamos una interesantísima carta del patriota y revolucionario Ricardo Muñiz, residente hoy en Manzanillo, y contenitiva de muy valiosas noticias sobre la muerte y enterramiento de Martí, que aquél pudo recoger con motivo de viaje que por encargo de la Delegación Cubana en New York hizo a Santiago de Cuba en los días finales del mes de mayo de 1895, ha dado lugar a que el propio señor Muñiz nos ofrezca nuevos datos relacionados con ese doloroso acontecimiento, y a que los señores Gonzalo de Quesada y Miranda y Luis Rodolfo Miranda nos confirmasen en sendas cartas, aquellas noticias y estos datos que el señor Muñiz nos proporcionó.

Este patriota, joven de 22 años en la época en que ocurrió la muerte de Martí, era uno de tantos cubanos dispuestos siempre, en aquellos tiempos felices de sacrificios y luchas, nobles y desinteresados, por el gran ideal de la independencia y libertad de Cuba, a servir esa causa sagrada. Por eso lo vemos partir decidido rumbo a Santiago de Cuba, para llevarle al delegado, en aquella ciudad, de la Junta Cubana de Nueva York, Desiderio Fajardo, un sobre con documentos importantes, al general Antonio Maceo enviaba Gonzalo de Quesada, e investigar, al mismo tiempo, lo que hubiera de cierto o de falso, sobre la muerte de Martí. Llegada aquella misión, según referimos en nuestro citado artículo, Ricardo Muñiz se vio obligado a regresar a Cuba a las pocas semanas, pues el 20 de julio de 1895 le avisaron por cable la gravedad de su madre, y después de recibir instrucciones de Quesada, embarcó en el Ciudad Condal el 21, y llegó a La Habana el 25, y el día 1º de agosto se trasladó a Manzanillo, donde estuvo hasta el 11 de julio de 1896, en que se incorporó a la Revolución, a las órdenes del entonces Presidente y mayor general, Bartolomé Masó, de quien fue ayudante, terminando la guerra con el grado de teniente.

En cuanto al problema por nosotros planteado en aquel artículo sobre la identificación del cadáver de Martí, interesa al señor Muñiz aclarar que él no realizó ninguna investigación especial sobre el asunto, durante su estancia en Santiago, limitándose a recibir las noticias que sobre el particular le diera Desiderio Fajardo y a identificar la copia del retrato, que éste le mostró, de la niña María Mantilla, encontrado por los oficiales españoles en uno de los bolsillos de la ropa que usaba Martí al caer en los campos de Dos Ríos mortalmente herido por las fuerzas del coronel Ximénez de Sandoval.

Fajardo, por la escasez y contradicción de las noticias recogidas sobre la muerte de Martí y por el anhelo patriótico de no poder confirmar esa tremenda desgracia, consideraba no identificado

suficientemente por cubanos que conocían a Martí, el cadáver de éste, y se aferraba, en su deseo de que Martí viviese aún, a la dificultad o imposibilidad de reconocer un cadáver putrefacto, sin los ojos y con el resto de la cara deformado, 8 días después de muerto y 7 de sepultado.

Fajardo, según dato que nos ofrece ahora el señor Muñiz y que conserva en su archivo, creía que



Luis Rodolfo MIRANDA, abanderado, en 1896, del Cuartel General de Oriente, que tan brillante actuación desempeñó en el asalto y captura del fuerte de Loma de Hierro, el 20 de agosto de aquel año, y quien meses antes trató de venir a Cuba en el mismo barco en que viajaba el señor Ricardo Muñiz, según aparece detallado en este trabajo.



Gonzalo DE QUESADA y AROSTEGUI y Benjamín GUERRA, secretario y tesorero, respectivamente, de la Junta o Delegación Cubana en Nueva York, nombrada por el Partido Revolucionario Cubano, quienes, a la muerte de Martí, y mientras era designado, para sustituirlo, Estrada Palma, quedaron al frente de aquella y realizaron las investigaciones oportunas para establecer la verdad sobre su gran desgracia. Este retrato, que nos ha facilitado el señor Quesada y Mi nda, corresponde a la época más cercana a los acontecimientos referidos en el presente artículo.

Martí "no fué embalsamado ni autopsiado; lo que él supo que habían hecho en Remanganaguas fué brochar el cuerpo con una materia parecida a un barniz, para atenuar en lo posible el fuerte olor que despedía".

Era posible también, según nos aclaró el señor Muñiz, que Fajardo—ciudadano cuya probidad y patriotismo no admitía ni admite discusión, ni una ligera duda—"no estuviese, en la fecha en que lo visitó Muñiz, perfectamente enterado de todo lo que con la muerte de Martí se relacionaba, por la dificultad que tenía para adquirir noticias fidedignas de ese acontecimiento, pues "es de uso común y muchas veces utilizaba una silla con ruedas para trasladarse de un lugar a otro, por lo que muchas de las noticias se las llevaban a su casa". Por esta invalidez le llamaban *El Cautivo*, seudónimo que usaba para firmar sus composiciones poéticas.

Nuestro buen amigo el señor Gonzalo de Quesada y Miranda—hijo del discípulo dilecto y compañero y auxiliar de Martí, y continuador eficientísimo de la labor ejemplarmente meritoria de recoger y divulgar la obra del Apóstol—, en carta de mayo 3 nos da su opinión "sobre los valiosos datos" que nos facilitó el señor Ricardo Muñiz, confirmando en todas sus partes lo referido por éste.

Al efecto, dice Quesada y Miranda: "1º—Que todos los datos que te ha facilitado el señor Muñiz, relacionados con su llegada a Santiago de Cuba y sus entrevistas con Desiderio Fajardo, concuerdan perfectamente con una carta que poseo del ya citado Fajardo a mi padre, y que dará a conocer tan pronto termine un estudio que hace años estoy realizando sobre

la muerte de Martí; trabajo que ofreceré aspectos nuevos sobre la misma, así como la versión de mi padre de lo que me dijo de Sandoval sobre el encuentro de Dos Ríos, que es muy distinta a todo lo publicado hasta la fecha.

"2º—Que la copia del retrato de María Mantilla a que hace referencia el señor Muñiz está en mi poder, y efectivamente se encontró entre los objetos que llevaba Martí encima al caer en Dos Ríos".

Este retrato lo reproducirá Quesada y Miranda en su referido libro en preparación.

Referente a la comprobación de la muerte de Martí e identificación de su cadáver, nos agrega:

"Pienso igual que tú que no fué ese retrato lo que identificó a Martí, y no creo tampoco que existiesen realmente serias dudas sobre la gran desgracia; porque, en efecto, desde el primer momento, la identidad del cadáver que estableció por el capitán Enrique Sabúe y otros, y no podían abrigarse, por desgracia, muchas esperanzas de que Martí viviese aún, cuando todos los partes de la prensa yanqui daban detalles de su muerte".

Y nos cita, para comprobarlo, su trabajo *La muerte de Martí*, según la prensa yanqui de aquella época, publicado en *Bohemian* número de 20 de mayo de 1934, en el cual transcribe un despacho al *Herald* de fecha 25 de mayo de 1895, en el que se decían entre otras cosas: "... varias cartas particulares, una de la señora Mantilla, New Jersey, y un sobre dirigido a "José Martí Monte Christy, Haiti", fueron hallados sobre el cadáver".

Continúa Quesada y Miranda refiriéndonos que si "la Delegación tardó en ofrecer la noticia oficial de la muerte de Martí, se debe a causas muy largas para enumerar aquí, y en ese sentido hubo de destacar ya en mi obra *Martí, periodista*, p. 204, lo siguiente: "La certidumbre de la muerte de Martí la tuvieron Gonzalo de Quesada, Benjamín Guerra, Estrada Palma, Horatio S. Rubens y otras figuras prominentes de la Delegación Cubana en Nueva York, en los primeros días de junio, pero la noticia fué intencionalmente negada, y no confirmada hasta el día 17 de ese mes, por medio de un suelto de "última hora" en *Patria*, para que el golpe fuera menos perjudicial para la causa cubana".

Por último, Quesada y Miranda nos aclara "que una de las cosas que mejor sirvieron para disipar toda duda de que se trataba del cadáver de Martí, fué el dato, en la autopsia hecha por Valencia, de que le faltaba el segundo incisivo de la mandíbula superior del lado derecho.

Dicho incisivo fué extraído en Nueva York por el dentista cubano Virgilio Zayas Bazán, con garantía en 103 E. 17 Street".

Correspondencia que me hicimos en nuestro artículo tantas veces citado, el comandante del Ejército Libertador y ex subsecretario de Estado Luis Rodolfo Miranda, nos ha enviado una no menos incisiva.

(Continúa en la Pág. 52)

SU NINITO

SALUDABLE Y CONTENTO



JARABE CALMANTE DE LA SEÑORA WINSLOW

AGRADABLE • INOFENSIVO
ALIVIA LOS CÓlicos DE LA DENTICIÓN
SIN NARCÓTICOS O ALICÓMOL
DE VENTA EN TODA FARMACIA

te sujante juvenit el grita que tiene perfecto derecho.

El caso de la razón.—

La razón de la muchacha comienza a vacilar, a debatirse en una lucha callada y terrible, en la que el instinto maternal le dice que es monstruoso lo que se propone. Pero su cerebro enfermo comienza también a encontrar atenuantes para su acto perverso. ¿Acaso no tiene ella derecho a la vida? Sin aquellos dos hijos que la atan inexorablemente al pasado muerto, ella puede todavía ser feliz. George la complace plenamente como amante amoroso, capaz de amarte vibrar sus "cuerdas" más íntimas y sensibles. Lo quiere hasta el sacrificio, y si por motivo de los dos hijos lo pierde ahora, no tendrá ya razón de existir.

Y así, en el cerebro de la muchacha van brotando todos los detalles del crimen. El sábado por la mañana llevará a sus hijos otra vez a Brookhaven, al bosque apartado y tupido donde el parricidio no tendrá testigos. Les dirá a los niños que van a almorzar, pero en vez de provisiones llevará en la pequeña maleta las armas con que se propone realizar el crimen. Un machete para dar el golpe que quebrantará la razón de los niños, un cuchillo para consumir con él la labor homicida, y una botella de gasolina, que iniciará el fuego que carbonice los pequeños cadáveres.

El parricidio.—

Ahora han llegado a lo más abrupto del bosque, al lugar en que, en otras ocasiones, la madre y George se entregan a toda clase de deliquios mientras los niños corrientes los alrededores. La madre se detiene en el camino y se sienta en el suelo. A su lado descansa la maleta, que los niños creen llena, como en otras ocasiones, de pasteles y provisiones de boca.

Ha llegado el momento terrible, y la madre criminal se siente desfallecer. No tiene a George para que la ayude en su tarea homicida. Por sí sola ha de realizar el crimen espantoso e inaudito. La mujer siente que las fuerzas la abandonan, que una angustia indescriptible la conmueve. "¡No lo harás!"—le grita su conciencia.—"¡No llevarás hasta el fin tus abyectos propósitos!"

La mujer vacila, y está a punto de perder el sentido. Un nudo extraño agarrota su garganta y le quita la respiración. Los niños se han alejado de ella, entregados de lleno a la tarea de recoger flores. "La madre viene a matar a sus hijos para ser feliz en los brazos de tu amante?"—le dice al oído el espíritu del mal.—"¡Pues no seas necia! ¡Aprovecha ahora, que es tu oportunidad! ¡Estáis solos! ¡Ninguna persona os ha visto! ¡Nadie sabrá nunca tu crimen!"

Su hija estaba a su lado, y la madre, cogiendo precipitadamente el machete, la golpeó en la cabeza. La niña cayó al suelo tonta en sangre, y su hermanito, que había observado la escena, se precipitó corriendo hacia su madre.

—¿Qué ha pasado, mami? ¿Qué le ha pasado a Helen?

El niño no pudo decir más, porque un golpe del machete lo dejó también sin conocimiento.

VIAJES AL NORTE



a MIAMI ida y vuelta \$26.00
a NEW YORK ,, \$58.15

VIA P. & O. Y GREYHOUND LINES

TARIFAS igualmente reducidas a cualquier ciudad de los Estados Unidos

EXCURSIONES DE VERANO

CON TODOS LOS GASTOS INCLUIDOS

a MIAMI desde \$44.50 a N. YORK desde \$99.50

PUEDEN PAGARSE A PLAZOS

Prado, 91. CUBAN AMERICAN TOURING Co. Tel. M-6575

Es necesario que Mrs. Tiernan sea anormal. —

Llena de pavor, la madre quiere ahora consumir su obra. Con el cuchillo produce hondos tajos en la garganta de sus vástagos. Son tremendas heridas de las que la sangre sale a raudales y le hacen creer a la madre desnaturalizada que la muerte de sus hijos es un hecho. Luego rociaba los inmóviles cuerpecitos con gasolina, y les prende fuego. Y sin detenerse a comprobar la obra devastadora del lugar de los hechos.

Pero ninguno de los niños ha muerto. Sólo muchas horas después, la hembrita sucumbe víctima de las heridas y de las llamas

que han quemado sus carnicitas frágiles. El niño, en cambio, es encontrado vivo veinticuatro horas después, y curará de sus lesiones. Y en cuanto puede hablar acusa a su madre de haberle causado las heridas.

Y uno se pregunta: ¿Es posible en un ser normal tanta maldad? ¡No! ¡No es posible! ¡Es necesario que no sea posible! A esa infeliz mujer, que se declara culpable de su increíble crimen y no quiere defenderse, acaso la justicia la condene a la última pena. Pero no es posible que esa hembrita sea una hembra normal. De serlo, habría que colocar a la humanidad por debajo de las alimañas más feroces...

El caso...

(Continuación de la Pág. 32)

lucha terrible para ganar su pan y el de sus hijos, primero como camarera de un restaurante, y más tarde, cuando logró aprender el oficio, como costurera. Y ahora, cuando la felicidad comenzaba a ser suya, y otro hombre había llevado a su vida el calor de un masculino afecto, sus dos inocentes hijitos resultan un estorbo para todos sus planes, y la privan de aquella felicidad que debe ser suya, que le pertenece, y a la que



Conserve su cutis siempre fino como una rosa

Sea bella no depende solamente de las facciones, sino también de la limpieza y salud del cutis.

LA LECHE INNOXA

a base de lanolina ha sido creada para la toilette de la epidermis. Hecha un ensayo y se conocerá de que limpia los poros perfectamente.

LOS POLVOS INNOXA

son suaves y adherentes y de una delicada fragancia. Vienen en tres colores:

BLANCO - RACHEL - NATURAL

AGENTES EXCLUSIVOS:

J. PAULY SBS FILS & CIE. LTD.

APARTADO 2143. HABANA

DISFRUTE DE LA VIDA



Todos envidian su jovialidad

Dondequiera que vaya, reina la alegría. Su buen humor es inagotable... y es inagotable su energía.

No sabe lo que es estar un solo día enfermo... y probablemente lo debe al comer Kellogg's ALL-BRAN diariamente desde hace años.

La alimentación moderna carece de la "fibra" indispensable para evitar el estreñimiento. Dentro del cuerpo, la "fibra" húmeda del ALL-BRAN ejercita suavemente los intestinos, a la vez que limpia su conducto.

Tómense dos cucharadas diarias con leche fría—o dos en cada comida, en casos de estreñimiento crónico. De venta en todas las tiendas de comestibles.



Kellogg's ALL-BRAN
El remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO

TIEMPO BLANCO

SINOPSIS DEL PUBLICADO ANTERIORMENTE

Alejandro del Valle, cubano graduado en sus estudios de Ciencias Militares, se alistó en Londres para pelear por Abisinia. Lo detienen en Yibuti, pero logra escapar y se dirige a la frontera. Allí se encuentra con el ejército italiano. En que va ser tratado en el camino. Se presenta al emperador, quien le da el grado de capitán. Comanda una de sus legiones guerreras, comandadas por el ras Muluguetta, quien odia al hombre blanco. Antes de partir éste logra salvar de la muerte a cinco reos obteniendo el indulto de las autoridades. El ras Muluguetta parte con un tropo italiano durante la campaña guerrera. El ras Muluguetta parte con un tropo italiano que se incorpora Del Valle, comienzan a marchar rumbo al norte. La indisciplina y el desmoronamiento en el ejército etíope es causa de graves complicaciones y dos oficiales suizos, que iban como técnicos, son asesinados por los soldados. Del Valle tiene un incidente con un oficial etíope y el ras Muluguetta ordena que diriman la cuestión a sablazos, muriendo el segundo.

Marchando rumbo a Kobbo, las tribus de bandoleros nómadas atacaban a los soldados etíopes desde la espesura, custodiando los caminos. El coronel Del Valle, con un grupo de hombres, sorprendió a dos tiradores "abiyas" los da muerte. En Kobbo conoce al "dejadz-mach" Machecha, guerrero sanguinario, que mató a los primeros y que asesinó en masa de noche a todos los moradores de aquel pueblo rural. Ya casi al legando al campamento italiano, el jefeadero entre dos montañas, los ejércitos del negus son atacados por 21 aviones italianos que los empujan desde la altura. El coronel Del Valle es arrojado de su caballo, que muere alcanzado por un casco de avión. La lucha continúa, y Del Valle aleja a los aviones con las antiaviones. Luego siguen la marcha hacia el norte, hasta unirse al ras Kassa, en Debra Haitu.

Tras una reunión de los ras, llegó la noticia de la trucción de "dejadz-mach" Machecha, que se puso al enemigo con su guardia. Y entonces comenzó la marcha hacia Ambaradam bajo la terrible amenaza de la aviación italiana. Allí se vio obligado el coronel Del Valle a hacer frente al ataque enemigo con una pequeña acción de 27 mm. que decía "Obsequio al emperador Menelik de la Eastern Development Corporation de Londres". Al hacer el discurso Del Valle fue lanzado varios metros atrás con grave riesgo de su vida, y la bala salió disparada al campo de batalla. Habiendo avanzado a un kilómetro del lugar al que había sido dirigida. Después, por encargo del ras Muluguetta, se dirigió al norte para hacer plano de las posiciones italianas, lo que cumplió, intermintiendo en feroces combates.

Ocho mil camisas negras italianos fueron cercados por las tropas del negus en el fondo de un valle, devianado un arroyo que descendía por la montaña los etíopes los dejaron sin agua. Al fin se rindieron, pero los soldados del ras Kassa los asesinaron a todos. Un día después, cuatro batallones de tropas etíopes, al servicio de Italia, llegaron al desierto, se sublevaron, matando a sus jefes italianos. Los ejércitos del "Duce" reaccionaron y combates a los etíopes derrotándolos con grandes pérdidas. Entonces se desata una terrible epidemia de cólera, disentería y viruela, en las legiones del negus, y entran en fuego los cuarteles abisinios.

El ras Muluguetta hace confidencias a Del Valle y le narra la intriga realizada por Hailé Selassie para apoderarse del trono despojando del mismo a Lily Yasu. Los italianos toman Chalacot en un combate fiero, lo reconquistaron los etíopes, en un furioso ataque del enemigo el ras Muluguetta, herido de muerte, cae en los brazos del capitán Del Valle. Antes de morir le entrega que el mató al emperador Menelik, empenadollido. Tedesa Muluguetta, hijo del cuñado, muere de un balazo en la frente y su hermano Astrata es herido por un casco de bomba. Un contraataque etíope, realizado por los ras Kassa y Seyoum y por el coronel Mackonen, logra un avance rápido, pero al fin las tropas italianas se imponen y hacen retroceder a los nativos. Los etíopes se retiran hacia el sur, derrotados. Y finalmente, un casco de bomba pone fin a la vida de Astrata Muluguetta, que había logrado escapar de la primera herida.

rosos y vegetativo bífalcos tardos o gacelas veloces. A poco descubrimos un animal de cuernos larguismos, afilados y rectos, de pelambre negra, que tenía, aproximadamente, el tamaño de un burro, y al que los nativos dieron caza con un dulce aborozo. La carne de este animal es deliciosa. Los pocos que encontramos nos proveerón de alimentación durante la ruta.

Muchos avestruces, también, surgían de entre la vegetación uniforme, con sus largos cuellos flexibles y sus patas rectas y flacas. Las cebras, con frecuencia, proyectábanse vertiginosamente en una fuga hurañna hacia los horizontes distantes, sin permitir la aproximación ni la familiaridad del hombre. Son animales jíbaros

por excelencia, y los únicos a los que la libertad de la selva no ha comunicado esa confianza y esa estabilidad de que hacían gala todos sus compañeros de reino.

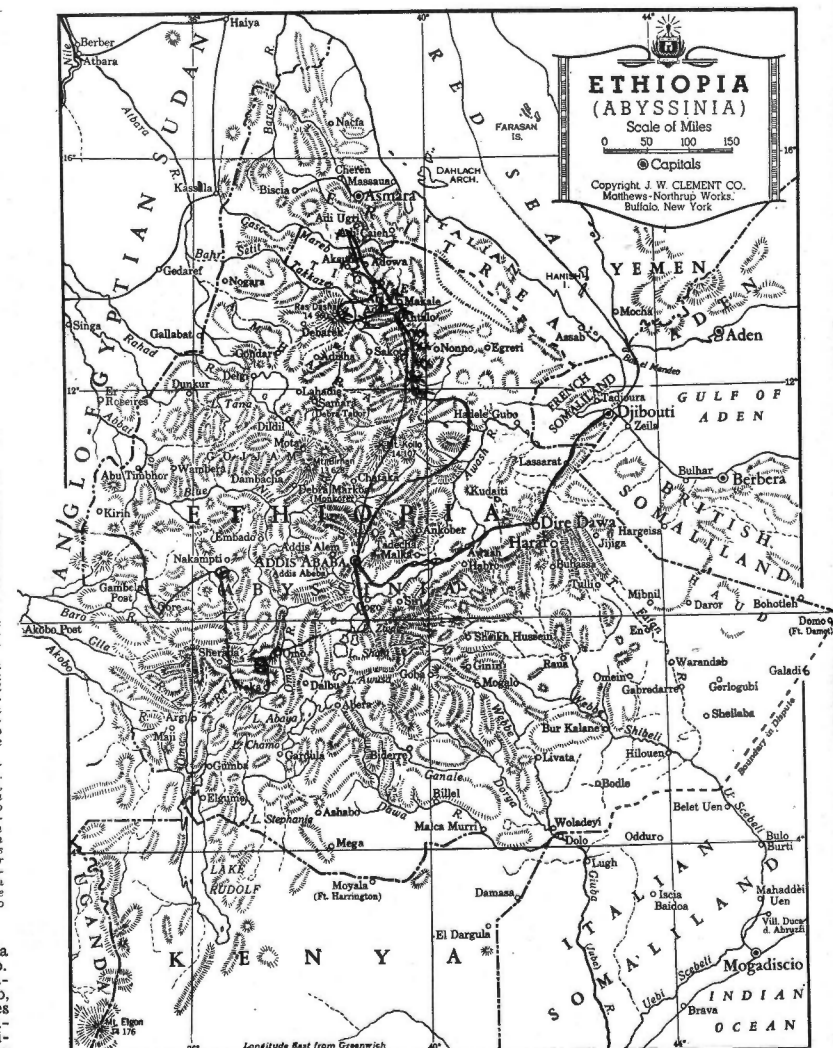
En esta marcha hacia la frontera del Sudán hemos pasado, no pocas veces, a menos de treinta o cuarenta metros de grupos de leones que nos contemplaban con firmeza, inmóviles sobre sus patas, con la cabeza erguida y los ojos denotando una curiosidad benévola. Nunca nos atacaron. Pocas veces escuchamos el rugir amedrentador del poderoso rey de la selva.

Una tarde, ya el sol en fuga, maté a un león solitario que echó a andar, pacífico pero receloso, hacia el encuentro de nuestra caravana. Con mi ametralladora de

mano le envié una ráfaga de disparos y el animal se desplomó en silencio, con la cabeza destrozada. Le arrancué las uñas como recuerdo, las até con lianas y me las crucé en torno del cuello.

La yerba poco a poco fue desapareciendo, hasta que el terreno quedó cubierto, a trechos, por cardos espinosos y plantas parásitas. En la distancia se veían pequeños montículos, simétricos y de una estructura cónica, curiosamente decorativos. Se trataba de una labor arquitectónica realizada por las hormigas.

Es prodigioso como estos animales construyen, con un sentido de la proporción y de la uniformidad, estos montículos perfectos, que parecen hechos a troquel, con su pulida superficie y



En este mapa de Abisinia aparece trazada la ruta seguida por el coronel Del Valle desde su llegada a Yibuti, a través del Mar Rojo, hasta su fuga hacia el oeste, por la frontera del Sudán angloetíope.

L TERRITORIO se había tornado menos arisco. Caminábamos por un llano inmenso, dilatado, tranquilo. Altos herbales cubrían toda la extensión y ondulaban al soplo de la brisa agitando, en forma cambiante, sus tonos verde y amarillo. De vez en vez cruzaban aquel oceano rumo-

EN EL INFIERNO NEGRO

por el Coronel ALEJANDRO DEL VALLE,
Según lo narró a ARTURO ALFONSO ROSELLÓ, del staff de CARTELES

la distancia exacta entre cada dos de ellos, revelando una dirección general inteligente y coordinadora.

Toda esta zona parecía deshabitada e inhóspita. No veíamos un solo indígena y hasta habían desaparecido las habituales chozas de barro y paja que inundan toda la tierra africana. La marcha se iba volviendo a la rigidez física se iba añadiendo la fatiga mental, el abrumador desfile por una región desierta y monótona, hacía una meta cada vez más incierta y lejana. El espíritu, habituado al peligro, al riesgo inesperado, a la lucha cruenta, al combate continuo contra los hombres y contra la Naturaleza, contra el fanatismo y contra la superstición, contra la ferocidad nativa y contra la rapacidad civilizada, no se habituaba a esta marcha lenta y tranquila, a través de un territorio pacífico, con amagos que no desconfiaban de nuestra proximidad, que nos contemplaban con ojos curiosos y tímidos, destruyendo el mito de que las fieras de la selva se arrojan inexorablemente sobre su presa. Anhelábamos, por una ley de contraste, ver surgir en medio de tribus hostiles, hallar en el pecho de aquella lanura uniforme una asechanza contra la que improvisar angustiadamente una defensa, todo, en fin, antes que proseguir aquel avance fatigoso, demasiado prolongado y tranquilo para hombres que habían estado riñando a la muerte en todas las horas.

Así llegamos a las márgenes de un pantano que extendía sus aguas muertas y su livida vegetación hasta el límite de un horizonte hoso. Consulté el mapa y deduje que esta cenagosa extensión correspondía a una zona registrada en el mismo bajo la vaga y genérica alusión de "reported vast swamp". Pensé que lo atravesáramos en pocas horas y todos nos pusimos a bordearlo hacia el norte, buscando un sitio adecuado que nos permitiera pasar a la otra orilla. Nuestra caravana se metió en el agua allí donde nos pareció el caudal más profundo. No había en realidad mucho fango ni el lecho era blando y enterradizo. Caminábamos sobre un terreno bastante sólido, que el agua cubría a la altura de nuestras rodillas. Nos daba la impresión de que estábamos sobre un campo de labranza inundado. Una flora acuática extendiéndose en torno nuestro, y de ella emanaba un relente mortífero y un hedor penetrante de vegetación corrompida. Hasta donde la mirada llegaba, era el mismo espectáculo de agua estancada y de aguas mefíticas, pobladas de raices negras que formaban islotes donde se anidaban los pájaros.

Ciertas plantas, de anchas hojas verdosas, con vetas amarillas y blancas, decoraban el pantano y, con frecuencia, al aproximarnos nosotros, alzaban de ellas un vuelo rumoroso y desparviado unas aves de largo pico curvo y de patas rojas, que describían círculos sobre nuestras cabezas.

Los cocodrilos, de todas clases y tamaños, se deslizaban entre aquella vegetación tupida, asomando sus fauces abiertas y su torso verdoso entre las hojas trémulas de las plantas acuáticas. Flamencos rojos y patos silvestres los había en cantidad, con sus nidales entre las raíces profundas y compactas, que a veces formaban un islote

donde acampábamos en las noches abrasadas de julio.

El calor era asfixiante. Con frecuencia llovía. Pero una llovizna menudita, que descendía de un cielo bajo, en el que se agolpaban las nubes. El pantano en sus horas del mediodía exhalaba un vapor sofocante y turbador. Aquellas aguas gredosas, tibias, adensaban más la temperatura de fuego que iba aniquilándonos en la marcha hasta quemar nuestras últimas reservas de energía. Las plagas de mosquitos aparecían siempre después de la lluvia, negras y rumorosas, estableciendo una cortina móvil sobre nuestras cabezas. Nos devoraban vivos. Al agitar nuestras manos hendíamos la masa terca y voraz de estos insectos zumbadores. Para librarnos de ellos, nos embarrábamos de fango, cubriendo así el rostro y las manos con una coraza oprimora.

Tres de nuestros hombres enfermaron en la ruta, seguramente de malaria. Arrojan una sangre espesa, y negra por la boca. Uno de ellos murió. Los otros hubo que matarlos antes que abandonarlos en el camino.

Durante dos terribles semanas estuvimos atravesando aquel pantano enorme, sin que distinguiéramos la otra orilla. Al finalizar la tercera semana nuestros pies se asentaron al fin sobre un territorio seco y sólido.

Apenas arribamos a la margen opuesta, nos fué dable cazar el primer rinoceronte que hube de ver en tierra etíopica. Es un animal de una fealdad horrible. Deforme, macizo, rugoso y pestilente, apenas nos distinguí que se puso en guardia, bajó el testuz y nos acometió ferozmente. Sus dos

cuernos, uno grande y otro pequeño, los vi aproximarse hacia nosotros con una celeridad poco grata. Cuatro disparos casi simultáneos, dos de ellos de balas explosivas, se hundieron con precisión certera en el testuz y en el cuello del animal, que se dobló sobre sus patas delanteras. El impulso de la arremetida, sin embargo, le hizo avanzar unos metros más. Luego se derrenegó muriendo.

El rinoceronte no tiene nada de aprovechable. Su hedor justifica que se le dé muerte, aunque no fuese, como lo es, un animal peligroso, que ataca siempre al hombre.

Prosiguió nuestra marcha hacia el oeste. De nuevo encontramos tribus salvajes, de facciones negroides, sin los rasgos afinados característicos de los pobladores del suelo etíopico. Todos andaban desnudos y con el rostro y el cabello embarrados en lodo. Pero se diferenciaban de los otros nativos en que no parecían inclinados a guerrear, ni nos hacían objeto de sus ataques. Siempre que llegáramos a una de sus aldeas, nos recibían con hospitalidad, brindándonos carne y huevos y algunos de sus granos. Parecían pacíficos e industriales.

Por fin, tras varios días de marcha, llegamos a Malakal, en las orillas del Nilo Blanco.

Un inglés, comisionado del Gobierno británico en el Sudán, me recibió maravillado. No daba crédito al relato de nuestra odisea. Cuando le narramos la fabulosa aventura de nuestra marcha desde Addis-Abeba, a través de la selva, hasta Malakal, el digno funcionario, con los ojos muy abiertos de asombro, lanzaba exclama-

ciones admirativas pero a la vez desconfiadas.

No atendió con vivo esmero. Puso a nuestra disposición botes espaciosos para que siguiéramos el curso del río, hasta Jartum, ya rumbo al norte.

—En unos quince días — me anunció — llegará usted a Jartum. Buena suerte.

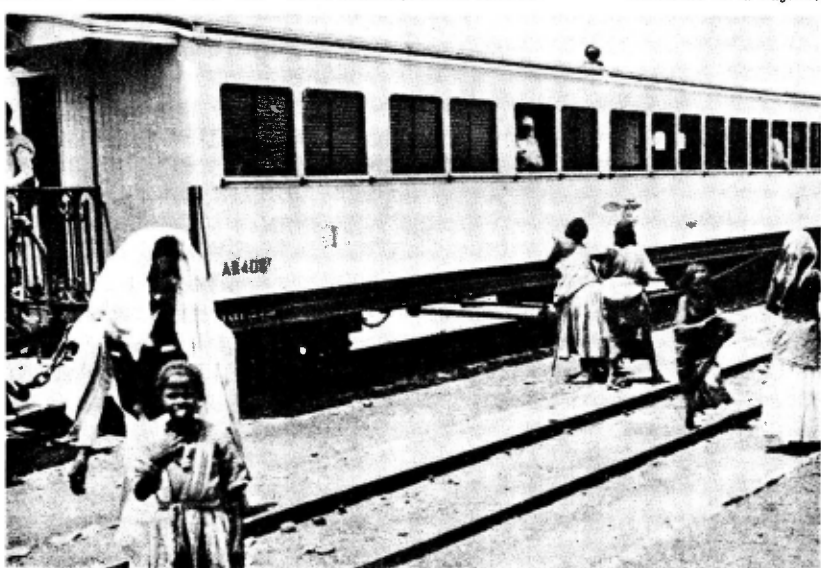
Nos aprovisionamos con abundancia y comenzamos a discurrir río arriba, ya seguros, próximos a la civilización, rescatados, casi, a los peligros de una selva fosca.

La travesía fue amena y grata. Después de largos meses de privaciones, de fatigas, de marchas violentas, de combates fieros, nos parecía un sueño aquel deslizarse sosegado y ligero sobre las aguas del Nilo Blanco, viendo, en las márgenes opuestas, la vegetación de la tierra africana, poblada de mirlos, de asechanzas y de un palpatio oscuro y siniestro de fuerzas destructivas y atávicas.

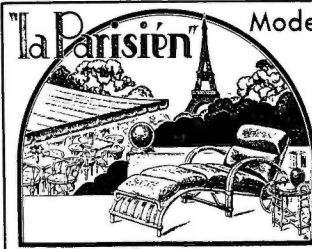
Los hipopótamos emergían del agua mostrando, apenas, la nariz monstruosa o abriendo, con amenazadora amplitud, sus fauces poderosas y desmesuradas. El hipopótamo raras veces ataca, ni aun en los casos en que los nativos los hieren. Estos se proveen de una lanza o arpon, a cuyo extremo atan una cuerda muy fuerte. La lanza la arrojan sobre el hipopótamo con precisión certera y el animal se sumerge batiendo vigorosamente las aguas del río y levantando remolinos fragorosos en su huida. Al otro extremo de la cuerda atan un madero que flota. El hipopótamo se desangra al fin y muere. Y los indígenas lo extraen un día después, conduciéndolo hasta la orilla y empleando, en ésta, un método curioso de izamiento que tiene mucha similitud con nuestro sistema mecánico de grúa.

Hay, también, a ambos lados del río, reposando inmóviles sobre la orilla fangosa, cocodrilos enormes

(Continúa en la Pág. 54)



Ferrocarril en el que el coronel Del Valle hizo el viaje de Jartum al Mediterráneo.



Modelos de novedad para el gusto más refinado.

LA PARISIÈN

MIMBRE-"CASAS"

San Rafael, 50
Teléfono A-9936

Una lección...

(Continuación de la Pág. 21)

autoras del crimen, y Scotland Yard se vio precisada a dedicar varios días a demostrar su inocencia. Sin embargo, poco a poco, la emoción general fué apaciguándose.

Tres meses más tarde, el marqués de Queensberry se presentó un día en el despacho de Henry Wilson, un detective privado que en otro tiempo había ocupado un puesto importante en Scotland Yard. El joven lord quería, sencillamente, que Wilson encontrara al asesino de Joseph Newton.

El detective no ocultó su sorpresa. ¿Por qué deseaba el marqués que el asesino fuera descubierto? El joven sonrió y explicó que se trataba de una apuesta. Su tío, el honorable Roderick Acres, había apostado con él cincuenta mil libras esterlinas contra un penique a que no era posible descubrir el asesino del novelista. Ahora bien: si el joven marqués había heredado el título familiar, la fortuna hallábase en manos de Roderick Acres. Al joven lord le habría gustado que aquellas cincuenta mil libras cambiasen de manos: así, si el pobrecebería a su anciano tío, que era fabulosamente rico.

Wilson se mostró sorprendido de que el honorable Roderick Acres le hubiera propuesto a su sobrino tan extraña apuesta.

—Mi tío se vuelve loco por apostar— respondió el marqués—. Mientras más absurda es la apuesta, más interesante le parece. Por lo demás, es una tendencia general en nuestra familia: todos somos un poco locos. Mi tío iba en el mismo tren aquel día, invitado al señor Newton y se interesó mucho en el asunto. Hasta le ha escrito al director del *Times* una carta abierta que ha sido publicada en el periódico.

Wilson no se sentía dispuesto a emprender una nueva investigación después de que Scotland Yard, que dispone de recursos tan poderosos, había archivado el asunto. La pista estaba fría, y si habían existido indicios, ya no era posible volver a encontrarlos. Por consiguiente, a pesar de la insistencia del marqués de su promesa de que una buena par-

te de las cincuenta mil libras sería para él si lograba triunfar, Wilson contestó con una negativa.

Una vez que el joven se hubo marchado, trató de olvidar el asunto; pero no pudo evitar el pensar en él. Como todos los especulacionistas, en el momento del crimen había tratado de resolver el problema; pero desde hacía muchas semanas no había vuelto a pensar en él. La petición del marqués retrotrajo el crimen del rápido al primer plano de sus preocupaciones.

Después de todo—pensaba Wilson—no era lógico ni natural el que el asesino no hubiera dejado

después del crimen... ¿Quiéres que te consiga el número? ¡Ah! ¿Tienes la colección?... Bueno: no dejes de avisarnos en cuanto le hayas echado mano al asesino. ¡Adios, viejo: buena suerte!

Wilson cogió e hizo que le trajeran la colección del *Times*. Encontró fácilmente la carta del señor Roderick Acres, que estaba reductada en la siguiente forma:

Señor director. Los métodos usados por la Policía para encontrar la solución de lo que Scotland Yard llama el misterio Newton, revelan como nunca la incompetencia de la Policía metropolitana. Yo iba en el tren en que el señor Newton encontró la muerte, y tuve que responder a las absurdas preguntas de los investigadores. Por lo demás, me ha divertido bastante el advertir los vanos esfuerzos de la Policía londinense.

Está claro que la Policía ignora y descuida el móvil del crimen. Esa ignorancia se advierte en la manera cómo se lleva a cabo la investigación. Si esos señores se tomaran el trabajo de reflexionar y buscar ese móvil, en lugar de acumular millares de informes carentes de valor, la aparente complicación del asunto desaparecería en seguida. La verdad siempre es sencilla, demasiado sencilla a veces para serle revelada a los tontos.

¿Por qué fué asesinado Newton? Respondate a esta pregunta

Cera Mercolizada Ayuda a la Naturaleza a Embellecer el Cutis

Cera Mercolizada es una ayuda natural para embellecer el cutis. Acelera la renovación natural de la tez desprendiendo en partículas diminutas la epidermis descolorida y manchada. Esto se efectúa de manera tan gradual que Ud. misma no puede notarlo. Las manchas desaparecen. La perfecta y natural hermosura oculta del cutis es así revelada con toda su adorable blancura, su salud y distinción. Revele la belleza oculta de su cutis con Cera Mercolizada. En todas las farmacias y boticas.

dirlo de que es posible cometer un crimen perfecto. ¿Vaya una lección, que no podría aprovechar la víctima!

—¿Qué está loco. Tú mismo lo has dicho, y sus mismos familiares no temen proclamarlo. Es uno de esos locos lúcidos en la vida corriente; pero a los cuales domina una pasión secreta que, cuando se apodera de ellos, les hace olvidar los actos más dignos. El criminal que mata por codicia, por celos o por venganza, está señalado de antemano por la Policía. Pero el que mata sin motivo, por matar, no puede ser atrapado más que por otros métodos y por un hombre que finja participar de su locura.

—¿Crees que estará lo bastante loco para caer en el lazo que vas a tenderle?—preguntó el inspector.

—¿Quién sabe?—respondió Wilson—. Voy a probar. Si le dejas a ayudarme, yo haré solo. Tengo la intención de seguir mi idea hasta el fin.

Blake se dejó persuadir. Aquella misma noche, Wilson, imitando la letra de Newton, le escribió una carta a Roderick Acres, la cual echó al correo, al día siguiente, en la aldehuela de Cornouailles en que el novelista solía pasar sus vacaciones cuando vivía. La carta decía así:

Querido señor Acres: Desde que tuve el placer de conocerle en el rápido a Cornouailles, he estado reflexionando acerca de la interesante demostración que tuvo usted la bondad de llevar a cabo ante mí. Sin embargo, no estoy definitivamente convencido, y me gustaría que, si es posible, repitiera el experimento. Regresaré a Londres pasado mañana, y el próximo miércoles tomaré de nuevo el rápido de Cornouailles para volver a la orilla del mar. Espero tener el placer de verle nuevamente allí, por lo menos, como usted es ese mismo tren.

Atentamente suyo, Joseph Newton. El miércoles siguiente, un hombre bre que se parecía extrañamente al desaparecido Joseph Newton, se instaló con toda comodidad en un compartimiento de primera clase del rápido de Cornouailles. El conductor cuidaba discretamente de que el misterioso personaje no fuera molestado y permaneciera solo en el compartimiento.

El tren había abandonado desde hacía algunos minutos la estación de Paddington, cuando el solitario viajero sintió que alguien, que se hallaba en pie en el corre-

PARA SU SALUD

DUERMA BIEN ENTRE SÁBANAS LIMPIAS
CONFECCIONADAS DE LA TELA

AZUCENA

PARA SU PROTECCIÓN

LA GENUINA ESTÁ ESTAMPADA EN LA ORILLA

AZUCENA

SOLICÍTELAS POR SU NOMBRE

huellas y que se hubiera podido asesinar impunemente a Joseph Newton. El señor Roderick Acres había hecho mal en sostener lo contrario mediante una apuesta de cincuenta mil libras... o, de lo contrario, el señor Acres estaba loco.

Wilson no supo jamás en qué preciso instante decidió intentar, después de todos sus colegas oficiales, resolver el misterio. Quizá fué cuando recordó las manifestaciones del marqués acerca de que su tío figuraba entre los viajeros del rápido. Quizás pensó que, si algún conocido algún indicio que permitiría descubrir al asesino. El señor Roderick Acres debía ser uno de esos hombres capaces de guardar un grave secreto. Fuera lo que fuese, Wilson decidió bruscamente probar su suerte.

Llamó por teléfono a su viejo amigo, el inspector Blake, que continuaba en Scotland Yard. Después de oírle, el inspector se echó a reír.

—Convenido—le dijo—. Traémos al criminal a Gónon... Si el anciano Roderick Acres estaba en el tren... Es casi todo lo que sé de él. Si: creo que está loco... Le escribí al *Times* y el periódico publicó su carta dos o tres días

y se advertirá que una sola persona ha podido matar al novelista. Atentamente suyo, Roderick Acres.

El detective leyó varias veces aquella carta, como si el nombre del criminal estuviera escrito entre sus líneas. De pronto, se puso en pie y se quitó el sombrero y salió. Diez minutos más tarde, se hacía anunciar al inspector Blake, quien le recibió inmediatamente y escuchó con aire de incredulidad la proposición que le hacía Wilson.

—Ya sé, ya sé... insistió éste—le digo muy pocas probabilidades de triunfar; digamos una entre mil. Sin embargo, quiero probar. Lo único que pido es que Scotland Yard me sostenga oficialmente. Haz que me acompañen dos inspectores vestidos de paisano para que ejecuten mis órdenes. Acres insiste demasiado sobre el móvil del crimen y la sencillez de su ejecución. Por otra parte, su carta parece indicar que no ignora las razones que han llevado al criminal a cometer el asesinato. ¿Cómo podría ser eso posible si...?

—¡Pero entonces está completamente loco!—exclamó Blake—. No se puede matar a un autor de novelas policíacas para persua-

UN ARMA PRECIOSA

Usando la Gyraldose para su higiene íntima, usted se puede asegurar al abrigo de numerosas afecciones que sufren frecuentemente las mujeres, que minan la salud y hacen envejecer prematuramente.

GYRALDOSE

mata los gérmenes infecciosos
Establecimientos CHATELAIN, 2, rue de Valenciennes, París.



NERVO-FORZA

Para personas DELGADAS que deseen ENGORDAR



tor del vazon, le observaba con atención. Levantó la cabeza y, dejando la lectura de la revista que lea en la mano, se sostuvo la mirada de desconocido.

Este empujó lentamente la puerta del compartimiento, entró en el mismo y fué a sentarse en la esquinilla opuesta a la que ocupaba el primer viajero. El recién llegado a un hombre de unos sesenta años, de barba gris y nariz vestida. Dejó junto a él un paquete compuesto de una almohada y de una manta de viaje, sujetas conjuntamente con una correa de equipaje y, zafando esta última, colocó la almohada, la colocó detrás de su cabeza y cerró los ojos.

Wilson fingía leer. Al cabo, luego de una espera que al detective le pareció interminable, el tren dejó atrás la estación de Maidenhead y el hombrecillo llamó.

—A propósito de crímenes—dijo—, permítame presentarle mis excusas por no haber logrado convencerle durante nuestra última entrevista.

—Así es—respondió Wilson, esforzándose por hacerle lo posible su voz— la de Joseph Newton—, ¿Tendría usted la amabilidad de demostrarme cómo...? —Con mucho gusto—le interrumpió el señor Acres.

Vino a sentarse frente a Wilson y, cuando su peñaca, la abrió y le ofreció un cigarrillo al detective. Este lo tomó, reflexionando rápidamente mientras el viejecillo encendía un fósforo. Wilson no había previsto este detalle: el cigarrillo podía estar envenenado. Sin embargo, era demasiado tarde para dudar: se inclinó, por tanto, hacia el fósforo y extrajo una bocanada de humo. El pesoado y acre olor de éste no le engañó.

El señor Acres se levantó y fué a bajar la cortina de la puerta del compartimiento, tiempo que aprovechó Wilson para reemplazar el cigarrillo que fumaba por uno de los suyos y arrojar aquél por uno de las ventanas.

—Estaremos más tranquilos así ¿verdad?—dijo el hombrecillo, volviendo a su asiento.

Suponiendo que el cigarrillo que le había ofrecido el anciano contenía algún narcótico, Wilson bostezó y fingió sentirse soñoliento.

—Hasta aquí comprendido usted perfectamente ¿verdad?—preguntó Acres.

—Perfectamente—respondió el detective con voz cansada. Parecía hacer esfuerzos por mantenerse despierto. Acres cogió la correa, que había dejado junto a él.

—Entonces, he aquí el resto...

Trató de pasar la correa por encima de la cabeza de Wilson, pero éste se puso en guardia inmediatamente y apretó el botón de un timbre eléctrico que había hecho instalar para advertir a los dos inspectores apostados en el compartimiento inmediato.

Sujeto ya y espumante de rabia, el señor Acres tan pronto gritaba haciendo protestas de inocencia como reía a carcajadas. El tren se detuvo durante algunos segundos ante la desierta estación de la pista de carreras de Newbury; los tres hombres se bajaron en ella, acres tan pronto gritaba haciendo protestas de inocencia como reía a carcajadas, y el rápido volvió a partir hacia la costa de Cornwallis.

Actualmente el honorable Roderick Acres se halla internado en Broadmore. Se queja de que el médico se niega sistemáticamente a suministrarle las últimas noticias policíacas que publica Joseph Newton. Querría saber si el novelista ha aprovechado la lección de criminología que le dió.

UNGUENTO CADUM PARA LOS GRANOS

El UNGUENTO CADUM hace que los granos se sequen y se desprendan, dejando la piel blanda y suave. Es calmante y antiséptico, y empieza a cicatrizar tan pronto como se aplica. Durante muchos años ha probado ser de gran alivio para millares de personas en casos de eczema, acné (barros), granos, furúnculos, úlceras, erupciones, urticaria, rochachas, almorranas, comezón, sarna, heridas, arañazos, cortaduras, lastimaduras, aprensión de la piel, postemilias, escaldaduras, salpicaduras, quemaduras, costra, muguladuras, etc. Tenga mucho cuidado con las imitaciones.

Habladorías...

(Continuación de la Pág. 24)

antán alarmadas... En las casas del Malecón y en las del Vedado nadie duerme de noche. Se nos pide que digamos algo para tranquilizar los ánimos...

El Secretario de Estado pidió informes al consul cubano en Viena sobre el doctor Nowack y su peonía.

El padre Gangotia trató de tranquilizar a los alarmados creyentes en las profecías del doctor Nowack, con reiteradas declaraciones en las que manifestó que "el mes de mayo de 1906 en La Habana será poco más o menos como los que han pasado... La ley que rigió en los 48 mayos precedentes no ha sido suspendida en el presente... Los fenómenos van a ocurrir resultando al revés del pronóstico..."

Un capitán de Policía, que se había hecho célebre por sus actitudes moralizadoras, y además era abogado, el Lcdo. Incháustegui, denunciador, por inmorales, de las carlistas del edificio del *Diario de la Marina*, acusó ante el Juzgado Correccional del Segundo Distrito al doctor Nowack, de que por sus predicciones muchas familias se habían retirado del Vedado y habían bajado los alquileres y valores de las casas en esa barriada.

El *Figaro*, en su número de mayo 6, en vísperas de la tragedia anunciada por el doctor Nowack, publicó un artículo titulado *Peoninamia Pepsuastenia*, en el que, ponderando la forma en que los espíritus débiles creyentes a pie juntillas de las predicciones de Nowack, se entregaban en brazos

del dolor a esperar la muerte, transcribía este diálogo melodramático:

—¡Ay, Mamerto!—le decía ayer a su marido, doña Casimira, después de examinar unas maticas del *arbus pectorarius*—, la muerte segura: las peonías miran al este.

—Moriré abrazándote, Casimira! Seré héroe hasta la tumba!—le decía él, como si se acordara de haber, en cambio, según la mencionada revista, no creían en nada, y cuando se les hablaba de la próxima catástrofe, contestaban con aire de indiferencia:

—¿Temblores? ¿Inundaciones? De algo hay que morir... Sin embargo, deján de pagar el alquiler de la casa, por si acaso!...

Y otros, creyentes o descreídos—fatalistas—llenaban noche tras noche los diversos espectáculos del Palatino Park, que se había inaugurado meses antes, consintiendo el espectáculo de los que se iban a habaneros y el asombro de los guajiros que visitaban la capital.

Y allí, en aquella popularísima *Montaña Rusa*, el doctor Nowack, sus predicciones y las peonías sirvieron mal y una vez de profeta venía, pues en el mes de agosto de ese mismo año de 1906 sufrimos una revolución motivada por la farsa electoral reeleccionista de Estrada Palma y su Partido Moderado. Y la República se eclipsó hasta 1908, por un Gobierno peonista y maticista.

—Pero, si en la fecha de sus predicciones no ocurrieron temblores de tierra ni otros fenómenos sísmicos, no por ello dejaron de cumplirse, en cierto modo, los trágicos augurios del charlatán y seudoprofeta venia, pues en el mes de agosto de ese mismo año de 1906 sufrimos una revolución motivada por la farsa electoral reeleccionista de Estrada Palma y su Partido Moderado. Y la República se eclipsó hasta 1908, por un Gobierno peonista y maticista.

—Pero, si en la fecha de sus predicciones no ocurrieron temblores de tierra ni otros fenómenos sísmicos, no por ello dejaron de cumplirse, en cierto modo, los trágicos augurios del charlatán y seudoprofeta venia, pues en el mes de agosto de ese mismo año de 1906 sufrimos una revolución motivada por la farsa electoral reeleccionista de Estrada Palma y su Partido Moderado. Y la República se eclipsó hasta 1908, por un Gobierno peonista y maticista.

—Pero, si en la fecha de sus predicciones no ocurrieron temblores de tierra ni otros fenómenos sísmicos, no por ello dejaron de cumplirse, en cierto modo, los trágicos augurios del charlatán y seudoprofeta venia, pues en el mes de agosto de ese mismo año de 1906 sufrimos una revolución motivada por la farsa electoral reeleccionista de Estrada Palma y su Partido Moderado. Y la República se eclipsó hasta 1908, por un Gobierno peonista y maticista.

Como ven ustedes, el charlatán de Nowack, si mucho más desinteresado que la mayoría de los charlatanes que hemos sufrido, era menos charlatán que todos éstos.

Dray Wara...

(Continuación de la Pág. 29)

bre su seno, me volví y la miré en los ojos, jurando que decía la verdad de Dios. Pero ella me respondió:

—Jamás un amigo ha esperado a otro amigo con esos ojos. Miénte a Dios y al Profeta, pero a una mujer no se le puede mentir. Yo ocurrirá ningún daño por mi causa.

De no temerle a la Policía, yo habría estrangulado a aquella mujer, con lo cual la caza habría fracasado. Por consiguiente, me eché a reír y salí de la casa: ella se acordó en el alféizar de la ventana, y hasta el final de la calle la escuché burlarse de mí. Se llamaba Jamun. Cuando haya arreglado mis cuentas con el hombre, regresaré a Peshawer y su belleza no le inspirará más deseos a sus amantes. No será más Jamun, sino Ali la gota. ¡Oh, si! Será Ali la gota. En Peshawer comé los caballos, las uvas, las almendras y las frutas secas destinadas a justifi-

DESPABILE LA BILIS DE SU HIGADO

Sin usar calomel—y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

El hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases se hinchan, se estimulan. Se pone unido estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio. ¡Causa, estas miasmas, laxantes o purgantes fuertes no valen la pena. Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Filidoras Carteras para el Hígado para actuar segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No biliar y sin sus gases y sin su miasma, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Filidoras Carteras para el Hígado por su nombre. Refuse todas las demás. Precio: 30¢.

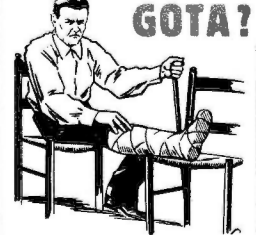
car mis vagabundos ante el Gobierno y a evitarme molestias en los caminos. Pero cuando llegué a Nowshera, ya él había partido y no supe a dónde ir. Permaneci un día en Nowshera, y por la noche cuando me hallaba durmiendo en medio de los bultos, una voz me habló al oído. Toda la noche dió vueltas en torno de mi cabeza, murmurando incesantemente. Yo me hallaba boca abajo, durmiendo como duermen los demonios, y puede ser que la voz fuera la de un demonio. Decía: —Vete al sur y encontrarás a Daoud Shah.

¡Escucha, oh, hermano mío! y el mejor de mis amigos... escucha! ¿Encuentras larga la historia? Juzga su extensión por mí. Desde Pubbi hasta aquí he recorrido legua a legua el camino, y a partir de Nowshera no he tenido más guía que la Voz y la sed de venganza.

Llegué al Uttock, pero no logré detenerme. ¡Oh! Pude dársele a la palabra un doble sentido, aun en medio de mi aflicción. El Uttock no fué para mí un *uttock* (bostáculo), y por encima del estruendo de sus aguas que guardaba la enorme roca, escuché la Voz que decía: "Ve hacia la de-

(Continúa en la Pág. 52)

Os quedaréis inmovilizado por la GOTA?



No esperéis que el padecimiento haya deformado vuestras articulaciones. Tomad sin tardanza el más poderoso disolvente de ácido úrico, el URODONAL. Él hará desaparecer vuestros dolores, limpiará vuestros riñones, purificará vuestro sangre, echará fuera de vuestro organismo el ácido úrico.

URODONAL
evita y cura la gota

Es un producto CHATELAIN
LA MARCA DE CONFIANZA

¡EVITE INFECCIONES!

USAR EL **LS SEPCO** EN CASO DE **LS SEPCO**

¡INMEDIATAMENTE!

PARA CORTADURAS, QUEMADURAS, MUGULADURAS Y PICADURAS DE INSECTOS

Refresca y calma los tejidos inflamados.

49

por Jess Losada

EL NOBLE bruto de la hora actual, "War Admiral", parece envuelto en tedio, como un millonario cualquiera. El ganador del Kentucky Derby y del Breakness, es hijo del celeberrimo "Man O'War", el ejemplar más veloz que ha existido.

"Man O'War", cuando contaba tres años de edad—eso fue allá por el 1920—, estableció cinco récords mundiales. Y lo extraordinario del caso es que el animal jamás fue sometido a un esfuerzo excepcional. Generalmente, "Man O'War" se llevaba a sus contrarios en la arrancada y siempre mantenía la ventaja a través de toda la carrera, sin realizar mucho esfuerzo. Solamente un rival—"John P. Grier"—logró acercarse y en aquella ocasión el *jockey*, con un ligero golpecito del látigo, se fue adelante a ganar una carrera más.

Los récords de "Man O'War" fueron: 1 milla en 1:35 4/5; 1 1/8 millas en 1:49 1/5; 1 3/8 millas en 2:14 1/5; 1 1/2 millas en 2:28 4/5; 1 5/8 millas en 2:40 4/5. Los récords de 13/8 y 1 5/8 millas aun se mantienen en pie.

Podrá el hijo predilecto mejorar el glorioso historial del padre?

II

Ahora es T. O. M. Sopwith, un rancho británico que es aceptado en la exigente (?) sociedad norteamericana, el que trata de conquistar la famosa Copa América, un viejo y antiestético trofeo que costó \$500 y que fue donado por el Royal Yacht Club de Inglaterra en el año 1851.

Aquella regata primitiva fue ganada por el yate norteamericano "América". El trofeo fue llevado a las vitrinas del New York Yacht Club, donde aun permanece.

Desde entonces, Inglaterra y Estados Unidos se han gastado setenta y cinco millones de dólares para conquistar y defender el clásico trofeo. El hombre que más dinero se gastó en el estéril

esfuerzo de ganarle a los Estados Unidos fue sir Thomas Lipton, millonario fabricante de té que desde 1899 hasta el año de su muerte, 1930, invirtió quince millones de dólares en la fabricación, operación y mantenimiento de cinco yates que jamás lograron ganar una regata.

Fue triste, muy triste la odisea de sir Thomas. De oscuro fabricante de té, convirtió en industrial millonario con el esfuerzo y con su genio mercantil. Oportuno, pero ya cansado y con muchos años de lucha sobre sus hombros, Thomas Lipton fue ennoblecido por el rey de Inglaterra. Pero sir Thomas no fue jamás aceptado como huésped grato por los *snobs* norteamericanos de Newport. Cuando su embarcación llegaba a puerto norteamericano, la sociedad no lo invitaba a sus recepciones y sir Thomas, con la paciencia y la filosofía que le dieron sus millones, se quedaba a bordo de su "Shamrock" pensando en el triunfo que se obstinaba en ofrecerle a su patria...

Ahora el retador se llama T. O. M. Sopwith, multimillonario, dueño de una fábrica de aeroplanos y aunque sin títulos nobiliarios que puedan servirle de incentivo a la sociedad de Newport, es bien recibido porque gasta su dinero sin titubeos y recibe como lo haría un potentado de la India.

La edición 1937 de la regata por la Copa América se celebrará durante el mes de junio.

III

Y es en junio también que el clásico anual de boxeo se perpetrará en Chicago. Para ser más exacto, el día 22 de junio, en la ciudad que hizo célebre a Al Capone: Chicago.

Los principales de este tradicional campeonato mundial de boxeo, son: Jim Braddock, campeón mundial de peso completo,

y Joe Louis, el retador, que hasta hace poco fue considerado pugilista invencible.

La historia de Braddock es melodramática en extremo. Jim concibió la idea de convertirse en un pugilista y hacerse rico en menos tiempo que un banquero deshonesto, tal como piensan todos los hijos de Yanquilandia que tienen seis o más pies de estatura y un torso atlético. Con mucho esfuerzo, Jim llegó a convertirse en un mediocre pugil fué descendiendo paulatinamente hasta llegar a la indigencia. Con una esposa, cuatro hijos y un *manager*, todos con robusta salud y mejor apetito, sin empresarios que ofrecieran la permuta del pan diario por *jabs* y *uppercuts*, Jim se vio obligado a aceptar la caridad oficial que Roosevelt, siempre gráfico, llama "auxilio al pueblo". Braddock vivió como indigente varios meses hasta que su *manager*, con la mente más diáfana por la vitaminización del alimento oficial, logró conseguirle una pelea contra Art Lasky, en el Madison Square Garden.

Para la familia Braddock aquello era algo así como el cuento de la Cenicienta. Jim se preparó, y subió al *ring* del Garden dispuesto a engullir un león. Y los hados fueron cariñosos con el indigente porque Art Lasky, el hebreo que el Garden estaba fabricando para Max Baer, no estaba hecho de arcilla inmortal, ni siquiera de ese barro pugilístico *standard*, y Braddock, la supuesta víctima, le dió una soberana paliza al "lógico contrario" del campeón Baer.

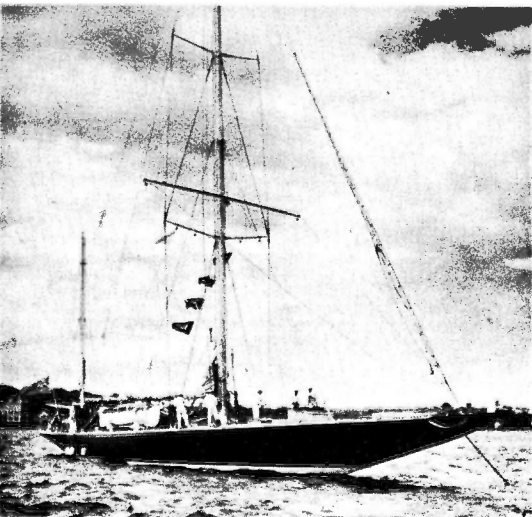
El Garden volvió a fallar en su juicio, cuando llevó a Braddock de "carnero" para ser degollado por el "carnicero" Max. El campeón recibió una segunda edición, aumentada y corregida, de la paliza otorgada a Lasky... y Braddock se hizo campeón del mundo.

De esto hace dos años. Brad-

dox, aburguesado, con dinero, ha permitido que los acontecimientos se deslicen sin otra preocupación que la de aumentar la hacienda familiar por los generosos rindos que están siempre al alcance de un pugil campeón. En estos dos años, Braddock ha sido artista de vodevil, se ha presentado en manzanas exhibiciones y ha firmado cientos de testamentos comerciales asegurando que el campeón no por usar la palabra "dientes tal", o el preparado de hierro más cual.

Ahora le toca a Braddock defender su título contra Joe Louis, el hombre que revolucionó el boxeo cuando fué presentado, hace dos años, como una maravilla invencible que se burlaba de las limitaciones humanas. Schmeling demostró al mundo que Louis no era más que un simple ser humano que boxeaba bastante bien y pegaba con bastante rudeza, pero que tenía sus debilidades como cualquier mortal. Braddock pretende realizar "las mismas pesquizas que el leutón Max, pero el caso es que solamente Max, hasta ahora, ha logrado descubrir un punto vulnerable en Louis.

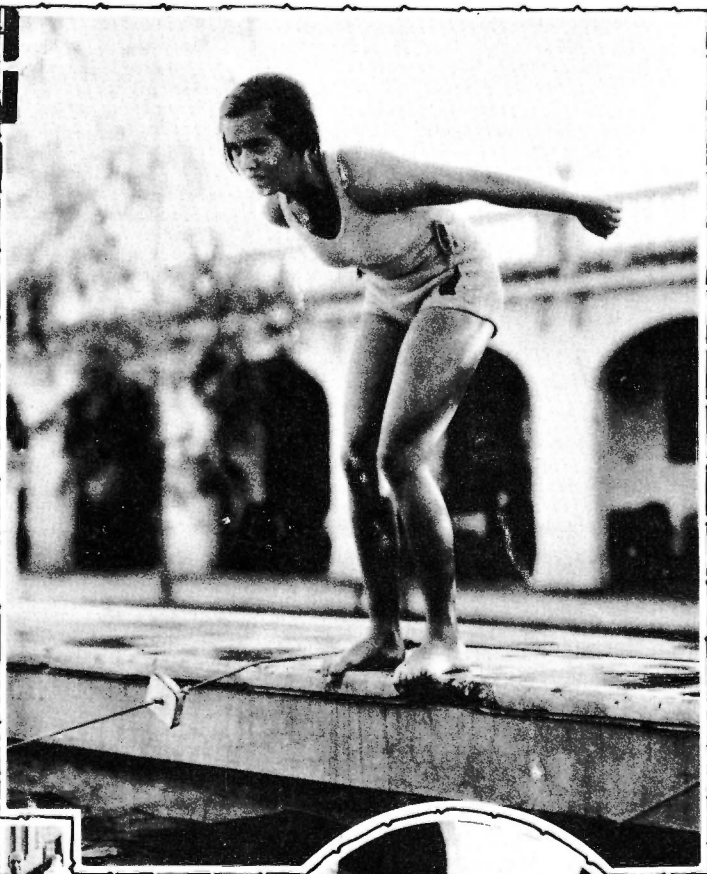
Entus esta pelea, me gusta la juventud y el *push* de Louis contra la natural decrepitud pugilística del campeón; pero es difícil hacer un vaticinio de confiabilidad sin conocer las verdaderas condiciones físicas y morales de los combatientes. En el boxeo, a veces, un nimio detalle físico o una ráfaga de aprensión moral, pueden romper el justo equilibrio de un atleta: ésta es la génesis de las derrotas sorprendentes. Cuando dos atletas de idéntica clase se enfrentan, en una competencia, no gana siempre el mejor de los dos; muchas veces gana el que ha logrado mantener en el momento de la justa la armoniosa compensación de sus facultades técnicas y físicas. Todo lo que se hace en el terreno de los vaticinios es tan elemental que siempre deja un grifo de escape para las eventualidades imprevistas. Louis debe ganar, de acuerdo con la lógica... ¿pero se sabe siempre cuál es la lógica?



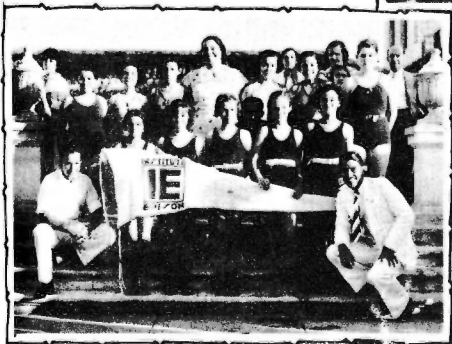
La TEMPORADA de NATACIÓN

El sábado 29 se inauguró la temporada de natación en la piscina del Casino Deportivo con una competencia intercolegial para miembros de doce y quince años, en la que resultaron victoriosas las jóvenes atletas del Instituto Edison.

Todos los eventos resultaron reñidos, demostrándose la calidad de las competidoras. Y en tres de ellos se establecieron nuevos récords de Cuba.



Gloria ALVAREZ, del Instituto Edison, que estableció un nuevo récord, navegando los 75 m. de pecho en 1'28" y 2/5.



El equipo del Instituto Edison, que ganó el primer "mechero" de natación de la temporada.

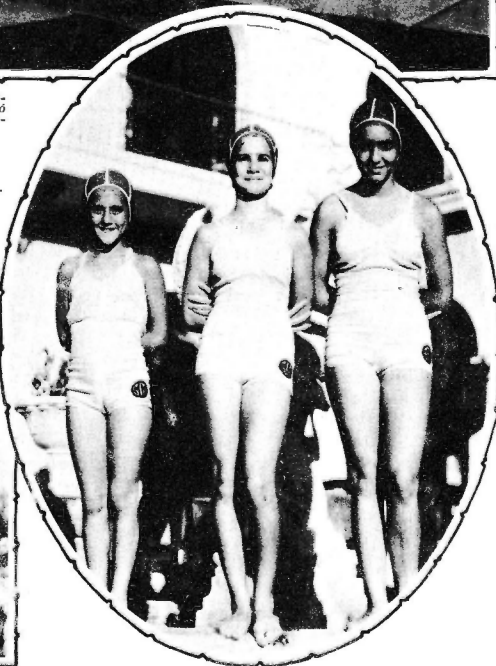
De izquierda a derecha: Olga AGUIERO, segunda en los 50 m. libres y miembro del "team" de relevo "meddley", que estableció un nuevo récord, mejorando el anterior en 20 segundos; Amárica GUERRA, del Edison, ganadora de todos los eventos para menores de 12 años, y Carmen BERGERY, que batió el récord de los 50 m. de espaldas.



Emma DE CESPEDES, que ganó los 50 metros estilo libre.

(Fotos Funcusta).

Tres graciosas nadadoras del Colegio M. Miro, que se distinguieron en las competencias.



Si de la Salud de sus HIJITOS se trata...



● Al adquirir productos medicinales para sus hijitos, Ud. no debe dudar ni un momento: Nada que no sea lo mejor es suficientemente bueno para ellos. ¡La salud de un niño no tiene precio! Una madre prudente nunca debe correr riesgos con preparaciones "baratas", que pueden resultar muy perniciosas para la salud.

● Para regularizar el delicado aparato digestivo de los niños, los médicos recomiendan la Leche de

Magnesia de Phillips porque es admirablemente eficaz y a la vez suave e inofensiva, hasta para los más tiernos bebés.

● La próxima vez que su niño esté indispuesto — triste, lloroso, con dolor de estómago, cólico o estreñimiento—déle Leche de Magnesia de Phillips.

● Pero, al comprar Leche de Magnesia, exija Ud. la legítima, es decir, la de Phillips.—También en forma de tabletas, bajo el nombre MILMA.



LECHE de MAGNESIA de PHILLIPS

REGULARIZA EL APARATO DIGESTIVO

Dray Wara...

(Continuación de la Pág. 49)

recha". Me dirigí, pues, hacia Pindingheb, y durante aquellos días perdí el sueño totalmente, y la cabeza de la mujer de los *abazais* estuvo delante de mi noche y día, tal cual había caído entre mis pies. ¡*Dray wara you dee!* ¡El fuego, las cenizas y mi yacija, los tres no son más que uno... los tres no son más que uno!

Hallábame entonces lejos del camino de invierno de los mercaderes que van a Sialkot, y también de la vía férrea y de la Gran Carretera que conduce a la línea de las guarniciones; pero en Pindingheb estaba acampado un *sehib* que me compró una yegua blanca a buen precio y que me dijo que un tal Daoud Shah había pasado por allí con caballos, en dirección de Shahpur. Vi, pues, que la advertencia de la Voz era cierta, y me apresuré a encaminarme hacia las Montañas Saladas. El Jhelum estaba desbordado, pero yo no podía esperar, a lo largo de la travesía perdí un potro bayo, que fué arrastrado por las aguas. En aquel lugar Dios fué cruel conmigo: no en lo que se refiere a la bestia, la cual no me importaba, sino por lo que además me quitó. Mientras me hallaba en la orilla derecha, empujando los ca-

ballos hacia el agua, Daoud Shah estaba en la izquierda, y cuando llegamos a la otra orilla con la luz del sol... ¡*alghias!* ¡*alghias!*... los cascos de mi yegua dispersaron las cenizas calientes de su fuego. El terror de la muerte le daba alas. Y de Shahpur me dirigí hacia el sur, sin atreverme a desviarme por miedo de perder mi venganza—a la cual tengo derecho. A partir de Shahpur, seguí el curso del Jhelum, porque creí que él evitaría el desierto de Rechna. Pero un poco más lejos, en Sahiwal, volví a tomar la carretera y a través de Jhang, Samundri y Gugera. Una noche, la yegua preñada tropezó con la barrera de la vía férrea que va a Montgomery. Y este lugar era Okara; y la cabeza de la mujer de los *abazais* yacía en la arena, entre mis pies.

Desde allí fui a Fazlika, donde me preguntaron si estaba loco para conducir unos caballos que se morían de hambre. La Voz me acompañaba y no estaba loco, sino solamente cansado a causa de que no lograba encontrar a Daoud Shah. Estaba escrito que no lo hallaría en Rania ni en Bahadurgarh, y entré por el oeste en Delhi, donde tampoco lo encontré. He visto cosas singulares en

decegrinaciones, amigo mio. He visto a los demonios pelearse por encima del Rechna a semejanza de los garrachos en la primavera. He escuchado a los *djins* llamarse desde el fondo de sus agujeros en la arena, y los he visto pasar frente a mis ojos. ¿Dicen los *sabites* que no hay demonios? Los *sabites* son muy sabios, pero no lo saben todo acerca de los demonios... ni de los caballos. ¡Oh! A usted, que se ríe de mi miseria, yo le aseguro que he visto en pleno mediodía a los demonios gritar y saltar sobre los bancos de arena del Chenab. ¿Cree usted que tuve miedo? Hermano mio: cuando el deseo de un hombre no tiende más que a una cosa, no le teme ni a Dios, ni al hombre, ni al demonio. Si fracasara mi venganza, echaría abajo las puertas del Paraíso con la culata de mi fusil, me abriría camino hasta el infierno con mi machillo, para reclamarles a los que allí gobiernan, el cuerpo de Daoud Shah. ¿Qué amor es tan profundo como el odio?

No hablé. Sé lo que piensa en su corazón. ¿Ve alguna nube en lo blanco de estos ojos? ¿No late regularmente la sangre en este pulso? No hay locura en mí, sino, únicamente, la vehemencia del deseo que me devora. ¡Escuche!

Ai sur de Delhi, ya no conocía el país. Por consiguiente, no podría decir a dónde iba; y pasó por muchas ciudades. Sólo sabía que se me había ordenado ir hacia el sur. Cuando los caballos no podían marchar más, me echaba en tierra y aguardaba el día. No conocí el sueño durante ese viaje, y esa fué una carga pesada. ¿Conoces tú, hermano mio, el mal del insomnio... cuando la falta de sueño hace doler los huesos y la piel de las sienes tiembla de cansancio, y experimentas eso, ¿no sientes sueño? ¡*Dray wara you*

deee! ¡*Dray wara you dee!* ¡El ojo del sol y el ojo de la luna y mis propios ojos sin reposo... los tres no son más que uno... los tres no son más que uno!

Había una ciudad cuyo nombre he olvidado, y allí la Voz me llamó durante toda la noche. Fue hacia el día. Pero me ha engañado de nuevo. He venido hasta aquí desde un lugar llamado Hamirpur, y he aquí que mi destino ha querido que te encuentre para mi dicha y el acrecentamiento de nuestra amistad. Esto es de buen augurio. Con la alegría de verte vivo, la fatiga ha desaparecido de mis pies y he olvidado el dolor de mi largo viaje. Por lo demás, mi corazón está en paz, porque sé que el final está próximo.

Quizás en esta villa encuentre a Daoud Shah en camino hacia el norte, porque el hombre que me dio la baya dado fin a este asunto y mi honor está valiente, le daré gracias a Dios, que sujeta la balanza de la Ley, y dormirá. Dormiré toda una noche y todo un día y todavía una noche entera, y ningún sueño vendrá a perturbarme.

Y ahora, ¡oh, hermano mio!, la historia está terminada. ¡*Ahi!* ¡*Ahi!* ¡*Alghias!* ¡*Ahi!*!

Nuevas...

(Continuación de la Pág. 44)

resante carta, que por su mucha extensión nos vemos imposibilitados muy a menudo de poder producir aquí íntegramente, en la que confirma el dicho del señor Ricardo Muñiz referente a haberse encontrado con el señor Rodolfo Miranda en el vapor que lo condujo de Nueva York a Santiago en mayo de 1895, y de un individuo "irlandés" y las "fogatas", ocurrido en aquella travesía.

En efecto, el comandante Miranda nos dice: "Es cierto que yo embarqué en New York, en el vapor *Niagara*, el 21 de mayo de 1895, después de haberme escapado de mi casa, yendo con pasaje, que no era de primera clase, y con nombre supuesto.

Es cierto que era mi propósito desembarcar en Santiago de Cuba, y allí me buscaría la mejor manera para incorporar a las filas insurrectas.

Es cierto que esto lo hacía, desesperado como estaba porque mi familia no me dejaba embarcar en un buque, esperando que a ese efecto a don Tomás Estrada Palma, y no me preocupaba el peligro de muerte que corría si las autoridades españolas se enteraban de quién era yo y de mis propósitos.

Es cierto que la policía inglesa me sacó del vapor en Nassau, y ello fué debido, a que mi tío el doctor Ramón Luis Miranda, que era ciudadano americano, obtuvo de las autoridades que el consúl americano actuase en Nassau, para lo cual el consúl me alojó en un hotel, y me entregó, bajo estricta vigilancia, no me permiti-

tió que yo continuase viaje, reembarcándome para New York, frustrando así mis planes de venir a Cuba libre.

Es cierto lo que dice el señor Muñiz, que ocurrió un incidente, con unas tortugas que traían a bordo, que algún malvado, con un cuchillo, les hizo varias heridas a esos pobres animales, y que un "irlandés" dijo que los autores éramos los cubanos. Esto produjo nuestra protesta, lo que dió lugar a un conato de *boxeo*, y a poco vamos todos castigados, porque hasta el capitán del barco intervinieron en el asunto.

Recuerdo que en el vapor, viniendo de New York, estaba Henry Brooks, que viajaba con nombre supuesto, quien desembarcó en Nassau. Por cierto que cuando yo lo vi a bordo y lo saludé, me dijo que no era Henry Brooks, sino un nombre grande su sorpresa. En aquella época yo ignoraba que los cubanos viajaban en esa forma. Brooks tomó parte activa en la Revolución desde los primeros momentos, y en mi casa de New York lo ví con frecuencia, en las reuniones que allí se efectuaban, porque por aquella casa destacaban los principales jefes: Máximo Gómez, Serafín Sánchez, Mayía Rodríguez, Roloff y otros muchos".

Agrega el comandante Miranda que "el nombre de Muñiz y la fisonomía que de él aparece en la fotografía que usted publica, no me son desconocidos, segun me he informado, y con él podría dar datos precisos, y hasta le recordaría, refrescaría mi memoria de hechos que por los años

(Continúa en la Pág. 57)

EN CAMA TODOS LOS INVIERNOS CON REUMATISMO

A pesar de que aun no llegaba a los veinte.

Ciertamente esta joven ha sufrido bastante. Aunque ahora solo tiene veinte años, por cinco a seis años, el reumatismo la reducía al lecho todos los inviernos. Pero el último invierno ya fue diferente. Para ese tiempo ya había principiado a tomar las Sales Kruschen y desde entonces no ha tenido más síntomas de reumatismo.

"Apenas tengo veinte años", nos escribe, "y he sufrido ya de reumatismo por cinco o seis años. Generalmente me atacaba las piernas y cada invierno me veía reducida al lecho por semanas enteras con inflamación reumática en las rodillas y los tobillos. El penúltimo invierno, después de un ataque grave, comencé a tomar las Sales Kruschen y desde entonces no he tenido ni sombra de reumatismo, gracias al maravilloso remedio de ustedes." (Mrs.) M. "¿Se da usted cuenta de lo que ocasiona el reumatismo? Nada sino los cristales puntiagudos de ácido úrico que se forman como resultado de la inactividad de los órganos de evacuación. Siempre puede contarse con las Sales Kruschen esos cristales dolorosos. Las muchas sales minerales que integra Kruschen no pueden menos que disolver hasta la última partícula de ácido úrico. Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias y droguerías. Precio—el frasco chico, Peso 0.50—el grande, Peso 0.75. El contenido del frasco grande es dos veces y media el del frasco chico.

DESPUÉS de las noticias cablegráficas publicadas por la Prensa diaria respecto al cañonero y captura por el crucero español *Canarias*, del vapor de la misma nacionalidad *Mar Cantábrico*, que cargó de armas, municiones y aeroplanos para el Gobierno legal de España, se dirigió al puerto de Bilbao, no habíamos vuelto a tener más noticias hasta que la revista *CARTELES*, en su número del 28 de marzo, publica el relato del viaje y apresamiento de dicho buque, relato de un marinero salvado por un pescador francés, al corresponsal del *Daily Mirror*, de New York.

Aunque por la modesta significación de los servicios que dentro de la tripulación del *Mar Cantábrico* tendría ese marinero, y por el hecho de haber pasado por los momentos de tanta angustia y neviosidad que naturalmente experimentarían durante la persecución y caza de su buque a cañoneros por el mencionado crucero; el incendio a bordo y su lanzamiento al mar para salvarse de caer al cañonero, han de llevarnos a considerar a este hombre en su última fase, se hallara afectado su juicio por las violentas emociones que lógicamente hubo de sufrir en aquellos instantes, y en consecuencia, sujeto a error y falsas apreciaciones su relato; hay no obstante partes de él dignas de considerarse por las deducciones a que nos llevan y la ense-

LA CAPTURA DEL «MAR CANTÁBRICO»

por JUAN RIVERA, Capitán de Fragata retirado de la M.N.

"La casualidad desempeña un papel importantísimo en la guerra, pues un sinfín de circunstancias imprevistas puede desbaratar los planes mejor combinados".
(Richey: "El pasado de la guerra y el porvenir de la paz").

"El patriota que combate por su causa; el mártir que marcha al sacrificio en medio de los gritos de sus enemigos; el explorador como Cristóbal Colón, cuyo corazón permaneció firme en los terribles años de su azaroso peregrinaje, son ejemplos que excitan en el corazón de los hombres un interés más profundo que los éxitos más completos y más evidentes".
(Samuel Smiles: "El carácter").

ñanza militar y naval que encierran.

Ellas son el motivo principal de este artículo.

El viejo refrán con que el relato empieza nos muestra en el relator su supersticiosa creencia de que, porque las cosas principieron mal, habían necesariamente de terminar mal, lo cual en términos generales puede aceptarse; pero no aplicado al caso particular del *Mar Cantábrico*. Es bien frecuente empezar mal una cosa y terminarla bien, como es asimismo cierto que una operación militar comenzada perfectamente finalice de mala o de desastrosa manera. Las operaciones militares rebeldes contra Madrid, por ejemplo, empezaron bien; mas a juzgar por los informes que nos llegan al diario, van en camino de terminar para los rebeldes de modo lamentable. En cambio, las fuerzas leales, en cuanto a evitar el acercamiento del enemigo a Madrid, estuvieron al principio mal, de retroceso en retroceso, de retrada en retrada, hasta plantarse y repeler últimamente al enemigo de manera brillante. No es del caso analizar aquí las causas; queremos nada más poner ejemplos de ser siempre posible empezar mal y terminar bien, y a la inversa.

Pero el *Mar Cantábrico* no empezó mal tampoco. Yo diría que

cuarenta y ocho horas consecutivas, hasta meter a bordo de cualquier manera los aviones y motores comprados en New York".

La expresión "de cualquier manera", hemos de tomarla en un sentido relativo. La prisa no les llevó a atentar tanto la estabilidad del buque en la disposición de la carga como para hacer imposible o demasiado peligrosa la navegación. Ciertamente la estaba no era, según apreciación del propio capitán, buena para un viaje trasatlántico, y menos para ir en las circunstancias posibles, al duro Golfo de Vizcaya en invierno, y de ahí que el capitán, con muy buen juicio, logrado lo principalísimo de su viaje a New York, el cargar todos aquellos elementos de guerra, buscara luego un puerto más amigo o más condescendiente donde, sin prisas ni temor de embargo, reutilizar la estiba convenientemente.

Empezó bien; cargó todo el material guerrero; la detención hecha por el guardacostas americano a la salida de New York, detención que amenaza dar al traste con todos sus esfuerzos y sus esperanzas todas, es momentánea; se hacen a la mar y sin más novedad llegan cinco días después a Veracruz, donde hallan "un cariñoso recibimiento".

En Veracruz, dice, "estábamos mejor la carga y recibimos a bordo un cargamento de 1,000 ame-

¡Nuevas Medias Propocionadas!

de SEDA PURA de GASA/SEMI-GASA

SEAL DE ORO (Sin Sombras)
Ringless

En todos los colores que avanza la moda. De venta en todas las buenas tiendas, en paquetes de celofán.



¡USE "GOLD SEAL"
Las medias que glorifican!

Distribuidores: Standard Mills de Cuba, Conspaña 18, Habana

crúz o desarmar los aviones, colocándolos por partes, en menores cajas, en las bodegas? ¿Era absolutamente preciso llevarlas así? A estas preguntas sólo darían adecuada respuesta el embajador de España en México y el infortunado capitán del *Mar Cantábrico*.

Que éste era decidido y capaz, no sólo lo afirma el relator sino se deduciría del relato mismo si él no lo afirmara. Un marino no se improvisa nunca, y menos un marino idóneo. Son necesarios de tres a cuatro años de constante práctica para hacer un aceptable piloto, y mucho más para hacer un buen capitán. Y el capitán Santamaría era, según afirmación y descripción, un capitán arrojado, disciplinado y competente. No desconocería, pues, lo que aquellas inconfundibles cajas significaban para la suerte de su buque en el caso de encontrarse con un enemigo, aunque éste no fuera del valor militar del *Canarias*.

Uno de mayor andar que el suyo, armado con un par de cañones de 75 mm., (3 pulgadas), llegaría a batirlo y averiarlo lo bastante para rendirlo, aunque necesitara para ello un mayor intervalo de tiempo del que por su gran velocidad y poder artillero le fué al *Canarias* necesario.

Cierto que cualquier buque de guerra rebelde, llevara o no el *Mar Cantábrico* tan enormes cajas, podía ejercer el derecho de visita; pero teniendo este buque tanta semejanza con el *Abá Inglés*, es

(Continúa en la Pág. 56)

AGUA DE COLONIA FLOMAR

Dpto. Exportación Apartado 188 Habana, Cuba.

empezó muy bien. Apenas llega a New York y empieza "a ser seguida" a cargar los materiales de guerra, "los periódicos americanos comenzaron a dar cuenta de las disposiciones que estaba tomando el Gobierno de los Estados Unidos para impedir transportar el cargamento"; pero la actividad del embajador de España en México y hemos de dar por cierta también la del capitán, oficiales y demás tripulantes del *Mar Cantábrico*, hacen proseguir la carga sin descanso y sin hacer caso de lo que la Prensa dijera; tan sin descanso que, dice el narrador, "hicimos un esfuerzo superior y estuvimos trabajando

tralladoras, 50 cañones de tiro rápido, 100,000 granadas y varios millones de cartuchos". Eso se llama salir la cosa a pedir de boca, o en términos marinos, ir viento en popa!

Lo deplorable fué no haber logrado meter en las bodegas las cajas de aeroplanos. Tiene razón y es muy lógico ese marinero al juzgar que las cajas de aviones eran demasiado visibles para que el *Canarias* se dejara engañar. "Ni ocultarlas, ¡no fué, acaso, posible disimularlas al exterior dando la sensación de formar un todo con la estructura superior del buque? ¿Hubiera sido mejor a su seguridad dejarlas en Vera-

Flejos, irritaciones, etc., se curan con VAGINAX, lavado que nunca falla y que cura y sirve para evitar. Mejora al primer lavado. Frasco chico, \$1.

Señora

GOTAS DIVINAS

NO MÁS CANAS
No manchada
Se aplica con las manos

Devuelven al cabello su color natural, haya sido rubio, castaño o negro.
Dr. Lorlé, Prado y Virtudes

Un hombre...

(Continuación de la Pág. 47)

mes que parecen eternizarse en un sopor milenarico, con su lomo rugoso cubierto de arañas y de venas verdosas. Algunos de estos saurios, de inmensa longitud, caecrean de dientes, y abrian sus bocas lisas como las de una iguana gigantesca, mostrando, al hacerlo, una lengua afilada y roja, como si una sed abrasadora los consumiera.

Los nativos cazan estos animales, cuya carne, de sabor agradable, es muy apreciada por ellos. Desde el bote, aguas arriba y en un recodo de la margen derecha, vi la primera culebra que me fué dable hallar en tierra abisiniana. En efecto, durante mi permanencia en Etiopia, desde que desembarqué en Ybuti hasta este instante en que me desilzaba rumbo a Jartum, no habia visto un solo reptil de esas formas tan enorme. Enroscada al tronco de un árbol, tenia, casi, el espesor del cuerpo de un hombre.

Distintas aldeas fueron apareciendo en la ruta, tan pronto como la selva se hizo menos densa y a ambos lados se extendieron llanos de una vegetación cada hora menos jugosa y más precaria. Estas poblaciones eran, también, de barro y paja, pero edificadas con simetría. Los nativos, desnudos en su mayoría, se asomaban a la orilla del Nilo para saludar pacíficamente el cruce de los nuevos botes ligeros. Después de unos tres días de viajes, llegamos a la confluencia del Nilo Blanco y del Nilo Azul, calificaciones cromáticas cuyo sentido u origen no me los pudo explicar nadie. Ambos rios son parejamente parduzcos; ni el uno ofrece en su una blancura que justifique el nombre de aguas limpias, otro muestran ese azul transparente que es tan característico de los rios del trópico.

En los tres últimos días de viaje, el calor era ya insufrible. El terreno se habia tornado arenoso y de ambas márgenes se elevaba una gran neblina y crepusculo.

En la confluencia de los rios desembarcamos mis hombres y yo. Como íbamos armados, se nos acercó un destacamento de la guardia sudanesa, con un oficial inglés a su frente. Se nos dio el alfo. Hasta aquel momento no habia reparado mi acha. Tenia un aspecto de ferocidad, de abandono selvático, con mi barba y mi cabellera espesa dejando apenas al descubierto unos ojos fatigados de contemplar la muerte, la crueldad, el dolor, la barbarie.

Cuando me dirigí, en inglés, al oficial que vino a nuestro encuentro, y advertí que se hallaba en presencia de un hombre blanco denotó al propio tiempo alegría y sorpresa, y me interrogó mi nombre con curioso interés:

—Soy el coronel Alejandro del Valle—dije—. Me alisté en Londres y he combatido a favor de Abisinia, fiel a mi juramento, durante el tiempo en que la guerra se mantuvo en el frente norte. Después de la derrota de Makale, nos replegamos hacia el sur. El emperador se fugó. Incendie Adis-Abeba. Me interné, por último, en la selva, huyendo rumbo al sur. Y tras meses angustiosos de lucha contra la naturaleza y contra las tribus salvajes insu-

Este motor - EL CEREBRO -

también necesita combustible...



... y ese combustible es el fósforo: el organismo humano tiene una reserva normal de 1.600 gramos. Cuando por cualquier exceso esta reserva merma, el cansancio cerebral y el decaimiento son consecuencias inmediatas. Es el momento de recurrir a Fitina: este científico preparado de fósforo vegetal asimilable tonifica el cerebro, Enriquece la sangre en glóbulos rojos, y restituye al sistema nervioso su máxima potencialidad.

Fitina Reintegra la vitalidad

reccionados en todo el territorio, logré salvar la enorme distancia que media entre la meseta central y la frontera del Sudán egipcio, bajo el protectorado británico.

Fu! conducido al palacio del gobernador. Durante media hora me acosó el gobernador, pasándose insueñamente la mano por la barbillas—. Le daré ropas para que se despoje de las que lleva. Un baño para que se ase y una habitación para que descanse. Calcule que las tres cosas le vendrán bien, ¿no es así?

—Sonrei agradecido—, ayudándome condujo a un cuarto espacioso, me facilitó ropas y me indicó gravemente la puerta del baño. El digno oficial ceremonioso pero lleno de escrúpulos, no parecia reconciliarse con mi porte poco académico en las ropas mugrientas, mi rostro enlodado y mi barba copiosa e inculta.

Ninguna sensación semejante a la que experimenté al entrar, libre y sin riesgos, en el cuarto de baño. Veía, de nuevo, una ducha, una bañadera, toallas albas, jabones fragantes. Me desnude y expuse mi cuerpo a la caricia vigorizante de aquellos hilos de agua clara. Desembaracé mi rostro de su exuberancia pilosa. Y limpio, fresco, confiado y tranquilo, me eché a dormir sobre un colchón muelle, después de largos meses de reposar, sobresaltado, sobre el duro lecho del suelo africano.

Varias horas después, al despertar, me vestí de prisa. Atendí. Al propio tiempo me inundó el dulce alivio de mi regreso a la civilización, y la nostalgia que finible me abandonan los riesgos, las contingencias imprevistas, las emociones incomparables de la aventura en Etiopia, para reentornarme a la uniformidad gris y al sosiego tedioso de un mundo viejo, artificioso y caduco.

Cuando me abandonó el gobernador, el acogedor viejo con una explosión jocunda y sincera, declaró:

—My God... You are not a bad looking boy after all...

El digno funcionario británico, por razón de contraste, hallaba bien parecido al hombre que, varias horas antes, habia llegado a aquel recinto con un uniforme astroso y mugriento, una barba frondosa y una apariencia sórdida y desagradable.

Le agradecí el pipero. El gobernador me condujo a su despacho:

—¿Qué piensa hacer?

—Marchar a Londres—dije—. Quiero ver al emperador... Haile Selassie, de seguro, abrigará planes, proyectará reconquistar su imperio, estará a estas horas tratando de comerse a los sultanes con los rasas que aun le son fieles. Y yo creo que puedo suministrarle informes útiles...

El gobernador movió la cabeza dubitativo:

—Bien—dijo—se está finalizando el ferrocarril que va hasta El Cairo. En cinco días podrá estar en el Mediterráneo. Sólo tiene que esperar una semana, o cosa así. Luego, con una sonrisa de simpatía, añadió:

—Durante su estancia en Jartum no le invadirá el tedio. Es una población pintoresca. Visite la, recórrela. Tiene un monumento que no ha de hallar otro igual en el mundo.

En efecto, durante varios días me dediqué a recorrer la población que tiene el trazado de la bandera inglesa, y está dividida en tres secciones o ciudades: Jartum norte, Jartum sur y Hondurman. Hondurman es la residencia de los nativos, por excelencia. Cuenta, aproximadamente, con unos cien mil habitantes hacinaados en viviendas dentro de las cuales apenas debieran vivir confortablemente dos o tres personas.

En Jartum norte y Jartum sur, existen unos cincuenta mil habitantes de los que apenas unos seis mil son de raza blanca, en su mayoría griegos y armenios. El resto son árabes egipcios, más la oficialidad inglesa y algunas que otras misiones europeas.

Jartum está enclavado en la confluencia de los dos Nilos: el Blanco y el Azul. En la zona más céntrica de la ciudad existe una estatua gloriosa, la del general Gordon, héroe inglés que murió atacando la plaza al frente de sus legiones coloniales. Es la única figura de guerrero inmortalizada por un artista que reta a la pos-

teridad a horcajadas sobre un camello.

Durante diez días permanecí en Jartum recibiendo los agasajos de las autoridades inglesas. Organizaban a diario fiestas en honor mío. Cuando el gobernador me informó que el ferrocarril estaba listo y que podía embarcar rumbo al Mediterráneo, senti tristeza.

Existía de poner un fin definitivo a la etapa de emociones maravillosas que viví en Etiopia. Todos sus hombres me indicaron al gobernador, estrechándole cordialmente la mano—han sido incorporados al ejército sudanés. Son ya soldados coloniales ingleses, al servicio del imperio británico.

Le di las gracias. Mudamente estreché todas las diestras que hacia mí se tendían. Afuera, en la explanada, mis compañeros de aventura, inmóviles e inexpresivos, habian sido formados. Los abracé uno a uno. Luego, parti. Esa noche, en Jartum, solo y nostálgico, con mis recuerdos y mis emociones, en un vagón de ferrocarril rumbo a un mundo al que no pensé reintegrarme de nuevo.

(Aquí finalizan las aventuras del coronel del Valle en tierra etíopica. Este relato, recogido en libro, se editará en breve con numerosas ilustraciones, mapas y fotos de personajes. En Londres, el coronel del Valle visitó al emperador Haile Selassie y esta entrevista, y los incidentes que se originaron, serán motivo de una próxima crónica de ficción llena de interés y colorido).

Mola...

(Continuación de la Pág. 30)

sudeste, por el este y por el norte, han quemado la resistencia de los enemigos, facilitando operaciones que de otra manera hubieran resultado más difíciles. Ahora proyecto un nuevo ataque, de gran envergadura, que debe dar al traste con las últimas líneas de defensa de Bilbao, poniéndome a las puertas de la ciudad. El secreto de las operaciones militares me impide mostrarme más explícito a este respecto.

La actitud inexplicable de Inglaterra, negándose a reconocer los principios de derecho internacional que ella misma puso en vigor durante la Gran Guerra, ha facilitado la defensa de Bilbao. Gracias a la ayuda inglesa los buques mercantes han podido violar el bloque de la costa vasca, llevando a Bilbao no sólo los víveres necesarios para alimentar a la población civil, sino también alimentos y ropas para los combatientes. Tenemos, además, datos concretos acerca de embarques de municiones y armas que han llegado a poder del enemigo gracias a la ayuda que los barcos de guerra ingleses y franceses prestan a los gubernamentales, con desprecio absoluto del derecho de gentes y de los compromisos derivados del pacto de no intervención.

La ayuda que prestan Francia e Inglaterra al Gobierno de Aguirre no me hará desistir de mis propósitos. He recibido la orden de apoderarme de Bilbao, y me apoderaré de la ciudad cueste lo que cueste. Para ello cuento con el elemento más eficaz y más admirable de las tropas españolas y de la Legión Extranjera que están a mis órdenes.

Representante en Cuba:

A. FERRER HERNANDEZ

Apartado 194-Habana

LA FLORINA

MARAVILLOSO PRODUCTO MEXICANO PARA LA CURACION RADICAL DE LA

DABETES

SOLICITE INFORMES Y MUESTRA GRATIS

DEPORTES



EL PANCRACIO SIGUE SU MARCHA.—Joe CORONA se embarca para México a contratar nuevos sensacionales luchadores y los mejores boxeadores de ese nación. Aquí vemos al inquieto promotor y pancracista dando las últimas instrucciones a su nutrido "staff", que incluye al administrador técnico de su empresa, Prof. CORDOBES; al jefe de publicidad, nuestro compañero Amador URQUIA y demás auxiliares pancracísticos, que llevarán sobre sus hombros el peso de los próximos acontecimientos pancracísticos.

(Fotos Funcas(a)).



EN LA ARENA CRISTAL EL SABADO ULTIMO.—Un momento del "bout" entre Fillo ECHEVERRIA y LANCASTER, en los instantes en que el chavallito cruzó una derecha sobre la mejilla del americano. La pelea fué declarada tablas por la Comisión de Bezo.



Antes de comenzar el que fué sensacional "bout", vemos aquí al Fillo ECHEVERRIA y a Jimmy LANCASTER, rodeados del "referee" Mike ROJO y los "seconds" Manolo FERNANDEZ y Juan OLIVA. La decisión favoreció a Fillo ECHEVERRIA, y así fué anunciado al público, pero la Comisión, después de dado el fallo, lo renegó, y avisó a los periodistas de que "aquello había sido tablas".



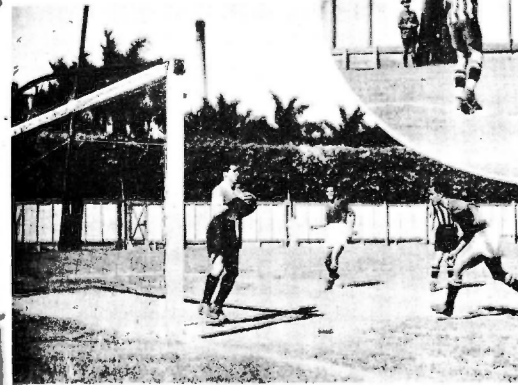
"Team" de los Omnibus Aliados, que perdió su inactivo a manos de la Escuela de Comercio, en ocasión al campeonato de la Liga Social, en los terrenos de Guibán Lobo, en Regla, el sábado pasado.



AYRA, que tuvo un trabajo excelente en el "match" del domingo, se le aquí despejando de puños, para evitar un remate de cabeza de EVELIO.

Varios jugadores del Nacional F. C. acosan la puerta del Hispano.

Del "match" de la serie de promoción entre Hispano y Nacional F. C. tomamos esta instantánea de AYRA, portero del Hispano, bloqueando el balón a media altura, mientras NENO y MARIO están a la expectativa. El juego fué celebrado el domingo último en La Polar.



Ud. está listo amigo, si no toma ENO

Es molestia, dolor de cabeza, inapetencia, es seguramente consecuencia de acumulación de toxinas en los intestinos.

Desintoxique su organismo regulando el trabajo intestinal. Tome todos los mañanas un litro de ENO y se sentirá Ud. otro.



SAL DE FRUTA ENO
SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS



Los mejores Salones de Belleza usan el Esmalte Crema de Aceite "BLUE BIRD"

15 días de duración. No destruye ni mancha la uña. Contiene Vitamina "P". El preferido de toda dama elegante. Usado por expertas Manicures. En siete modernos colores.

1 YERBA-COTTA. 2 SUN-ROSE. 3 CARROCA. 4 MANIGUANT. 5 LONDON-TAN. 6 SUN-TAN. 7 CREME-LIGHT.

BLUE BIRD, Inc. Perfumers
130 WATER STREET, NEW YORK
Agentes: MAISON EUGENIA, Amistad, 59
De venta en Perfumerías, Peluquerías y Farmacias.

gundo, la cosa varia de aspecto y precisando otras preguntas como éstas: ¿era el sistema usado práctico de inscribible? ¿podía la clave cambiarse a voluntad de los corresponsales? ¿se usó la misma clave en todos los despachos cifrados transmitidos y recibidos por el *Mar Cantábrico*? y finalmente, ¿cuántos fueron y qué extensión tuvieron los distintos despachos?

A estas preguntas sólo pueden dar adecuada respuesta las autoridades navales de Cartagena y el capitán del *Mar Cantábrico*. Mas conviene hacerlas, porque todos los despachos radiotelegráficos pueden captarse y copiarse en las estaciones enemigas dentro del alcance del radio; y si el sistema empleado fué sencillo, o si se usó demasiado tiempo una misma clave, o se transmitieron despachos de alguna extensión, los peritos criptógrafos de las fuerzas rebeldes dispondrían ya de datos bastantes para descubrir el sistema y la clave, y descifrar todos los criptogramas, de donde el *Cuerno* pudo dar informes respecto a la situación del *Mar Cantábrico*. Pero ignorando la clase de esos criptogramas, no debemos de las consideraciones anteriores hacer afirmación alguna, sirviéndonos únicamente como estudio y análisis del caso que consideramos.

Finalmente leemos: "En la mañana del día 8 vimos aparecer humo por la popa y el capitán dió orden de forzar la máquina hasta el máximo: 12 nudos. Sin embargo, el humo seguía acercándose y entonces se ordenó volver a la marcha normal de 8 nudos para no llamar la atención. Poco después reconocimos a un crucero enemigo que se acercaba a gran velocidad. Era el *Canarias*, que comenzó a hacer señales para que nos detuviéramos. . . . y entonces ordenó el capitán poner proa a la costa española, aumentar la velocidad al máximo y disponer-se a abrir las válvulas Kingston para hundir el buque."

Esta parte final del relato es muy interesante desde el punto de vista naval. Una mañana se avista humo sospechoso por la proa. El *Mar Cantábrico* va a una marcha de 8 millas, y al distinguir el humo, el capitán, receloso ya, hace aumentar la velocidad a 12 millas, pero luego la reduce a 8 "para no llamar la atención", según la expresión del relato. ¿Es exacta esta manifestación? Se

presta mucho a dudarlo el hecho de que actualmente a ningún marino ha de llamarse la atención que un vapor mercante tenga un andar de 12 millas, pues son centenares los que alcanzan y rebasan con mucho ese andar, y a un marino experimentado como el capitán del *Mar Cantábrico* no iba a pasarle inadvertido que lo mejor en su caso en aquellos instantes era precisamente el sostener la velocidad máxima de su buque y mantener invariable el rumbo, porque alargaría así al máximo también el tiempo que había de emplear el *Canarias*, al darle caza, en tenerlo dentro del alcance de sus cañones, pues en términos técnicos, el tiempo empleado en la caza será el máximo cuando el rumbo del buque perseguido quede en la línea del rumbo del que trata de darle caza, o bien, que dependiendo el tiempo invertido en la persecución de la diferencia de velocidades, a mayor velocidad del *Mar Cantábrico*, mayor el tiempo necesario al *Canarias* para poderlo alcanzar, pudiendo el capitán haber aprovechado ese tiempo en demandar auxilio inmediato a Santander y Bilbao para atacar por el aire al *Canarias* y salvar, quizás, su buque y su valioso cargamento. ¿Pudo telegrafiar? ¿Hubo o no posibilidad de darle auxilio? ¿Mantuvo contacto previo con Bilbao, fin de que mucho antes de ese encuentro con el enemigo verificaran exploraciones aéreas y destacaran aeroplanos en su protección cuando estaba, según los informes, a menos de cien millas de este último puerto, al que, protegido, llegaría en una corrida de noche?

Para juzgar con acierto sobre esto y sobre la razón o sinrazón de la disminución de la velocidad y del cambio de rumbo del *Mar Cantábrico*, necesitamos saber mucho más de lo que nos dice el marinero salvado por el pesquero francés.

De lo que parece no caber dudas es de la resolución y sentimiento del deber del capitán Santamaría; de su voluntad firme de cumplir a conciencia sus propositos en medio de tantos peligros que le aguardaban a su aproximación a las costas de España.

Y aunque el mal éxito ha sido el resultado de sus esfuerzos, a ese marino le cabrá siempre el consuelo de decir que fracasó cumpliendo su deber perseverante y valerosamente, inspirado en una resolución grande y honorable.

Nuevas...

transcurridos aparecen borrados en mi mente; puesto que todo lo que ha sido grato e interesante en la vida, parece como si floreciera de nuevo, cuando se borra el polvo del olvido."

Y, refiriéndose a la misión que en aquella oportunidad desempeñó el señor Muñiz, declara: "No puedo por menos que celebrar y aplaudir el gesto hermoso del señor Muñiz, tanto de valor como de fe, porque él es el tipo merecido un hombre, que en aquellos momentos se dirige a Santiago de Cuba, penetra en la ciudad, y después de desempeñar la comisión a él confiada por la Junta Revolucionaria Cubana, cumple su misión, teniendo en cuenta que ese hombre expuso su vida. . . ."

Dejamos para otra oportunidad el transcribir y acotar las valiosas noticias y comentarios que contiene esta carta del comandante Miranda, sobre la forma y circunstancias en que conoció a Martí en 1892 y los recuerdos que de él conserva.

(Continuación de la Pág. 52)

No conforme ese estimado amigo con su regalo de esta carta, nos ha facilitado también una fotografía verdadera "joya", como él la califica, en la que aparece don Tomás Estrada Palma, en su colegio de Central Valley, rodeado de algunos de sus profesores y discípulos.

Miranda fue alumno de este colegio, como también lo fué en 1892 Efraim Muñiz, y ambos, aunque asistieron a épocas diferentes, a ese plantel, tan celebrado por Martí en artículo publicado en *Patria* con ocasión de la clausura del curso de 1892, a que alude el señor Muñiz—recibieron las sabias y sanas lecciones de educación y patriotismo de Estrada Palma.

Y como esta fotografía tiene excepcional interés y alto valor históricos, reservamos su publicación para ilustrar con ella un artículo que próximamente consagraremos a aquel famoso centro cubano de enseñanza en los Estados Unidos.

LA REMINGTON PORTÁTIL



EN SU CASA

Útil para toda la familia

EN NINGUNA CASA DEBE FALTAR UNA

Remington Portátil

Modelos silenciosos que permiten escribir a cualquier hora, sin molestar a nadie.

Puede adquirirla a plazos por sólo 16¢ al día

Envíenos el cupón para más detalles

CULTURAL, S. A.—Rptes. de la Remington Rand en Cuba. Apartado 605.—Habana.

Favor de informarme cómo puedo adquirir una máquina de escribir nueva Remington Portátil por sólo 16 cts. al día, enviándome catálogo descriptivo.

Nombre

Dirección

C

BRADDOCK, LOUIS, ROSS, MONTAÑEZ

A. ARROYO RUIZ

MIENTRAS la incógnita de la actuación del campeón mundial de todas las categorías, Jim Braddock, sigue en pie, ha comenzado a hablarse en Nueva York de la posibilidad de que el campeón de los *welters*, Barney Ross, defienda su título frente al portorriqueño Pedro Montañez, en un encuentro a celebrar en julio, promovido por la figura simpática y magnética del ex campeón Dempsey.

A decir verdad, me interesa más esa justa, en la que el hispanoamericano trate de relevar de sus laureles al apoloneo boxeador de Chicago, que cualquiera de esas otras—ya se trate de Schmeling o Louis—, en que Braddock defienda su título. Para mí, en ninguno de los *heavyweights* mencionados existe la "clase" la primerísima "clase"—de que está hecho Ross y, sobre todo, de que está hecho ese muchacho portorriqueño que llegó hace dos años a Nueva York completamente desconocido, y que actualmente constituye, por sus incuestionables merecimientos, la mejor atracción de taquilla de que puedan regocijarse los promotores norteamericanos.

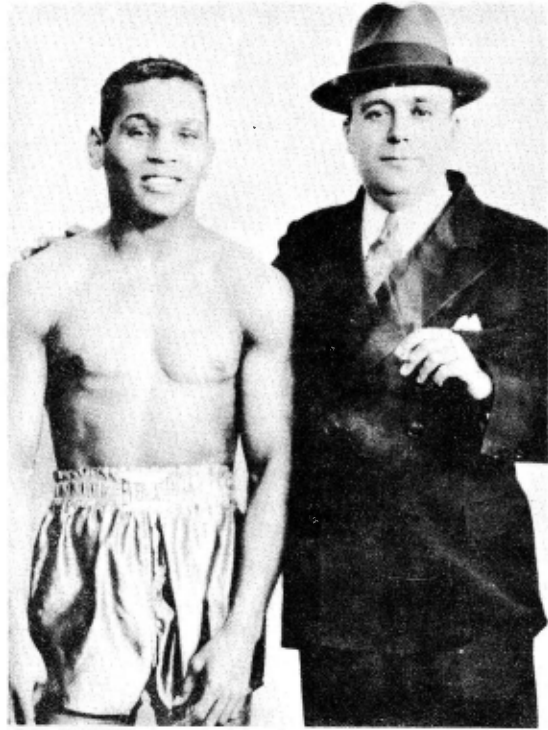
Lo que defiende Jacobs a dentelladas.—

El problema de Braddock sigue en pie a pesar del fallo de un juez que se negó, en principio, a aceptar las pretensiones del Garden, e impedir que el anunciado encuentro de Chicago siguiera preparándose. Ese fallo de un tribunal federal ha sido apelado, y sobre el caso no se ha dicho todavía la última palabra. Además, Jimmy Johnston insiste en asegurarse el título que él tiene la mano, y que en un momento dado se le producirá a Mike Jacobs el anunciado cataclismo. Jacobs, mientras tanto, se rie de las amenazas del *match-maker* del Garden, y continúa con sus preparativos para el encuentro de Chicago a celebrar en la segunda quincena de junio.

Parece evidente que antes de que la cuestión legal sea decidida en favor de Louis o de Schmeling, los deportistas de los Estados Unidos—y del mundo—habrán de presenciar una lucha enconada entre los promotores, sin precedente en la historia del viril arte de machacar orejas. Para Mike Jacobs la cuestión resulta de vida o muerte, porque si a Schmeling le fuera permitido combatir con Braddock y arrebatarse el título, todo el tinglado de la brillante empresa de la explotación de Joe Louis se le vendría por tierra.

Como es sabido, Jimmy Johnston sigue adelante con los preparativos para el *match* en que Braddock defienda su corona contra Schmeling. El alemán continúa realizando sus sesiones de preparación, y hasta las localidades para el importante *match* han sido puestas a la venta. Claro que todo eso no tiene más objetivo para Johnston que lanzarse sobre Jacobs, en el momento dado, por la vía civil, reclamándole al conocido promotor una cifra inverosímil por daños y perjuicios.

Desde luego uno no tiene más remedio que reconocer que el alemán es la víctima del infortunio, como pocas veces lo ha sido un boxeador de relieve internacional. La verdad es que no existe precedente que se pueda comparar con lo que le ha aconte-



Pedro MONTAÑEZ, el sensacional boxeador portorriqueño, retratado con su famoso compañero ARROYO RUIZ, en un conocido gimnasio neoyorquino donde se entrena.

cido al infeliz germano, que dejó a Louis más noqueado que una sardina en aceite—cuando todo el mundo creía que iba a ser víctima fácil de los puños del terrible mulato—y que debió tener, por tal hazaña, ciertas preferencias sobre el peso completo de tez oscura.

La diferencia entre Montañez y Leonard.—

Pero lo mismo si combate con Louis que si tiene que hacerle frente a los briosos puños de Schmeling, lo probable es que de Braddock no se deban esperar grandes cosas. Quiero decir que a estas alturas no nos puede resultar Braddock un nuevo Dempsey, de la misma manera que ya ha sido demostrado hasta la saciedad que ni Louis ni Schmeling han tenido nunca la estatura del famoso "Ciclón del Lago Salado".

En cambio, Pedro Montañez nos pudiera demostrar frente a Ross que su nombre debe pasar a la historia del pugilismo entre los de Terry McGovern, Benny Leonard y demás estrellas fulgurantes del pasado, en la categoría. Tal vez hasta el resultado de ese encuentro llegara a proclamar al portorriqueño como el mejor peso ligero de cualquier época.

Yo estoy cansado de oír hablar de las excelencias de Leonard, como rey indiscutible de los *light-weight* de su tiempo, pero el re-

Pero para vencer a Ross, si el gran boxeador acude a su *match* con el borinqueño en la buena condición que puso de relieve en sus encuentros con Canzoneri y en una de sus *méles* con McLarin, Montañez tendrá que superarlo a sí mismo y realizar un esfuerzo que mejore todos los que hasta ahora ha realizado en el *ring*.

Es precisamente esa gesta suya la que yo creo que presenciarán los muchos millares de aficionados que acudirán al encuentro entre el portorriqueño y el americano, incluyendo este cronista, que no se perdería tan soberbio espectáculo por nada del mundo.

La actuación de Ross frente a Janazzo.—

He dado en distintas ocasiones mi opinión acerca de lo que sería un encuentro entre Ambers y Montañez, una opinión que vinieron a confirmar los hechos, en el reciente encuentro del Madison Square Garden. Creo a pie juntillas que el portorriqueño podría derrotar fácilmente al llamado campeón mundial de los ligeros, cada vez que tuviera a bien enfrentarse con él. Pero del mismo modo tengo que reconocer que de Ambers a Ross existe una gran diferencia, y que por ello lo que en el caso del italoamericano no puede ser más que pan comido, en el del otro es una incógnita, que Montañez tendría que resolver a fuerza de trompones.

Es verdad que la última exhibición de Barney Ross que presencié—su más que mediocre actuación frente a Izzi Janazzo—no pudo ser más decepcionante. Y es verdad, también, que los cuatro años de adulación y de gloria de que Ross ha venido disfrutando, no han podido hacerle ningún bien, con vistas a su eficiente labor en el *ring*. Pero, de todos modos, en Barney encontrará Montañez un adversario de ilimitados recursos, que lleva siempre consigo al cuadrángulo una gran cantidad de *strength* y que posee un puñetazo lo suficientemente sólido como para hacer caer de su lado, en un momento dado, la "marea" de la batalla.

Lo que le valdrá a Montañez la preparación.—

Digno de verse será, en verdad, ese gran encuentro boxístico que Jack Dempsey pretende presentar a los aficionados neoyorquinos. Pedro Montañez, consciente de todo lo que se juega en él, habrá de prepararse para tal *match* como nunca lo hiciera. Porque entre las cosas que maravillan de este formidable atleta de Cayey, está el hecho de que haya ganado sus batallas, europeas y americanas, con una ausencia completa de preparación. En Europa, sobre todo, Pedro se preparaba para sus encuentros en los cabarets y otros lugares análogos. Y así y todo ha podido mantenerse invicto, a través de la carrera más sensacional que ha visto un boxeador de los últimos tiempos!

Yo, que he confiado ciegamente, en Montañez desde que lo conocí, estaré también a su lado cuando su adversario se llame Barney Ross, pese a la gran clase del campeón mundial de los *welters*, y al *handicap* que el portorriqueño tendrá que conceder a su más pesado adversario.

La verdadera "batalla de la centuria"—

Si como parece, Montañez se enfrenta con Ross antes de haberle arrebatado el título al campeón de los ligeros, existe la posibilidad de que en la categoría de Terry McGovern se presente un espectáculo que no sabemos si se hubiera dado hasta ahora: el de que un peso ligero natural, sea campeón de una división superior, sin que antes lo fuera de su propia categoría. Claro que si Montañez le gana a Ross, la acción más inteligente que Ambers pudiera realizar consistiría en renunciar humildemente a la corona, que sólo al portorriqueño le pertenecería.

Un perfume...

(Continuación de la Pág. 36)

Quando vuelva a encontrarse con la desconfiada señora Jouvencon, le dará un beso oliente a ajo. Y le contará que ha comido en el restaurante "uno de esos platos", con un aliento que no lo desmentirá. ¿Y qué ocurrirá entonces? Que la señora Jouvencon se sentirá tranquila; que el próximo viernes y el de las semanas siguientes, Jouvencon podrá ir a encontrarse en algún barrio lejano con Marta; que comerán sin ajo; que se amarán sin ajo, y que, morisqueando en el automóvil en que regresase a su casa, un trozo de pan con ajo, Jouvencon le podrá dar a su esposa un beso de masado oloroso a ajo para no ser inocente...

Jouvencon ríe su propia astucia. Pero una sorpresa le aguarda en su casa. La criada le dice: «La señora ha tenido que salir bruscamente. Ha ido a cuidar al señor Puyaroque, que está enfermo. No regresará hasta mañana por la mañana.

¡Toda una noche libre! ¡Toda una noche de amor! Jouvencon corre al teléfono.

—¡Marta!... ¡Pronto, pronto!... ¿Cómo? ¿Quién es?—pregunta Marta.

Pero en el instante en que empieza a gritarle la buena noticia de esta libertad inesperada, Jouvencon percibe el formidable olor a ajo que sale de su boca.

—Nada, nada... No es... nada... ¡La culpa!

Y el perfume fatal le parece tan fuerte, que el desventurado se pone a hablar con los labios entre cerrados, por miedo de que el olor llegue hasta la enamorada a través del teléfono...

Bertie cambia...

(Continuación de la Pág. 39)

se contentan con conducir un automóvil sin cuidarse de estudiar su mecanismo, me creí autorizado a arriesgar algunas explicaciones técnicas.

—Creo que se trata del diferencial o del escape.

Siento verdadero afecto por el señor Wooster, y debo agregar que casi estuve a punto de apiármeme al ir al ver su cara. Tenía en los ojos una mirada que habría conmovido al corazón más endurecido. Pero, por su propio bien, me dominé.

—Entonces estoy perdido—suspiró—. A no ser que... ¿Cree usted que pueda escapar a campo traviesa?

—Temo que sea demasiado tarde, señor.

Y le mostré a la señorita Tomlinson, que se acercaba con aspecto autoritario.

—¡Ah! Al fin le encuentro, señor Wooster.

Este sonrió débilmente.

—Sí, sí... Aquí estoy...

—Le estamos esperando en el salón de conferencias.

—Pero, querida señorita, usted quiere que hable, y yo le digo que me ahorquen, si sé qué es lo que les voy a decir a esas criaturas.

—Cualquier cosa, señor Wooster... lo que se le ocurra. Basta con que sea brillante y divertido.

—¡Brillante y divertido!

—Puede usted intercalar algunas anécdotas; pero no olvide el lado moral. Recuerde que mis alumnos están en el umbral de la existencia, y que se sentirán contentas de escuchar palabras animadoras, palabras de las cuales puedan acordarse más tarde en su vida... Pero usted sabe mejor que yo lo que les convie-



ne. Venga: le están esperando. Oculto detrás de una columna, junto a la ventana abierta, pude asistir a la conferencia. Debo declarar que el señor Wooster se superó.

MI joven señor es un caballero que, en suma, posee todas las cualidades deseables, menos una. No me refiero a la inteligencia, porque un señor, para ser perfecto, no debe brillar excesivamente en ese aspecto. La cualidad a que aludo, y que es bastante difícil de definir, es la aptitud de hacerle frente a una situación imprevista.

Ante lo imprevisto, el señor Wooster no sabe hacer otra cosa que sonreír torpemente y mirar a todas partes con ojos espantados: carece de presencia de ánimo. Me habría gustado transmitirle una partícula de la desentrevista de uno de mis antiguos señores, el señor Montagne-Todd, el conocido financiero, que se encuentra cumpliendo en este momento su último año de prisión.

He visto hombres irrumpir en la casa del señor Todd con la intención formal de administrarle una buena corrección, hombres que, media hora más tarde, salían de allí riendo jocularmente y fumando uno de sus cigarros. Para el señor Todd habría sido un juego infantil acaparar durante media hora la atención de una asamblea de chiquillas, y hasta es muy posible que, al concluir su discurso, le hubieran pedido que aceptara el contenido de sus alcancías para hacerlo fructificar.

Pero el señor Wooster—era fácil advertirlo—se hallaba sufriendo un martirio. Comenzó por mirar al auditorio; pero al ver todos aquellos grandes ojos implacablemente fijos en él, enrojeció y

se puso a tirarse de los puños de la camisa para ocultar su emoción. Me hizo el efecto de un joven tímido al cual han obligado, contra su voluntad, a subir a un escenario para servirle de sujeto a un prestidigitador, y de repente ve salir huevos y conejos de sus bolsillos.

La diversión comenzó por una breve alocución de la señorita Tomlinson:

—Hijas mías: algunas de ustedes se han encontrado ya con el señor Wooster, y todas ustedes, seguramente, conocen de nombre al célebre Bertram Wooster. El ha querido tener la condescendencia de decirles algunas palabras antes de partir, y yo espero que ustedes querrán concederle su atención. Ahora, si hacen el favor... Y diciendo estas últimas palabras, hizo una señal con la mano. El señor Wooster creyó que le había llegado la vez y abrió la boca, pero, aparentemente, era una señal convenida, porque toda la asamblea se levantó a un tiempo y se puso a cantar a voz en cuello una especie de himno de bienvenida.

Terminado éste, todo el mundo volvió a sentarse y un silencio absoluto sucedió al tumulto. La señorita Tomlinson miró al señor Wooster con aire interrogativo. El dió un paso hacia adelante, parpadeó y tosó.

—Ustedes saben...—comenzó. Pero en seguida, pensando posiblemente que aquel comienzo carecía de dignidad, corrigió:

—Señoras y señores...

Toda la primera fila del auditorio soltó una carcajada.

—¡Señoritas!—exclamó la señorita Tomlinson.

El tono de su voz era normal,

Pasta Gravi

ES EL MEJOR AUXILIAR DEL DENTISTA

Porque los señores dentistas después de haber tratado a sus clientes, la recomiendan, por ser el dentífico de su absoluta confianza.

Además, las propiedades antisépticas de este moderno dentífico mantienen la boca en perfecta higiene, evitando la caries y los focos infecciosos, que son causas de todo género de peligrosas enfermedades.

PASTA GRAVI

Dientes Limpios y Blancos
Encías Sanas y Fuertes



Un centímetro de Pasta GRAVI es suficiente para una limpieza perfecta.

GRAVI: EL MEJOR AUXILIAR DEL DENTISTA

pero el efecto fué instantáneo: el silencio tornó a reinar nuevamente. Y aquí debo decir que, aunque sólo la conocía desde hacía poco tiempo, yo sentía ya gran admiración por la señorita Tomlinson; no cabía duda de que sabía lo que se trata de esta materia.

Sospecho que ya ella sabía también a qué atenerse acerca de las aptitudes oratorias del señor Wooster, y que se daba cuenta de que, sin un empujoncito, le costaría trabajo salir del paso. Dijo:

Como se hace tarde y el señor Wooster sólo dispone de poco tiempo, quizás él quiera contentarse con darme un buen consejo, un consejo del cual puedan ustedes acordarse más tarde en la vida. Después cantaremos el himno de la escuela y daremos por terminado el acto.

Y, mirando al señor Wooster, añadió:

—Vamos, señor Wooster: un simple consejo...

—Un consejo... Bueno, pero... (daba lastima ver al señor Wooster tratando de hacer trabajar a su cerebro) en fin... voy a contarles algo que me ha servido de mucho, algo que ignoran muchas gentes. Fué mi tío Henry quien me lo hizo notar cuando llegué a Londres por primera vez. "No olvides jamás, hijo mío—me dijo—, que cuando te hallas en la acera frente al restaurante Romano, en el Strand, puedes ver el reloj del Palacio de Justicia, que está en Fleet Street. Parece imposible, dada la distancia y la presencia de dos iglesias en la mitad del recorrido, pero es hecho y un hecho que tiene su valor. Podrás ganar mucho dinero apostando acerca de eso con los que no lo

(Continúa en la Pág. 66)

Use los polvos

tres flores

creacion

Los polvos que conquistan

HUDNUT

**Restablece
la Blancura Natural
a los Dientes Opacos
y Manchados**

Kolynos elimina las manchas rápidamente, blanqueando y embelleciendo la dentadura. Pruebe usted Kolynos y notará la diferencia en el brillo y atractivo que dará a sus dientes.

Economico—compre el tubo grande



Cosas de Dios...

(Continuación de la Pág. 17)

tanciar, crucificar a la Naturaleza y a las cosas.

«Positivismos en la máquina? ¡No! Poema y más que poema oración sublime, si el invento de la máquina y la era del maquinismo, llevan al hombre a doblar su cuerpo menos horas al día y menos duramente también, y le quedan más horas libres para conocer la belleza, para consolars a sí mismo y para tratar de conocer a Dios que está en la Naturaleza y en el hombre...

Yo estuve en Magallanes y conocí de cerca el comercio fantástico de la lana, que hace de aquella región algo inigualado. Ve en las llanuras rebano de sesenta mil o noventa mil corderos, sin que se asombrase nadie más que yo, y presencié la forma en que se lleva la lana después de trasladadas las ovejas para sujetarla en la prensa y embalarla para la exportación. En el clima inhóspito de aquellas cercanías del

Polo Sur, con la noche de seis meses y el frío que helía los huesos, y a los hombres sudar en un trabajo prolongado, como si estuviesen en el centro del África... Vi sudar a los trasquiladores, sudar a los que con sus altas botas pateaban la lana, hasta sentir el dolor que dobla los riñones... Los vi jadeantes cobrando sueldos irrisorios... Y supe lo que era el trabajo esforzado, el trabajo de huesos y músculos, puestos al servicio de la labor... Pero luego, en Comodoro Rivadavia, costa argentina, conocí de cerca también sus abundantes yacimientos de petróleo, y me mostraron unas máquinas soberbias que extraían de las profundidades del suelo el negro líquido que es oro en el mundo actual... «¿Ve usted esta máquina, me dijeron? Pues ella hace sola, con la dirección de un ingeniero, el trabajo que antes hacían doscientos operarios!» Yo me quedé absorta... ¿Qué podía pensar?

Yo que había anhelado máquinas que aliviasen el trabajo de los hombres de Magallanes, veía ahora cómo pasaban hambre los obreros desplazados por las máquinas de Comodoro... ¿Es que era verdad lo que decían los enemigos de la máquina, que ésta era invención de los hombres y puro positivismo materialista vil? ¿Era cierto que el espiritualismo era los versos y la música el romanticismo, la pintura acaso...? Pero mi recuerdo se iba a Magallanes, al trálico desierto de la Patagonia, y allí mi deseo anheló máquinas que pudiesen aliviar la suerte de las manos enrojecidas, de las espaldas curvadas de tanto trabajar...

Y entonces fui cuando las voces se afirmaron en mí. No: el positivismo no es la máquina, ni el invento, ni la ciencia... Es el positivismo es la forma de emplear y utilizar todo esto... Y no puede estar la espiritualidad en el hombre que no come y maldice o se enferma; ni en la casa sucia, ni el suelo abandonado... La espiritualidad es el mundo de las cosas que sepan estimar como venidas del espíritu, como enviadas por Dios, para su mejor aprovechamiento, para formar la divina sinfonía en la cual ni una sola debe desafinar... No debe, pues, hacerse el mundo de los poetas y el mundo del maquinismo y el mundo de los que comprenden y el de los que no saben nada... Sino tornarnos empeño en procurar que todo se nos vaya haciendo de una gran belleza, y las cosas que se van descubriendo sirvan para mejorar la suerte y alumbra el camino de todos en la más acertada participación.

Si nosotros supiéramos que lo mismo se ilumina de milagros y se ilumina el que escribe un poema que el que labra una rueda, igual el que descubre un remedio para la enfermedad que mata, que quien realiza una siembra que va a producir pan que da vida, entonces dejaríamos de separar lo material de lo infinito, y sólo haríamos este distinguo cuando viéramos que las cosas sirven mal para lo que fueron creadas... El verso, que es amor, para levantar el odio... La máquina que sirve para aliviar al hombre, para impedir que se desplace y hundir en la miseria... El libro que debe llevar ciencia, recreo, arte, se ensucia de lujuria, de torpeza y veneno... La música que eleva el alma a las alturas con ansias de infinito, llega a remover, en manos de los torpes, los bajos fondos de la sensualidad... Y es entonces cuando las cosas se han hecho materialistas... no porque lo fueran en sí... Es el ramo de rosas que se deshoja en el tocador de la mujer, el impuro el agua clara que la mano criminal empuña, el pan de Dios que se echa a los perros... ¡Pero son las manos de los hombres equivocados las que trastornan y equivocan aquello que estaba preparado para la elevación en planos muy distintos! ¡De ninguna manera el que merezca menoscabo la cosa es él! He podido conocer en idénticos verdaderos poetas, y no estaba esta diferencia en el ambiente, sino en sus espíritus y en su conocimiento.

Conocí en la Pampa un hombre que vivía sumido en el materialismo más absoluto. Nada le importaba el afán del mundo exterior, y sólo su comodidad o su placer le interesaban. Español él y su mujer, hacía cuarenta años que habían llegado al país, cuando eran muy jóvenes y nada sabían de adelante de su patria lejana, de avance intelectual del mundo,

de luchas o de afanes sostenidos por la Humanidad. Dueños de inmensas tierras y rebano, y millonarios por caprichos de la suerte, no entendían de arte, ignoraban todo lo que se refiere a literatura y no hay que decir nada de la ciencia. Sólo les conocí el placer de la mesa, la satisfacción por caprichos de llevar los dedos cubiertos de brillantes y magníficos abrigos de pieles... Un día le dije a la señora si tenía deseos de volver a España... «Tengo deseos, si—me respondió—, pero los tengo miedo a las incomodidades de la vida allá».

Yo que la sabía tan rica, la miré asombrada: «¿Qué incomodidades?» «Pues el volver a las molestias de tener que partir lejalo para hacer la comida... Aquí, sólo se usen esas máquinas, que tienen una ruedecita que les aplica un fósforo y ¡zas! se enciende la luz... ¡y la comida se hace en seguida... Se llaman "coginas de gas"».

Yo estaba tan asombrada que no podía hablar una palabra... —le dije al fin—, ¡si hace innumerables años que esas cocinas de gas se usan en España! Y no me quería creer, porque ella llegó de allá con los ojos cerrados a lo que era su patria; no sabía sus muses, ni su gran fortuna... Se embarcó y llegó a América... Toda América fué para ella también la Pampa... donde trabajó y sudó... donde se hizo rica después... y donde—ya por el momento—había un gran fortuna... no adquirió cultura, ni poder disfrutarla bien. Comer, beber, lujurar con las cosas materiales, materializándose ellos también... El campo no significaba para ellos otra cosa que el trigo y las vacas que se vendían y comaban el oro...

El río que corría allí era el conductor de los maderos que en puertos lejanos se convertirían en oro también al transformarse en vigas de rascacielos y en palos de trasatlánticos... Las aves paraban en las comérelas... lo mismo los frutos, igual toda la belleza del bosque, de la llanura, de la cascada... Materialismo no comprender... Y conocí otra familia en la Patagonia que era Magallanes de Chile con Rio Gallegos y Argentina con Rio Aysén, en medio de la planicie del desierto unos dinamarqueses: dos casados y sus niños; un total de doce criaturas... Habían puesto un hotel para recibir a los viajeros que cruzan las soledades patagónicas y tenían también sus ovejas, que es la riqueza del país... También a los dinamarqueses les iba bien en los negocios ¡pero qué diferencia con los millonarios de la Pampa! En esta casa se hacía música, y no he sentido mayor emoción que escuchar música de Chopin y de Grieg, en las comérelas, con la llanura sin límite, sin árboles, sin plantas, sin ruido alguno en el silencio infinito del desierto... La radio los tenía al tanto de todo lo que en el mundo ocurría. Se hablaba allí de arte, de literatura, de ciencia, de política, de deportes... ¡pero qué diferencia con los millonarios de Buenos Aires. Los niños me decían alegremente: «¡Vamos a cojer frutas!» y salían con unos cestillos a buscar unas escasas moras de una especie de zarza raras que crece débil en las piedras de la llanura estéril... Después con risas se celebraba la llegada de los muchachos y en el blanco mantel se colocaban las frutas, huevos de avestruz pintados en colores por las señoras y alimentos conservados en latas... En aquella casa se cantaba, se recordaba, se hacían proyectos para el porvenir... ¡Había espiritualidad!...

Brillantina Líquida

TRES FLORES

DE HUDNUT

Da esplendor a su cabello

Con la pureza y excelencia de todos los productos HUDNUT

Alcalicese con

Cuando agruras o gases le causara el alimieto
Con Alka-Seltzer puede aliviarse al momento



Si de esto te vieras antes recordado
¡Hace tiempo que el dolor te habria pasado!



Alka-Seltzer

¡No le digas que a la fiesta no irás!
Esto te arregla en seguida—
¡ya verás!



¿De dónde la sacaban? De su cultura, de sus almas, de saber acoplar, unir, estrechar las relaciones del hombre con Dios, y su bien, ellos también, que no puede darse de materialismo y positivismo en las cosas, sino en los hombres y en su falta de acercamiento al fondo de ellas.

En las regiones del Tihuano, en Bolivia, el sabio alemán Ponnaski cavaba y sudaba extrayendo de la tierra maravillosos botros de época precolombiana. Yo lo vi agitando su blanca cabellera en los vientos del altiplano, mientras me mostraba feliz un recipiente de barro milenario... y también, conternada, una mañana, como unos indios "quechues" rompian a pedradas las joyas arqueológicas recién descubiertas, porque sólo eran "cacharros viejos" sin gracia ni valor...

Para el sabio y el indio era el mismo trabajo, el viento, el polvo, el sol... ¡Ah! pero uno conocía el espíritu de las cosas y su trabajo era como un cañamazo bordado con luz... Los otros eran ignorantes y ciegos al lenguaje de la espiritualidad y sólo veían con los ojos de la materia, una serie de macetas y jarras rotas y carcomidas, que el viejo Ponnaski había desenterrado en su locura...

No existe en la Naturaleza y en las cosas, lo material y positivo, separado y en pugna con lo espiritual e idealista! Las flores no brotan sin la tierra; no suena la música sin instrumentos; el agua se desparama sin la garganta de duras piedras que le sirven

de encauzamiento... El alma del mundo tiembla en la yerba y en el árbol, en la montaña y en la arena, y el cerebro que imagina el motor, el émbolo y la rueda, está tan impregnado de espiritualidad, como el que coordina consonantes para el romance o el que reúne notas en el pentagrama... ¡Lo que hace falta es reunir los elementos, los sonidos, el esfuerzo, las ideas, el músculo y el pensamiento del mundo, y realizar con ellos el himno sublime que se llama Armonía con el Infinito...!

La opinión...

(Continuación de la Pág. 13)

vidades de un acuerdo entre los productores cubanos de frutos menores y los del vecino Estado. Para nadie es un secreto que los agricultores de La Florida son hoy por hoy los enemigos más tenaces que tiene Cuba en los Estados Unidos. Por todos los medios a su alcance vienen ellos combatiendo el Tratado de Reciprocidad y la cuantía de nuestras cuotas azucareras.

Esto no lo hacen por malquerencia especial hacia nosotros, ni por celos ante un posible desarrollo turístico de nuestra parte que les afecte en esa su principal industria. Su antagonismo se basa en razones puramente económicas. Nosotros como ellos en los en su propio mercado doméstico y gracias a la superior fertilidad de nuestro suelo, competimos con ventaja.

Nadie que conozca bien el problema—y nosotros nos preclamos de conocerlo como el que más puede calificar de exagerado lo que antecede, ni mucho menos de indiscreto ni inoportuno, puesto que el propósito de todo el artículo era precisamente el de sugerir una acción conjunta y mutuamente beneficiosa— como medio de terminar un antagonismo que es público y notorio.

Pero he ahí que, a raíz de ese comentario, aparecen en la Prensa diaria unas declaraciones del señor secretario de Agricultura que contradicen abiertamente lo dicho por los CARTELES.

Según tales declaraciones, los cosecheros cubanos, "lejos de ser adversarios o rivales de los productores americanos, son ellos los que elogian nuestra política agraria y nos prestan positiva cooperación, legándose en algunos casos a verdaderos consorcios. Esto se ha evidenciado respecto al envío del tomate a Estados Unidos".

Es decir, no existía tal enemistad por parte de los floridanos, y el consorcio que proponía CARTELES ya era un hecho. ¡Estábamos, pues, en el limbo y hacíamos el ridículo ante nuestros lectores!

Nuestro primer propósito fue reproducir algunas declaraciones

candidates del senador Pepper y del representante Wilcox, de La Florida, varios juicios editoriales de la Prensa de ese Estado y unos párrafos del muy reciente discurso de Mr. Clarence F. Biting, en Miami, dejado en el tintero, por discreción, los informes fidedignos que tenemos acerca de las modificaciones que los floridanos piensan pedir en Washington al pensarse sobre el tapete la renovación del Tratado de Reciprocidad. Pero como nuestro único objeto era contribuir—con una inteligencia y no exacerbar el antagonismo, nos limitamos a decir en nuestra réplica que "lo malo de ese estado de paz y provechosa cooperación que tan elocuentemente pinta el señor secretario de Agricultura es que ni los cosecheros floridanos, ni la Prensa de La Florida, ni los congresistas de la misma en Washington se han percatado de su existencia".

El propósito de nuestro artículo de mayo 16 no fue, pues, otro que el de ratificar lo que existía anteriormente y negar que existiera ya la clase de inteligencia y la forma de consorcio que nosotros propugnábamos.

Y nada en la carta del señor Leto nos lleva a modificar nuestro criterio, porque él hace referencia a unas sesiones de acercamiento—perfectamente conocidas por nosotros—que distan mucho de constituir ya el consorcio que nosotros propusimos. Lo cual no quiere decir que el señor secretario de Agricultura y la Asociación de Cosecheros-Exportadores de Vegetales de Cuba no estén haciendo loables esfuerzos por llegar a esa meta.

Pero hay una gran diferencia entre dar los primeros pasos para crear una cosa que no existe, y afirmar que ya esa cosa tiene vida.

En el transcurso de una larga conversación con el señor secretario de Agricultura, tuvimos recientemente la oportunidad de conocer los vastos proyectos que tiene en preparación, y de confirmar el alto concepto que de su capacidad y labor ya nos habíamos formado. Sabemos hoy que de la exportación de productos menores y del acercamiento con los floridanos él tiene los mejores propósitos y no desconoce las dificultades que es preciso vencer.

Sólo un punto de nuestro segundo artículo fue objeto de amigable controversia: el mismo que ahora señala el señor Leto, sacando consecuencias peregrinas respecto a su alcance y al efecto que pudiera causarles a los floridanos. Nos referimos a nuestro comentario acerca del dumping y del decreto autorizando la exportación de un tanto por ciento limitado de tomates de tamaño inferior. Y volvemos a copiar del texto original para mayor claridad:

"Pero el secretario de Agricultura pisa en terreno firme cuando declara lo siguiente: "He querido decir todo aquello que el cosechero norteamericano no vea en el agricultor cubano un competidor de mala fe, ni un enemigo. Que nuestros productos se vendan en suelo americano con legítima utilidad, y que no se produzcan los "dumpings" de enviar a cualquier precio los artículos cubanos, (Continúa en la Pág. 65)



Patenlex

ERRORES JUVENILES

Son de temerse y aun de lamentarse, pero tienen remedio, evitándose males mayores, gracias a PATENLEX, el gran preventivo y antiséptico de la mujer moderna. Solicite folleto ilustrado. De venta en las buenas farmacias.

Distribuidores para Cuba:

CA. FARMACIA GOICOECHEA, S. A.
PLAZA DE LA SOLEDAD, CAMAGUEY

Para el baño y el tocador

He aquí un grupo selecto de productos, que constituyen el detalle máximo de elegancia para el baño y el tocador:

La Legitima Agua de Colonia 1800 de Cruellas, que impregna la ropa y el pañuelo con su perfume delicioso y persistente. El Jabón Kolonia 1800 deja la piel fresca, agradable y deliciosamente perfumada. El polvo de talco Kolonia 1800, de fragancia exquisita y perfecta adherencia. Los productos Kolonia 1800 de Cruellas imprimen un sello de elegancia y distinción. Su perfume es característico de las personas de gusto refinado.

15 ¢ POLVO DE TALCO KOLONIA 1800

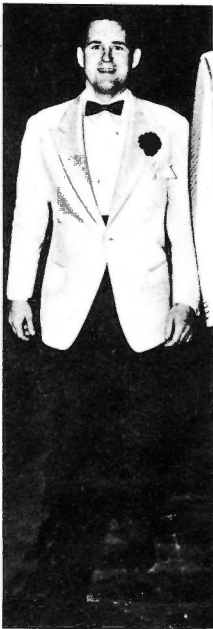
20 ¢ LEGITIMA AGUA DE KOLONIA 1800

5 ¢ POLVO DE TALCO KOLONIA 1800

45 ¢ JABÓN KOLONIA 1800

Exija la "LEGITIMA KOLONIA 1800 DE CRUELLAS"

PARA EL HOMBRE



POP ALGERNON



La última novedad en ropa de semietiqueta para verano, según observaciones en los centros más distinguidos de Palm Beach y Nassau. Dril de algodón e hilo para chaquetas de "smoking", en blanco, crema, gris y "belge", con pantalón negro. Las chaquetas son cruzadas, de cuatro botones y corte recto, de un solo botón. La solapa es de chal y de picos. También se observa la chaqueta en negro y azul de medianoche, en género tropical y ecuatorial. Se está usando la corbata de hilo en negro, gris, "belge" y crema, y la de satén del nuevo tipo Windsor (ilustrado en forma de lazo). La novedad en camisa es en seda, con cuello pegado y un plisado frontal de cuatro pulgadas; también la camisa en "voile" de algodón con cuello pagado de picos. La pechera tiene doble tejido de "voile". Los zapatos también constituyen una novedad vista en Palm Beach: charol en modelo de monje.

Le Diremos La CONDICIÓN EXACTA de su ACUMULADOR

Nuestros expertos examinarán su acumulador periódicamente sin cargo alguno. Le diremos cómo prolongar su vida y ahorrar costosas reparaciones. Consejo gratis sobre todas las marcas.

Exide

El Acumulador de Larga Vida

Cía. Nacional de Acumuladores, S. A.
San Lázaro, 77, Habana.
Teléfono: M-1524.

EXIJA "EXIDE"
DE SU PROVEEDOR

Normas de Urbanidad

Verdadero fin de la etiqueta.—La mejor prueba de tener una buena educación no es hacer bien una presentación o dar un banquete distinguido, sino saber alternar cortes, suave y cordialmente con toda clase de personas.

La etiqueta, en su sentido más verdadero, se ocupa de las reglas que nos facilitan y nos simplifican la vida de la relación.

Regla primaria y fundamental es el respeto a los derechos, las ideas y los sentimientos de los demás.

Dice Arnold Bennett: "La vida social se funda en convencionalismos ideados ante todo para demostrar consideraciones a los demás".

Los convencionalismos que la etiqueta requiere que observemos son, empleando el término familiar, la supervivencia de los más aptos, son las reglas que unas generaciones tras otras han llamado buenas después de ponerlas mucho tiempo en práctica. Son sanas y sensatas reglas de conducta que ahorran tiempo, evitan malas inteligencias y hacen el contacto social más suave y agradable.

Característico de las personas bien educadas es el deseo de ser queridas por los demás. Y ningún hombre o mujer es querido si quebranta constantemente los convencionalismos establecidos, si es descortés, si dice o hace cosas que son penosas y desagradables a los demás.

Vivimos en un mundo en que no podemos ser ciegos con los que nos rodean. Tenemos deberes sociales hasta para con los extraños que encontramos accidentalmente. La gente percibe rápidamente

la cortesía y la corresponde con afán. Una cara agradable y unos modales correctos nos protegen contra la grosería de los demás. Observando las reglas de la cortesía progresaremos mucho, viviremos felices, haremos amigos por doquiera.

Estética Masculina

¿CÓMO BRONCEARSE?

I

Con seguridad que a nuestros lectores les preocupa tanto la acción de los rayos del sol sobre la salud como el hermoso y estético color bronceado que resulta de la exposición. Son muchos los que se quejan de que, a pesar de sus esfuerzos, no consiguen adquirir la pigmentación uniforme que admiran en los demás. Pues bien: esos resultados se deben a que ignoran la verdadera, la correcta, la más eficaz manera de tomar baños de sol. Esa falta de conocimientos se traduce no sólo en una falta de coloración bronceada homogénea, sino que los beneficios sobre la piel y los distintos órganos son menores que los que normalmente deberían obtenerse. Para todos ellos han de resultar de gran utilidad las instrucciones que comenzaremos a publicar desde el próximo número. Siguiendo las recomendaciones que se ofrecen, la práctica de la helioterapia les ha de resultar, con seguridad, apreciablemente más beneficiosa.

"Inter-nos"

R. F. MARTINEZ, Cruces.—Escribale al profesor Guerrero, a esta misma dirección, Apurisco 168.

G. MORENO.—Enviado el libro.

FLOR GUANACASTECA, Costa Rica.— José Mejía, a la Foz; McMurray y Boleo, o la Farmount, en Hollywood.

OLIVE.—Escriba usted al doctor Arce, zoológico, en Industria entre Neptuno y Virtudes, y le dará detalles.

M. MARTINEZ, Vihora.—Hoy el novio puede vestirse de múltiples maneras. De noche, desde la etiqueta, que es el frac, la semietiqueta, que es el "smoking", tanto el negro como el blanco-negro, o "beige"-negro, o gris-negro, hasta el traje de calle corriente, para la ceremonia informal. De día, el chaqué representa la etiqueta formal y el traje de calle, o la combinación a base de pantalón de franela con chaqueta oscura, o el traje blanco, representan la indumentaria de etiqueta informal. Usted puede usar el "smoking" blanco con pantalón negro, corbata negra y pañuelo blanco o negro. Los zapatos pueden ser de charol o becerro.

UN CHIFLADO, La Habana.—¹ La estatura normal a los 17 años depende de tres factores: 1.º Use cuellos de paños pronunciados, que es el "smoking", de gris en su rostro. 3.º El sombrero de copa, y trate de que el pantalón sea de algodón. 4.º Absolutamente, y trate de que el pantalón sea de algodón. 5.º Use zapatos de cuero.

UN NOVATO, La Habana.—Puede usted pedir personalmente la mano de su novia, lo mismo en el día que indica que en cualquier otro día. No existe regla ni pauta de etiqueta para estas peticiones. Simplemente dícale al padre que quiere casarse con su hija, y que está seguro de poder hacerla feliz. No olvide decirle al "padre" que está usted en posición económica para ofrecerle a su futura esposa un hogar cómodo y un hogar. Este renglón es muy importante para la mayoría de los padres.



ADALINO, La Habana.—Para combinar con el traje gris, cuya muestra de tela me envía, puede usar camisa azul, "beige" o de motivos rojo vino o rosado. La corbata contrastará con la camisa, por ejemplo, camisa azul, corbata motivo gris y ricercera. Con la "beige", puede usar corbata que ligu bien con el traje. Que su pañuelo no parezca un adorno rebudado. Si enseña las puntas con cierto abandono elegante, sería mejor.

SETA, IGNORANTE, La Habana.—Siendo la ceremonia a las cinco de la tarde, podría vestir usted pantalón de franela con chaqueta azul, o si quiere un "ensemble" más serio, un traje gris en género ligero, con camisa blanca y corbata azul oscura. Los zapatos, negros.

A. P. Vihora.—Debe enviarle flores sin perfume; por ejemplo, unos gladiolos blancos, no rojos. Puede usted vestirlos al día siguiente o mejor aun dos días después de la operación.

J. PEREZ MENA, Portuguesa.—De acuerdo con las estadísticas de 1937, la ciudad de Nueva York tiene 6.930.425 ha-

bitantes; la población hispanoamericana asciende a 300.000 habitantes aproximadamente; la ciudad de Londres cuenta con 8.202.818. Obviamente, es Londres la ciudad más populosa del mundo.

CAMPESINO, Francisco.—Muy agradecido por su fina carta.

MAL FORMADO, La Habana.—Esos musculos vistosos que se exhiben en alfombras no son recomendables. Los musculos que usted describe están hipertrofiados y carecen de la elasticidad necesaria para ser útiles. Prefiera una musculatura suave y larga, sin relieves. Si usted sigue los ejercicios que publico en CARTELES en esta sección durante los últimos tres meses, podrá mejorar físicamente.

MARIPEPA, La Habana.—Si su amigo se incomoda porque usted insiste en pagar el cine cuando lo invita, pues no insista y déjelo pagar a él. El problema no tiene importancia, ni merece que usted se preocupe. Puede iniciarlo a su casa a un té o un "cocktail", en cuyo caso usted dispondrá de lo necesario para la ocasión.



Trajes de "El Arte", elegancia sin par. Véalos en la casa que acredita con sus trajes el significado de su nombre. "El Arte", Reina, 21.



WHITING-FELLOWS



Un "ensemble" veraniego que encierra discreción, buen gusto y frescor. El traje es de tela tropical o "palmbeach" en gris oscuro con rayado en yeso; la camisa de Oxford peso ligero en gris azul, con cuello de picos y bolsillo lateral. La corbata, de seda con diseños bien definidos en fondo azul con dibujo en gris. Sombrero de pajilla, con cinta azul y gris, y los zapatos de becerro invertido, en carmelita, con lazos "beige". Esta indumentaria puede ser usada para la calle y para la oficina, actos sociales de la tarde, etc.

SEA UN ATLETA!

Póngase bajo mi dirección y le transformaré su cuerpo en una condición para la cual fué creado. Yo he usado un verdadero hombre, un SUPER-ATLETA, haciéndole brillar en su deporte favorito. Le desarrollaré anchos y poderosos hombros, brazos extraordinarios y un pecho que sea garantía de salud a la vez que orgullo propio. Le convertiré, en suma, en un atleta como usted nunca soñó. Fíjese informes de mi Curso por correspondencia o visite mi academia si reside en la ciudad. Envíeme la suma de \$1.00 y le obsequiaré mi libro "SALUD, FUERZA Y PERFECCION FISICA".

PROF. YOUNG LIEDERMAN
Jesús María No. 60. La Habana, Cuba.

La opinión...

(Continuación de la Pág. 61.)

muchas veces con notorias pérdidas. Esto lo hemos logrado con éxito y puede afirmarse que no sólo en el tomate, sino en otros artículos como las habichuelas y habas limas y cien productos más, habremos de lograrlo".

Con respecto al tomate, la afirmación nos parece un poco excesiva, puesto que al comienzo de la temporada de exportación el propio secretario autorizó la de un tanto por ciento de frutos de tamaño inferior, dadas las condiciones de la cosecha. Pero es indudable que el señor Amadeo López se propone hacer uso del sabio decreto ley que pone en manos de la Secretaría de Agricultura el control absoluto de la exportación de todos nuestros frutos menores".

El señor secretario en sus declaraciones sienta las bases de una política agraria con la cual estamos absolutamente de acuerdo. Pero cuando afirma que "ha logrado con éxito el que no se produzcan los dumping de añil", no le negamos de lleno el hecho, sino únicamente le objetamos que "la afirmación nos parece un poco excesiva" en vista de la autorización mencionada.

Nada importa a nuestro juicio que los tamaños inferiores estén o no estén dentro de las medidas

metan a manipulaciones que caen en la clasificación de dumping. Y pasamos por alto las divergencias de opiniones respecto a lo acordado o no acordado, entendido o no entendido, entre los cosecheros cubanos y floridanos, con anterioridad a la promulgación del decreto en cuestión, por lo que el punto es de muy secundaria importancia.

Y vamos, en conclusión, al último párrafo de la carta de nuestro estimado comunicante. En él nos ruega la publicación de la misma nada menos que para "impedir así que nuestros vecinos al ver la forma en que un órgano de la importancia de CARTELES alude a la cuestión, tachen de insinceros nuestros actos de acercamiento".

¿Qué cosa hemos dicho nosotros en los mencionados comentarios que pueda inducir a ningún floridano de sentido común a tachar de insinceros los actos de acercamiento de los cubanos? ¿Y en qué forma alude CARTELES a la cuestión que nos dentro de una mayor conveniencia y beneficio de los cosecheros cubanos y floridanos?

Pero queremos calmar los temores del señor Leto, y para ello vamos a confiarle un secreto. Mucho antes de constituirse la Aso-

ciación para elaborar arroz semidescascarado o trillado. Mientras en el país no se produzca el suficiente arroz es necesario que estas medidas se tomen con severas reglas que impidan todo fraude; las medidas pueden ser las siguientes:

Primera.—Crear un organismo con autoridad suficiente en la Secretaría de Agricultura para controlar e impulsar, de acuerdo con leyes que se dicten al efecto, todas las operaciones relacionadas con el cultivo y la industria del arroz. Estará a su cargo, igualmente, la propaganda del comercio y el cultivo interior, así como la regulación de la importación y derechos aduanales que se establezcan de acuerdo con la ley 14, de marzo 15 de 1935.

Segunda.—A todo individuo que con documentos legales justifique sus operaciones en colonias o fincas arroceras para el fomento del cultivo, comprobado por los inspectores de arroz, el organismo mencionado en el primer párrafo, le será permitida la instalación de molinos arroceros y la importación de arroz semidescascarado o con cáscara de acuerdo con cuotas anuales que serán señaladas. En todos los casos esta importación de arroz será oficial, hecha con la superficie sembrada por el importador, que, ha de ser suficiente para producir la tercera parte del arroz que se propone importar el primer año y las dos terceras partes del segundo. Al tercer año el cual sus colonias deben estar en plena producción, sólo se le permitirá importar la quinta parte de la capacidad de su molino. Esta capacidad se estimará en rendimiento de arroz limpio, que entregue por hora y en elaboración anual.

Tercera.—El arroz semidescascarado o en cáscara se importará únicamente de los Estados Unidos de América.

Cuarta.—La balanza de derechos aduanales que sea necesario establecer para arroces listos para el consumo, semidescascarado y arroz con cáscara, fijada por el organismo mencionado en el primer párrafo. Del mismo modo estará a su cargo estudiar las fluctuaciones que han de tener los derechos que estos arroces pagan de acuerdo con el aumento de producción en el país, a la cual producción se le fijará un impuesto ascendente, a medida que se desarrolle y se intensifique.

Quinta.—Las maquinarias para el cultivo e industria del arroz, entrarán libres de derecho; e igualmente, las semillas que se justifiquen van a ser dedicadas a la siembra.

Sexta.—El Gobierno instalará en las zonas arroceras pobres de las provincias, un molino arrocerero de una capacidad de una tonelada por hora, una trilladora y tres segadoras, atadoras, para prestar servicios a todo cosechero pobre. Este equipo le será cedido al costo a la primera cooperativa agrícola arrocerera que con seriedad suficiente se reorganice en cada provincia.

Estas que tomando estas medidas, se evitarán el enervamiento del artículo de primera necesidad al pueblo consumidor y, a la vez, el descenso rápido de los ingresos por derechos de aduana cobrados al arroz importado. Este es el principal fantasma que escolló formidablemente y pone por algunos a la producción del arroz nacional.

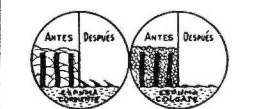


La crema de afeitar COLGATE MENTOLADA

Proporciona una afeitada rápida y agradable.

Su abundante espuma ablanda la barba, por dura que sea, y facilita el corte perfecto, suave... sin irritar la piel más delicada.

El mentol que contiene es un magnífico antiséptico y deja en el cutis una deliciosa sensación de frescura.



● Nótese la gran diferencia que existe entre la espuma obtenida de una crema corriente y la que produce la crema de afeitar Colgate-compacta de pequeñas burbujas que facilitan la afeitada.



Sintónice la Cadena Crusellas

Miedo

temor, miedo, mal dormir, neurastenia, bala, angustia. Todos los trastornos nerviosos los quita SAUCL. No es calmante. Tónico vegetal. En boticas. Resultado en seguida.

del reglamento, como tampoco que el decreto haya sido o no restrictivo. A nuestro modo de ver las cosas Cuba no debe exportar a los Estados Unidos más que frutos de primera calidad y tamaño. Este es el único modo de adquirir prestigio para nuestro tomo, mantener un precio remunerativo para el mismo y evitar que al ponerse en los mercados nortños, los especuladores lo so-

ciación que él tan dignamente preside, prominentes floridanos ya conciben las ideas expuestas en nuestros dos comentarios. Y, a mayor abundamiento, nos hablar pedido que iniciáramos la labor. No tema, pues, el señor Leto que CARTELES pueda atropellar nunca una obra de inteligente cooperación entre Cuba y La Florida, como la que hemos defendido en los dos trabajos de referencia.

¿Puede Cuba...

(Continuación de la Pág. 15.)

dor, los que impidieron la aplicación de la mencionada ley. Tengamos en cuenta, además, que si se aplica la ley 14 sin que se tomen las medidas adecuadas para intensificar el cultivo del arroz, los resultados serán negativos.

El arroz constituye el plato obligado de la clase pobre cubana; la medida de protección arancelaria a la producción nacional mermará la importancia o la gravará en alto grado, mientras en el país no se produzca el

grano suficiente, que necesitamos para el consumo. Para evadir ese problema, sugiero una fórmula.

La producción de arroz tiene dos fases, que son el cultivo y la elaboración industrial. Las leyes que se promulguen regulando y proporcionando formas legales al capital para inclinar su giro hacia nuestros campos, deben ser a base de que a la vez que se fomenta el cultivo, se implanten molinos, con facilidad para que

LA CASA OSCAR SASTRES CREADORES. ACABAMOS DE RECIBIR LA ÚLTIMA NOVEDAD: EL FRESCO GÉNERO "SHARKIN"



Su Organismo se Envenena y Puede Causar Micciones Nocturnas, Nerviosidad, Dolores de Piernas y Debilidad

Su salud, vitalidad y energía dependen en gran parte del buen funcionamiento de sus riñones. Es así fácil comprender si se tiene en cuenta que cada riñón, aun cuando su tamaño es igual al del puño de su mano, contiene cuatro millones y medio de diminutos y delicados tubos o filtros. Su sangre circula a través de estos pequeños filtros a razón de 200 veces por hora, día y noche. La Naturaleza ha provisto este método para eliminar de su sangre los ácidos, venenos y tóxicos.

Causa Muchos Males

El Dr. Walter R. George, por muchos años Director de Salud de Indianapolis, E. E. U., recientemente se expresó en estos términos: "La mayoría de las personas no se dan cuenta de ello, pero los riñones son quizás los órganos más notables en toda la anatomía humana. Su labor es tan importante y esencial para la buena salud como la función del corazón. En el desempeño de mi puesto como Director de Salud de la Ciudad de Indianapolis y como director médico de una compañía de seguros importante he tenido oportunidad de observar que un número sorprendentemente alto de personas se encuentran agotadas, debilitadas, nerviosas, cansadas y envejecidas a causa del mal funcionamiento de los riñones."

Si sus riñones se enferman y no funcionan como es debido y no eliminan de su sangre cada veinticuatro horas aproximadamente un litro y medio de Ácidos, Venenos y Líquidos, gradualmente se acumulan estos Ácidos y Residuos y, lenta pero inexorablemente, su organismo se envenena haciendo que Ud. se sienta viejo antes de tiempo y débil y cansado.

Hay muchos otros síntomas dolorosos y molestos que son causados por el mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga, tales como Micciones Nocturnas, Nerviosidad, Dolores en las Piernas, Vértigos, Frecuentes Dolores de Cabeza y Resaca, Hinchamiento, Inflamación de los Tobillos, Ojeras, Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Ardor, Picazón, Escorrijo y Ácidos.

Ayude a sus Riñones en la Forma en que lo Hacen los Doctores

Muchos farmacéuticos y doctores en cincuenta y un países del mundo son de opinión que la mejor forma de ayudar a las funciones de los riñones es con la moderna fórmula de un médico, llamada Cystex, porque está preparada científicamente de acuerdo con los requisitos estrictos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obtener directamente los efectos deseados. Por ejemplo, el Dr. T. J. Rastelli, famoso

científico y médico-cirujano de Londres, dice: "Cystex es uno de los mejores remedios que he conocido en mi larga práctica. Cualquier doctor lo recomendará por sus positivos beneficios en el tratamiento de muchos desórdenes de los riñones y la vejiga. Es un remedio eficaz e inofensivo."

Y el Dr. T. A. Ellis de Toronto, Canadá, se expresa así: "La eficacia de Cystex en el tratamiento del mal funcionamiento de los riñones y la vejiga no puede elogiarse demasiado." Y el Dr. C. Z. Rendelle de San Francisco, Estados Unidos, dice: "Puedo recomendar con toda sinceridad el uso de Cystex," mientras que el Dr. N. G. Giannini, médico italiano de gran renombre, se expresa así: "He encontrado que los hombres y mujeres de edad media están especialmente agradecidos por los beneficios obtenidos con esta medicina. A menudo se siente una sensación de que le han sido quitados muchos años de su edad después de los notables efectos de Cystex."

Prueba de 8 Días Garantizada

Si Ud. sufre de alguno de los males mencionados en este artículo o si se siente exhausto, cansado y viejo antes de tiempo, es muy probable que el mal funcionamiento de los riñones y la vejiga sean la causa de sus trastornos. Y debido a que Cystex ha producido maravillosos resultados en millones de casos en todas partes del mundo, cuando otros remedios han fracasado, Ud. debe someter esta receta médica a una prueba inmediatamente, en la inteligencia de que debe darle una satisfacción completa dentro de 8 días o simplemente devuelva el paquete vacío y su valor íntegro le será reembolsado.

Porque Cystex está preparado especial y científicamente para obrar directamente sobre los riñones, su acción es rápida y positiva. Muchas personas nos informan que Cystex produce un mejoramiento notable en 48 horas, y satisfacción completa en 8 días. Cystex cuesta muy poco. De venta en todas las farmacias y boticas. Pruébelo hoy mismo. Bajo la garantía debe Ud. de sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se ha sentido en mucho tiempo—debe estar convencido de que Cystex es un remedio que funciona de una manera eficaz y completa, o de lo contrario simplemente devuelve el paquete vacío y le cuesta nada. Ud. es el único que puede estar satisfecho. Ud. no debe correr riesgos con drogas baratas, inferiores o irritantes que no son científicamente buenas para ser garantizadas. Pida Cystex (se pronuncia Sies-Tex) garantizado en su propia botica favorita con un

Bertie cambia...

(Continuación de la Pág. 59)

saben". ¡Y por Dios que tenía razón! Es un informe que vale su peso en oro, y que me ha permitido ganar...

La señorita Tomlinson tosía secamente y él se interrumpió. —¿Una historia? —¿Sabrá usted, señor Wooster, que cuente usted alguna historia. Lo que usted dice, evidentemente, es muy curioso; pero tal vez un poco...

—Es verdad—reconoció el señor Wooster—. ¿Una historia?... ¿Una historia? —¿Sabrá usted de la cura y la ballarina?

—¡Vamos a cantar el himno de la escuela!—dijo la señorita Tomlinson con voz firme.

No escuché el himno de la escuela y regresé inmediatamente a mi sitio, porque suponía que el señor Wooster iba a necesitar muy pronto el automóvil.

No tuve que esperar mucho, en efecto; llegó casi en seguida, titubeando. El señor Wooster no posee una de esas fisonomías herméticas, difíciles de descifrar. La suya, por lo contrario, es un lago límpido, que refleja sus más íntimas emociones. Por consiguiente, pude darme cuenta de sus sentimientos, y sus primeras palabras fueron las que esperaba: —¿Todavía no está listo ese maldito coche, Jeeves?

—Sí, señor. Acabo de terminar de repararlo.

—¡Entonces, por amor de Dios, vámonos!

—Creía que el señor iba a pronunciar una conferencia.

—Ya la pronuncié—respondió rápidamente.

—¿Entonces, que el señor habrá tenido éxito.

—Un gran éxito, un éxito notable... Todo ha marchado a maravilla, pero... me parece que deberíamos irnos. No se debe abusar de la hospitalidad.

—¿Pero había un lugar en el coche y me disponía a ponerlo en marcha, cuando se escuchó un paso precipitado. Al oírlo, el señor Wooster subió apresuradamente al vehículo, y cuando volvió la cabeza, se hallaba agachado, arrodillado, quitándose bajo uno de los cobertores.

—¿Ha visto usted al señor Wooster, chófer?

Era la señorita Tomlinson, que llegaba como una ráfaga de viento.

—No, señorita. ¿Ha ocurrido algo?

—Sí. Acabo de descubrir a varias de mis alumnas ocultas en el invernadero, fumando cigarrillos. Dicen que fué el señor Wooster quien se los dio. ¡Ese hombre tiene que estar loco! Quizás está en el jardín. Quiero verle, pero que tengo que decirle dos palabras.

Y partió. La cabeza del señor Wooster surgió entonces de debajo del cobertor como la de una tortuga de su concha.

—¡Jeeves!

—¡Parta, y por amor de Dios, acelere!

Apoyé el pie sobre el pedal de arrancada.

—¿Quizás sea más prudente ir despacio mientras nos hallamos dentro de la propiedad, señor. Podría atropellar a alguna de las muchachas.

—¿Y qué?

—O la misma señorita Tomlinson.

—¡Me hace usted la boca agua, Jeeves!

—Jeeves—me dijo el señor Wooster una noche de la semana siguiente, en el instante en que le llevaba su acostumbrado whisky con soda, se sentó muy bien aquí.

—¿Decía el señor... qué tranquilidad! Miro el reloj y me pregunto si se retrasará usted en traerme mi whisky, y, a la hora precisa, aparece usted, deja la bandeja sobre la mesa y desaparece; a la noche siguiente, llega usted, la deja y desaparece, y a la otra noche, llega... En fin; lo que quiero decir es que eso le da a uno un verdadero sentimiento de regularidad, de seguridad, de bienestar; una sensación de tranquilidad y reposo...

—Sí, señor. A propósito de esto, quería preguntarle al señor si ha encontrado una villa que le convenga.

—¿Una villa? ¿Para qué?

—Tenía la impresión de que el señor se proponía dejar este departamento y alquilar una villa lo bastante grande para alojar a una familia de la mañana del señor y a sus tres hijitas.

El señor Wooster se estremeció perceptiblemente.

—He renunciado a ese proyecto, Jeeves—dijo.

—Muy bien, señor—contesté.

Confesiones...

(Continuación de la Pág. 41)

las cuales vi a dos. Me afirmaron que en 1900, durante una fiesta campesina en un día de sol, las tres así como también un niño, habían visto a una monja completamente vestida de negro que, con la cabeza inclinada, marchaba lentamente por el sendero. Una de ellas había exclamado: "¡Voy a hablarle!", y había echado a correr a través del césped; pero cuando ya estaba cerca de ella, la aparición volvió la cabeza y se desvaneció. El hecho me fué confirmado por la otra hermana. También me contaron las señoritas Percival que su hermano, Walter Percival, había visto cosa frecuentemente a la monja y al carruaje. Esto también fué confirmado por un amigo del difunto propietario, el cual me dijo que en varias ocasiones Percival le había dicho que había visto al mismo tiempo a la monja y el coche, y que cuando él muriera, iba a tratar, si era posible, de manifestarse de la misma manera. ¿Había cumplido en parte su promesa en las primeras horas de aquella mañana, cuando nos ha-

lábamos reunidos en la Alcobá Azul?

Aun obtuve otros testimonios acerca de las manifestaciones sobrenaturales de K. M. Morris. Mientras me hallaba en W..., vi a un hombre que había sido ayudante del jardinero en la casa y que había vivido en las habitaciones situadas encima de los establos. Cada noche, durante ocho meses, él y su mujer oyeron, desde su cama, un paso que resonaba en el living-room contiguo. El ruido era semejante al de un moloso que hubiera saltado desde una gran altura y que se hubiera puesto a correr en torno de la pieza. Una noche escucharon un estruendo terrible como el de un arador se hubiera caído y roído en la caída cuanto contenía. El jardinero saltó de su cama, encendió luz y registró la pieza. Todo se hallaba en su lugar y nunca más se volvió a oír el perro. En el curso de esta misma investigación recibí una carta de otra antigua sirvienta que había sido, cuarenta y tres años antes, aya de los niños de la mansión: me decía que era

UNA OBRA SENSACIONAL! HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT UNA INTERPRETACION DE LA REALIDAD CUB NA Por EMILIO REGO DE LUSCENRING 2 VOLUMENES

Acaba de aparecer el tomo II, con más de 350 páginas, en el que su autor analiza críticamente los últimos acontecimientos políticos y sociales cubanos: mediación de Mr. Welles, caída de Machado, Gobiernos revolucionarios, nuevo Tratado de Relaciones con E. U., Convenio de Reciprocidad Comercio, etc. Este tomo contiene un estudio hasta ahora realizado sobre el proceso y alcance de las inversiones del capital extranjero en Cuba; 34 apéndice con la documentación básica de las relaciones de Cuba con Estados Unidos, extensas y utilísimas tablas generales de nombres y materias de la obra.

En todas las buenas librerías, y en cantidades, en "La Moderna Poesía", Obispo, 135, y Librería "Cervantes", Ave. de Italia, 62, a \$1.00 cada volumen.

notorio que la casa estaba encan-
tada. Cuando no hacía más que
quince días que se hallaba allí,
fué despertada en la alta noche
por alguien que se movía detrás
de la puerta de su cuarto. Se
hubiera dicho una persona que
andaba en pantuflas. Esto le ha-
bia producido tal estado nervioso,
que su padre le había hecho aban-
donar la plaza.

Durante mi primera visita a
K... permanecí allí tres noches,
y en cada una de ellas pude ver
cosas singulares. Mi secretaria per-
maneció un más tiempo y los fe-
nómenos continuaron. Una sema-
na después, poco más o menos, el
señor Robinson y su esposa se
fueron a una aldea de los alre-
dores: no habían podido sopor-
tar por más tiempo semejante
tensión de espíritu. Se llevaron el
móvil y cerraron la casa. El 22
de junio de 1929, el señor Ro-
binson me escribió: "Al visitar la
casa el pasado domingo, descubrí
que las ventanas habían sido
dado abiertas desde el interior y que
las hojas de una de ellas habían
sido arrancadas". Yo mismo visi-
té la casa varias veces cuando es-
te en la aldea, y aunque las mani-
festaciones no fueran tan vio-
lentas, advertí, no obstante, nuevos
fenómenos. Podría llenar gran
número de páginas con lo que he
visto y oído en K...; pero no creo
que sea necesario. El señor Ro-
binson alquiló otra casa y en-
cendidas de que no iban a en-
contrar un nuevo inquilino. Las
propietarias cerraron K... Manor
definitivamente.

Doa años más tarde...

Pasaron dos años antes de que
volviese a oír hablar de K... Ma-
nor. Un día, las señoras Perci-
valleton se acordaron de lo que
habían visto en la casa estaba ocupa-
da otra vez. El nombre del nue-
vo inquilino era B. Morrison. Los
fenómenos habían vuelto a com-
enzar de manera aun más vio-
lenta en la misma semana en que
se había mudado. El señor Mor-
rison había llevado un diario de
los hechos. ¿Consentía yo en lle-
var a cabo una nueva investiga-
ción? Accedí a ello, e inmediata-
mente me puse en contacto con

el nuevo inquilino, el cual me en-
vió su diario para que lo exami-
nara. Era un documento extraor-
dinario.

Entre febrero y julio de 1931,
cientenares de fenómenos habían
sido observados: llenaban 31 pá-
ginas escritas en máquina. Pie-
dras, libros, ladrillos, eran arro-
jados por manos invisibles; los
timbres sonaban inexplicablemen-
te de noche y de día; *Walter Per-
cival* había sido visto en diversas
ocasiones; extraños aromas per-
fumaban las habitaciones; algu-
nos objetos (un brazalete de oro
entre ellos) habían desaparecido,
pero otros objetos (entre ellos un
anillo matrimonial) que nunca
habían sido vistos antes, apare-
cían en lugares visibles. Se ha-
bían escuchado pasos; el marido
y la mujer habían sido heridos en
cuatro ocasiones la última gra-
vemente, y en cierta ocasión el
señor Morrison hallábase en el
primer sueño cuando le fué arrojado
violentamente a la testa su
cepillo de la cabeza... Todos es-
tos incidentes estaban relatados
detalladamente en el diario del
señor Morrison. Decidí visitar nue-
vamente la casa.

Fué a principios de octubre de
1931 cuando estuve por última vez
en K... Manor. Me acompañaban
las señoras Henry Richards y A.
Peel-Goldney, miembros las dos
del Laboratorio Nacional de In-
vestigaciones Psíquicas. Pasamos
allí dos noches realizando inves-
tigaciones, pero pudimos contar
algo extraordinario a nuestro re-
greso. Vimos el vino rojo trocarse
en tinta y el vino blanco adquirir
el sabor del agua de Colonia; una
botella de vino vacía me fué
arrojada desde un piso superior,
y no me alcanzó sólo por algu-
nos centímetros; habían sonado
timbres sin razón aparente; el
chófer de la señora Richards ha-
bía visto una mano negra desli-
zarse por debajo de la puerta de
la cocina, donde se hallaba fu-
mando su pipa... Fuimos testigos
de cómo una puerta cerrada fué
milagrosamente abierta mediante
una reliquia santa, y asistimos a
una ceremonia de exorcismo. Y vi-
mos cosas todavía más extrañas
—tan extrañas, en verdad, que por
el momento mis labios permanec-
erán sellados acerca de ellas.

Con André...

(Continuación de la Pág. 11)

veces. Ya que no me es posible
instalarme en África de manera
definitiva, mi vida de escritor sea
consagrada a contar sus belle-
zas.

—La música afrocaribana, que he
conocido a través de la orquesta
y del coro que dirige el maestro
Gilberto Valdés—nos dice Mr. De-
maison—ha sido para mí una re-
velación, el descubrimiento de un
mundo nuevo. Así lo he consigna-
do en mis correspondencias a
Paris-Soir y a *Les Nouvelles Lit-
téraires*.

En presencia del señor ministro
de Francia y de nuestros amigos
Juan Brandière y René de Smeedt,
nos afirmé entusiasmado:

—Gilberto Valdés y su orquesta
tendrán que venir a París. Puedo
afirmarle que su debut en la Ex-
posición Universal será el aconte-
cimiento artístico de mayor éxi-
to del siglo. Por lo pronto he in-
vitado al joven maestro cubano
para que se retenga conmigo en
Francia. Sus gastos correrán por
mi cuenta. No soy un Debussy ni
un Ravel para que mis informa-
ciones en materia de música pue-
dan ser creídas seriamente, pero
nace treinta y cuatro años que
viajo constantemente a través
del mundo, y durante catorce he
permanecido en el centro del África
negra, y puedo asegurar, sin

vacuaciones, que es imposible en-
contrar en parte alguna, una música
más plena de colorido primi-
tivo y de naturales bellezas
que esta de Cuba, superior a to-
das las de América, y cuyo ritmo
y vigor subyuga a los de África.
En la próxima temporada invernal
regresaré a esta hermosa ciu-
dad, donde he sido tan bien acogi-
do, para estudiar más a fondo
la música y el folklore de Cuba,
proponiéndome escribir sobre las
bellezas artísticas de esta tierra
una serie de trabajos que más
tarde aparecerán en un libro.

Mr. Demaison habla con calor.
Su charla, salpicada de humor,
nos subyuga por la claridad de
sus juicios, la rapidez con que ha
sabido captar nuestro ambiente y
el cariño apasionado que pone en
sus palabras para hablar de la
música afrocaribana y del maestro
Gilberto Valdés y su orquesta.

—La música afrocaribana—nos
dice como despedida—es la más
rica del mundo. La Habana toda
es musical. Hasta en el ruido de
la calle hay tendencia instintiva
al ritmo musical. El trípode los-
fálgico y sensual que sentimos en
el grito quebrado de Jorgelina
cantando "Sangre Africana", o en
el melancólico tambor de Pablo
cuando tocó sus manos de ar-
tista *Tambo*.

ESPUMANTE BURBUJITAS DE OXÍGENO... ¡QUÉ DIVERSIÓN!

El Polvo Dentífrico CALOX ha veni-
do a mitigar las preocupaciones de
muchas madres. No más ruegos, no más
amenazas a la hora de limpiar los dientes.
Los niños se divierten con las burbujitas de
oxígeno que se forman en la boca.

Al humedecerse, CALOX forma oxígeno
y agua calcárea. Oxígeno—el aire que
respiramos—es el limpiador más eficaz que
se conoce. CALOX deja los dientes limpios y
brillantes, y el aliento puro y fresco. El agua
calcárea neutraliza la acidez de la boca y
protege el esmalte contra los ácidos que
causan la caries. ¡Y qué gran economía!
CALOX dura más del doble que la pasta
dental. Se vende en farmacias, perfumerías,
salones de belleza, bazares y tiendas de
variedades.



POLVO DENTÍFRICO CALOX MÁS EFICAZ . . . MÁS ECONÓMICO

MCKESSON & ROBBINS, INC., Nueva York, E. U. A.

Durante más de un siglo McKesson & Robbins han fabricado una
línea completa de productos farmacéuticos y de tocador. El nombre
McKesson & Robbins es su garantía de absoluta pureza y alta calidad.

GRATIS

DR. B. ABELLA—Apartado 78, Habana, Cuba
Si rvas enviarme gratis un bote del Polvo Dental CALOX (tamaño liberal). Includo
10 en estampillas de correo para cubrir el franqueo.

Nombre.....
Dirección Completa.....
Provincia, Estado o Departamento.....
País.....

Ramón, ¿tienes ya listo
tu equipaje?

¡Hasta Cafiaspirina
para el viaje!...



- Un buen consejo! Al salir de viaje, lleve Cafiaspirina consigo, porque Cafiaspirina es una compañera ideal para quitar prontamente cualquier molestia inesperada, como dolor de cabeza, neuralgia, cansancio nervioso, mareos.
- ¡La Cafiaspirina alivia y reanima!



TRAPOS

POR
ANA MARÍA
BORRERO

LA DIVERTIDA INDUSTRIA DE LAS "TOILES"

ACIA EL año veinte, cuando las viudas de la Gran Guerra empezaban a vestirse de color y la alta costura parisiense empezaba también a vestirse de color, conseguir el molde de un modelo de casa grande constituía un verdadero acontecimiento...

—¿Sabes que me han prestado la *toile* de una saya de Lanvin?—
O bien—Imagínese usted, querida, que he conseguido el molde del famoso traje rojo y negro de la casa Patou que tanto llamó la atención el domingo en las carreras de Longchamps.

Ya en esa fecha se comerciaba con los moldes, desde luego, pero éstos eran auténticas copias de los modelos más en boga. No era fácil tampoco averiguar quién podía facilitarnos tal tesoro.

Con la reserva en que el francés envuelve sus confidencias todas, se nos decía misteriosamente:

—Conozco a una mujer que vive en el sexto piso del número 6 del Callejón Tal, que tiene *toiles* maravillosas por ciento veinte y cinco francos...

A nadie se le ocurría agregar en aquellos comienzos de la industria, que se trataba de moldes exactos al modelo. Una industria naciente, por deshonrosa que sea, tiene que ser honrada. Molde comprado era molde auténtico, copia fiel del modelo genial de Madeleine Vionnet o de Jean Patou.

El origen de estos moldes residía entonces en la cliente particular en persona, que prestaba su traje o lo arrendaba o lo adquiría en combinación con las escasas copistas de esa época.

Surgió así el personaje tenebroso, oculto siempre, y ayer como hoy poco honesto, que habría de traficar con el esfuerzo de los grandes artistas de la moda femenina.

Un comercio que tenía como fundamento y médula el fraude, no podía vivir a puertas abiertas. París da tanta importancia al robo de una idea como al de un diamante...

Podían contarse con los dedos, y sobran dedos, las personas que del año 19 al 23 se dedicaban al comercio de los moldes. Había que llegar a ellos por escaleras sucias y oscuras, por pasillos nauseabundos. Una vez dentro de miserables saloncitos de espera por donde cruzaban misteriosos personajes que miraban con desconfianza al visitante, había que pasar a otras habitaciones interiores hasta encontrarse frente al patrón adusto del pulcro negocio.

—¿Quién lo ha mandado a usted a esta casa? ¿Cómo supo usted esta dirección? ¿Cuál es su dirección y de qué país viene usted?

Precisaba, pues, traer tarjetas de presentación, recomendación de un cliente de confianza para llegar a la entrevista vergonzosa, humillante. La persona que soñaba en apoderarse de un molde tenía que suplicar, arrastrarse, hundir su honor mil veces a los pies del mercader astuto. Este, convencido de la honorabilidad de un cliente que no habría de delatarlo, traía su maleta mugrienta, donde una docena de moldes se enseñaban, a diario a cientos de personas.

Bien valía la pena, ya dentro del degradante intercambio, de la espera y la confesión previa. Lo que adquiría la cliente era el

modelo en cuerpo y alma, hecho en los propios materiales e idéntico bordado, o el molde en gruesa tela de algodón, lo que daba lo mismo.

La demanda fué tan intensa que la clandestina industria hubo de extenderse rápidamente.

La alta costura tembló en sus cimientos más legítimos; se reunió, e hizo un bloque, e vimos por los salones de prueba de Caillet, de Doucet y otras casas, enormes pasquines de letras rojas y negras con el letrero espeluznante: "Copiar es robar", firmado por el Sindicato para la Protección de las Artes Plásticas.

La copia se retrajo, se hizo más difícil de hallar, pero creció la industria en febril intensidad subterránea. Empezaron los *raids* policíacos en busca de los ladrones del arte ajeno. Al menor indicio, el dueño de una casa de alta costura se hacía acompañar de sus jefes de taller, del comisario de Policía y de varios testigos, y en nombre de la ley la copista tenía que abrirle todas sus puertas.

A veces no daban resultado estos registros; eslabonaban los modelos muy bien escondidos en el techo o en las paredes, el alfiler del subterfugio, cada registro comprendía la destrucción de las paredes, y allí se hallaban los moldes, las copias, hasta las "etiquetas" mismas, que por 50 francos eran vendidas al extranjero.

Como los habitantes del Vesubio, que después de cada erupción vuelven a fabricar sus chozas en el declive de la montaña, las copistas siguieron copiando a pesar de todo... y en el mismo sitio.

Las condenas legales eran fantásticas. Las grandes casas perjudicadas exigían cientos de miles de francos cuyo pago distribuían los tribunales en gruesas entregas mensuales.

Pero el negocio de las *toiles* y las copias daba para todo, hasta para ser condenado repetidamente. Ciertas copistas han sido decapitadas hasta seis veces en un año...

Si el genio francés producía maravillosos modelos de una parte, este mismo genio ayudaba al copista a defenderse ferocemente.

Algunos, escuchándose en que después de las seis de la tarde no tenía derecho la Policía a entrar en su comercio, empezaban a trabajar a esa hora hasta las doce de la noche, y el resultado era idéntico.

Otros distribuían las distintas partes de un vestido a diversas obreras residentes en barrios opuestos. Todas debían traer sus piezas cosidas y planchadas a las doce de la noche. Desde esa hora hasta las cinco de la mañana el traje quedaba totalmente armado y era entregado de madrugada al cliente.

El cínismo de algunos copistas llegaba a su colmo en el hecho siguiente: la colección de vestidos que enseñaban al comprador era auténtica; cada traje llevaba la etiqueta de la casa creadora.

Como podían hacerse estos copistas de tales vestidos en pleno París, no era un misterio. De acuerdo con distinguidas señoras, compraban el modelo a la mitad. Como la cliente particular podía comprar sin despertar recelo alguno en las casas grandes, a la semana de salir las colecciones ya las copistas tenían modelos auténticos en sus manos.

El cliente de estas casas tenebrosas tenía que comprar con dos condiciones: sin derecho a "pruebas" y comprometiéndose a recibir el paquete y a pagarlo, sin opción a reclamación alguna, antes de las seis de la mañana.

Otras tomaban la orden en París y ejecutaban el trabajo en Bruselas, a seis horas escasas, evadiendo el peligro del faller en la ciudad misma, y aun había quien guardaba modelos y moldes bajo los asientos de su automóvil.

La recia batalla aumentaba por días, y fué preciso tomar medidas infinitas. Una vez inauguradas las colecciones de la alta costura los compradores, comisionistas y clientes particulares invadían los salones en orden de importancia de compras. Alemania era uno de los primeros clientes que se marchaba de París unos días después con sus nuevos modelos.

A nadie se le hubiese ocurrido que en los mismos salones de exhibición, en París, industriales alemanes tomaban órdenes de modelos del comprador americano para ser remitidos directamente...
(Pasa a la Pág. 72.)





LELONG "EDITION"

Este es el título que ha dado Lucien Lelong a un nuevo departamento de su elegante "atelier" de la Avenida Matignon. De este lado de la gran escalera los vestidos cuestan la mitad menos... y la gran clientela aristocrática se viste por 800 francos casi tan bien como la acaudalada señora que penetró en los salones de la derecha.

Este departamento ha tenido gran éxito entre las debutantes y señoras jóvenes, pues los mismos talleres y las mismas manos fabrican deliciosos vestiditos desde quinientos francos. ¡Y podemos decir, sin mentir, que estamos vestidas por Lelong!



Otro "ensemble" de noche en tafetán arrugado de tonos pastel. Traje escotado muy sencillo y una chaquetita lindísima y de corte irreprochable. Pudiera valer cuatro mil francos, pero es de los que se venden al otro lado de la escalera y valdrá probablemente setecientos...
Cortesía de Lelong, "Edition".
(Foto Saad, París).

Vestido de gran noche en encaje negro que lleva por debajo cintas anchas de tonos rosa viejo y verde claro... Bolero forrado rosa y verde.
Cortesía de Lelong, "Edition".
(Foto Keller, París).



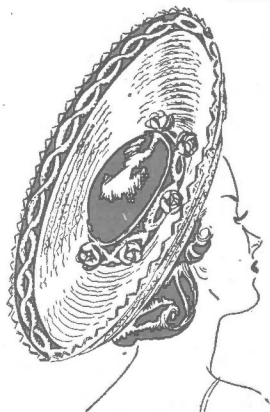
Un "ensemble" de noche en tafetán azul marino, con chaquetita forrada de rojo, que lleva en la saya grandes "boutlets" en la espalda, delineados por estrechas bandas incrustadas color rojo. No puede pedirse mayor sencillez ni mayor elegancia.
Cortesía de Lelong.
(Foto Saad, París).



LELONG "HAUTE COUTURE"

Estamos en el gran salón, donde la belleza del cortinaje corre parejas con la de las clientas y los modelos. Vienen las maniqués lujosamente vestidas, como para Londres en pleno mayo... Y Lelong nos da el valor de nuestro dinero, como diría un yanqui... Lujo, calidad, minucioso trabajo, idea genial, como puede comprobarse por los tres modelos que adornan esta página...

Ana María Borrero



Un traje zafre pensarán todos... Un vestido de velo azul marino, completamente incrustado de encantitos "chantilly" del mismo color... Nadie había pensado en la elegante combinación, y ya sea ustedes su belleza. Sirve igual para fiestas, que para andar por los salones o ir a tomar té y tostadas al día.
Cortesía de Lelong.
(Foto Doryne, París).



Cuando sepamos que se trata de un traje de estilo en faja color de rosa, completamente incrustado de doulas de encaje "chantilly" negro, sabremos por qué el negro y el rosa se han impuesto en París elegante. Y por qué Lelong es siempre el creador del vestido impecable.
Cortesía de Lelong.
(Foto Doryne, París).



trapos

POR
ANA MARIA
BORRERO

Un traje de tul negro, dirán las lectoras... Pero se trata de un lindo vestido de tul azul eléctrico, con su bolero de todos colores, y una niña rubia que ponga con su cabeza de un punto luminoso en la "toilette" exquisita...
Cortesía de Lelong.
(Foto Doryne, París).



La mujer...

(Continuación de la Pág. 18)

me caí en casa y choqué... con una esquina del tocador... Si, eso fué.

Se apresuró a afirmarlo, llevada de su deseo de convencer al médico que la escuchaba atento, y que se puso en pie apenas hubo terminado ella de hablar.

—Deseo que el doctor Cameron la examine también. Aguarde un momento.

Desapareció por una cercana puerta, que daba acceso a la estancia en que descansaba Cameron entregado a la tarea de frotar el dorso de un violín con fino papel esmerilado.

—La señora Sutherland se encuentra en el gabinete.

—Pobre mujer! —comentó Cameron sin alzar la cabeza, absorto en su labor—. La conocí cuando todavía no se había sometido a la férula de ese estúpido y egoísta jugador de football. Era una deliciosa y tímida muchacha. De ella sólo resta... eso—e indicó hacia la cámara vecina—: un pobre animalito asustado...

—Levantó por fin la cabeza. —¿Qué tiene? —Páreceme que un sarcoma mecánico—contestó Hyslop en voz baja.

Abandonó el viejo médico el violín, y seguido por su joven compañero penetró en el consultorio.

—Hola, Jenny! —exclamó, gentilmente saluatorio—. Me ha dicho Hyslop que tienes un ojo enfermo... Veamos eso.

Sin detenerse la encará el oftalmoscopio y repitió el examen. Cuando se incorporó cambió una mirada de corroboración con su colega, mirada que era tanto como sentencia de muerte de Jenny Sutherland.

—Oye, muchachita, —dijo el buen viejo tomando por un brazo a su cliente, que se había puesto de pie y ojeaba a ambos hombres—: ¿puedes decir a tu marido que pase mañana por la mañana aquí a entrevistarse con Hyslop y conmigo?

Fijó ella sus pupilas en las del doctor Cameron para demandar: —¿Se trata de algo... grave, doctor?

Tardó el interpelado en responder:

—Sí, Jenny: algo serio. ¿Cómo continuar, cómo decirle que estaba condenada, que había sido atacada por una de las más espantosas dolencias que afligen al género humano? ¿Enfermedad que tras hacer la noche en sus ojos extenderíase por su cuerpo, al que no restaban más que seis semanas de vida, admitiendo el máximo? Trató de segar la situación.

—Tienes que ingresar en un hospital, ¿comprendes? Se revolvió como si la hubiesen inferido una ofensa.

—¿Imposible, doctor! ¿Y los niños? ¿Y Ned, que está preparándose para el gran match? ¡Destrozaría su training! ¡lo inutilizaría para el encuentro!

Reflexionó. —No sería posible esperar hasta después del juego?

Asintió Cameron con tierno acento:

—Sí, muchachita; podemos esperar. Captó ella el desaliento que se ocultaba tras la inesperada concesión.

—Poco importa, en definitiva, que vaya o no al hospital, ¿verdad, doctor?

Dejó él caer los párpados y no querían hablando. —¿Para qué?

En la mañana del gran match

el pueblo mostrábase tranquilo en apariencia, pero en realidad una tensión horrible lo dominaba. Ya a las once el público comenzó a penetrar en el campo de juego. El público, tan sólo, por supuesto, no los jugadores, y menos Ned, que a esa hora se encontraba en su cama, descansando hasta el último instante, conforme hacia siempre los días de juego.

Conforme a la diaria rutina, a las diez Jenny le llevó al lecho el ligero almuerzo—postrer alimento que consumiría hasta después de la lucha—, consistente en dos huevos duros y oatmeal. Lo dejó para prepararle el té y las tostadas, y se dirigió a la cocina. Hasta allí la siguió la voz de Ned para pedirle:

—De paso tráeme otro huevo. Regreso para excusarse.

—Lo siento, Ned, pero no hay más...

Encogióse él de hombros. —Bueno. Manda a buscarlo.

—Dame el dinero, entonces...

—¿Dinero? ¿Siempre dinero! ¿No tienes crédito, acaso?

Denegó ella lentamente con la cabeza antes de explicar:

—Sabes que no; desde hace mucho tiempo.

—¡Valiente administradora, que me manda a jugar hambriento! Bueno: venga lo otro y apúrate, que debes darme el masaje todavía y el tiempo vuela...

Regresó Jenny a la cocinilla, volvió con el té y se mantuvo en silencio junto a la cama, mientras él tragaba ruidosamente la infusión y se comía las tostadas. En tanto lo hacía, sus ojos recorrían las facciones de su mujer. Tras el último sorbo la demandó con sardónico dejo:

—¿Puede saberse a qué obedecen esas muecas? Nunca has sido muy alegre que digamos, pero desde hace una semana ni sonríes siquiera, y cuando presumes que nadie te observa haces cosas raras con los ojos...

—Es que no he estado sintiéndome bien últimamente, Ned—trato de excusarse.

Y con un poderoso esfuerzo de su voluntad pequeñita pero brava dotó a su rostro del fugitivo resplandor de una sonrisa.

—Eso es: ahora empieza a quejarte... No podías haber escogido mejor ocasión.

—Pero si no estoy quejándome, Ned!

—Lo celebre. Coge la embrocación y ven a frotarme las piernas. Acudió Jenny con el ungüento y él se acostó boca abajo para ofrecer a las manos femeninas los músculos de las piernas. Insatisfecho, a los primeros pases protestó:

—¡Más fuerte! ¡No comprendes que debe penetrar bajo la piel!

Volvió a doblegar la mujer su cuerpo exhausto y consiguió que sus débiles manos hicieran sentir su impulso al noble cordaje muscular de las piernas masculinas. Había palidecido intensamente y un sudor de agonía le cubría el cuerpo todo. Comenzaban a temblarle las extremidades, además, de modo tal, que debió enderezarse y apoyarse en una mesa para no caer.

Ned se dió por satisfecho. —Basta. No hace falta más. Ahora tráeme el agua caliente para afeitarme.

Lo vió rasurarse cuidadosamente, vestirse y peinarse con más detenimiento que nunca. En el instante que se tocaba con la gorra llamaron a la puerta y Jenny, que fuera a abrir, anunció:

—Es Baillie Paxton, que viene

De venta exclusiva en:
 LA HABANERA, Camagüey. LA VIOLETA, Camagüey. LA PERIQUERA, Holguín. EL ENCANTO, Puerto Padre. LA HABANA, Sancti Spiritus. LA COLOSAL, Artemisa. EL PAN GRANDE, Santa Clara. LA AZUCENA, Guantánamo.

HOSIERY DISTRIBUTORS CORPORATION
 Bernaza, 72. Habana

EL PRIMERO Y SIN IGUAL

Hace treinta años, Kellogg's creó un nuevo alimento que jamás ha sido igualado en excelencia, sabor ni erujiente tostado: el Corn Flakes. Ideal como desayuno, almuerzo o cena. Siempre pronto para servirse con leche fría. De venta en todas las tiendas de comestibles.

FRESCO COMO ACABADO DE TOSTAR

a buscarle en su coche para llevarlo a campo. El orgulloso sonrisa le contrajo el rostro al advertir la delicada atención de que lo hacía objeto Paxton, uno de los más ricos y distinguidos muchachos de la ciudad.

—All right!—respondió—. Dile que en el acto voy.

Y en efecto, pasó sin más dilaciones. Al pasar junto a ella, Jenny le dijo:

—Espero que venzas, Ned. Era el mismo voto que expresara cien veces, antes, en similitud de circunstancias, pero jamás le había brotado como hoy, de modo tan entrañable y dolorido. El le miró brevemente a los ojos, asintió con un movimiento de cabeza y salió:

* El desafío empezó a las dos y media, pero desde mucho antes los fanáticos habían invadido el parque y ocupado hasta las últimas localidades.

Una batalla que amenazó con enloquecer a los ocupantes de las gradas, porque tras haber sido descontada la derrota por Levenford, que tenía una mala tarde, gracias única y exclusiva-

mente a Ned, que se superó a sí mismo, la victoria quedó en casa; victoria tanto más grata cuanto inesperada era: un verdadero relámpago en cielo sereno...

De lo encarnizado de la lucha, hablaba con creces el aspecto de la gente que salía de presenciar el *match*. Desagradados, pálidos, sudorosos; desabrochados los cuellos y al hombro las levitas, parecían más bien forzados que se recogían tras una jornada de agotadora labor que hombres que habían ido a gozar con su deporte favorito. Por otra parte, el regusto de la victoria ponía en todas las caras lo casi todo, porque buen acople de forasteros siguiera a los Glasgow Rovers seguros de su triunfo—una contracción amable.

Jenny no pudo presenciar la gloriosa labor de Ned, como se propusiera. Comenzó a vestirse, después que se marchó él, y tuvo que detenerse, vencida por la fatiga y bráida en sudor, agitada, temblorosa. Enterose por los comentarios de los vecinos de la victoria de Levenford y de la prodigiosa jugada de Ned que hiciera posible la misma, y aguardó al triunfador para dedicarle su me-

moriosa. La queja expuesta por él aquella mañana haciale daño en lo más hondo de sí mismo, tal que una quemadura. Después, cuando ya reposada apresurárase a reanudar su vida normal expresaría el criterio del doctor Cameron respecto a su enfermedad. No tardaría en llegar puesto que, sin duda cansado y sudoroso, quería encamarse a su casa lo más pronto posible...

Mas el tiempo discurría y Ned Sutherland no llegaba. Dió de comer a los niños y los acostó. Retornó a su ansiosa espera en una silla del comedor, junto al plato de la mesa, en disposición de cualquier menü se extremara. Dieron las nueve y las diez... Nada. Al filo de las once se acostó. No podía más. Pero permaneció despierta. Finalmente, cerca de la una, lo oyó entrar, tirar la puerta, y pegar de puntapiés a una silla que obstaculizaba su avance hacia el borchaco, más que nunca borchaco. Había sobrepasado su límite acostumbrado de intoxicación y se hallaba literalmente anegado en *whisky*. Dió luz y lanzó una mirada a su mujer, que lo observaba sin proferir palabra.

Con la versatilidad característi-

ca del borchaco su humor cambió. Sintióse súbitamente alegre y quiso dar cuenta a Jenny del juego y del feliz desenlace del mismo merced a su personal intervención. Pero se negaba su cerebro a construir ordenadamente las ideas y rebelábase su lengua a expresar coherentemente el pensamiento. Mientras tanto despojábase de las botas, que fueron a parar con gran ruido al otro extremo de la habitación. Por último, pretendiendo resumir verbalmente su criterio sobre el *match*, recordó la frase que expusiera a su arribo a Levenford, expresiva de su certeza en el triunfo, y la repitió, sólo que cambiando involuntariamente las palabras y el sentido de la frase, dijo así:

—¡Lo había asegurado!... ¡Que ganaría... aunque tuviera que ser... sobre... sobre tu cadáver!

Seguidamente rió, río a carcajadas con toda su alma. ¡Inmortalidad no chistó. En ese momento padecía un terebrante dolor en la frente, sobre el ojo enfermo, y no percibió el sentido de las palabras. Las carcajadas si le hicieron daño, mucho daño, pues el ruido acrecia su dolor de cabeza...

Trapos

(Continuación de la Pág. 68)

te a entregar sus vestidos en París, y remitió sus cajas directamente a New York o Londres. Pero las distancias se acortaban a diario y cuando Patou inició sus entregas directamente en los barcos, las cajas repletas de vestidos hacían el viaje sin abrirse y volvían a París en el viaje siguiente para ser copiados y vendidos a mitad de precio.

La persecución de la copia y el auge de esta industria malsana tuvieron también su aspecto divertido y cómico.

Cuando Jean Patou dió el impulso formidable que todos conocemos a la industria de la costura, y empezaba el mismo su nueva y gloriosa etapa, le vino a las mil maravillas que su nombre se repitiese millones de veces a diario en todos los talleres de copistas de Francia.

Nadie en efecto ha sido copiado en el mundo entero como Patou. Dondequiera que íbamos a comprar telas o vestidos o adornos, se nos decía al oírlo: "Copia de Patou", "Copia de Patou".

Y cuando alguien disimuladamente indicaba al gran modisto que sus modelos se estaban copiando por todas partes, él contestaba satisfecho: "Dejados hacer... ¡Me están llenando de gloria! Este gran señor de la elegancia sabía muy bien que ser imitado no sólo es un homenaje, sino un reconocimiento de infe-

rioridad del que copia y de superioridad hacía el copiado...

"Me están haciendo una publicidad—añadía—que, hecha por mi cuenta, me costaría millones".

Aun pensando de este modo, de tiempo en tiempo sus directores, acompañados del comisario, descubrían nuevos fraudes. Entonces se mostraba magnánimo... La indemnización, que a veces llegaba a cien mil francos, podía pagarse en muchos plazos... Todo era publicidad...

Otra mujer no menos audaz y genial fué un poco más lejos... Salida de una casa grande donde fungía de modelista, se estableció por cuenta propia y con su propio nombre, desconocido hasta entonces en el mundo de la moda.

Esta mujer, a quien llamaremos madame X, por ser de todos conocida en Cuba, necesitaba que se repitiese su nombre en el mercado parisiense; necesitaba que sus modelos fuesen solicitados en el mundo de la copia, como eran solicitados los de *Lelong*, *Vionnet* o *lanvin*, ¡y ella misma se hizo copiar!

Regalaba en secreto los moldes de sus mejores vestidos a las vendedoras de *toiles*, para que éstas los repitiesen por todas partes. No faltó no sólo el que se venden de madame X. Como éstos eran magníficos, a la vuelta de dos temporadas los compradores extranjeros, los comisionistas todos,

empezaron a visitar su colección y a comprarle directamente sus modelos; a tan alto precio como cualesquiera otros.

Hoy en día, ya en la cumbre, madame X persigue a las copistas y a las vendedoras de moldes.

Han pasado diez, quince años, y la industria de las copias y las *toiles*, de suyo tortuosa y turbia, ha llegado a su desarrollo máximo... ¿Qué permiso ni qué patente se necesita para el robo?

El vendedor de *toiles* se ha multiplicado en París, como en los Estados Unidos el vendedor de *bootlegger*. Los copistas de la alta costura son los *gangsters* de Francia.

El vendedor de *toiles* nos acusa en París por todas partes; toca a nuestra puerta a horas tempranas de la mañana. Si tuviésemos que creerlos a todos, tendríamos que comprar en París los vestidos de *bootlegger*.

Los copistas de la alta costura son los *gangsters* de Francia. El vendedor de *toiles* nos acusa en París por todas partes; toca a nuestra puerta a horas tempranas de la mañana. Si tuviésemos que creerlos a todos, tendríamos que comprar en París los vestidos de *bootlegger*.

A mayor demanda ha tenido que fabricarse el artículo en gran escala, inventarlo, sacarlo de dondequiera. Hace unos años todavía las *toiles* podían considerarse auténticas. Hoy en día la farsa se ha extendido hasta Estados Unidos. Todo el mundo vende *toiles* y trafica con el genio de *Vionnet* o madame *lanvin*.

Por lo menos así lo explican los vendedores de moldes a su incauta clientela. Pero basta conocer un poco los estilos de estos grandes señores de la moda, para saber que cuanto en su nombre se vende no es tan sólo mediocre, sino inservible.

Tomado como "negocio", el comercio de las *toiles* no puede ser menos interesante desde el punto de vista de la ética comercial, que al fin y al cabo, es también la privada.

La oculta mecánica del éxito funciona por sí sola e impide que un negocio cuyos fundamentos descansan en el fraude pueda llegar muy lejos. Y aun más, la costumbre de copiar defectos y errores acabará muy pronto con la disposición mental de la moda, para ser creadora de los que se dedican a este oficio.

Porque ni aun en el fragoroso mundo de los trapos, podremos escapar al famoso proverbio: "Nada puede terminar bien si no ha sido bien empezado..."

Con María Pérez

SECCION de la Madrecita Niños

"LA MADRECITA" DICE HOY...

A LA VERA! de un río, cuyas aguas parecían de fina plata y cuya corriente tenía voces de cristal, erguiose magnifico un naranjo repleto de frutos dorados y de hojas tiernas que prestaban dulce y agradable sombra a quien reposara a su pie.

En una mañana radiante de primavera tres bellas jóvenes de largas trenzas de rubio cabello estaban reposando de la dura faena de lavar ropa y más ropa en la plateada corriente del río.

Eran tres hermanas, gentiles como ninguna mujer, altas y finas como el heno ondulante de los campos.

Elena, Marta y Catalina eran sus nombres.

Las dos primeras tenían veinte y veintidós años respectivamente, y si bien su rostro y su cuerpo eran tan bellos, hermosos y resplandecientes como los propios astros que alumbran el cielo con su luz centelleante, sus almas estaban sumidas en la fealdad y la negra más espantosa.

Todo lo ambicionaban, todo lo deseaban, detestando su pobre destino que las hizo hijas de labradores en vez de herederas de ricos potentados.

Catalina, en cambio, la más pequeña de las hermanas, conformábase en ser la humilde hija de unos seres sencillos y habitaba gustosa en la modesta cabaña de los suyos.

Aquella mañana, bajo la sombra del naranjo, las hermanas mayores, como siempre, quejábanse agriamente de su poca fortuna, implorando la ayuda de un ser sobrenatural que las redimiera de su miseria.

En seguida que hubieron terminado de prestar últimas palabras, apareció tras ellas una rubia hada, toda vestida de blancas gasas de seda, y extendiendo su magia varita les dijo:

—Cuanto pidáis os será otorgado; para ello sólo tenéis que coger una de estas manzanas que a vuestra izquierda se encuentran.

Admiradas las tres jóvenes, cogieron cada una de ellas una naranja y su destino fue enorme al ver que habiéndose convertido en oro macizo.

Tan pronto como fuese el hada, Marta y Elena, mirando fijamente el dorado fruto, empezaron a pedir mil maravillas, y ante su sorpresa, todo les fue concedido. Riquezas, palacios, servidumbre, carrozas y todo aquello que puede constituir la felicidad del mortal más exigente.

En cambio, Catalina nada pedía, nada quería, hallábase en el ambiente rústico y modesto en que un día nació.

Muy al contrario, encontraba desmedido el lujo en que hallábase rodeadas sus hermanas, que se pensaban en divertirse sin preocuparse ni fijarse que con sus enormes riquezas podían auxiliar a muchos infelices. Tanto y tanto pidieron las ambiciosas hermanas, que el hada, justiciera, quiso castigarlas, y un día derrumbó, al contacto de su varita mágica, aquellos palacios, aquellas riquezas de las cuales tan mal uso habían hecho las dos hermanas, y castigándolas a los más crueles suplicios.

Mas entonces ocurrió una cosa curiosa. Catalina, que nada había solicitado, recurrió a la naranja mágica para entersearse con el hada.

—¿Qué es esto desear de mí, hermosa Catalina?—le preguntó el hada.

—Sólo una cosa—contestó la bella joven.

—Píde lo que más desees; todo te será otorgado.

—Píde para mis dos hermanas—dijo Catalina.

El hada sintió anegarse sus ojos en el momento en que Catalina le habló de la muchacha, y tal como hablase prometido, ya nada más hizo contra las dos desgraciadas mujeres, que fueron a reunirse con su hermana Catalina, a la sombra del naranjo de oro, curadas ya de su pecado...

ROMBO
(Remitido por Francisco Guerrero, de esta ciudad).

```

      O
      O O
      O O O
      O O O O
      O
    
```

Sustitúyanse los ceros por letras, de modo que se lea vertical y horizontalmente lo que sigue:

- 1ª Letra.
- 2ª Punto cardinal.
- 3ª Nombre.
- 4ª Corriente de agua.
- 5ª Vocal.

TERCETO SILÁBICO
(Remitido por Alejandro Prim, de Banes).

```

      OO OO OO
      OO OO OO
      OO OO OO
    
```

Sustitúyanse los ceros por sílabas, de modo que se lea de arriba a abajo y de izquierda a derecha lo que sigue:

- 1ª Fin, conclusión de una cosa.
- 2ª Después de hoy.
- 3ª Instrumento de metal para coger carbon.

TRIÁNGULO
(Remitido por Francisco García, de Esperanza).

```

      O O O O O
      O O O O O
      O O O O O
      O O O
      O O
      O
    
```

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que vertical y horizontalmente se lea:

- 1ª Instrumento cortante.
- 2ª Que tiene alas (Fem.)
- 3ª Res.
- 4ª Nombre de mujer.
- 5ª Onomatopeya de la risa.
- 6ª Vocal.

LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

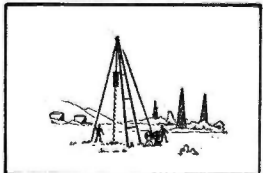


¡BRRRR!

En Stong-ook, E. Unidos, vive un piel roja que posee el tapiz más curioso del mundo. Se halla en poder de su familia desde hace siglo y medio y está hecho... ¡con 77 cabelleras humanas, escarpadas por sus antepasados durante las luchas contra los blancos!

EL SONDEO

...terrestre más profundo que hasta ahora se haya hecho es el efectuado por la General Petros.



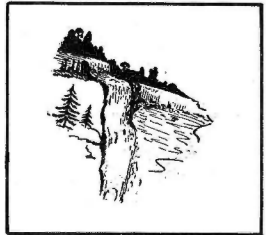
leum Co. en South Bebridge, California. En las perforaciones se ha llegado hasta los 3,465 metros.

DIJO REYNOLDS:

La energía y la voluntad bien orientadas, pueden vencerlo todo en la vida.

LUIS HELLEFIN

¿Quién conoce este nombre?... Muy pocos, seguramente, y, sin embargo, merece ser conocido,



pues fué el de un misionero francés que descubrió hace 256 años las famosas cataratas del Niágara.

ENTRE NIÑOS

—Cuando aprendiste a patinar, ¿qué te pareció más difícil? —¡Levantarme!



EPIFANÍA

Este nombre—con que la Iglesia Católica designa la fiesta de los Reyes Magos que se celebra el 6 de enero—significa en griego "aparición", y se refiere a la estrella que guió a los reyes hasta el pesebre de Belén para que adorasen al Niño Jesús.

LO QUE ESCRIBEN LOS NIÑOS

EL BUEN CORAZÓN DE LALO
Por Clara Yolanda Sanchidrián

LITA, UNA encantadora niña de ocho años, jugaba en el jardín de su casa con su hermano Lalo, que tenía dos años menos que ella. Ambos se querían mucho y tenían muy buen corazón. El niño estaba vestido de piel roja, ya que tal traje le había sido regalado por su padre, junto con una carpita india, el día anterior. La niña, sin embargo, parecía no divertirse mucho. —¿Qué le sucede?—le preguntó Lalo.

—¡Oh, nada!—respondió la niña.—No me agrada jugar a esto. Preferiría tener una muñeca nueva.

Daba la casualidad de que todas las muñecas que Lita tenía eran viejas, y como no se atrevía a pedirle a su mamá que le comprara una nueva, por eso estaba triste.

A la tarde siguiente sucedió, sin embargo, algo extraño. Lalo pidió permiso a su mamá para salir. Entró en su habitación, levantó un paquete que estaba sobre el suelo, al lado de la cama, y salió. A nadie dijo una sola palabra, y esto dejó intriguada a Lita y a su mamá.

Al cabo de media hora, el niño estaba

NIÑOS PREMIADOS

- Cámara fotográfica: Luisa Ramirez.
- Música: Georgina Acevedo.
- Acuarela: Luis Acosta.
- Jabones Catalina: Agustín Luecas.
- Retrato de Lorens: Felito de la Cruz.
- Inteligencia: Lázaro Duarte.

HIJITOS INTELIGENTES
Naumi RODRIGUEZ IZQUIERDO



SECCIÓN RECREATIVA

Aquí encontrarán mis hijitos muy bonitos y fáciles pasatiempos, enviados por compañeros inteligentes.

Cada pasatiempo solucionado correctamente les valdrá 5 puntos.

CHARADAS
(Remitidas por Ramón Sosa Fernández, de Cárdenas).

Juanito no fué a la escuela sino a una segunda—tres para cazar a una TODO y su tercia—tercia Inés enarboló un prima—dos para pegarle con él.

Entonces corrió a la escuela y se escondió detrás de un tres—prima que allí había pendiente de la pared.

En la prima—tercia—cuarta de un buque, estaba María, cuando en la prima—segunda sintió un dos—cuarta fría. Creyendo que era otra cosa cogió un TODO que allí había mas su prima—cuarta—cuarta ni una munición tenía.

ADIVINANZA
(Remitida por Camilo García Sierra, de Lawton)

El burro la lleva a cuestras, metida está en el baúl, yo no la tuve jamás y siempre la tienes tú.

ACERTIJO
¿Cuál es el colmo del equilibrio?

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO
(Remitido por E. Rivas, de esta ciudad).

Juego y letra
Fu Fa Fi. Fu
..Ce Ci Co Cu

Para el pronto alivio de la

INDIGESTIÓN y la ACIDEZ

los Médicos Recetan

de vuelta en la casa. Traía otro paquete más pequeño y de diferente forma. Llamó a la niña a su habitación, y mientras lo desempaquetaba, le decía:

—Como yo no quiero que tú estés triste, te compré esto...

Y así diciendo, sacó del paquete una espiñeta muñeca. Tenía un precioso vestido de seda, y sus cabellos eran rubios y brillantes. Lila se quedó asombrada y no sabía qué hacer. Al fin, abrazó a su hermanito, y corrió a comunicarle a su madre el novedoso regalo. Ella se alegró mucho, pero algo la llenó de asombro.

Llamó a Lalo y le preguntó: —¿Quieres decirme de dónde sacaste el dinero para comprar esa muñeca?

El niño se puso colorado y, tartamudeando, respondió:

—Yo... este... tenía... este... algunos ahorros, y entonces... este... Pero la madre lo interrumpió:

—¿Quieres mostrarme tu traje de piel roja y tu carpa?

Pero el niño ni se movió. Y, más asombrado que nunca, respondió:

—Este... he querido donde lo he puesto... creo que se ha perdido...

Entonces la madre y la hija se dieron cuenta de que en realidad el niño había ido a vender su carpa y su traje para poder comprarle una muñeca a Lila. Tal demostración de bondad, las conmovió, sobre todo a la madre, que abrazó llorando de alegría a Lalo. Aquella misma noche la señora narró a su esposo lo sucedido, y al día siguiente el padre regresó de la oficina con un paquete que contenía una muñeca y un traje de piel roja nuevos. Y así premió el buen corazón de Lalo.

responde que dirigir a los artistas niños. A mayor abundamiento nos cuenta los trastornos de cualquier director para controlar debidamente a los menores de edad. Prefiere enfrentarse con la más temperamental estrella adulta que con una criatura. Posiblemente su experiencia con el delicioso actor Freddie Bartholomew o con Jackie Cooper o Mickey Rooney no fué exactamente un lecho de rosas.

—Los niños—dice Van Dyke—no pueden concentrarse fácilmente. Cuando filmaba la película "El Demonio es un Pobre Diablo" con los tres actores de referencia, cada vez que los necesitaba para una escena, estaban materialmente perdidos. Los encontraba dedicados a cualquier labor ajena completamente a la industria cinematográfica... Mickey, por ejemplo, se dedicaba a tocar el piano, en el rincón del set. Jackie se entretenía en pasar la pelota de *baseball* por encima de su cabeza o a través de sus piernas, y en cuanto a la estrella, Freddie Bartholomew, lo más seguro es que estuviera en el taller de carpintería, sentado en el suelo, esculpando el traje, para fabricar algún bote en miniatura.

Cuando los tres estaban juntos la cosa era aun peor: de seguro que estaban organizando alguna diablura, en la cual yo sería la víctima propicia... ¿Y qué puede hacerse a tres actores de su edad, su tamaño y sus actitudes tan inteligentes? El pobre director encaneca durante el rodaje de uno de estos films, pero no puede dejarse ir de la mano y propiamente un buen pescozon: son criaturas y sus estrellas: una combinación inestable.

Y su embargo, tengo que confesar que cuando un actor pequeño es muy malo, resulta siempre mejor que los artistas formales y crecidos. A pesar de todo me gusta dirigirlos... Posiblemente una paradoja propia de mi carácter.

Van Dyke es un hombre genial. Las características más salientes de su personalidad las conocemos algunos días más tarde al iniciar cierta discreta conversación con su propia secretaria, la señorita Florence Thomas, quien ha pasado siete años al servicio del gran director.

He aquí lo que nos cuenta Florence, y que sin duda alguna jamás hubiésemos sabido de labios de Van Dyke:

—Cuando el señor Van (así lo llaman en Hollywood) tiene confianza en un individuo, su confianza es absolutamente implícita. Por ejemplo, desde que trabajo para él he manejado todos sus intereses, pagado sus cuentas, etc., etc., sin que jamás me haya hecho la más insignificante pregunta acerca de cómo gasté el dinero. Cuando le llevo el talonario de cheques, los firma sin echar una sola mirada para averiguar a dónde van a parar aquellas sumas. Cuando estaba en Alaska, filmando la película "Esquimo", recibí un telegrama concebido en estos términos: "Regresaré el martes. Adquiera un auto nuevo para mí. Páguelo al contado y espérame en la estación".

Ni una palabra acerca del precio o del modelo. Cuando saltó del tren lo conduje hasta el auto. Entró en él sin echarle una mirada y jamás me preguntó su costo ni expresó la menor curiosidad acerca de la transacción. La primera noticia que tuve de que tal vez el coche del coche no le había gustado fué algunos meses más tarde cuando lo cambió por otro...

Es uno de los pocos directores en Hollywood que trata a las extras con la misma consideración



Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermifugo que use la palabra

HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME-RAMOS

que a las estrellas. Y aquellos artistas que están en la miseria saben que siempre encuentran algún papellito, aunque sea de poca importancia, en las películas que dirige Van Dyke.

Es uno de los más amables y generosos anfitriones de Hollywood. Sus fiestas son famosas y ser invitado a su hogar es un honor que se disputan los más altos personajes de la industria.

Yo me ocupé también, como parte de mi misión como secretaria, de los libretos que filma. Lo más extraordinario es que Van jamás echa una mirada al libretto antes del día de comenzar la filmación... Otros directores estudian aquéllos durante un mes. El jamás. Extrañado de semejante comportamiento, le pregunté en cierta ocasión: "¿Cómo es que no se familiariza con el diálogo antes, mister Van?" "No es necesario. Perdería el interés si lo leyera antes"... Una vez que lee una escena, sin embargo, aquella queda indeleblemente grabada en su mente.

—¿Qué haría usted si no fuera director, señor Van Dyke?—preguntamos nosotros entre sorbo y sorbo de café.

—Posiblemente morir de hambre—responde el director.

—¿Cuáles son sus artistas predilectos?

Van Dyke nos mira sonriendo, porque conoce el peligro que semejante pregunta entraña para un *metteur en scène*, pero como tiene una extraordinaria habilidad para salir de situaciones penosas, responde discretamente:

—No puedo juzgar a las estrellas que no han trabajado bajo mi dirección. Me gustan muchas de ellas, pero mi opinión se reduce a la opinión de cualquier espectador. De las que he dirigido, empero, no podría hacer distinciones, porque afortunadamente

me ha acompañado la buena suerte. Jeanette MacDonald tiene toda mi admiración por su belleza y sus cualidades históricas y de voz... Clark Gable por su honrra y exquisito temperamento; Franchot Tone por su talento y sencillez... Freddie Bartholomew porque es inteligente y delicioso... En fin, podría decir las mismas cosas de Spencer Tracy, de Jackie Coogan, Joan Crawford, Mickey Rooney, Nelson Eddy y otras estrellas con las cuales he trabajado durante muchos años. Cada una individualmente tiene sus virtudes específicas. En conjunto, todas me gustan lo mismo.

—¿Casado?

—Casado y con hijos.

Como todos los directores, estrellas o cualquiera otra persona normal, Van Dyke tiene sus excentricidades o manías. La suya es acumular curiosidades o trofeos. Su casa es un museo. Dos veces ha tenido que añadir salones a la misma para que quepan los raros objetos que trae de los más remotos lugares de la tierra, en sus frecuentes expediciones, desde el Congo hasta las regiones del norte. Así no es raro encontrar en las paredes de su casa, desde cabezas de animales fabulosos que Van Dyke nos asegura que ha cazado él mismo hasta ídolos orientales adquiridos a extraordinario precio.

Y por último, W. S. Van Dyke, uno de los más prominentes y ricos directores de Cinelandia, es en la vida privada, el hombre más sencillo, bromista y cordial que hemos tratado en nuestra carrera reporterial. Una vez más quedamos convencidos de que el director, si tiene los bríos y el prestigio de un Van Dyke, es, si no la cosa más importante de Hollywood, al menos una de ellas. Porque después de todo, ¿dónde estaría la estrella sin el director?

Una entrevista...

(Continuación de la Pág. 42)

El más extraordinario récord de su carrera ha sido la escena del terremoto en la película "San Francisco", filmada una sola vez con resultados tan maravillosos que muchos de los espectadores, la noche del estreno de ese film en la ciudad de San Francisco, se desmayaron, porque el realismo aquel les hacía vivir nuevamente los horrores del inolvidable y trágico suceso que destruyó a la mencionada población.

Entre los grandes éxitos de su carrera como director se cuentan las películas siguientes: "Justicia", "Por Sendas Distintas", "La Cena de los Acusados", "Genio y Figura", "Sombras del Pasado", "Cuando el Diabolo Asoma", "Yo Vivo mi Vida", "El Demonio es un Pobre Diablo", "Amor a Toda Máquina", "Jugando a la Misma Carta", y la que acaba de filmar, titulada "They Gave Him a Gun", cuya traducción en español no se ha decidido aún.

Preguntamos a Van Dyke qué cosa era lo más difícil en su carrera, y sin vacilar un instante

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS

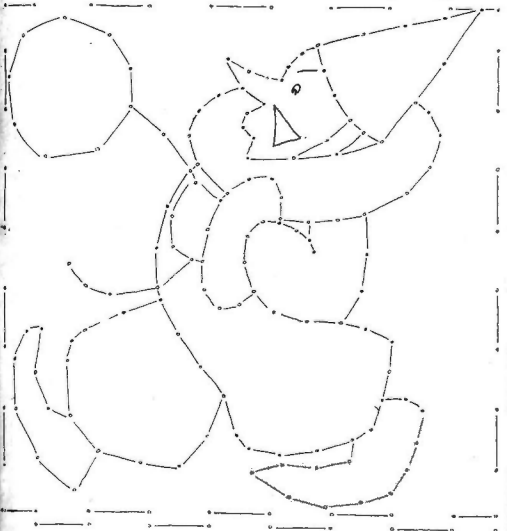
HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY

CONFÍENOS SUS ÓRDENES

Wells Fargo Bank

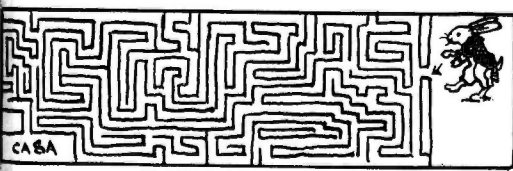
Call 12 entre 21 y 23, Vedado

SECCIÓN DE LA MADRECITA NIÑOS



PARA QUE LAS NENAS BORDEN

Este trabajo de costura, "La Madrecita" premiará el trabajo mejor hecho con un bebé grande, que tanto les gusta a las niñas buenas.



CASA

EL CONEJITO INTRANQUILO

El conejito está intranquilo, y razones no le faltan. Imaginen ustedes que quiere ir a su casa y teme perderse y no poder llegar, debido a que el camino a recorrer es demasiado complicado. Sin embargo, hay uno que lo conducirá. ¿Quieren ustedes buscarlo e indicárselo? No olviden que es necesario avanzar siempre por los espacios en blanco sin cruzar sobre las líneas. Cinco puntos para los solucionistas.



DIBUJO PARA COLOREAR

Un bonito dibujo les regala su "Madrecita" hoy. Para todos los que envíen este dibujo bien coloreado, habrá un sorteo con los premios siguientes: una cámara fotográfica; una acuarela; jabones Catalinau y un retrato hecho por Lorens, tamaño 12 por 16. Los niños de la Beneficencia tienen derecho a estos premios.

vidas de grandes patricios:

MÁXIMO GÓMEZ

POR M. RODULFO



Después de la muerte de su madre, ocurrida en esta época, dijo: "Para que la Revolución me encontrara más y más dispuesto, acababa de cubrir con polvos de tierra los restos mortales de mi madre... y yo, que acababa de enterarme de ella, me propuse tener otra: la Revolución". Y haciendo buenas sus palabras se unió inmediatamente de estentado a la revolución de octubre, ostentando ya a los cuatro días, por su suadencia, el grado de sargento.



José Joaquín Palma, poeta bayamés, le dio su primer grado en el Ejército. Dias después, Céspedes le envió a Donato Mírmol, recomendándole que lo tomara como coronel. Y éste exclamó: "Para mandones sobramos", y agregó, para satisfacer la curiosidad de los soldados: "Carlos Manuel de Céspedes me manda a este oficial retirado de las reservas dominicanas para que lo tome como coronel y, a la verdad, con nosotros hay jefes de sobra".



Pero no al fin, oyendo los consejos de su suegro, lo tomó, y le ordenó escoger doscientos hombres para que mandara la vanguardia de las fuerzas que iban a impedir el avance de una columna enemiga sobre Bayamo. Gómez se dispuso a ir a enfrentarse a las fuerzas españolas en su propio campamento, en Baire, en vez de presentarles combate cerca del de los insurrectos, en Jiguani y, de madrugada, ya las esperaba a un kilómetro de él.



Gómez, con un pequeño ejército mal armado, intentando destruir un ejército de línea español, dispuso varias emboscadas y cayó sobre el enemigo a machete limpio en el momento preciso. ¡Había hecho la carga al machete! El efecto de este inesperado y raro ataque fue fulminante para los españoles. Al día siguiente, el nombre de aquel soldado oscuro era pronunciado con profundo respeto y admiración en toda la isla.

*¡Proteja sus
Pulmones!*



el

JARABE·ROCHE

fortifica y desinfecta los pulmones

EL JARABE ROCHE

*combate los catarros que abren
las puertas a la Tuberculosis*

El doctor E. Gasin, renombrado especialista de pulmones, nos escribe:

"Debemos precisar la eficacia del Jarabe Roche en el tratamiento de las afecciones broncopulmonares.

No solamente hace desaparecer la fiebre, calma la tos y modifica la expectoración, sino que también estimula y excita el apetito. Levanta el organismo debilitado y bajo su influencia las fuerzas renacen y la salud reaparece".



F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., S. A., Par